

EN LOS UMBRALES DE LA NUEVA JERUSALÉN



**Revelaciones dadas a un alma
a quien Jesús le llama Agustín del Divino Corazón.
Mensajero de los Sagrados Corazones Unidos
y Traspasados de Jesús y de María.**

Introducción

Dios todo lo hace bien

Al final Dios va a terminar su obra haciendo mejor lo que comenzó en el Paraíso. Dios es justo, perfectísimo y no deja su obra sin terminar **¡Ven Señor Jesús!** La **APOCATASTASIS**, es decir, volver al Plan Inicial. Dios es Santo y Perfecto, sus obras no son inacabadas. Todo lo hace bien y no deja nada sin ejecutarlo de manera perfecta. El Hombre comenzó en un Paraíso y de nuevo estará en él, en un Cielo Nuevo y Tierra Nueva, en una Nueva Jerusalén, en una Iglesia renovada en un solo rebaño y con un solo Pastor, una sola fe, un solo Cristo y Señor, sin homicidios, sin injusticias, como lo describe Isaías.

La tierra gime con dolores de parto y aspira a la libertad de los hijos de Dios, a purificarse, descontaminarse y encontrar su cauce de perfecta pureza. Sin sectas, sin la influencia maligna, un nuevo Paraíso. San Pablo en Romanos 8, 8-23, nos habla de ello. El Apocalipsis 21 termina en la victoria de Cristo y en la Nueva Jerusalén, con Cielos Nuevos y Tierra Nueva, donde no hay llanto ni quejidos. Los males han pasado y el amor ha triunfado.

Pero, quien cree y vive la Palabra de Dios, después del castigo vendrá esa inmensa paz en el día octavo de la Creación, día en que todo será reconciliado en Cristo y la obra de Dios será Santa y Perfecta. Y su amor cubrirá toda la tierra, sin males ni dolores: **Dios con nosotros.**

En esa terrible, catastrófica y apocalíptica profecía de la Salette (1.846 - Francia), termina como el Apocalipsis, con un mensaje de esperanza: *“Y todo será renovado”*, dice nuestra Santísima Madre.

Por ello canta proféticamente San Pablo en ese hermoso himno en los Efesios (1, 9-10): *“Nos dio a conocer el misterio de su Voluntad según el benévolo designio que se había propuesto realizar mediante él y llevarlo a cabo en la plenitud de los tiempos: Recapitular en Cristo todas las cosas, desde los Cielos y desde la tierra”*.

Con razón la Santísima Virgen le dice al Padre Gobbi que **viene un Nuevo Pentecostés**, un mundo de amor y paz, de reconciliación y justicia. Lo mismo a Monseñor Miquelini, le dice el Señor que la Iglesia será casi toda

Carismática. Es “*la ciencia de Yahvé que cubre toda la tierra*” (Isaías 11,9). Es el Espíritu Santo que todo lo invade y lo renueva. ¡Hermoso el texto de Isaías!, sobre las características de este mundo nuevo donde todas las cosas se reconcilian en Cristo.

No habrá más guerras. Será la paz definitiva

(Isaías 2, 4)

No tendrán hijos para sobresalto (Isaías 65, 20)

Vivirán largos años, gozarán de una gran salud

(Isaías 65, 20)

Tendrán casas y frutos abundantes (Isaías 65, 21)

Vivirán en regocijo y alegría (Isaías 65, 18)

No habrá lloro ni llanto de depresión (Isaías 65, 19)

Dios escuchará antes de que lo llamen (Isaías 65, 24)

Inmensa paz aún en los animales (Isaías 65, 25)

Una plenitud de vida en una santidad total.

Volverá la armonía a las familias, la Iglesia tendrá el poder del Espíritu Santo y no poderes temporales, y será pobre, humilde, despojada e imitadora de las virtudes de Cristo.

Rafael Arango Rodríguez

Prólogo

A través de este libro os instruyo

Noviembre 10/09 (7:42 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados: Me da tanta alegría veros unidos en oración. Sentir que vuestro corazón palpita de amor cada vez que os hablo. Regocijo hay en mi Divino Corazón cuando os alimentáis de esta fuente, de este tesoro caído del Cielo para este final de los tiempos. A través de este libro os instruyo, os muestro el camino que os lleva a la santidad; os muestro la ruta que os adentra al Cielo.

A través de este libro os insto a una conversión de corazón, a dejar vuestra vida de pecado, a vivir vida Sacramental; a vivir la Eucaristía con gozo, con plenitud. Vivid cada Eucaristía como si fuese la última Eucaristía de vuestras vidas.

A través de este tesoro caído del Cielo os anuncio que estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén. Discernid los acontecimientos. Discernid los sucesos que está viviendo la humanidad. Os pongo algunos ejemplos para que lo comprendáis mejor: los rumores de guerra, algunas catástrofes naturales que se están dando y otras que sobrevendrán en toda la tierra, los fenómenos extraordinarios que aparecen en el cielo; la difusión del error que conlleva a la apostasía, la impiedad, la envidia, la charlatanería y la falta de religiosidad de muchísimos hombres; el surgimiento de falsos profetas, la crisis económica; la creación de falsas leyes, leyes que llevan a los hombres al pecado, a la ruina espiritual.

Estas son algunas señales del final de los tiempos y cómo la tierra, el mundo tendrá que ser purificado para que se vuelva al orden primero.

Comprended en este mismo instante que estáis a unos pocos pasos para que las puertas de la Nueva Jerusalén se os abran.

Por eso, amantísimos de mi Divino Corazón: no desechéis estas palabras, acogedlas con amor. Tened corazoncito de niños; no racionalicéis, no divaguéis más en las dudas, entended y comprended que la humanidad está viviendo la recta final, los últimos tiempos. Tiempos de tribulación, tiempos de justicia, tiempos de purificación; para después vivir en la plenitud, en el gozo, en la alegría de mi presencia constante.

Os amo, mis delirios de Amor Divino; me derrito de amor ante vuestra compañía y os bendigo: †††. Amén.

A raíz del documento de Su Santidad Pablo VI, publicado el 15-9-1966 y el Decreto de la Congregación por la Propagación de la Fe, A.A.S., N° 58/16 del 29-12-1966 no está prohibido divulgar, sin el imprimatur, escritos relacionados a nuevas apariciones, revelaciones, profecías, milagros.

Capítulo I

MENSAJES

Preocupaos la salvación de vuestra alma

Octubre 26/09 (7:24 a. m.)

María Santísima dice:

No os preocupéis tanto. Preocupaos más bien en la salvación de vuestra alma. Alma que debéis purificar en los Ríos de la Gracia. Alma que debéis limpiar de toda infestación, de toda mugre, de toda suciedad. Preocupaos más bien en alcanzar una de las habitaciones en el Reino de los Cielos. No os afanáis tanto por las cosas del mañana; afanaos más bien por las cosas del tiempo presente; que vuestro corazón, que vuestros ojos estén puestos en las alturas del Cielo y vuestros pies enraizados y aferrados a la tierra. Mirad tantos acontecimientos, tantos sucesos que se están dando en este tiempo final y, aún así, permanecéis dormidos; aún así, permanecéis quietos; no reaccionáis frente a las manifestaciones de Amor Divino en este final de los tiempos.

Es Jesús el que está llamando a toda la humanidad a una conversión perfecta y transformadora.

Es Jesús el que os está preparando para su segunda llegada. Pero seguidle a Él. No sigáis, más, las cosas del mundo. Aferraos y adheríos al gran misterio de la cruz y así vuestro espíritu adquirirá la luminosidad de una estrella fulgurante en el firmamento.

Hijos míos: es María, Madre del segundo advenimiento la que os insta a que sigáis a Jesús.

No sigáis los falsos ídolos, los falsos dioses; ídolos y dioses que os sustraen de los caminos angostos y

pedregosos que os llevan al Cielo.

Reconoced, humanidad entera, que estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén: cielos nuevos, tierra nueva.

Obrad de acuerdo a mi Santo Querer

Octubre 26/09 (7:30 a. m.)

Jesús dice:

Sentidme: estoy en medio de vosotros, así no me veáis. Basta que me miréis con los ojos de vuestro corazón. Me doy en la proporción en que vosotros os entreguéis a Mí. Entregadme vuestras vidas, entregadme vuestros sueños, entregadme todo vuestro ser. Así mismo les hablaba a mis discípulos, a mis

apóstoles y hoy os hablo a vosotros. Dadme gracias, porque tenéis oídos y podéis escuchar mi voz. Dadme gracias porque tenéis ojos y podréis apreciarme en la simpleza de una Hostia Consagrada. Estáis a tiempo, a tiempo de volver a Mí.

Estáis a tiempo, para llegar a una ciudad sitiada de Santos Ángeles.

Estáis a tiempo, hijos amados. No caminéis hacia atrás. No vaciléis. No andéis de un lado para otro sin hallar descanso, reposo a vuestro corazón. Yo soy la quietud. Yo soy la armonía. Lo que hoy es, lo que hoy os parece, mañana ya no será. Mirad, mirad: no os dejéis robar la paz por nada ni por nadie. Perdedla: cuando creáis o sintáis que estáis a punto de condenaros. Ahí sí, estad conturbados de espíritu y amilanados ante lo que os sobrevendrá en la vida eterna si no volvéis a Mí, si no os arrepentís y reparáis en vida vuestros pecados. No es momento para preocuparos por cosas inútiles.

Es momento para orar. Es momento para reparar.

Es momento para convertirlos de corazón.

Es momento para indagar en mi Palabra, escudriñar las Sagradas Escrituras. Es momento para descubrir todos los misterios del Cielo que tan sólo se les revelan a los sencillos, a los humildes y a los limpios de corazón.

En la eternidad hay tantas almas que en vida se jactaban de un título, se jactaban de una posición económica, de un estatus; miraban a las personas abajo de sus hombros, las despreciaban, las excluían, las relegaban. Pero estas pobres almas cuando se presentaron ante Mí, se sintieron pequeñas, se sintieron débiles. Estas pobres almas se silenciaron ante mis preguntas, ante la historia de la vida que pasa frente a sus ojos espirituales y muchas de ellas yacen en las profundidades del averno. Allí no les vale títulos; allí no les vale posición económica, ni estatus, ni rango. Hoy, obrad vosotros de acuerdo a mi Santo Querer. Obrad vosotros de acuerdo a mi Divina Voluntad y no de acuerdo a vuestros intereses.

Preguntádmelo, oradlo antes de tomar alguna decisión. Oradlo y Yo os mostraré que es lo que debéis hacer. Yo os mostraré cuál es el verdadero camino. Hay tantas almas que colapsan, tantas almas que fracasan en sus proyectos porque no llegan ante mi presencia Eucarística, no vienen al Sagrario y no me preguntan: ¿esto es lo que Tú quieres que yo haga? ¿Este es el camino que yo debo seguir? Y Yo al ver tanta humildad, al ver tanta docilidad de espíritu les abro el corazón. A unas las muevo, dirigidas por el Espíritu Santo, a otras les hago sentir mi paz, la seguridad que ese es el sendero de mi Divina Voluntad. Hay tantas personas que han emprendido muchos caminos y retroceden porque descubren que ese no es el camino y

después de andar y desandar, descubren, y Yo les muestro cuál es el camino. Vosotros haced lo mismo. Sentidme, mis pequeños, y descansad en Mí. Tantos santos fueron dotados de gran inteligencia y sabiduría porque la pasaban buen tiempo en adoración, en unidad con mi Espíritu, con mi presencia.

Estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén

Noviembre 10/09 (6:45 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados: Os llamo a un cambio en vuestras vidas.

Os llamo a una conversión perfecta y transformadora.

Os llamo a que dejéis vuestra vida de pecado y viváis en estado de gracia.

Os llamo a que cortéis de raíz con las cosas del mundo y viváis en la plenitud de mi Amor Divino, busquéis los medios para alcanzar la santidad y ser ascendidos, el día que os llame, a una de las moradas de mi Reino.

Os llamo a que dejéis vuestras ataduras, las cadenas oxidadas que os amarran, que os esclavizan y a que voléis como las águilas, para que sintáis la plena sensación de libertad, porque: sois mis hijos, sois mis amigos, sois la razón por la cual me comunico con vosotros a través de estas manifestaciones del Cielo en este final de los tiempos.

Hijos amados: mi segunda llegada está muy próxima. No tengáis miedo, pero preparaos, preparaos llenando las lámparas de vuestro corazón con suficiente provisión de aceite porque estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén. Ciudad hermosísima, sitiada por miríadas y miríadas de Santos Ángeles.

Ciudad en la que viviréis en la plenitud de mi amor, en el gozo, en la esperanza.

Ciudad en la que los títulos ya no contarán. Todos seréis de igual condición, de igual rango, de igual estatus porque todas vuestras pertenencias, vuestros bienes materiales serán compartidos, puestos en común. Ciudad en la que a los sacerdotes ya no se les llamará padre; se les dirá hermano sacerdote, hermano obispo, hermano Papa.

Ciudad en la que viviréis en las fuentes de la eterna juventud. La longevidad será una característica de la Nueva Jerusalén. Allí las almas vivirán numerosísimos años. Allí ya no existirá el dolor, ya no existirá la tristeza.

Ciudad en la que no habrá maldad, envidia. No se necesitarán guardias de seguridad porque todos se cuidarán a sí mismos.

Aspirad, pues, hijitos míos: con vuestras buenas obras habitar en la Nueva Jerusalén. Pero para ello tendréis que ser santos, tendréis que practicar la santa

virtud; virtud que os acredite como mis hijos amados, como mis hijos obedientes a las leyes divinas, a los preceptos que os abre las puertas de los Cielos.

Os amo y os bendigo, mis pequeños peregrinos en busca del Absoluto: †††. Amén.

Sentid mi presencia en medio de vosotros

Noviembre 10/09 (7:29 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: sentid mi presencia en medio de vosotros. Suspirad no de amor al mundo sino de amor por las cosas del Cielo. Dobleaos por entero a mi Divina Voluntad.

No sintáis tristeza, cuando tengáis que hacer cosas que os cueste, que os duela en la profundidad de vuestro ser y de vuestro corazón. ¡Alegraos! Alegraos porque vuestra recompensa será grande.

Cuando decidáis caminar por senderos que para el mundo son inseguros, cuando decidáis llevar sobre vuestros hombros el peso de mi Cruz, cuando no miréis hacia atrás, cuando fijéis siempre vuestra mirada hacia adelante y tengáis la certeza plena que caminando a mi lado no pereceréis, que caminando a mi lado recibiréis el premio prometido, si hacéis en todo mi Divina Voluntad: recibiréis puesto de gloria.

Si hacéis en todo mi Divina Voluntad: recibiréis en vuestro corazón el escudo del Fiat Divino.

Si hacéis en todo mi Divina Voluntad: el enemigo huirá de vosotros porque el Reino de los Cielos es para las almas que en vida murieron a sus caprichos, murieron a sus deseos, murieron a sus propios proyectos, a sus propios sueños y pensaron siempre y actuaron siempre en dar gloria a mi Santo Nombre.

Os he dicho tantas veces que en el quinto Aposento de mi Sagrado Corazón, aún, hay muchísimos espacios vacíos. Sumergíos dentro de él; pero les recuerdo: debéis obrar siempre de acuerdo a mi Santo Querir.

Os llevo tatuados en las palmas de mis manos. Os arropo con mi mirada de amor en este día y prendo fuego en vuestros corazones con la llama de mi Amor Divino.

Hijos míos: no caminéis tambaleantes. Caminad aguerridos en la fe y queriendo siempre dar gloria a mi Nombre, cumpliendo minuciosamente con mis designios, con mis leyes y así pasaréis al disfrute del Cielo eterno.

Os amo y os bendigo: †††. Amén.

Añorad habitar en la Ciudad Santa de Dios

Noviembre 10/09 (7:35 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amantísimos: cómo no anunciaros mi segunda llegada. Cómo no amonestaros cuando caéis en el pecado. Cómo no corregiros con ternura. Cómo no alertaros de los peligros que os asechan, de las artimañas de satanás porque él sutilmente trabaja sin que los hombres se den cuenta. Cómo no expresaros el amor que siento por cada uno de vosotros. Precisamente fui descendido del Cielo para morir en una cruz, para sufrir improperios, vejámenes, torturas, persecución. Pero siempre pensando en salvar a toda la humanidad.

Hijos amados: cómo no deciros, a través de este mensaje de Amor Divino, a través de estas palabras, que estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén; que la tierra será purificada, será renovada; se volverá al orden primero de la creación. Pero estáis en la recta final, en donde el demonio se quiere robar el mayor número de almas, en donde el hombre anda de un lado para otro ávido de llenar vacíos, ansioso de encontrar la felicidad pero se olvidan que Yo soy la verdadera felicidad, que Yo soy la paz en plenitud.

Así es, pues, prendas amadas de mi Divino Corazón: alejaos del pecado, buscad siempre las cosas de Dios para que seáis santos, irreprochables, para que en vuestro corazón no haya manchas ni lastres del mundo, para que corráis hacia la meta y recibáis premio de gloria, puesto honorífico en el Cielo.

Si estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén: ¿por qué tener miedo? ¿Por qué pensar en el mañana? Más bien aferraos a mi gran misericordia, a la compasión que tengo por cada uno de vosotros.

Por eso os anuncio mi próximo regreso.

Por eso os anuncio que muy pronto las puertas de la Nueva Jerusalén se abrirán de par en par.

Allí se vivirá en la continua presencia de Dios.

Allí será la luz del Cielo la que os alumbrará.

Allí se vivirá como en una de las lumbreras o bóvedas celestiales. La paz invadirá el ser, el corazón de cada uno de sus habitantes.

Así es, pues, mis hijos amados: adoradme en espíritu y en verdad. Acudid al oasis de paz, al manantial de agua viva, a esa porción de cielo en la tierra en la cual me encuentro solitario, abandonado porque son muy pocas las almas adoradoras de mi Augusto Sacramento. Adoradme allí, reconocedme como a Vuestro Señor, como al Rey de reyes que adorna, que embellece el Santo

Templo de Dios porque verdaderamente mi Corazón palpita en la Hostia Consagrada.

La Nueva Jerusalén no es fábula ni cuento de hadas, es una verdad que tenéis que aceptar porque está fundamentada en las Sagradas Escrituras.

Desconocéis estos temas porque sois ignorantes en materia religiosa, para que recibáis la gran Sabiduría del Cielo.

Os llamo a que escudriñéis algunos textos bíblicos y comprobéis que todo lo que está escrito tendrá que cumplirse porque cielo y tierra pasarán mas mis Palabras no pasarán. No tengáis miedo.

Hijitos míos: estas palabras han de ser para vosotros voz esperanzadora, voz de aliento. Añorad más bien habitar en la Ciudad Santa de Dios y alejaos paulatinamente de las cosas del mundo para que seáis más espirituales que terrenos.

Os amo y os bendigo, beso vuestros corazones como señal del gran amor que os tengo: †††. Amén. Amén. Amén.

Cómo os hago entender...

Noviembre 13/09 (3:17 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: hay tanto sufrimiento en mi Sagrado Corazón. Padezco de nuevo una pasión mística: por la dureza, por la frialdad del corazón de los hombres, por la obstinación y persistencia en el pecado. Cómo os hago entender que mi segunda llegada está muy próxima. Cómo os hago entender que muy pronto bajará del Cielo María, mujer vestida de sol, parada sobre la luna con corona de doce estrellas. Cómo os hago entender que muy pronto sonarán las trompetas anunciando la llegada de San Miguel Arcángel para batallar contra satanás y sus secuaces. Cómo os hago entender que si no cambiáis de vida, que si no reconocéis vuestras culpas, vuestros yerros; que si no os esforzáis por rectificar, reafirmaros en la fe, en los principios religiosos y espirituales que habéis recibido cuando erais niños en vuestras familias, vuestra alma está a punto de perecer. Estáis a tiempo pequeños míos que lleguéis hacia Mí. Yo tomaré la dureza de vuestros corazones y os lo ablandaré. Yo tomaré la putrefacción que hay allí dentro y os perfumaré con nardo purísimo de celestial perfume. Yo volveré a restaurar vuestra alma deformada por el pecado. Yo os daré luz, os daré brillo, os daré aroma pequeños míos. Os necesito adheridos al madero de la cruz. Madero de la cruz que os da salvación y vida eterna. Madero de la cruz que os acrisola, os purifica como a oro y plata. Madero de la cruz que os hace semejantes a Mí. Os da temple en la debilidad,

os da luz en los días de oscuridad, os da fuerzas para no decaer en vuestra fe, os da fuerzas para no sucumbir ante las tentaciones y ante las cantidades de peligros que os asechan.

Reconoced y comprended que las puertas de la Nueva Jerusalén pronto se abrirán. Ciudad en la que no habrá más sufrimiento.

Ciudad en la que no habrá más tristezas.

Ciudad en la que no habrá dolor.

Ciudad en la que no existirán cárceles, no existirán hospitales.

Ciudad en la que comeréis frutos sabrosos.

Ciudad en la que os alimentaréis de manjares exquisitos, sustanciosos.

Ciudad en la que seréis sobrecogidos, resguardados en mi Sacratísimo Corazón.

Velad y orad para que no caigáis en tentación.

Velad y orad para que discernáis el tiempo que estáis viviendo.

Velad y orad para que la justa cólera de Dios no caiga con todo su ímpetu, con toda su fuerza.

Velad y orad para que no desandéis el camino andado, para que caminéis tras mis huellas, para que llevéis en vuestros hombros el peso de la cruz.

Velad y orad porque muchas almas perecen, muchas almas se condenan por haber cerrado sus oídos a mi voz, por haber cerrado sus corazones a mi presencia; por haber desperdiciado los Sacramentos, siete fuentes de gracia siete fuentes de santidad; por haber preferido las cosas del mundo y haber rechazado de plano las cosas del Cielo; por haber pasado de largo frente a mis llamamientos de Amor Divino, por no haberse condolido de mis pesares, de mis dolores y de mis sufrimientos. Muchas de ellas han ido a parar a los abismos del averno y allí padecen los más horribles sufrimientos por la ausencia de Dios que les quema, les arde; el remordimiento de sus conciencias les grita, les recrimina por no haber respondido a mi llamado.

Hijos míos: soy Jesús, el Hombre de Nazaret que cautivó a tantas almas, el Hombre de Nazaret que liberó a tantos endemoniados, el Hombre de Nazaret que dio de comer a tantos hambrientos, el Hombre de Nazaret que dio libertad a tantos cautivos, el Hombre de Nazaret que resucitó a tantos muertos: hoy os habla, hoy os llama, hoy os quiere seducir de nuevo para que vengáis hacia Mí, para que seáis humildes, os postréis frente a mi presencia y pidáis perdón de vuestros pecados. Es una de las últimas oportunidades que doy a toda la humanidad. Es uno de los últimos llamamientos de amor en este final de los tiempos. Es una de las últimas manifestaciones de mi amor a todo el mundo. No seáis tan procaces, tan estultos de corazón, no sigáis en vuestro

aletargamiento y somnolencia espiritual. Despertad: abrid bien vuestros ojos, despojaos de los andrajos que cubren vuestra alma y revestíos, en este mismo instante, de los trajes de mi luz, de los trajes de mi gracia.

Os amo, os bendigo y os dejo esta santa inquietud en vuestro corazón. Elegid, hoy mismo el camino: Camino de vida o camino de muerte, camino de esperanza o camino de perdición: †††. Amén.

Uníos a mi sufrimiento, reparando

Noviembre 13/09 (3:30 p. m.)

Jesús dice:

Hijos carísimos: uno de los medios para que lleguéis a la santidad es la meditación diaria de mi Sagrada Pasión; es el recorrer paso a paso, el mismo camino que anduve por la calle de la amargura directo al Gólgota. ¿Por qué meditáis tan poco en estos Misterios Divinos? Misterios que pulirán vuestro corazón bruñido; misterios que le darán forma, elegancia, hermosura, altivez. Misterios que perfumarán vuestro ser de Cielo. Misterios que os llevarán al arrepentimiento de vuestras culpas, a hacer serios propósitos de cambio en vuestras vidas.

¿Por qué meditáis tan poco en los Misterios de mi Sagrada Pasión? ¿Por qué cedéis a las insinuaciones camufladas de satanás?, si os pone tedio, os pone a hacer otras cosas baladíes, efímeras. Porque él, sí sabe de la trascendencia que hay para un alma que medita en mi Sagrada Pasión.

Vosotros que estáis en este final de los tiempos, tiempos en que muy pronto se abrirán las puertas y las compuertas de la Nueva Jerusalén: haced caso a mi mensaje de amor. Reflexionad en mis palabras y vividlas. Uníos a mi sufrimiento, uníos a mi dolor diariamente trayendo una escena de mi dolorosa pasión, guardándola en la profundidad de vuestro corazón y reparando porque no soy amado, no soy adorado, no soy glorificado.

Reparando, porque no todos los hombres me reconocen como a su Señor. No todos los hombres me reconocen como al Rey de reyes, al Dueño y Señor de todo cuanto existe.

Aún, está escondido este tesoro del Cielo. Aún, no ha sido descubierto. Tristemente muchos de mis hijos buscan libros pequeños y por eso tantas almas han dejado de escalar hacia la santidad por no meditar en estos misterios de mi Sagrada Pasión. Por eso tantas almas, aún, siguen atrapadas en las redes tenebrosas del demonio. Por eso tantas almas siguen ancladas y amarradas a las gruesas cadenas del pecado.

Este tesoro hay que darlo a conocer; este tesoro debe entregársele, en las manos, a las almas humildes, sencillas, corazones puros, diáfanos. Vosotros que sois almas víctimas: debéis de meditar diariamente en mi Pasión cada día viernes. Que bueno fuese que este resto fiel de mi Iglesia inculcara en el corazón de los hombres: volver a esta hermosa tradición de la meditación de mi Sagrada Pasión cada día viernes. Vuestros antepasados la oraban de rodillas cada viernes a las tres de la tarde y muchas veces vosotros dejáis de meditar en estos grandes misterios.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †††. Amén.

El mundo será transformado, volverá al orden primero de la creación, pero antes...

Noviembre 13/09 (3:38 p. m.)

María Santísima dice:

María, Madre del segundo advenimiento os llama a cada uno de vosotros por vuestros nombres. Venid y os mostraré el lugar donde vive mi Hijo Jesús. Venid para que os recreéis ante su presencia. Venid para que allí, en esta pequeña porción del Cielo en la tierra, reconozcáis vuestra miseria, reconozcáis vuestra nada y muy en la profundidad de vuestro corazón sintáis arrepentimiento de vuestros pecados; muy en la profundidad de vuestro corazón sintáis un fuerte deseo de santidad, de caminar como peregrinos en este mundo tras las huellas de Cristo Crucificado, tras las huellas del Absoluto.

María, Madre del segundo advenimiento os alerta de los peligros que os asechan. Satanás trabaja muy sutilmente en las almas: las enreda, en sus telarañas, tan delicadamente que ni se dan cuenta.

María, Madre del segundo advenimiento os anuncia acontecimientos de gran magnitud en este final de los tiempos; acontecimientos que se os harán menos duros si estáis en estado de gracia, si os resguardáis en la llaga del Sagrado Costado de mi Hijo Jesús, si os sumergís en los Ríos de su Sangre Preciosa, si invocáis de continuo la asistencia y ayuda de San Miguel Arcángel

María, Madre del segundo advenimiento os quiere hacer entender que el mundo será transformado, renovado, volverá al orden primero de la creación. Pero, antes de abrirse las puertas de la Nueva Jerusalén la humanidad tendrá que padecer tendrá que sufrir. La tierra cambiará y muchas almas perecerán y lo peor de todo: en pecado mortal, sin ningún arrepentimiento de sus culpas. Hacia la Nueva Jerusalén antecede primero: el tiempo fuerte de la tribulación, el reinado del anticristo, la gran señal en el cielo, la iluminación de las

conciencias, una tercera guerra mundial y la colisión del asteroide con la tierra.

Así es, pues, mis hijos amados que estáis en la urgencia de volver a Jesús, de frecuentar los Sacramentos, de vivir cada Eucaristía como si fuese la última Eucaristía de vuestras vidas; de alimentaros, cuantas veces os sea posible, del Cuerpo y la Sangre de Jesús; número de veces permitidas por nuestra Iglesia Católica; porque también, antes de ser abiertas las puertas de la Nueva Jerusalén, vendrá ese período de la cesación del Santo Sacrificio de la Eucaristía y muchos andarán hambrientos de la Palabra de Dios y no encontrarán quien les predique. Convertíos del todo al Señor. Renovad vuestros pensamientos, desataos de las cosas del mundo y emprended vuelo hacia el Cielo llevando vida de santidad y de gracia.

Os arropo bajo los pliegues de mi Manto Celestial y os acurruco a cada uno de vosotros en mi Inmaculado Corazón para que no sintáis frío ni miedo.

Os amo y os bendigo: †††. Amén.

Permaneced en oración, mis pequeños

Noviembre 13/09 (6:34 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: hoy os miro con la misma mirada de amor con que miraba a mi discípulo Juan. A él le permitía recostar su cabeza en mi pecho. Los latidos de mi Divino Corazón se convertían en las más dulces canciones.

Los latidos de mi Divino Corazón le arrullaban, elevaban su espíritu al Cielo, se sumergía en un éxtasis de amor; y hoy os quiero sumergir, también, a vosotros en un éxtasis de Amor Divino porque os amo. Sois importantes para Mí. Por vosotros morí en una cruz; por vosotros fui flagelado, fui azotado, fui coronado de espinas, fui burlado, fui maltratado y fui aprehendido como un criminal; por vosotros resucité; por vosotros me quedé hasta la consumación de los siglos, presente en la Hostia Consagrada. Hostia que es Pan vivo bajado del Cielo. Hostia que es manjar de Ángeles que os nutre, os da vigor, os da fuerzas para que soportéis todas vuestras pruebas, para que salgáis airosos, ilesos. Hostia que es el alimento sólido que os une a mi Divinidad y os lleva a una de las moradas de mi Reino.

Permaneced en oración, mis pequeños. El tiempo de la diversión, el tiempo de las fiestas se os ha terminado; ya no hay tiempo; el tiempo se os esfuma, el tiempo se os escurre de vuestras manos. Vivid en continua unidad conmigo. Vivid en esa vida unitiva en donde unáis vuestro corazón con mi Divino

Corazón; en donde unáis vuestra parte humana a mi parte Divina; en donde unáis vuestra parte finita, terrenal con mi parte infinita y Celestial.

Os hablo porque os amo. Os instruyo porque no quiero que ninguno de vosotros se me pierda.

Hijos amados: estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén; creedlo, meditaed en las Sagradas Escrituras y discernid su contenido, discernidlo a la luz del Espíritu Santo. Pedid con fuerza, pedid con ahínco la asistencia del Espíritu Santo y Él descenderá sobre vosotros, transverberará vuestros corazones con sus rayos fulgurantes de luz y vuestro entendimiento se os abrirá para que miréis la realidad que estáis viviendo, para que empecéis a prepararos para todos los acontecimientos que están por llegar. No tengáis miedo: yo estoy con vosotros. No tengáis miedo: Yo os resguardo en uno de los Aposentos de mi Divino Corazón. No tengáis miedo: San Miguel Arcángel os arroja bajo su capa celestial y os defiende con su espada divina. No tengáis miedo: María, Madre de la Iglesia, Madre de la humanidad y por ende Madre vuestra: os cobija bajo los pliegues de su Manto Celestial y está preparándose para descender del Cielo, vestida de sol, y la luna debajo de sus pies y con corona de doce estrellas, pronta para pisar la cabeza de la serpiente con su talón. No tengáis miedo. Estos mensajes son mensajes esperanzadores.

Estos mensajes son mensajes de Amor. Tenedle miedo, más bien, a todos aquellos que pueden matar el alma. A esos, huidles como el cervatillo le huye al león para no ser devorado como presa. Tenedle miedo, más bien, a esas almas que se disfrazan con piel de cordero, cuando en verdad sus corazones son nido de víboras, cuando en verdad son lobos, revestidos con apariencia de buenos.

Hijos míos: discernid bien, el tiempo que estáis viviendo, discernidlo a la luz del Espíritu Santo.

Os amo y os bendigo y os animo a que emprendáis la marcha hacia la consecución del premio prometido: †††. Amén.

Os invito al Apostolado de Reparación

Noviembre 15/09 (11:34 a. m.)

Jesús dice:

Mis pequeños: sois los pioneros del Apostolado de Reparación. Reparación necesaria en este final de los tiempos. Tiempos en los que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno. Reparación que mengua el dolor de mi Sagrado Corazón y por ende el dolor del Inmaculado Corazón de mi Madre. Reparación que mengua la justa cólera del Padre Eterno. Reparación

que os une a la Iglesia Triunfante. Reparación que es un adelanto al triunfo de los Sagrados Corazones y a la Nueva Jerusalén.

Por eso os llamo a vosotras, almas reparadoras a inmolaros como ofrendas de Amor Divino, a permanecer de rodillas a los pies de mi Santa Cruz en el monte Calvario. Estáis llamadas a orar, a reparar por todos los pecados de la humanidad; estáis llamadas, también a hacer reparación por vuestros propios pecados. Reparad vuestro pasado, que las cicatrices de vuestro corazón las borraré con el óleo bendito de mi perdón y de mi misericordia infinita para con todos vosotros.

Así es, pues, mis hijos amados: que al que mucho se le dio, mucho se le exigirá y vosotros conocéis mi amor y mi misericordia, pero también os he dado a saber de mi justicia.

Llamad a muchos de vuestros hermanos para que se unan en este Apostolado de Reparación en este final de los tiempos. Llamad, llamad a muchísimos de vuestros hermanos, puesto que nuestros Corazones Unidos y Traspasados padecen vejámenes por la ingratitud de muchos hombres; hombres que caminan a una velocidad vertiginosa a las profundidades del averno porque, aún, no se quieren convertir; aún, no quieren hacer vida en sus vidas mi Palabra; aún, mantienen cerrado su corazón a mi presencia y a mis manifestaciones de amor; aún, no quieren escuchar mi voz. Mi voz se pierde en el bullicio del mundo que les rodea; mi voz cae al vacío de sus corazones putrefactos, de sus corazones enlodados por el pecado. Reparad, pues, hijos míos. Os recuerdo vuestra consigna: inmolación. Reparación. En María, con María, por María y para María. En este día, mis pequeños, abridme las puertas de vuestros corazones que escribiré, con la tinta indeleble de mi Sangre Preciosa, estas palabras que debéis llevar grabadas en vuestros labios, en vuestros pensamientos y en vuestro corazón: inmolación, reparación. En María, con María, por María y para María.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †††. Amén.

Camina tras mis huellas

Noviembre 15/09 (1:53 p. m.)

Jesús dice:

Mis pequeños: caminar tras mis huellas, es caminar tras una aventura maravillosa. Aventura en la que vosotros siempre saldréis airosos, triunfantes; aventura en la que no existirán las derrotas, a pesar de los sufrimientos, a pesar de las dificultades, a pesar de los tropiezos; aventura en la que recibiréis grandes premios; un premio que os tengo

prometido: la salvación de vuestras almas.

Caminar tras mis huellas: es caminar tras la fragancia del nardo purísimo de celestial perfume, es embriagaros de amor, es suspirar de amor en ansia de Cielo, en ansia de deleite eterno para vuestra alma.

Caminar tras mis huellas: es sentir los susurros de brisa suave que penetran en la profundidad de vuestro corazón.

Caminar tras mis huellas: es balbucear vuestras primeras palabras, es dar vuestros primeros pasos como niños recién nacidos que estáis siendo alimentados con la leche espiritual, ir creciendo, ir entrando en la adolescencia para después entrar en la edad adulta de vuestra vida espiritual.

Hijos amados: no os canséis de caminar tras mis huellas, porque caminando tras mis huellas tendréis derecho de habitar la Nueva Jerusalén. Ciudad sitiada por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Ciudad en la que ya no existirán los títulos, ya no existirán las cárceles, ya no existirán los abogados, ya no existirán las injusticias sociales porque siempre viviréis en el gozo, viviréis en la plenitud, viviréis en la igualdad.

Por eso sed santos. Por eso abrazad los misterios de mi Cruz para sobrellevar vuestras cargas; ofrecedme vuestros sufrimientos y vuestro sufrimiento cobrará bendición en vuestras vidas, seréis luz.

Brille, así, vuestra luz ante los hombres de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos. Padre que premiará vuestros sacrificios. Padre que premiará vuestros desvelos de amor. Padre que tomará vuestras renunciaciones, tomará vuestro caminar de cruz. Padre que os abrirá las puertas del Cielo y os llevará a habitar una de sus moradas. Padre bondadoso. Padre cariñoso. Padre que os espera para quitar los andrajos de la perdición, los andrajos de la oscuridad y revestiros con los trajes de la Gracia, con los ropajes de luz.

Hijos míos: estad atentos y vigilantes para que no sucumbáis a la tentación, para que no sucumbáis al pecado, permaneced siempre en olor de santidad viviendo en estado de gracia.

Os amo, os bendigo, mis hijos amados. Derramo una gracia especial en vuestras vidas. Sed, pues, perfectos así como vuestro Padre Celestial es perfecto, imitándole en cuanto podáis.

Hijos míos: estáis llamados a apropiaros de esta palabra. Estáis llamados a dejar vuestra vida de oscuridad.

Estáis llamados a romper con todo lo que sea pecado. Estáis llamados a imitar las virtudes del Santo de los santos.

Sed, pues, perfectos para que viváis en el Reino de los Cielos. Sed, pues, perfectos para que vuestras obras sean del beneplácito de mi Sagrado Corazón. Sed, pues, perfectos para que os ahorréis sufrimientos en la vida eterna. Cortad de raíz con las obras de las tinieblas y revestíos de la luz de Dios. Amén.

Oración de reparación y vida reparadora

Noviembre 15/09 (3:27 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: sois reparadores de los Corazones de Jesús y de María. Vuestra oración es unguento sanador, unguento que da alivio al sufrimiento de nuestros Sacratísimos Corazones.

Los reparadores de los Sagrados Corazones son pararrayos de luz, son columnas que sostendrán la Iglesia. Muy pocos hablan de reparación. Muy pocos hacen oración de reparación. En muy pocas comunidades religiosas se vive el espíritu de sacrificio, el espíritu de mortificación. Por eso, sed almas reparadoras; sed almas penitentes, sed almas mortificadas, reparadores de los Divinos Corazones.

Podéis invitar a vuestros hermanos a asociarse al apostolado de reparación. Os preguntarán: ¿Qué debo hacer? Decidles: oración de reparación y vida reparadora. Que vuestro sueño sea sueño reparador, que vuestros actos sean actos reparadores; cuando tengáis que cocinar, ofrecedlo en reparación; cuando tengáis que hacer un trabajo que no os guste, ofrecedlo en reparación; cuando tengáis que compartir con alguien que no os guste, ofrecedlo en reparación; cuando tengáis que saludar alguien que os cae mal, ofrecedlo en reparación.

Reparad siempre: por vuestros pecados y por los pecados de la humanidad. Hacedlo así y recibiréis premio de gloria. Los reparadores de los Corazones Unidos llevarán impresos en sus corazones el Fiat de la Divina Voluntad. Siempre pensarán: dar gloria a mi Santo Nombre.

Siempre la reparación os debe acompañar, si ofendisteis a alguien: haced ayuno de silencio, haced ayuno de palabra y reparad, reparad y vuestro pecado es expiado, vuestra herida es sanada. La cicatriz se os borra más fácilmente en vuestra alma. Reparad, reparad mis pequeños.

Os recuerdo: reparación, inmolación. Este es vuestro lema, vuestra consigna, vuestra regla y norma comunitaria: Reparación e inmolación.

Llevad impreso en vuestro corazón nuestro dolor, nuestro sufrimiento, nuestra agonía porque muchos no nos aman, porque muchos desechan nuestras

manifestaciones de amor; porque muchos son renuentes, apáticos a todo lo espiritual.

El Apostolado de reparación es un apostolado que adelantará el triunfo de los Sagrados Corazones.

El Apostolado de reparación vencerá al enemigo, destruirá los planes del usurpador.

El Apostolado de reparación llevará a la conversión a muchas almas.

Discernid este mensaje y vividlo

Noviembre 19/09 (10:09 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: debéis tomar conciencia que el pecado deforma vuestra alma.

Debéis tomar conciencia que para salvaros debéis hacer vida, en vuestras vidas, la Palabra de Dios.

Debéis tomar conciencia que hay un Cielo, un Purgatorio y un Infierno; que recibiréis un premio o un castigo según vuestras buenas o malas acciones.

Debéis tomar conciencia que sólo haciendo en todo mi Divina Voluntad habitaréis en una de mis moradas.

Debéis tomar conciencia que la oración os fortalece para resistir los días aciagos del tiempo fuerte de la tribulación.

Debéis tomar conciencia que el demonio quiere arrebatara muchísimas almas de mis venerables manos.

Debéis tomar conciencia que el tiempo se os está terminando, muy pronto abriréis vuestros ojos a la vida eterna, a una Nueva Jerusalén.

Debéis tomar conciencia del gran milagro que está por acontecer. Milagro que despertará a muchas almas de su aletargamiento espiritual. Milagro que quitará el velo que no les deja ver a algunos científicos, a algunos intelectuales que aducen: ver para creer. Milagro como un preanuncio a mi segunda venida. Milagro que os llevará a la más profunda y sublime contemplación, pero también al más profundo cuestionamiento en cuanto a: qué estáis haciendo con vuestras vidas, cómo estáis administrando los dones que se os dio; si estáis cosechando para el Cielo o cosechando para el infierno.

Hijos míos: no dudéis más de mis palabras. No pongáis en tela de juicio los dones, los carismas que ha recibido Agustín. Entended que me valgo de su nada. Entended que me valgo de su nulidad, de su pequeñez. Entended que el ser humano de por sí es imperfecto. Pero lo más lindo que estoy haciendo en él: lo estoy podando, lo estoy purificando, lo estoy liberando porque quiero que se asemeje a Mí en mi forma de pensar y en mi forma de proceder.

Agustín fue llamado para ser profeta y apóstol de los últimos tiempos. Fue llamado como Juan Bautista para allanar caminos, pero a mi segunda llegada. No miréis su pasado; mirad su presente perdonado, su presente purificado, su presente sanado. Es un hombre nuevo, transformado, restaurado como barro blando entre mis manos. Por eso no vaciléis más. Profundizad en mis palabras y en las palabras de mi Madre. Es un último llamamiento y una última oportunidad que doy a toda la humanidad para que os salvéis, para que os soltéis de las garras del demonio.

Discernid este mensaje y vividlo, mis hijos amados.

Os amo y os bendigo: †††. Amén.

Conservad el espíritu de piedad

Noviembre 20/09 (11:21 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: cómo me complace, veros reunidos en oración. Esta oración sube como incienso ante la presencia de mi Padre. Esta oración perfuma vuestros corazones con el nardo purísimo de celestial aroma. Esta oración os hace más radiantes.

El Espíritu Santo os posee en su plenitud.

El Espíritu Santo traspasa vuestro corazón con sus ráfagas de fuego.

El Espíritu Santo os hace más dúctiles a mi voz, más dóciles a mis inspiraciones.

Cómo me complace veros en esta actitud de piedad.

La actitud de piedad debe permanecer en vosotros porque os hace más pequeños, más mínimos.

La actitud de piedad os hace reconocer vuestra nada frente a mi Grandeza, frente a mi Omnipotencia, frente a mi Sapiencia infinita.

La actitud de piedad os hace semejantes a un ángel. Ángel que entona los más bellos himnos de adoración y de alabanza. Ángel que se extasía ante mi voz, ante mis palabras, ante mi hermosura.

Hijos amados: os llamo a que conservéis el espíritu de piedad en vuestros encuentros de Amor Santo y Divino. Encuentros que os ascenderán en santidad. Encuentros que os llevarán a habitar en uno de mis Aposentos. Aposentos que os darán cobijo de Padre, de hermano y de amigo. Aposentos que os darán calidez, paz infinita, frescura, holgura.

El espíritu de piedad es una gracia que suelo conceder a los corazones humildes, a los corazones sencillos, a los corazones que se abajan para que Yo impere en ellos, para que Yo reine en ellos.

Así es, pues, mis hijos amados: vivid estas palabras que por misericordia de Dios infinito estáis leyendo, estáis meditando en este libro, tesoro del Cielo, puesto en vuestras manos.

Os quiero santos. Os quiero perfectos. Vivid la piedad, el recogimiento en vuestros momentos de oración, en vuestros momentos de encuentros a solas conmigo.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †††. Amén.

Preparaos para mi segunda llegada

Noviembre 20/09 (11:37 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: cómo os amo. Cuán importante sois cada uno de vosotros para Mí. Si alcanzarais a sopesar el gran amor que os tengo: hoy mismo acudiríais al Sacramento de los Ríos de la Gracia, confesaríais vuestros pecados y daríais inicio a una conversión perfecta, transformadora.

Si alcanzarais a medio visualizar los Misterios Divinos que hay ocultos en el Cielo: tomaríais hoy mismo la decisión de sobrellevar las cruces con amor, ofreceríais vuestras enfermedades, vuestras tristezas, vuestras congojas y caminaríais con vuestros ojos levantados hacia el cielo; desearíais unir vuestro corazón a mi Divino Corazón; añoraríais pasar horas y horas frente a mi presencia Eucarística: amándome por los que no me aman, adorándome por los que no me adoran, glorificándome por los que no me glorifican.

Si supierais los terribles, abruptos y espantosos sufrimientos que padecen las almas en el infierno: os horrorizaríais de pavor, meditaríais más en mi Palabra. Os haríais firmes propósitos de encarnar mi Evangelio.

Si supierais los acontecimientos que están por suceder: no soltaríais de vuestras manos el Santo Rosario, haríais ayunos, penitencias, mortificaciones en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Así es, pues, encantos de mi Divino Corazón: orad, haced penitencia, mortificación y ayuno y preparaos para mi segunda llegada. Pedid la asistencia del Espíritu Santo para que no seáis engañados por los falsos profetas, por los falsos visionarios. Pedid la asistencia del Espíritu Santo para que esperéis, con la paz en vuestro corazón, el juicio de las naciones. Pedid con insistencia por la salvación de las almas del mundo entero y por vuestra propia salvación. Esperad con anhelo cómo se abren las puertas y las compuertas de la Nueva Jerusalén.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †††. Amén.

Os pido reparar por los pecados del aborto

Noviembre 24/09 (2:12 p. m.)

Jesús dice:

Mis pequeños: el tiempo se os acaba. Mirad que mi segunda llegada está muy próxima. Mirad que muy pronto las puertas de la Nueva Jerusalén se os abrirán. Por eso: no escatiméis en la oración, no seáis avaros en sacrificios, en mortificaciones, en penitencias.

El aborto es uno de los pecados que hieren más mi Sacratísimo Corazón y el Corazón Inmaculado de mi Madre. El aborto es el flagelo de la humanidad. El flagelo de los últimos tiempos.

El aborto es ruina para las naciones. El aborto fracciona y divide mi Cuerpo Santísimo. Mi Corazón se desangra de dolor ante estos actos execrables.

El aborto trae consigo consecuencias nefastas para el alma: si no se convierte, si no repara, si no se confiesa.

El aborto está llevando, a las profundidades del averno, muchísimas almas. Os pido un día a la semana orar por los no nacidos. Os pido un día a la semana reparar por este pecado. Tantas jóvenes asesinan a sus bebés en sus vientres, tantos papás tiñen sus manos con la sangre de un inocente. Os pido un día a la semana: orar por esta intensión, mis pequeños. Muy pronto les daré el día para que oren, para que reparen, para que pidan misericordia para con estos inocentes y para con sus madres y padres.

Orad, más, por las almas del purgatorio

Noviembre 24/09 (2:15 p. m.)

Jesús dice:

Orad, por las almas del purgatorio, diciendo:

“Corazón agonizante de Jesús: me uno a vuestro dolor, os ofrezco mi vida entera, haced conmigo lo que os plazca; mi voluntad os pertenece. Os ofrezco mis sufrimientos, mis mortificaciones, mis penitencias y mis oraciones a favor de las almas del purgatorio. Haced que mis sacrificios sean suave refrigerio para ellas. Haced que mi oración suba como incienso ante la presencia del Padre Eterno. Compadeceros, ¡oh Corazón agonizante de Jesús!, por todas las almas del purgatorio que se hayan en el nivel más bajo, cámara del sufrimiento. Remedialdes sus padecimientos y llevadlas pronto al disfrute y gozo del Cielo eterno. Amén”.

Hijos míos: debéis orar más por las almas del purgatorio: ofreced Eucaristías, rezad el Santo Rosario. Cada Ave María es una gota de mi Sangre Preciosa que penetra en ellas y les da alivio.

Mis pequeños: que bueno que ofrecierais uno de los cuatro rosarios por las almas del purgatorio; hacedlo, mis pequeñas almas víctimas de mi Amor Divino.

Orad por ellas, diciendo:

“Corazón agonizante de Jesús: compadeceos de las almas del purgatorio; ya las juzgasteis en el amor, os las presento para que las internéis en uno de los Aposentos de Vuestro Divino Corazón y les deis descanso, les proporcionéis alivio a sus penas. Mitigad sus sufrimientos. Con mi oración: abridles las puertas del Cielo y haced que tomen posesión de una de vuestras moradas del Reino Celestial.

Os ofrezco mortificaciones, penitencias y oración a favor de ellas. San Miguel Arcángel: descendad a este estado de expiación y de purificación y arropadlas bajo vuestra capa divina y dadles alivio y descanso en sus penas. Amén”.

Debéis orar más, debéis sacrificaros más

Noviembre 24/09 (2:45 p. m.)

María Santísima dice:

Mis hijos amados: vuestras penas y sufrimientos serán llevaderos. Permaneced abrazados a la cruz de mi Hijo Jesús. Unid vuestros corazones a su Sacratísimo Corazón. Permaneced orantes, no vaciléis; entregaos totalmente a esta obra, a esta gran misión. Vuestros sacrificios, vuestros ayunos, vuestras mortificaciones servirán para salvar muchas almas, pero también redundarán en beneficio vuestro. Seguid siempre sus huellas. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda. Él os espera en la cima de la montaña para entregaros vuestro premio por haber corrido hacia la meta. Os animo mis hijos amados. Ya estáis casi en la cima de la montaña (os hablo referente a los libros), mis pequeños. Porque si queréis saber en qué parte de la montaña habéis ascendido: no habéis ascendido ni siquiera los cien metros. Os falta mucho más, mis hijos amados. Debéis orar más, debéis sacrificaros más. ¿Queréis ganáros la palma del martirio? Unos son mártires que dan su vida por Jesús. Otros son mártires porque se inmolan, porque se ofrecen, porque renuncian a sus gustos, a sus apetencias; renuncian a sí mismas para dar gloria a Dios.

Os amo mis hijos amados.

Tened suma confianza en el Señor

Noviembre 24/09 (3:21 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: tened suma confianza en el Señor. Confianza porque Él os ama con amor infinito. Él os ha creado a su imagen y semejanza. No dudéis, no vaciléis de su gran misericordia. Su misericordia es infinita, más profunda que un océano y más vasta que el firmamento.

La confianza os lleva a una vida de santidad.

La confianza os dulcifica, serena vuestro espíritu porque sabéis de la gran bondad que acompaña al Sacratísimo Corazón de mi amado Hijo Jesús. Cuando sintáis tristeza: id hacia Jesús que Él os dará la alegría.

Cuando os sintáis temerosos: id hacia Jesús que Él os dará la fortaleza.

Cuando os sintáis vacilantes: id hacia Jesús que Él os mostrará su camino. No penséis dos veces en acudir a Jesús. Depositadle a Él vuestra confianza. Creedle porque es el Dios de verdad, de nitidez, de claridad, de luz.

No todas las almas son de confianza: unas dicen ser prudentes, silenciosas pero por momentos les brota el hombre terrenal y cuentan secretos, sacan a flote los defectos de los demás.

Mis pequeños: trabajad la virtud de la confianza de tal modo que no os engañéis unos a otros, que os mostréis diáfanos como la luz del día y claros como el agua del manantial.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †††. Amén.

Permaneced en vela

Noviembre 24/09 (3:26 p. m.)

Jesús dice:

Mis hijos amados: permaneced en vela porque no sabéis el día ni la hora de mi segunda llegada.

Permaneced en vela para que no os sorprenda enojados, airados, en pecado, en tinieblas; perdonaos unos a otros y haced penitencia y reparación por vuestros pecados. Evitad disensiones, discusiones. Evitad fraudes. Evitad murmuraciones. Evitad desenfrenos. Evitad todo tipo de maldad y así seréis radiantes, sin mancha, seréis irreprochables ante mis ojos y los ojos de mi Padre Eterno.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †††. Amén.

El Maestro con sus Apóstoles

Noviembre 26/09 (10:13 p. m.)

Jesús dice:

Mis pequeños: sentaos a mi alrededor así como cuando mis apóstoles se sentaban alrededor de su Divino Maestro. Maestro que se complacía ante la presencia de sus discípulos.

Maestro que les hablaba con amor entrañable de Padre. Maestro que os entretenía, en la noche, en coloquios de Amor Divino.

Maestro que con su mirada escrutaba sus corazones y arrancaba el mosto, la herrumbre, la maleza.

Maestro que estaba pendiente de cada uno de sus discípulos.

Maestro que los instruyó con sus lecciones de amor. Maestro minucioso en la enseñanza de su doctrina. Maestro que les mostraba el camino, el atajo de entrada al Cielo.

Maestro que les rodeaba con su luz. Luz que alumbraba las partes más oscuras, los espacios más recónditos del alma.

Maestro que también les corregía con amor, porque el amor es medicina para el corazón enfermo. El amor es medicina para el corazón llagado, para el corazón purulento.

El amor derrite corazones de hielo y ablanda corazones de pedernal. Y así os quiero a vosotros mis discípulos, mis apóstoles del final de los tiempos: aprendiendo de mis catequesis. Catequesis que harán de vosotros hombres nuevos, hombres arraigados en la doctrina de la Iglesia. Hombres de fe profunda, de principios sólidos.

Hombres ansiosos en poseer todo el conocimiento y la Sabiduría Divina.

Vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, preparad vuestros corazones. Sacad los trebejos viejos, los trebejos inservibles, ordenadlo, limpiadlo. En vuestro corazón no debe existir manchas, no debe existir arrugas; debe haber perfección, anhelos de santidad, anhelos de Patria Celestial.

En las noches les alivianaba el sufrimiento a mis apóstoles. Apóstoles que sufrían persecución. Apóstoles que también padecían miedos, segregaciones. Apóstoles que algunas veces ansiaban estar al lado de sus familias, en sus lugares de origen: pueblos, comarcas.

Pero ellos lo dejaron todo. Ellos escucharon mi voz. Se dejaron atrapar en las redes vivas de mi amor; ellos subieron a la barca y remaron mar adentro.

Hice de ellos: hombres libres, desapegados de las cosas del mundo.

En el Maestro de la vida hallaron libertad.

En el Maestro de la vida hallaron paz.

En el Maestro de la vida hallaron plenitud para su corazón.

En el Maestro de la vida hallaron consuelo para sus penas.

En el Maestro de la vida hallaron una luz que penetró sus corazones y nunca más se volvió a apagar. Luz que les transverberó. Luz que les irradió todo su ser; por eso su ímpetu, esa fuerza en predicar mi Evangelio; esos deseos vehementes de desgastar sus vidas en la salvación de las almas. Así os quiero, apóstoles de los últimos tiempos: desgastados en el servicio del Maestro de los maestros. Desgastados en ir y venir anunciando el Reino de Dios. Anunciando una patria, un reino, un mundo mucho mejor que éste.

Vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, que lleváis sobre vuestros hombros el estandarte ensangrentado de la cruz: no tengáis miedo al sufrimiento, no tengáis miedo a la persecución, no tengáis miedo en dar la vida por Mí. Yo os he dado vida y os la doy en abundancia.

Cargad con las cruces de cada día con amor.

Cargad con las cruces de cada día con un corazón henchido de mi Amor Divino, con un corazón que reboza de alegría, reboza de sosiego, reboza de calma.

Vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, que lleváis en vuestras cinturas la franja roja del martirio: no tengáis temores en ofrendaros como víctimas de amor, no tengáis temores al que dirán; temores de enfrentar un mundo disoluto, un mundo en el que prevalece la injusticia social, la desigualdad de las clases sociales; no tengáis miedo en padecer, en sufrir; no tengáis miedo en que extingan la luz de vuestros ojos y a que cesen los latidos de vuestro corazón, porque recibiréis premio de mártires, recibiréis puesto de gloria.

Vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, que lleváis en una de vuestras manos el Santo Crucifijo: permaneced adheridos al misterio de la Cruz. Cruz que os dará perfección. Cruz que hará de vosotros hombres espirituales, hombres radiantes, hombres que aspiran las cosas del Cielo pero desechan las trivialidades del mundo.

El Santo Crucifijo os llevará al cumplimiento perfecto de vuestro deber, os llevará a hacer en todo mi Divina Voluntad.

El Santo Crucifijo en vuestras manos os recordará mi martirio de amor por toda la humanidad porque a todos os amo en extremo, a todos os amo con amor predilecto. No hay distinción, no hay exclusión. Todos cuentan para Mí. Todos sois iguales, mis hijos amados.

Vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, que lleváis en la otra mano la corona del Santo Rosario: ofrendad ese ramillete de rosas a María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Ella perfumará vuestros corazones con olor a rosas finas. Ella os arropará dulcemente bajo la orla de su sagrado

manto. Os llevará en vuestros brazos como a pequeñines recién nacidos que no saben dormirse si no están en brazos de su madre. Ella os cobijará en las noches de frío. Ella velará vuestro sueño, os defenderá de las insidias y asechanzas de satanás. El Santo Rosario es su oración predilecta. El Santo Rosario os ata dulcemente a su Inmaculado Corazón. El Santo Rosario acentuará, aún más, mis rasgos Divinos en cada uno de vosotros porque os formé, os hice semejantes a Mí. El Santo Rosario despertará en vosotros anhelos de vida de santidad, desearéis siempre permanecer unidos a mi misterio de amor, a mi misterio de redención, a mi misterio liberador.

Vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, que lleváis alas plateadas, las alas del Espíritu Santo: volad, id a donde os envíe, así sea a los lugares más recónditos, más apartados de los senos de vuestras familias.

¿De qué os preocupáis? ¡De nada! Nada os faltará. Yo os alimentaré como alimento a las aves del cielo que ni siegan ni trabajan. Yo os vestiré con ropajes suntuosos, con ropajes finos.

Amados míos: id a los lugares a donde os envíe; llevad una palabra de alivio, una voz de aliento. Hay tantas almas que os necesitan. Hay tantas almas que no conocen de Mí; ignoran a Jesús de Nazaret que dividió la historia de la humanidad; ignoran a Jesús de Nazaret que murió y resucitó al tercer día; ignoran a Jesús de Nazaret que se ha quedado por eternidad de eternidades en la Hostia Consagrada.

Id a todo lugar a donde os envíe. Un apóstol de los últimos tiempos no pone obstáculos a las misiones que Yo ponga en el corazón.

Un apóstol de los últimos tiempos actúa, aun, sin pensar porque tiene corazón de niño y sabe que soy Yo quien le administra su tiempo; sabe que soy Yo que me encargo de actuar en él, de poseerlo de tal forma que camina, aun, con sus ojos vendados, con sus ojos cerrados porque tiene la firme convicción que no tropezará, no caerá en abismos oscuros y sin salida.

Un apóstol de los últimos tiempos vuela a los lugares a donde le envíen. No pone objeción alguna. Sabe que el ir y venir forma parte dentro de esa gran misión de este final de los tiempos.

Apóstoles de los últimos tiempos que lleváis una túnica blanca, una túnica con matices plateados porque es tanta la luz que sale de vuestro interior que irradiáis los lugares más lúgubres, los sitios más oscuros. Así como irradiáis pureza exterior, irradiad también pureza y blancura interior. Vuestro corazón ha de asemejarse a la Hostia Consagrada, es decir, no debe haber suciedad alguna, debe haber nitidez, debe haber transparencia, debe haber luz. Vuestras túnicas os hacen semejantes a los Santos Ángeles del Cielo. Vuestras alas

plateadas os hacen semejantes a los seres celestiales. Recibid la efusión del Espíritu Santo.

Recibid las enseñanzas de mi Madre: ella os muestra, ella os lleva por el mejor de los senderos, ella os saca de vuestra ignorancia y os reviste de Sabiduría Divina. Ella os matricula en su escuela maternal. Estáis en el tiempo de María, estáis en la era del Espíritu Santo, estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén: ciudad espléndida, ciudad en la que no habrá sufrimiento, no habrá dolor. Ciudad en la que todos los hombres se aceptarán a sí mismos, habrá hermandad, habrá fraternidad. Ciudad en la que las clases sociales serán abolidas. Ciudad en la que compartirán el pan en forma generosa. Ciudad alumbrada, iluminada por los rayos de mi Divinidad. Ciudad en la que los hombres serán Iglesia.

Preparad vuestro equipaje, preparad vuestro corazón a mi segunda llegada. Os amo y os bendigo, rosas y capullos de mi Sacratísimo Corazón: †††. Amén.

Hablo a toda la humanidad

Noviembre 26/09 (10:39 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: tengo tanto derroche de amor para daros. Tengo tantas finezas que entregaros. Tengo tantas delicadezas para con cada uno de vosotros que por eso me obligáis a hablaros a través de mi profeta Agustín.

Estas palabras van dirigidas para toda la humanidad. Humanidad que quiero salvar. Humanidad que quiero recoger en el Seno de mi Padre. Humanidad que quiero arrancar de las astucias de satanás.

Es Jesús el que os está preparando para una purificación de la tierra.

Es Jesús el que os está alertando con amor para que os aferréis a mi Cruz, Signo Divino de victoria. Signo Divino de derrota para el demonio y sus secuaces.

Es Jesús el que os muestra un camino distinto, un camino diferente; camino embellecido de espléndidas rosas pero con muchísimas espinas; camino un poco angosto, pedregoso, pero camino en el que no os perderéis. Camino de encuentro conmigo.

Es Jesús el que utiliza una pedagogía distinta a la humana y os insta a volver a Dios. Os llama a dejar las cosas del mundo. A renunciar a vuestra propia voluntad. A dejar las cosas efímeras, triviales, furtivas, caducas, pasajeras; para que bebáis en deseos de eternidad, en anhelos de trascendencia.

Hijos míos: cómo quisiera que, a través de la lectura de este libro, reconocierais vuestros pecados; reconocierais vuestras debilidades, vuestras fallas y empezaseis un camino de perfección, un camino de santidad, un camino de renunciaciones, un camino de vencimiento propio, un camino de luz; porque a un alma que se proponga escalar la cima de la santidad, no le abandono; un alma que se reconozca pequeña, mísera, inhabilitada para actuar por sí misma, Yo le adentro en uno de los Aposentos de mi Divino Corazón y le doy todo el amor, le doy todo el cariño, le doy toda la dulzura que no ha recibido de ninguna creatura humana.

Y esa alma termina, venciéndose a sí misma.

Esa alma, se deja seducir ante mis galanteos y coqueteos de mi Amor Divino.

Esa alma, empieza sólo a suspirar por Mí.

Esa alma, empieza a caminar en una sola dirección: el Cielo, la Patria Celestial. Patria con muchísimas moradas, con muchísimas habitaciones. Patria en la que se experimenta una paz indescriptible, una alegría infinita; porque el permanecer ante mi presencia, es descubrir la verdadera felicidad, la verdadera dicha, el verdadero gozo.

Y vosotros, mis hijos amados, que tenéis un corazón humilde, un corazón sencillo y no dudáis de estas palabras, que estáis leyendo en este libro dictado por el Cielo: recibiréis mi recompensa, recibiréis mi premio; porque estáis pensando y actuando como niños y los niños entran en el Reino de los Cielos por la pureza de sus corazones, por la rectitud en sus obras, por la nitidez en sus pensamientos, por la candidez de sus almas.

Hijos míos: es uno de los últimos llamamientos que hago a toda la humanidad; me valgo de la debilidad de Agustín, mensajero y portavoz del Cielo, en este final de los tiempos. Venid que os espero para daros todo el derroche de amor que os quiero dar, para daros abrazos de pureza, abrazos de calidez; abrazos en los que queréis y deseáis morir súbitamente queriendo ascender al Cielo.

Os amo y os bendigo, mis niños cándidos: †††. Amén.

Abrid vuestros ojos del alma

Noviembre 26/09 (10:50 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: abrid vuestros ojos del alma y mirad mi Divino Rostro ensangrentado, mis labios amoratados, mis ojos hinchados, mis cabellos revueltos y deteneos a pensar en mi sufrimiento, en mi padecimiento, en mi agonía de amor por todos vosotros. No llegáis a imaginar el dolor que sentí cuando uno de los soldados romanos trenzó una corona de espinas y

bruscamente la asentó sobre mi cabeza; espinas que penetraron en la profundidad de mi Corazón. Corazón lacerado. Corazón maltratado. Corazón sufriente que soportaba y aguantaba todo por amor. Tanta sed consume mi Divino Corazón. Sed de almas, almas buenas, almas que vivan mi palabra, almas que se alimenten de mi Cuerpo y de mi Sangre. Almas que amen a mi Madre, almas que se dejen adoctrinar por las enseñanzas del Cielo. Almas que se dejen consentir por ella, se dejen mimar por ella. Almas que se dejen alimentar con la papilla, la leche espiritual y el alimento sólido que ella suele brindar a cada uno de sus hijitos amados.

Vosotros, prendas de mi Amor Divino: caminad tras de Mí. Tomad impulso para que lleguéis a la meta. Ofrecedme vuestros sufrimientos. Ofrecedme vuestras congojas, vuestros miedos, vuestros temores. Entregadme los vacíos de vuestro corazón que de inmediato me adentraré en el espesor de vuestras almas y os sentiréis rebosadas, plenas. No vociferéis, no reneguéis del sufrimiento; aceptadlo con agrado. El sufrimiento es fuego que os acrisola, os purifica como oro y plata.

El sufrimiento da perfección a vuestra alma; os da olor de santidad.

Muchos de mis hijos, en este final de los tiempos, aceptarán la cruz del sufrimiento con agrado y con amor porque el convencimiento de mi misericordia, de mi magnanimidad, de mi bondad las llevará a consumirse en un éxtasis de amor, las lleva a ser valientes, aguerridas, a vencer obstáculos, a enfrentar con las armas de Dios al enemigo; están resueltas a dar sus vidas por el que les dio la vida.

En este final de los tiempos: algunas almas morirán por defender la Eucaristía, misterio invención de Amor; otras: por permanecer fieles a la verdadera Iglesia, a la doctrina sana, a los principios Bíblicos enseñados y transmitidos de generación en generación.

En este final de los tiempos el Espíritu Santo aletea sobre la Iglesia Universal. Iglesia que permanecerá. Iglesia que jamás será derrumbada o destruida.

El Espíritu Santo, derrama lluvia de dones y de carismas.

Espíritu Santo que lleva a profetizar, a tener sueños, visiones.

Espíritu Santo que lleva a una adhesión a mi Divinidad, una adhesión a mi grandeza.

Espíritu Santo que os dará Ciencia del Cielo. Ciencia que os elevará gradualmente en santidad. Ciencia que os sustraerá del mundo y arrancará a muchísimas almas de las garras de satanás.

Hijos míos: estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén, estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia.

Pronto la humanidad entera enfrentará grandes pruebas. Pronto la humanidad entera verá aparecer una gran señal en el cielo.

Pronto la humanidad entera presenciará un gran milagro. Pronto la humanidad entera reconocerá, comprenderá y aceptará: que la creación tendrá que volver al orden primero, tendrá que desaparecer gran parte de la humanidad para que entre la renovación y la transformación universal.

Hijos míos: no os adormiléis; sacudíos para que despertéis; sentad cabeza; unid vuestros corazones al Mío y seguid tras mis huellas y pisadas de Amor Divino.

Os amo y os bendigo, mis delirios de Amor Divino: †††. Amén.

Sois mis delirios de Amor Divino

Noviembre 26/09 (11:03 p. m.)

Jesús dice:

Sois mis delirios de Amor Divino. Sois el motivo por el cual mi Padre me descendió a la tierra para morir en una cruz y daros vida, vida eterna. Es tanto el amor que os tengo que si fuese necesario me dejaría crucificar de nuevo con tal de salvaros, con tal de llevaros conmigo a una de las moradas celestiales; y ante tanto amor, recibo desprecios. Ante tanto amor, recibo latigazos, recibo espadas impregnadas de veneno letal.

Cómo son los hombres de este final de los tiempos: engreídos, testarudos, obcecados, envidiosos, maliciosos, embusteros, procaces, lascivos, amantes de las cosas del mundo y de los placeres furtivos.

Cómo son los hombres de este final de los tiempos: ausentes de Dios, amantes del pecado, lujuriosos, golosos, poco penitentes, poco austeros, poco mortificados, poco piadosos.

Cómo son los hombres de este final de los tiempos: oscuros en su proceder, corazones duros, infames, despiadados, saturados de maldad, irresolutos.

Cómo quisiera que los hombres de este final de los tiempos abrieran sus ojos y su corazón y me descubrieran, me observasen con ojos de niños en la Hostia Consagrada. Hostia que une vuestro corazón al Mío. Hostia que os alimenta y os da salvación eterna. Hostia que ni los mismos Ángeles del Cielo la pudieron poseer. Hostia que perfuma vuestro corazón de una fragancia exquisita y un perfume sobrenatural, de un aroma que jamás podréis comparar con una de la tierra.

Hijos míos: os llegó el momento de decirme sí.

Os llegó el momento de perder el encanto al mundo.

Os llegó el momento de despertar, de soltaros de las telarañas de satanás y de lanzaros a mis brazos paternos. Os llevaré sobre mis hombros como ovejitas mal heridas. Os llevaré sobre mis hombros y os recostaré en las alfombras mullidas de mi Sacratísimo Corazón y allí podréis reposar. Allí podréis descansar. Allí podréis restauraros, cobrar vigor, ánimos y vida. Allí sanaré vuestras heridas con mis besos, os susurraré a vuestros oídos y dormiréis como niños al son de las canciones de cuna.

Hijos míos: dejad ya vuestro hombre terrenal y revestíos de mi gracia, revestíos de mi Luz Divina y andad ligeros de equipaje como peregrinos en busca del Absoluto ansiosos de habitar en una de las moradas de mi Reino, en una de las habitaciones del Cielo prometido.

Os amo y os bendigo, ensueños de mi Sacratísimo Corazón: †††. Amén.

Venid hacia Mí, os espero

Noviembre 26/09 (11:13 p. m.)

Jesús dice:

Si, éstas, mis palabras os hacen llorar. Si, éstas, mis palabras invaden vuestro corazón, inundan vuestros ser de una paz celestial. Si, éstas, mis palabras os arrebatan del mundo y os eleva por momentos al Cielo. Si, éstas, mis palabras os hacen suspirar como enamorados del Amor. Si, éstas, mis palabras os llevan a soñar y a desear el Cielo: es porque estáis siendo tocados por mi Amor Divino. Es porque estáis siendo llamados a la santidad. Es porque las costras de vuestros ojos se caen, la dureza de vuestro corazón se ablanda, los tapones de vuestros oídos se quitan y empezáis a caminar tras de Mí, empezáis a descubrir una vida distinta, una vida diferente.

Vida que no es como os la pinta el mundo, como os la muestra el mundo.

La vida que Yo os doy, es una vida teñida de los colores tenues del arco iris.

La vida que Yo os doy, es una vida iluminada por el resplandor del sol de medio día.

La vida que Yo os doy, es una vida engalanada con la obra perfecta y armoniosa de la creación.

La vida que Yo os doy, es una vida de gracia, es una vida de alegría, de gozo y felicidad constante porque, aún, en los sufrimientos se experimenta alegría; porque, aún, en el sufrimiento se experimenta paz.

Si este libro ha llegado a la profundidad de vuestro corazón: venid hacia Mí.

Os espero en el Palacio Real de mi Sagrario. Allí pondré en vuestras manos,

cetro de rey. Allí colocaré en vuestras cabezas, corona de príncipes y de princesas. Allí os daré poderío, os enseñorearéis en mi presencia. Presencia que os habrá de llevar al arrepentimiento. Presencia que os habrá de llevar a que os abajéis más y más hasta sentirlos como gusanitos y oruguitas de Israel. Presencia que os llevará a permanecer en vela con las lámparas de vuestro corazón encendidas y con suficiente reserva de aceite: el aceite de la oración, el aceite de la mortificación, el aceite de la penitencia, el aceite del ayuno, el aceite de la santidad; el aceite de quererme ver, de quererme sentir; el aceite de desear que muy pronto se abran las puertas y las compuertas de la Nueva Jerusalén para que cese la injusticia, para que cese la maldad, para que se dé fin al pecado, para que satanás se sienta totalmente derrotado, destruido; porque el imperio de la oscuridad no perdurará, desaparecerá de la vida de cada uno de los hijos obedientes a mi Palabra, dóciles a la acción del Espíritu Santo.

Os amo y os bendigo, gusanitos y oruguitas de Israel.

Levantaos de vuestras caídas

Noviembre 26/09 (11:18 p. m.)

Veo a Jesús caído en el piso con su cruz encima. Se levanta, coloca su cruz sobre el hombro derecho, camina con dificultad.

Jesús dice:

A eso os llamo, mis hijos amados: a que os levantéis de vuestras caídas, a que no permanezcáis más en el suelo del pecado, en el suelo de la perdición, en el suelo de la desgracia; a que os levantéis con la cruz a cuestas, a que caminéis airosos con la esperanza que muy pronto veréis: cielos nuevos, tierra nueva.

Reconoced vuestros pecados; haced propósitos firmes de cambio, perdonaos los unos a los otros; evitad disensiones, vivid en la unidad, en la alegría y en el júbilo de que sois mis hijos, de que sois peregrinos de la Patria Celestial. Embriagaos del vino de mi amor; vino que dará deleite a vuestra alma, sosiego a vuestro corazón y luz a vuestro espíritu.

Marco la señal de la cruz en vuestras frentes, en vuestras manos y os bendigo: †††. Amén. Amén. Amén.

Sed gratos, corresponded a mi amor

Noviembre 27/09 (6:22 p. m.)

Jesús dice:

Mis pequeños: estoy bendiciéndoos, derramando gracias. Gracias que os acrecentarán en santidad. Gracias que aniquilarán vuestras debilidades, vuestros defectos, vuestras miserias y vuestros pecados.

Sólo os pido una entrega, un donaros a mi Divina Voluntad. Os pido reciprocidad de amor. Os doy amor en abundancia y de muchas almas tan sólo recibo desprecios, vejámenes, ingratitudes.

Así es, pues, que estáis llamados a vivir en la alegría de mi presencia, a vivir en la alegría de mi Amor Divino, a vivir en la alegría del cumplimiento de mi Palabra. Palabra transformadora, liberadora, sanadora.

Vivir en la alegría de las renunciaciones, del vencimiento de sí mismos.

Vivir en la alegría de caminar como peregrinos ansiosos del Cielo.

Vivir en la alegría de permanecer unidos a Mí.

Vivir en la alegría de unir vuestros corazones a mi Divino Corazón a través de la Hostia Consagrada.

Vivir en la alegría de los umbrales de la Nueva Jerusalén: Ciudad habitada por hombres nuevos, por hombres poseídos por mi amor, iluminados con mi luz. Ciudad distinta, diferente que primero debe pasar por la purificación de la tierra, regresar al orden primero de la creación.

Esperad, esperad ese gran momento sin miedo, sin temor; sólo viviendo en santidad, en estado de gracia y permaneciendo al lado de mi Madre que también es vuestra Madre.

Os bendigo, mis hijos amados: †††. Amén.

Quiero limpiar vuestras conciencias, llenarlos de mi Amor

Noviembre 27/09 (8:15 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: he descendido del Cielo para cubriros con mi mirada. He descendido del Cielo para escrutar vuestros corazones, inflamarlos de mi Amor Divino.

He descendido del Cielo para susurraros todas las palabras de amor que tengo contenidas en mi Sacratísimo Corazón.

He descendido del Cielo porque os quiero abrazar, os quiero acercar a mi Seno Paterno.

He descendido del Cielo para mostraros el camino recto, el camino de la justicia, el camino de la verdad.

He descendido del Cielo para aligerar vuestro caminar, para alivianar un poco vuestra cruz.

He descendido del Cielo para iluminar vuestra conciencia, mostraros vuestro pecado, mostraros vuestras faltas, mostraros vuestras debilidades y concederos la gracia del arrepentimiento. Concederos la gracia de una conversión perfecta pero transformante. Concederos la gracia de desear habitar en una de las moradas de mi Cielo. Concederos la gracia de querer pasar largas horas en el Tabernáculo de mi Amor Divino en el que padezco soledad, en el que padezco irreverencias, en el que padezco irrespetos, porque muchos de mis hijos pasan de largo frente a mi presencia Eucarística. Muchos de mis hijos no han tenido en cuenta que soy Yo, el Hombre-Dios, que se ha quedado presente en la Sagrada Hostia hasta la consumación de los siglos por amor a toda la humanidad.

Hijos míos: venid hacia Mí; desde el momento que os vea entrar por las puertas de mi Palacio Real, perfumaré vuestros corazones; desde el momento que os vea entrar por las puertas de mi Palacio Real, os embelleceré interiormente, derramaré lluvia de bendiciones sobre cada uno de vosotros. Un alma que viene con un corazón abierto ante el Sagrario predispuesto en darme la adoración, la gloria y la honra que como Dios me merezco, saldrá con su corazón transformado, renovado. Yo obro prodigios de amor, así el alma no lo sienta, así el alma no perciba mi fragancia de nardo purísimo de celestial perfume; así el alma no haya abierto su entendimiento, no haya postrado su imaginación y sus pensamientos a los pies de mi Tabernáculo. Cuando lleguéis, hijos míos, a la adoración Eucarística: llegad con vuestro corazón abierto para que Yo os posea, abierto para que Yo lo tome como mi morada, para que Yo lo tome como mi habitáculo, abierto para Yo arrancar malezas, para Yo sembrar semillas; semillas de santidad, semillas de renunciaciones, semillas de querer desataros de las cosas del mundo y desear uniros a las cosas celestiales.

¡Cómo os amo mis pequeños!

¡Cómo palpita mi Sacratísimo Corazón cuando llegáis hacia Mí a menguar mi soledad!

¡Cómo palpita mi Sacratísimo Corazón cuando llegáis ávidos en entablar un diálogo de corazón a corazón conmigo!

Hijos míos: en el lenguaje de enamorados las palabras sobran, las miradas son entrecruces de amor, las miradas son el lenguaje de los enamorados, el lenguaje más expresivo, más sutil, más delicado.

Hijos míos: sentid apetencia por el Cielo, pero sentid tedio por el mundo. Os llegó el momento de reconocer que el mundo os presenta dioses falaces; el mundo os presenta teorías que no van de acuerdo con el Magisterio de la

Iglesia ni con las Sagradas Escrituras. El mundo deforma el corazón de muchos de mis hijos. El mundo os saca de mi presencia, pone un límite, pone una valla, pone un obstáculo entre los hombres y el Dios verdadero, presente en todos los Tabernáculos de la tierra.

Aquí, estoy en medio de vosotros queriéndoos arropar con mi mirada de pureza. Aquí estoy en medio de vosotros queriendo derramar esa unción, esa gracia que vosotros necesitáis; unción para que saboreéis la oración; unción para que saboreéis estar frente a mi presencia Eucarística.

Cómo quisiera, que la humanidad entera me reconociera como al Dios verdadero, como al Dios Uno y Trino, presente en el Sacramento de mi Amor Divino.

Cómo quisiera que la humanidad entera viniese hacia Mí a adorarme, a glorificarme, a entregarme sus cruces, sus problemas, sus dificultades, sus enfermedades. El mundo anda obnubilado, el mundo se encuentra en un aletargamiento espiritual, en una crisis de valores.

Por eso mirad al Despreciado, al Mendigo del Amor, al Sediento de almas, al Dios que embellece, adorna todos los Sagrarios de la tierra.

Mis pequeños: aprovechadme, ahora que podéis disfrutar de mi presencia, recibidme cuantas veces podáis; pero acercaos a Mí con vuestro corazón puro, acercaos a Mí con vuestro corazón diáfano acudiendo al Sacramento de los Ríos de la Gracia, acercaos a Mí que tengo tanto amor por cada uno de vosotros, que de mi Divino Corazón destilan gotitas de Amor, que de mi Divino Corazón destilan gotas de misericordia; que de mi Divino Corazón destilan gotas de bondad, gotas de perdón para con toda la humanidad. Aún, el pecador más empedernido encuentra misericordia en Mí. Aún, el pecador más empedernido encontrará gracia; su corazón putrefacto, su corazón mortecino y nauseabundo será perfumado con el óleo bendito de mi Divinidad. Aún, el pecador más empedernido si abre su corazón y si se reconoce nada frente a mi grandeza, le desataré de sus esclavitudes, le cortaré sus vicios, le limpiaré su conciencia opacada por sus debilidades y por su pecado y le concederé el don de la mortificación, el don de la enmienda, el don de la santidad.

Os amo mis pequeños, os bendigo en este día, en esta noche de fiesta en el Cielo; fiesta porque las almas adoradoras de mi invención de amor son como ángeles en la tierra: †††. Amén.

Abrazando la cruz, os purificáis

Noviembre 27/09 (8:29 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados: descubrid las riquezas insondables que hay en mi Divino Corazón. Descubrid esa llama de Amor Divino que arde dentro de Mí. Descubrid esa fuente inagotable de misericordia.

Descubrid este corazón palpitante, este corazón benévolo y os haréis ricos: ricos en gracia, ricos en santidad, ricos en espiritualidad, ricos en virtud.

Hoy os abro mi Sagrado Corazón. Corazón con cinco Aposentos; adentraos en él por medio de la oración. Sumergíos en una de estas moradas a través de vuestro vencimiento, a través de vuestra renuncia, a través de vuestro sacrificio y haciendo en todo mi Divina Voluntad. Sólo los que cumplen mi santo querer, entrarán en el Reino de los Cielos. No caminéis dirigidos por vuestros intereses. No caminéis dirigidos por vuestros propios caprichos, por vuestros propósitos mezquinos.

Caminad más bien dirigidos por mi Sapiencia infinita. Caminad más bien dirigidos por mi Omnipotencia, por mi grandeza. Yo, como constructor de vuestras vidas, os trazo nuevos planes, nuevos proyectos.

Yo, como el Alfarero de vuestras vidas, tomo la dureza de vuestro corazón como barro, barro que voy ablandando, barro al que le voy dando forma, ya que os quiero perfectos, os quiero santos, os quiero semejantes al Maestro de los maestros.

Si supierais la sencillez de mi vida cuando estuve acá en la tierra. Si supierais la manera como me recreaba, contemplaba la creación y me extasiaba de amor; miraba hacia el cielo y mi espíritu se sumergía en las sendas más profundas de la contemplación; miraba los animales, miraba a mis hijos, a mis hermanos, a mis amigos y mi Corazón se consumía en un deseo de abrazar la cruz, mi Corazón se consumía en un deseo de sufrir, de padecer; porque el madero maldito, para algunos, se convertiría en un madero de bendición, en un madero de triunfo, en un madero de victoria.

En la Cruz vencí a satanás. En la cruz pagué una deuda contraída por el pecado.

En la cruz os redimí, os dí vida nueva y vida en abundancia.

En la cruz muchas almas huyeron de estupor, de miedo, de dolor porque no soportaban, ver mi Cuerpo llagado, ver mi Cuerpo lacerado. No soportaban saber que mi alma padecía sed abrupta. Pero no sed física, sino sed de almas porque a todos vosotros os quiero llevar a mi Reino: reino de paz, reino de justicia, reino en el que existe la igualdad, reino en el que podréis gozar de una paz infinita y de una alegría perenne.

No tengáis miedo en abrazar la cruz. No tengáis miedo cuando os lleguen las pruebas; pruebas que os servirán para purificar vuestro corazón y vuestra

alma, pruebas que os servirán para que afiancéis, aún más, vuestra fe en Mí. Pruebas que embellecerán vuestro espíritu haciéndolo radiante, haciéndolo ágil de tal manera que emprendáis vuelo; vuelo para un encuentro definitivo conmigo en los Cielos.

Os amo, mis pequeños; perfume vuestros corazones con el nardo purísimo de celestial perfume; os pido santidad, mis pequeños; os pido coherencia de vida.

El Cielo está avisando, por favor escucha

Noviembre 27/09 (8:37 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: es María, la Madre de Dios y Madre vuestra la que os habla. Abrid vuestros corazoncitos en este mismo instante, permaneced embelesados ante mis palabras; palabras que caerán en la profundidad de vuestro ser como brisa fresca, como viento suave. Palabras que acrecentarán el palpitar de vuestro corazón porque desearéis sentirme, verme, abrazarme; desearéis sentir las caricias de una buena Madre para con sus hijos.

Desearéis recibir la leche espiritual que os suelo dar para que crezcáis fortalecidos y robustecidos en la fe.

La misericordia infinita de Dios me permite llamaros a una conversión perfecta y transformante. La misericordia infinita de Dios me permite mostraros el camino de la santidad, camino lleno de espinas, camino con algunos tropiezos, pero camino seguro de entrada al Cielo.

La misericordia infinita de Dios me permite anunciaros que muy pronto Jesús descenderá por segunda vez. Él vendrá a juzgar a la humanidad con misericordia y con justicia. Él vendrá a poner a unos a la izquierda y a otros a su derecha. Él vendrá a pagar el justo salario por vuestras buenas o malas acciones.

Hijos míos: no os dejéis extraviar por filosofías permisivas, por doctrinas laxas; doctrinas que acarrear consecuencias nefastas para el alma; doctrinas que os separan de Cristo Rey, de Cristo Resucitado, de Cristo Redentor. Permaneced en la sana doctrina, desechad el modernismo, desechad lo nuevo. Hay cosas que os hacen daño, hay cosas que aparentemente son buenas cuando muy en la profundidad de ellas hay tinieblas, hay oscuridad; es letal el veneno de satanáas.

¡Cómo os amo mis pequeños! En esta noche os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. En esta noche derramo sobre vosotros una lluvia de pétalos de

rosas; esos pétalos, vosotros mismos los formasteis, los creasteis con las Aves María, con los Rosarios bien orados, bien meditados.

Estad con vuestros ojos abiertos, con vuestro corazón unido al mío; cuando oréis el Santo Rosario, mi oración predilecta, no me entreguéis rosas marchitas, rosas mustias; entregadme rosas de vivos colores.

Hijos míos: no os dejéis ocupar en actividades triviales, en actividades que os roban espacios de encuentros con mi Hijo Jesús y encuentros conmigo. Sacad tiempo para la oración. Sacad tiempo de encuentros a solas con el Maestro del Amor.

Cómo quisiera que todos los hombres permanecieran en unidad continua con el Señor.

Cómo quisiera que mis palabras no cayeran en el vacío, que los soberbios reconocieran que en el final de los tiempos el Cielo está derramando gracias extraordinarias; el Cielo está avisando por todos los puntos cardinales de la tierra, está anunciando; que los hombres entiendan que soldado avisado no muere en guerra.

Si los hombres fuesen más prudentes, más humildes, más sencillos de corazón no desecharían mis palabras; acudirían de inmediato al Tribunal de la Misericordia, confesarían sus pecados y empezarían una vida distinta, una vida de gracia y de santidad. Es tan fuerte la tribulación que os espera, que sólo viviendo vida Sacramental, vida de oración, vida de mortificación, vida de penitencia: sobreviviréis, soportaréis todo en paz, en serenidad, confiando siempre en la misericordia de nuestro Señor Jesucristo.

Hijos míos: hay tantas almas que despreciaron los sacramentos, hay tantas almas a las cuales el Señor las llamaba a una vida de santidad, a una vida de acuerdo a los preceptos Divinos y la rechazaron por caminar en pos de cosas fatuas, de la vida sin sentido que ofrece el mundo y viven ya en un eterno lamento, en un eterno sufrimiento. Vosotros sois sumamente privilegiados porque este libro ha llegado a vuestras manos. Meditad en los mensajes de Amor Divino, en los mensajes de Amor Santo, y preparaos para que os encontréis cara a cara con Dios en el día de la iluminación de las conciencias. Preparaos para que escuchéis el sonar de las trompetas. Preparaos para que veáis esa grana señal en el cielo que muy pronto aparecerá, embellecerá el firmamento. Pero no tengáis miedo: Jesús os da una última oportunidad.

Por eso, hijos míos: de Colombia sale la gran luz. Gran luz profetizada por el Padre Pío de Pietrelcina y Martha Robin. La gran luz sale de Colombia, luz que iluminará al mundo entero. Orad pues, reconoced vuestros pecados y haced firmes propósitos de cambio. Os llevo entre mis brazos maternos

como a niños pequeños, a niños cándidos; humedezco vuestros labios con el néctar del Cielo.

Os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: †††. Amén.

El Cielo alerta a toda la humanidad

Noviembre 27/09 (8:51 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: guardad alimentos. No esperéis hacerlo cuando ya se empiecen a escasear. El Cielo alerta a toda la humanidad. Usad los sacramentales, son auxilios divinos que os ponen coraza de protección contra las insidias de satanás. Usad medallas benditas, el escapulario, mis pequeños. Meditad en sus promesas, no las desperdiciéis. Aprovechad este tiempo de gracia, este tiempo de bendición.

María, Madre del segundo advenimiento os llama a volver vuestros ojos y vuestro corazón al Señor, a soltaros de las cadenas que os esclavizan, a soltaros de los grillos oxidados que no os dejan caminar, no os dejan emprender la marcha de encuentro con Jesús. Pronto el cielo se oscurecerá. Pronto los astros se desintegrarán. Pronto la tierra será transformada. Pronto veréis abrir las puertas y compuertas de la Nueva Jerusalén. Ciudad en la que no existirán cárceles ni centros de rehabilitación. Ciudad en la que viviréis en plenitud de amor, en bonanza espiritual.

Os amo y os bendigo: †††. Amén.

Eres lápiz desgastado de punta roma en nuestras manos

Noviembre 27/09 (8:55 p. m.)

Jesús dice:

Hijos carísimos: en todos los tiempos y culturas han existido profetas. Profetas que anuncian y denuncian. Profetas que son portavoz del Cielo, mensajeros del Amor Santo y Divino. A algunos de ellos les llamo, como a Juan Bautista, para preparar el camino para mi próxima llegada. Ellos cumplen su misión asumiendo riesgos, venciendo obstáculos.

Agustín: tu nombre lo llevo tatuado en la palma de mi mano. Tu nombre lo llevo escrito en el libro de oro, en el libro de la vida. ¿Por qué hay tanto miedo en tu corazón? Te recuerdo: si un ejército se viniese en contra tuya, a nada habréis de temer. Yo te protegeré. Yo te defenderé. Yo te guardaré en el quinto Aposento de mi Divino Corazón. Que las penurias, las dificultades y piedras encontradas en el camino no te hagan caminar hacia atrás. Carga con

la cruz, aún, nos has cumplido con tu misión. Hay otros caminos que recorrer. Abre tus oídos a la escucha de mi voz. Abre tu corazón a mis palabras y escribe porque estos mensajes son bálsamo de paz para los corazones inquietos. Son medicina para el corazón enfermo, son luz para los ciegos espirituales, una voz de alerta para los pecadores. Ten buen ánimo y peregrina con tus ojos levantados hacia el cielo, queriendo morar y habitar en él. Tu pasado ha sido perdonado y ya no cuenta. Soy Dios de misericordia. Soy Dios de bondad. Soy Dios de justicia que llama a quien quiere y precisamente te elegí a ti para confundir a los sabios, a los doctos y a los letrados. Te elegí a ti para confundir a aquellos que se creen santos, salvados. Te elegí a ti para confundir a aquellos que se creen mis profetas, mis mensajeros, mis enviados. Profetas, mensajeros y enviados confundidos, saturados de debilidad y de parte humana. Ya sabes que te he dado el don de discernir cuales son los verdaderos profetas y cuales son los falsos. Ora por aquellos pobres hijos míos que se aducen así mismos la misión de ser profetas sin serlo, que dé mi misericordia para con ellos. Muchos de ellos se autoproclaman mis instrumentos, mis enviados. Sus palabras son palabras vacías, palabras que se las lleva el viento. Aparecen y luego desaparecen. Te recuerdo de nuevo: eres lápiz desgastado de punta roma en mis manos y en las manos de María. Te amo: Agustín de mi Divino Corazón. No temas. Yo estoy contigo.

Mis delirios de amor

Noviembre 27/09 (9:03 p. m.)

Jesús dice:

Mis delirios de amor: estoy en medio de vosotros. Os traigo una gran noticia: mi segunda llegada. Os llamo a una total adhesión a mis Misterios Divinos. A vivir mi Palabra, mi Evangelio. A saber esperar en paz, en ansias de que este mundo sea purificado, transformado.

Hay tanta maldad en toda la tierra, que por eso habrá de quedar sólo la tercera parte de la humanidad.

Hay tanta maldad en la tierra, que es muchísimo mejor llegar a todos vosotros que permitir que muchísimas almas más se condenen. Preocupaos por una vida de santidad. Estad atentos con la sutileza de satanás. Estad atentos de no caer en sus trampas, en sus viles engaños.

Estad atentos de no dejaros contagiar de las cosas del mundo.

Estad atentos de hacer caso a mis mensajes de Amor

Divino en este final de los tiempos.

No os importe que os llamen locos.

No os importe que os critiquen, que os releguen, que os aíslen, que os excluyan de ciertos ambientes.

Pobres de aquellas almas que aducen que el Apocalipsis es mero juego de palabras, mera utilización de figuras literarias. Lo escrito, escrito está y tendrá que cumplirse. Sed reverentes al recibirme bajo las especies del Pan y del Vino. Tomad conciencia de quién es el que va a descender a vuestros corazones.

Tomad conciencia que es el Dios verdadero, vestido de la simpleza de la Hostia Santa.

Tomad conciencia que es el alimento que os da salvación y vida eterna.

Sed ejemplo de piedad, ejemplo de tolerancia, ejemplo de fe, ejemplo de responsabilidad moral para vuestros hermanos.

Hay de aquel que escandalice a mis pequeños, mejor hubiese sido, no haber nacido. Sed, pues, cautelosos en vuestro vivir, muy meticulosos en vuestro proceder.

Os amo y os bendigo: †††. Amén.

Orad, reparad y no os dejéis confundir

Diciembre 2/09 (5:10 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: os estaba esperando. El Mendigo del Amor ansiaba este momento. Momento de auscultar vuestros corazones con mi mirada y hacerlo palpitar de gozo, de dicha, de alegría indescriptible. Momento de susurraros palabras a vuestro oído, de haceros derretir de amor hacia Mí.

Os esperaba, aquí en la soledad de mi Sagrario para verter parte de mi sufrimiento a vuestros corazones, para descansar en vosotros, porque muchas almas que se dicen intelectuales y, aún, muchas almas que se dicen piadosas, religiosas: atacan las manifestaciones del espíritu Santo, distorsionan los mensajes del final de los tiempos.

Orad por ellas. Pobres de aquellas almas que truncan una misión del Cielo. Pobres de aquellas almas que son obstáculo y piedra en el zapato a una verdadera manifestación del Amor Santo y Divino.

Orad por aquellas almas que trabajan solapadamente, a escondidas, queriendo destruir mi Iglesia, queriendo mezclar la sana y verdadera doctrina con filosofías falaces

y con pensamientos heréticos y anatemas.

Orad, mis pequeños y no os dejéis confundir porque satanás es bien sagaz y sutilmente se filtra dentro de mi Iglesia. La masonería se ha sumergido solapadamente y hay algunos, aún, de los que se consideran mis hijos que trabajan para esta bestia negra salida de la profundidad del averno.

Sed pues, penitentes. Sed pues, almas generosas en oración, en reparación, almas que se adhieran al misterio de mi Cruz y sanen las llagas de mi Divino Corazón con su oración y con su vida de santidad.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †††. Amén.

Haced siempre lo que Él os diga

Diciembre 11/09 (8:55 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os amo con amor de Madre. Os protejo como a pequeños, indefensos, débiles. Siempre os acompañaré en vuestro caminar, os abrigaré bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, os resguardaré en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón. Vigilaré vuestros sueños, vuestras andanzas. Siempre podréis aspirar los profusos aromas del Cielo. Os guío, os dirijo hacia Jesús. Haced siempre lo que Él os diga. No tengáis en cuenta los pareceres humanos. La mayoría de los hombres piensan según sus propios intereses y muy pocos preguntan al Señor cuál es la Divina Voluntad, cuál es el camino por el cual se debe andar. Sois niños en la fe, por eso os alimento con la leche espiritual. Dejad una huella de mi presencia por donde caminéis.

Suscitad en el corazón de vuestros hermanos la devoción al Santo Rosario. Decidles que **el Santo Rosario es:** una cadenilla de oro que los adentra al Cielo, una cadenilla de oro que los defiende y protege de las asechanzas del demonio; una cadenilla de oro que da fuerzas para no desandar el camino recorrido, para no caer en tentación; una cadenilla de oro que da aroma de santidad, os hace mis hijos amados porque pensáis en dar alegría a mi pobre Corazón. Embellecéis, aún más, el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón. Porque un alma devota del Santo Rosario me engalana con rosas finas y delicadas de variados colores.

Comunicadle al mundo entero que a través de mí se llega a Jesús, se llega a una de las moradas del Cielo.

Cómo quisiera que todos los hombres comprendieran la importancia del Santo Sacrificio de la Eucaristía: ansiarían beber de su Sangre y comer de su Cuerpo diariamente.

Cómo quisiera que todos los hombres visitaran a Jesús en la soledad de su Tabernáculo de Amor Divino.

Cómo quisiera que todos los hombres se dejaran abrazar por mí: los arrullaría como a niños pequeños que no saben dormirse si no están en brazos de su madre.

Cómo quisiera que todos los hombres se prepararan para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Cómo quisiera que todos los hombres aceptaran mis mensajes, mis palabras, mis consejos. No los sorprendería el Señor con las lámparas, de sus corazones, apagadas. No los sorprendería el Señor, como ladrón a media noche.

Hijos míos: estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén. Muy pronto veréis cielos nuevos y tierra nueva.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †††. Amén.

Discernid el tiempo que estáis viviendo

Diciembre 12/09 (1:18 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: es María la que os habla. La Madre de Dios y Madre vuestra la que os llama a regresar a la Casa del Padre, a dejaros arropar con su luz, a purificar y a limpiar vuestros corazones en los Ríos de la Gracia, a dejar vuestra vida de pecado porque: cómo es posible que mi Hijo Jesús os sorprenda infragantes, inmersos en el lodazal de vuestras culpas. Os llamo a que meditéis en mis palabras, a que no desechéis mis mensajes, a que tengáis corazón de niños, a que os dejéis tomar de mis manos virginales y a que os preparéis para la segunda llegada del Mesías. Llegada que está muy cercana a vosotros; pero sólo las almas de corazón sencillo aceptan mis palabras de amor, los últimos llamamientos de este final de los tiempos.

El Señor revela los secretos y muestra los tesoros escondidos a los humildes.

¿Quién fue Juan Diego? Un simple hombre insignificante ante los ojos de los hombres y a él llegué por la pureza de su mirada y por la limpieza de su corazón. Así como a él le estampé mi figura Maternal: abrid vuestros corazoncitos que me estamparé en la tilma de vuestras almas y en el ayate de vuestros espíritus.

No estáis solos: tenéis una Madre del Cielo que os ama, os cuida, os alerta de caminos peligrosos, equivocados; os acerca a Jesús: Camino, Verdad y Vida, Médico Divino que sanará vuestras heridas abiertas y vuestras llagas purulentas.

Hijos Míos: discernid el tiempo que estáis viviendo.

Pedid al Espíritu Santo para que vuestro entendimiento se abra a la realidad de los acontecimientos y podáis ver y oír lo que los soberbios y orgullosos no pueden ver ni escuchar.

Muy pronto se abrirán los siete sellos. Muy pronto escucharéis al Ángel tocando la trompeta. Muy pronto quedará la tercera parte de las creaturas porque os falta poco tiempo para que veáis cielos nuevos y tierra nueva.

Os amo y os bendigo: †††. Amén.

Cortad con el pecado y amoldaos a mi Evangelio

Diciembre 14/09 (3:12 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: despertad de vuestro sueño letargo. Avivad vuestro espíritu a la santidad. Dejad ya las cosas del mundo. Cortad con el pecado y aventuraos a una mejor vida; vida de renuncia, de sacrificio, vida amoldada a mi Evangelio. Evangelio que debéis llevar escrito en vuestros labios y en vuestro corazón. Evangelio que debéis meditar durante el día y también durante la noche. Evangelio que os hará semejantes a Mí, al estilo de vida sencilla y descomplicada pero a la vez profunda.

Si los hombres alcanzasen a medir las consecuencias de sus actos, repudiarían y cortarían con las obras de las tinieblas, obras que llevan al alma a la destrucción, a la ruina espiritual; obras que separan a las creaturas de mis gracias.

Por favor, hijos míos: ya es bueno que penséis en administrar coherentemente vuestras vidas. Ya os llegó la hora de reaccionar, de sacudiros para que os decidáis volver a Mí.

Si supierais la dicha que aguarda a las almas que cumplen con mis mandamientos, tomaríais en este mismo instante la opción de abrazar mi cruz, de llevarla sobre vuestros hombros con la firme decisión de recibir el premio prometido el día que lleguéis a la meta.

Alejaos del mal porque el sufrimiento que le espera a un alma que en vida despreció mis principios y enseñanzas, es indecible, no se alcanza a medir ni a sopesar su magnitud.

Amados míos, regresad a Mí; soltaos de las garras pestilentes de satanás. No juguéis con vuestra salvación. Temed, más bien, de caer en las profundidades del averno; porque una vez, un alma haya sido juzgada por Dios, recibirá la recompensa o el castigo, pasará a disfrute del Cielo prometido o a la condenación eterna.

No tengáis temores. Os espero para liberaros de vuestras cadenas. Deseo que experimentéis la libertad de los hijos de Dios.

Os quiero abrazar. Os quiero arropar con mi mirada.

Os quiero cubrir con mis besos.

Os quiero descubrir secretos.

Os quiero mostrar tesoros que, aún, tengo escondidos para las almas sencillas y puras; almas que se dejarán seducir por mis palabras, almas que no soportaron tanto amor que les dí y por eso decidieron seguirme, caminar tras mis huellas, tras el aroma de nardo purísimo, tras la luz inconfundible del Maestro de la vida.

Os amo y os bendigo, prendas amadas de mi Sacratísimo Corazón: †††. Amén.

Id, a los brazos de mi Madre

Diciembre 14/09 (3:50 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: os quiero agrupar en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón. Os amo muchísimo y por eso temo que alguno de vosotros se me pierda.

Id, a los brazos de mi Madre. Ella os protegerá, ella os cuidará como a niños pequeños que sois, ella os defenderá, ella no permitirá que el enemigo os haga daño, ella estará pendiente de alimentaros, ella os prepara un refugio de amor en su Inmaculado Corazón, ella os acercará a Mí, os mostrará el camino para que lleguéis al Cielo.

Caminad al lado de María para que no os desviéis ni a derecha ni a izquierda. Ella como buena Madre os alertará para que no caigáis en precipicios, en laberintos oscuros.

No os perdáis de su compañía Maternal. Dejaos arropar bajo los pliegues de su Sagrado Manto para que nunca más tengáis frío. Cuando sintáis miedo: buscadla a ella, el demonio no la resiste, huye de su presencia.

Debéis dar gracias, cada fin de año, a Dios Padre

Diciembre 31/09 (4:16 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os bendigo en este día. Derramo gracias incesantes sobre vosotros. Id al Sagrario, postraos ante la presencia verdadera de mi Hijo Jesús y agradecedle por todos los beneficios recibidos durante este año que termina.

Estáis vivos. Poder ver y escuchar. Podéis hablar, podéis caminar y si estáis probados por la cruz de la enfermedad, agradecedle. Él las permite para purificaros, para acrisolaros, para refinaros como oro y plata.

El fin de año debéis celebrarlo en oración, debéis celebrarlo en la intimidad con el Cielo. Evitad el paganismo; los impíos, los alejados del camino del Señor sólo piensan en lo efímero, en lo terrenal, en lo que hoy es y mañana deja de ser. Vosotros, soldaditos rasos de mi Ejército Victorioso, debéis dar gracias, cada fin de año, a Dios Padre por toda su benevolencia, por toda su misericordia para con todos vosotros.

Orad y reparad por todos los pecados que se comenten durante este día y durante esta noche. El Cuerpo Santísimo de mi Hijo Jesús es flagelado, es azotado, es destrozado porque los hombres se desbocan en la gula, en la concupiscencia de la carne, se desbocan en el pecado. Vosotros, hijitos míos, debéis ser luz, debéis ser ejemplo. Perfumad los ambientes fétidos, pestilentes con vuestra presencia, fragancia de santidad, fragancia exclusiva del Amor Santo y Divino.

Os recuerdo: sois matices de Dios en la tierra y como tal deberos comportaros con prudencia, con sabiduría; debéis comportaros con recato. No os dejéis contaminar por las falacias del mundo; repudiad el pecado; amad al pecador y reparad por sus yerros, por sus extravíos.

Este año que termina, terminadlo en oración, terminadlo en un encuentro con mi Hijo Jesús, terminadlo con la oración más perfecta: la Santa Eucaristía.

Preparaos para el año venidero. Preparaos porque cada año que termina es un acercaros más al segundo advenimiento de mi Hijo Jesús, es un aproximaros más a la Nueva Jerusalén, a los cielos nuevos, a la tierra nueva. Os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Os bendigo e intercedo por vosotros, Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Sellad, pues, el último día de este año civil firmando un pacto de amor con el Cielo: obediencia a su Santa Palabra, humildad y sencillez para acoger en vuestro corazón mis enseñanzas.

Os amo, mis hijos amados: †††. Amén.

Vivid en santidad y os ganaréis el Cielo

Diciembre 31/09 (7:31 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: complacencia hay en mi Sacratísimo Corazón por el esfuerzo que hacéis, por el deseo que hay en vuestro ser de dar gloria a mi Santo Nombre.

Complacencia hay en mi Sacratísimo Corazón porque sólo tenéis un anhelo: la santidad, la salvación de vuestras almas.

Complacencia hay en mi Sacratísimo Corazón porque tenéis el sueño dorado de llegar a la meta, a la cúspide, a la parte más alta de la montaña.

Cómo no alentaros a caminar, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Cómo no impulsaros a que no os canséis en vuestro caminar, a que no os dejéis atemorizar, a que saltéis y venzáis obstáculos. Por eso, hijos míos, agradecedme en este día por haber puesto mi mirada de amor en cada uno de vosotros. Mirad hacia atrás: cómo era vuestra vida espiritual; haced un retroceso, una remembranza y volved a este momento. Vuestra estatura espiritual ha aumentado y eso me alegra. Sois más profundos, más perceptivos en lo religioso; eso me conlleva a expresaros el gran amor que os tengo; eso me conlleva a deciros estas palabritas de amor en este último día del año y os animo para que tracéis un programa de Amor Santo y Divino para el año venidero, para que os propongáis ser mucho mejores y más santos que este año. Para que sopeséis vuestras acciones y si, aún, hay debilidades; si, aún, hay imperfecciones en vuestra alma, erradicadlas en este mismo momento.

Salpico vuestros corazones con mi Sangre Preciosa, os lo inflamo de mi Amor Divino y os aliento a que caminéis alegres con vuestra mirada fija al Cielo.

Pronto, pronto descenderé a toda la humanidad para juzgarla bajo dos medidas: misericordia y justicia.

Pronto, pronto veréis aparecer a la mujer vestida de sol, parada sobre la luna con una corona de doce estrellas.

Pronto, pronto la veréis pisando con su talón la cabeza de la serpiente.

Pronto, pronto se dará el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de mi Sagrado Corazón.

Vivid en santidad para que os ganéis una morada en el Cielo.

Os amo y os bendigo, prendas amadas de mi Divino Corazón: †††. Amén.

Capítulo II

HORAS NOCTURNAS DE REPARACIÓN

El Ejército Victorioso reparará en las noches

María Santísima dice:

Hijos míos: las almas que forman parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes repararán en las noches por todos los pecados de la humanidad entera, ya que la copa de mi Hijo Jesús, rebosa.

Las Horas Nocturnas de Reparación debéis hacerla uniéndoos al Corazón Eucarístico del Señor en uno de los Sagrarios más solitarios y más abandonados de la tierra.

Haced de vuestro cuarto, haced de vuestra habitación un Sagrario de Amor Divino; espiritualmente iréis a hacerle compañía y repararéis con vuestro corazón las ofensas, los ultrajes, la indiferencia y el desdén que Jesús recibe diariamente de parte de todas las creaturas del mundo entero.

Las Horas Nocturnas de Reparación las debéis hacer sumidos en la más profunda contemplación.

Contemplación que elevará vuestro espíritu hacia el Cielo y unirá vuestro corazón al Corazón de mi Amantísimo Hijo Jesús y a mi Inmaculado Corazón porque el dolor que padece mi Hijo es mi mismo dolor y el dolor que padezco es el mismo dolor para Jesús, ya que son dos corazones unidos, jamás podrán separarse.

Las Horas Nocturnas de Reparación las debéis hacer con apertura de mente, apertura de espíritu y apertura de corazón. La oración reparadora subirá como incienso ante la presencia del Padre Eterno.

La oración reparadora será como bálsamo sanador a las heridas de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

La oración reparadora alivianará nuestro sufrimiento, sufrimiento porque son muchas almas las que no aman a Jesús, son muchas almas las que transgreden la ley de Dios, son muchas almas las que van en contra de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia, son muchas almas las que mueren en pecado mortal y como tal caen como hojas de los árboles en el lago eterno.

Las Horas Nocturnas de Reparación las debéis de rezar con vuestra mente, con vuestro espíritu y con vuestro corazón evitando distracciones, inmersos en un encuentro de corazón a corazón; cada palabra que pronuncien vuestros labios os provocará sentimientos de dolor y deseos de reparar con vuestra vida, en ofrecer vuestras acciones, vuestro trabajo como actos de reparación a nuestros Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados.

Las Horas Nocturnas de Reparación son horas de encuentros con el Mártir del Gólgota y con la Madre del Corazón doloroso; por ende vuestras lágrimas enjugará nuestro dolor. Vuestras lágrimas sanarán nuestras heridas. Vuestras lágrimas menguarán un poco nuestro sufrimiento

Las Horas Nocturnas de Reparación serán como bellos himnos recitados en unidad de espíritu, serán bellas canciones entonadas con armonía, con maestría; serán como hermosos poemas que calan en la profundidad de un corazón ávido en aliviar el sufrimiento de la Víctima Divina, el sufrimiento de la Madre de Dios y Madre de toda la humanidad.

Las Horas Nocturnas de Reparación os elevarán en santidad, producirán en vuestro corazón repugnancia hacia el pecado y tedio por las cosas del mundo.

Las Horas Nocturnas de Reparación os irán perfilando como soldados valerosos, soldados guerreros del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Las Horas Nocturnas de Reparación descubrirán en vuestro ser faltas no confesadas, pecados encubiertos que a la luz del Espíritu Santo los podréis ver para después acudir al Sacramento liberador y sanador de la Confesión.

Las Horas Nocturnas de Reparación crearán en vuestro corazón una necesidad de inmolación, una necesidad de sacrificio, una necesidad de renuncia constante, una necesidad de abrazar la cruz. No tendréis miramientos en el sufrimiento, no dilataréis el llamamiento que Jesús hace a algunas almas para que seáis ofrendas de amor a la Víctima Divina.

Las Horas Nocturnas de Reparación menguarán las fuerzas de satanás, lo debilitarán, lo amarrarán a los pies de la cruz porque es tan fuerte la oración que: las almas más empecatadas se convertirán, los corazones más duros se ablandarán, los ciegos espirituales empezarán a ver la luz de Cristo Resucitado.

Las Horas Nocturnas de Reparación adelantarán el Triunfo de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Las Horas Nocturnas de Reparación son lluvias copiosas de bendiciones para un mundo que camina a tientas de un lado para otro sin descubrir al Dios vivo, sin descubrir la presencia de Dios actuante en un mundo olvidado de las cosas del Cielo.

Las Horas Nocturnas de Reparación son rayos potentes de la Omnipotencia de Dios que harán justicia sobre los oprimidos, harán justicia sobre los cautivos.

Las Horas Nocturnas de Reparación disminuirán la justa cólera de Dios porque el mundo se halla sumido en las tinieblas del pecado. El mundo camina a una velocidad vertiginosa hacia las profundidades del averno.

Las Horas Nocturnas de Reparación os harán como columnas para el sostenimiento de nuestra Iglesia, aparentemente en ruinas.

Las Horas Nocturnas de Reparación os servirán, también, como reparación a vuestros propios pecados y a los pecados de vuestra familia y de vuestro árbol genealógico.

Las Horas Nocturnas de Reparación abrirán las puertas hacia la Nueva Jerusalén porque muy pronto podréis ver cielos nuevos y tierra nueva.

Las Horas Nocturnas de Reparación irán sacando de vuestro corazón todo lo nauseabundo producido por el pecado; recibiréis más luz, recibiréis más sapiencia para que enfrentéis los dardos venenosos del demonio y no caigáis en precipicios de los cuales jamás podréis salir de ellos.

Las Horas Nocturnas de Reparación atraerán al aprisco del Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús: a las almas más embadurnadas de pecado, a las almas más inmersas en el mundo de las tinieblas, en el mundo de la oscuridad. Ofreced las Horas Nocturnas de Reparación por las personas que han cortado con la amistad del Dios bondadoso, del Dios verdadero que ama y perdona toda culpa.

Ofreced las Horas Nocturnas de Reparación en expiación de vuestras propias culpas, culpas que han sido borradas del libro de vuestras vidas.

Ofreced las horas nocturnas de reparación por la Iglesia Universal. Iglesia que a pesar de las fuertes tempestades y vientos fuertes que soplan sobre ella: jamás será destruida, siempre prevalecerá porque ha sido cimentada en la Roca Firme que es Jesucristo.

Hijos amados que os habéis hecho soldados rasos de mi Ejército Victorioso: no os vayáis a dormir sin haber meditado en las Horas Nocturnas de Reparación.

Muy pronto empezareis a degustar de estas hermosísimas lecciones. Lecciones que acentuarán, aún más, los rasgos de Dios en vuestras vidas.

Lecciones que os afirmarán, aún más, en la fe y en los principios que habéis recibido de nuestra Santa Madre Iglesia Católica.

Una vez hayáis meditado y hayáis visitado a Jesús, espiritualmente en uno de sus Tabernáculos más solitario y abandonado, podréis entregaros al descanso nocturno.

Pedidle a vuestro Santo Ángel de la Guarda que tome en sus manos el libro de oro de las Horas Nocturnas de Reparación y continúe reparando por vosotros mientras descansáis porque necesitáis recobrar fuerzas, porque los embates y combates que os esperan son muy fuertes.

Por lo tanto necesitáis estar bien alimentados de la Palabra de Dios.

Necesitáis estar bien alimentados del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

Necesitáis estar en vida de gracia.

Necesitáis estar radiantes como el sol o fulgurantes como la luna llena.

Necesitáis caminar, aún, cansados; aún, levemente golpeados por las penurias y vicisitudes de vuestra vida.

Pero muy pronto, amados míos, me veréis descender del Cielo.

Muy pronto, amados míos, podréis escuchar el sonar de las trompetas como aviso de la llegada de San Miguel Arcángel.

Muy pronto se dará el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

Hijos carísimos: no penséis más en las cosas del mundo. Pensad más bien en las delicias, en los deleites, en los gozos que os esperan en el Cielo.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes abrirá las puertas del Cielo para cada uno de sus soldados rasos que enfrentaron con valentía, con coraje: al espíritu engañador, al príncipe de las tinieblas.

Las puertas estarán siempre abiertas para todos aquellos soldados rasos que vivieron en plenitud la palabra de Dios, para todos aquellos soldados rasos que añoraban

habitar en una de las moradas de los Cielos.

La salvación está al alcance de todos.

Amados míos: el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes está abierto para todos mis hijos. Hijos que desean salir victoriosos en la próxima guerra que está a punto de desatarse. Las huestes del mal guerrearán contra el Ejército del Cielo. No temáis, sataná siempre perderá; es el ejército de los perdedores. Vosotros formáis parte del Ejército de los Vencedores.

Por eso, amados míos, hijos estimadísimos a los cuales arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y os susurro en vuestros oídos: mimos, palabras de cariño que una buena madre suele decir a sus hijos. No sabréis lo que es la derrota, conoceréis la victoria y el triunfo sobre el pecado y sobre todo mal.

Os dejo esta santa inquietud.

Las Horas Nocturnas de Reparación servirán como alivio a nuestro sufrimiento, son medicina de Dios para nuestros Corazones heridos y traspasados y también será medicina de Dios para vuestros propios corazones.

Os amo, mis hijos amados. Os registro en este mismo instante en el libro de vuestras vidas.

Os amo y os bendigo: †††. Amén.

HORAS NOCTURNAS

Pasos:

1. Coronilla del Amor
2. Meditación de la hora nocturna.
3. Oración final (pág. 152).

Coronilla del Amor

Se reza en un rosario.

En las cuentas grandes:

**Sagrados Corazones de Jesús y de María:
sed nuestro amor y salvación.**

Y en las cuentas pequeñas (10 veces):

Jesús, María os amo. Salvad almas.

Al final del rosario, decir tres veces:

**Sagrados Corazones de Jesús y de María:
haced que os amemos cada vez más.**

MEDITACIÓN DE LAS HORAS NOCTURNAS

1. Reparad por las almas que no me reconocen como al Señor de sus vidas

Noviembre 5 /09 (2:45 p. m.)

Jesús dice:

Venid alma reparadora y escuchad el clamor de mi voz. Tengo frío, me encuentro solitario.

Busco corazones puros en donde descansar, pero no los encuentro. Sus corazones están cerrados a mi Presencia Divina.

Busco cirineos que me ayuden a cargar con el peso de la cruz en esta noche. Pero los hombres, agotados por el trajín del día, buscan un lugar donde reposar.

Busco centinelas para que sean como lámparas encendidas en esta noche lúgubre, pero la llama que arde en sus corazones es tenue, débil, opacada por las excesivas ocupaciones del diario vivir.

Busco Verónicas para que limpien mi Divino Rostro ensangrentado y maltratado por los pecados de la humanidad. Humanidad con otros intereses.

Humanidad cuyos ojos están puestos en las ilusiones del mundo, en las falsas seguridades.

Humanidad que debiera tener sus esperanzas en Mí. Humanidad que debiera tener como primacía a Dios. Humanidad que busque encuentros a solas conmigo para colmarlas de todo.

Humanidad que haga de sus vidas aventuras maravillosas. Humanidad que deje el pecado y vengan a limpiar la suciedad de sus corazones en los Ríos de la Gracia. Humanidad que comprenda que el hombre sólo es grande cuando está de rodillas, cuando se reconoce pequeño, finito, limitado. Pero lo más triste y angustioso para mi Divino Corazón es que la mayoría de los hombres caminan en dirección opuesta a mis valores, a mis principios, a mi Evangelio, corren a una velocidad vertiginosa, sin percatarse de los peligros y enemigos que ponen en alto riesgo la salvación de sus almas.

Alma reparadora que habéis atendido a mi llamado angustioso en esta noche, reparad por las almas que desechan mis enseñanzas, según ellas, obsoletas salidas de tono para un mundo moderno, científico y tecnicista. Reparad para que me reconozcan como al Señor de sus vidas. Vidas que deben ser transformadas, restauradas, tocadas por mis pincelazos divinos.

Alma reparadora que habéis atendido a mi llamado angustioso en esta noche, reparad para que las almas sean Evangelio vivo. Palabra encarnada. Almas que se identifiquen con mis pensamientos, con mi estilo de vida: sencilla, descomplicada, pero a la vez profundo; estilo que agrada a mi Padre Eterno.

Noviembre 5/09 (7:10 p.m)

Alma Reparadora:

Corazón agonizante de Jesús: heme aquí ante vuestra celestial presencia. Infinitas gracias os doy por haber puesto vuestra mirada en mi pequeñez, por haber susurrado palabras de Amor Divino en mi corazón, por haberme encadenado a vuestro Sacratísimo Corazón. Estoy aquí en esta noche mitigando vuestro dolor.

Estoy aquí en esta noche aliviando un poco el peso de vuestra cruz.

Estoy aquí en esta noche ofreciendo una hora de mi sueño para que dispongáis de mí como os plazca: si queréis hacedme partícipe de vuestra tristeza; si queréis descargad en mí vuestra justa cólera, si queréis descansad en mí, entregándome parte de vuestra cruz.

Corazón agonizante de Jesús: no estáis solo, estoy con Vos. Sois el desvelo de mis ojos. Sois la fijación de mis pensamientos.

Decidme amante Jesús mío: qué he de hacer en esta noche para llevarme vuestro dolor.

Qué he de hacer en esta noche para haceros sonreír.

Qué he de hacer en esta noche para que los hombres vuelvan a vuestra Casa Paterna: Casa que nunca debieron abandonar.

Corazón agonizante de Jesús: heme aquí con mis ojos y mi corazón en vela. Escuchad cada latido de mi corazón como un acto de reparación a vuestro Santo Nombre. Nombre que ha de retumbar en toda la humanidad. Nombre ante el cual toda rodilla se ha de doblar y toda cabeza se ha de abajar.

Nombre que ha de ser pronunciado por boca de todos los hombres porque sois el Dueño y Señor de todo cuanto existe.

Corazón agonizante de Jesús: tomad esta hora de reparación como una ofrenda de amor por Vos.

¡Cómo ha de ser que los hombres no obedezcan vuestras Santas leyes!

¡Cómo ha de ser que los hombres caminen en dirección contraria al Evangelio! Evangelio que ha de ser norma de vida para salvarnos. Evangelio que lleva a las creaturas al gozo y disfrute eterno en el Cielo.

Corazón agonizante de Jesús: recibid mi oración en esta noche y compadeceos de estas pobres almas que desechan vuestras enseñanzas; haced que reconozcan su miseria, su debilidad; encaminadlas a un encuentro de corazón a corazón con Vos; ellas sabrán reconocerse pecadoras, ellas en un gesto de humildad os pedirán perdón, ellas querrán permanecer siempre a vuestro lado.

2. Reparad por las almas que son sepulcros blanqueados

Noviembre 6/09 (2:30 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: mi Sacratísimo Corazón padece soledad. Es lacerado por la ingratitud de los hombres. El pecado ha cegado a la humanidad, los ha vuelto de corazón indolente y renuente a las manifestaciones de mi Amor Divino.

El pecado ha deformado el alma de los hombres; los rayos divinos que transverberaban su corazón han sido teñidos de oscuridad, de herrumbre, de olor nauseabundo.

El pecado ha enceguecido a la humanidad, caminan como ovejas sin pastor buscando manantiales para saciar su sed, buscando alimento que les dé hartura, llenura.

El pecado tiene a muchos de mis hijos obnubilados, atontados; creen haber encontrado la felicidad, cuando en verdad lo que han hallado es la desgracia; creen haber encontrado el sentido a sus vidas, cuando en realidad han descubierto un gozo pasajero, gozo que de momento los llena, los hace plenos.

Pero, una vez consumado el placer, se naufraga en el vacío, en la mediocridad, en la nada.

El pecado se roba mis gracias, mi festín en el Cielo.

El pecado separa a los hombres de Dios. Dios que todo lo puede. Dios que premia o castiga. Dios que busca la salvación del género humano.

Así es, pues, mi hijo amado que son muchos los motivos por los que debéis reparar en esta noche solaz, fría porque muchas almas aprovechan la oscuridad para el desenfreno, la lujuria, la maldad. Almas que llevan doble vida porque en el día son unas y en la noche son otras.

Almas que actúan solapadamente para no ser descubiertas, para no ser puestas en evidencia.

Almas que desconocen que todo lo que se haga en la oscuridad de la noche, es descubierto a plena luz del día.

Almas que son sepulcros blanqueados, almas que se olvidan que todo lo veo, lo registro en el libro de sus vidas.

Hijo carísimo: me dais gloria por vuestro desvelo de amor en esta noche. Sois como una estrella reluciente que engalana el cielo. Sois pararrayo de mi misericordia y justicia divina. Sois el ruiñeñor en el que me recreo, me deleito porque esta hora reparadora se convierte en la más hermosa melodía y en uno de los cantos más sentidos, más profundos. Sois bálsamo que sana las heridas de mi Divino Corazón.

Noviembre 6/09 (3:00 p .m)

Alma Reparadora:

Mi Delirio de Amor: cómo no responderos a vuestro llamado angustioso.

Cómo no levantarme en el silencio de la noche para mitigar vuestro dolor.

Cómo no sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con mi oración.

Cómo no secar las lágrimas de vuestros ojos con el lienzo blanco y puro de esta hora de reparación nocturna, hora en que los hombres se olvidan de Vos.

Hora en que los hombres naufragan como barco a la deriva, sin saber qué rumbo tomar.

Hora en que los hombres pierden vuestros rasgos divinos para animalizarse.

Hora en que los hombres se desbocan dando rienda suelta al pecado, a la concupiscencia de la carne.

Hora en que los hombres se dejan dirigir por el mismo satanás.

Hora en que los hombres se devoran unos a otros como buitres, como aves de rapiña.

Hora en que los hombres juegan con lo más sagrado: la salvación de sus almas.

Jesús amado: haced que permanezca en vela, el tiempo necesario para daros descanso a vuestro Corazón agonizante. Corazón herido por el desdén y por el desamor de vuestros hijos. Hijos que andan como cordero al matadero, hijos que no miden las consecuencias de sus acciones, hijos que en vida deberían acercarse a beber en las fuentes de vuestra infinita misericordia.

Jesús amado: Vos que sois la razón por la cual vivo, Vos que me robasteis el corazón, Vos que estáis haciendo de mí una vela encendida en esta noche sepulcral: recibid, en vuestras venerables manos, esta hora nocturna de reparación como ofrenda agradable a vuestros purísimos ojos, para que perfuméis con vuestra presencia los ámbitos más fétidos, más contaminados; para que atraigáis a un gran número de almas: a la conversión, al vaciamiento de sí mismo, al pronto regreso a vuestro amparo Paternal.

Aquí estoy con mi corazón expectante, ávido en dejarme poseer.

Aquí estoy elevando plegarias al Cielo porque muchos de vuestros hijos, muchos de mis hermanos se pierden; mueren, aún, estando vivos.

Aquí estoy menguando vuestro sufrimiento, pidiéndoos compasión y misericordia porque son muchos los hombres que se hacen cómplices de satanás en la oscuridad de la noche.

3. Reparad por las almas engañadas por la magia, la superstición, la santería

Noviembre 6/09 (8:45 p. m.)

Jesús dice:

Hijo carísimo: qué grato poder contar con vuestra compañía en esta noche. Qué regocijo siente mi Divino Corazón al saber que no estoy solo, que un alma ha sacrificado parte de su sueño y se ha unido al coro de los Santos Ángeles para reparar por los desvaríos de los hombres, hombres que andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades; hombres que centran su fe en la superstición, hombres que no acuden al tronco del árbol sino a sus ramas; hombres que, aún, no han profundizado en las verdades de la religión; hombres que sacralizan lo profano; hombres que pretenden hallar respuestas, utilizando medios equívocos; medios que los sumergen en un mar turbulento de dudas, medios que los sustraen de la doctrina veraz, doctrina entresacada de las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

Alma reparadora que sois como antorcha de luz en medio de la oscuridad de esta noche: reparad por aquellas almas que van en pos de falsos dioses, dioses salidos de las profundidades del averno; dioses que traen consigo el caos, la confusión; dioses en los que no hay claridad, nitidez; dioses que atrapan a muchos incautos en las telarañas de la mentira y del engaño.

Alma reparadora que os unís a la oración de la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante: atraedme con vuestro desvelo de Amor Divino a aquellas almas que se dejan seducir por los engaños de la magia, de la superstición, de la santería: rogad al Cielo para que estos pobrecitos hijos míos purifiquen sus corazones en los manantiales de agua viva; agua que los limpiará, los renovará interiormente; agua que caerá como llovizna fresca para suavizar la aspereza de su espíritu.

En esta noche, alma reparadora: dejaos tomar y poseer por mi amor porque la sed de almas me devora, me quema por dentro.

Cómo quisiera que todos los hijos dispersos de mi redil, se acercaran a mi Sacratísimo Corazón.

Corazón con muchísimos espacios, aún, vacíos.

Corazón ansioso en abrasar, en la llama de mi Amor Divino, a toda la humanidad. Humanidad a la que amo por igual, porque por todos vosotros me ofrecí como Víctima Divina para redimiros de vuestros pecados y daros salvación y vida eterna.

Noviembre 7/09 (7:30 a. m.)

Alma Reparadora:

Amantísimo Jesús mío: heme aquí con mi corazón abierto y con mis ojos despiertos, dispuesto para reparar, en esta hora nocturna, porque muchas almas dejan de beber en los Ríos de Agua Viva para tomar sorbo a sorbo de las aguas contaminadas del pecado, pecado que las lleva a una vida sin sentido, pecado que les pone vendas en los ojos para que no vean la realidad, para que no descubran los misterios divinos. Misterios que son verdades reveladas a los corazones sencillos, puros y cándidos como el corazón de los niños.

Amantísimo Jesús mío: heme aquí con mi corazón abierto y con mis ojos despiertos para reparar, en esta hora nocturna, porque muchas almas no han fundamentado su fe en la roca firme que sois Vos; muchas almas quieren descifrar misterios; conocer el futuro de sus vidas a través de la adivinación, de la santería; muchas almas se acercan al esoterismo, a la meditación trascendental, a la metafísica impulsadas por un espíritu de curiosidad; espíritu que paulatinamente la sumerge en este charco de mentira, espíritu que les hace

sentir plenitud momentánea, espíritu que las embauca con sutileza para después pasarles una cuenta de cobro; la cuenta de la desesperación y de la ruina económica, de la pérdida de la salud; la cuenta que las lleva a la condenación porque no supieron amar a Dios sobre todas las cosas, porque colocaron sus esperanzas en terrenos movedizos, fangosos y por eso colapsaron en su vida espiritual, despreciaron al que todo lo puede, al Dador de todas las gracias.

Amantísimo Jesús mío: heme aquí con mi corazón abierto y con mis ojos despiertos, dispuesto en reparar, en esta hora nocturna, porque muchas almas hacen daño a otras por medio de la santería, del budú y de la brujería; almas que en vida ya tienen un puesto seguro en los abismos del averno.

Soberano, Jesús mío, miradlas con ojos de compasión, dadles una última oportunidad; encadenadlas a vuestro Sacratísimo Corazón y prended fuego de Amor Divino en ellas; quemad sus pecados, haced cenizas su pecado.

Jesús amado: en vuestro corazón agonizante hay raudales de bendición; haced que esta hora de reparación amaine vuestro dolor; haced que esta hora de reparación despierte del aletargamiento espiritual a, éstos, mis hermanos; hermanos que, aún, no os han conocido; hermanos que caminan apresuradamente al cadalso eterno, pero todavía pueden ser rescatadas, salvadas.

4. Reparad por las almas embotadas en la mediocridad y el superficialismo

Noviembre 8/09 (6:50 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: dejadme entrar en vuestro corazón, deseo sentir el calorcito de vuestro amor por Mí. Deseo que dejéis vuestras habituales tareas y os ocupéis de las mías, reparando en esta hora nocturna porque es mucho el sufrimiento que abate mi Sagrado Corazón. Es mucha la crueldad e ignominia de los hombres. Es mucha la desolación en mi Santo Templo. Es mucha la incredulidad hacia las cosas de Dios. Es mucha la acedia espiritual, ya que muchas almas no quieren saber de Mí, se molestan cuando escuchan hablar de un tal Jesús que transformó la historia de la humanidad, que vino al mundo no a abolir la ley sino a perfeccionarla, que descendió a la tierra a restaurar su Reino de paz y de justicia.

Hijos queridos: en vuestro corazón hallo complacencia porque habéis abierto sus puertas para que Yo entre, para que lo tome como mi Trono, como mi posesión pero esta felicidad no es completa porque muchas almas cierran su

corazón a mi Amor Divino; los quehaceres del mundo los dispersa de los deleites del Cielo.

Cielo abierto para todas las almas con corazón puro.

Cielo abierto para todas las almas que supieron escuchar mi voz.

Cielo abierto para todas las almas que vivieron en santidad, en coherencia con mi Palabra.

Cielo abierto para todas las almas que decidieron seguir las huellas del Crucificado.

Tengo otras ovejas fuera de mi redil que desperdician los manjares del Cielo y apetecen migajas que ofrece el mundo; dejan de vestirse con ropajes de gracia para cubrir su corazón con los andrajos del pecado, dejan los caminos angostos para caminar en la laxitud de la vida.

Reparad, pues, en esta noche para que todos los hombres abran sus corazones y me permitan reinar en sus vidas como su Señor.

Reparad para que la humanidad entienda que la vida sin Dios no es vida, es un desierto árido, sediento de agua, es un jardín de rosas y flores marchitas.

Levantad vuestras manos al Cielo y suplicad misericordia para estas almas embotadas en la mediocridad y superficialismo, por la dureza a mis manifestaciones de amor.

Pedid con insistencia para que reaccionen a tiempo; para que recojan, como llovizna fresca, mis gracias y mis bendiciones.

Noviembre 9/09 (8:15 a. m.)

Alma Reparadora:

Jesús amado: os agradezco infinitamente por suscitar en mi corazón un gran deseo de reparar, en esta hora nocturna, porque en verdad son muchas las almas de dura cerviz, ya que dicen amaros pero su amor es de mera palabra, de labios hacia fuera porque sus corazones no han abierto sus puertas para recibirlos; sus corazones están embadurnados de pecado, huelen a mundo.

Jesús amado: me honráis en esta noche porque no tenéis en cuenta mi debilidad, antes bien, me impulsáis a amaros, a limpiar mi corazón de toda mancha y ofrecer un homenaje de adoración porque sois mi Señor, el Dueño de mi vida, la razón por la cual existo, el Encanto de mi pobre corazón.

Así como habéis corrido el velo que oscurecía la luz de mis ojos, haced lo mismo con los ciegos espirituales; saetad sus corazones para que sientan la necesidad de acudir a Vos, de unir sus latidos con los vuestros, de lubricar las puertas oxidadas de sus almas con el óleo bendito de vuestro Amor Divino y abrirlas de par en par, para que entréis como el Rey del más alto linaje, como el hijo de la estirpe de David, a reinar en sus vidas; vidas que serán

transformadas, renovadas; vidas que ya no volverán a ser las mismas porque vos mismo las tomasteis como greda blanda en vuestras venerables manos y le distéis un toque de distinción, de donaire.

Cómo no acompañaros, en esta hora nocturna de reparación, si sois mi Dios y mi Todo.

Cómo no acompañaros, en esta hora nocturna de reparación, si os habéis ofrecido como Víctima Divina por toda la humanidad.

Cómo no acompañaros, en esta hora nocturna de reparación, si os habéis entregado con todo y a cambio de vuestra extrema generosidad recibís desprecios.

Cómo no acompañaros, en esta hora nocturna de reparación, si me comunicáis vuestros sentimientos, vuestras emociones, vuestro dolor de querer entrar al corazón de todos los hombres y no hallar un sitio digno donde descansar.

Corazón agonizante de mi Jesús: aquí estoy aliviando vuestro sufrimiento con mi oración, con mi súplica constante al Padre. Descargad en mí vuestra tristeza, punzad mi corazón y heridlo de amor porque a Vos sólo quiero amar, adorar y glorificar.

5. Reparad por las almas involucradas en el horrible crimen del aborto

Noviembre 9/09 (2:43 p. m.)

Jesús dice:

Hijo amado: mi Divino Corazón se desgarrar de dolor en esta noche, porque muchos bebés son asesinados en el vientre de sus madres; bebés que fueron elegidos desde mucho antes de ser concebidos; bebés que venían marcados con un sello de predilección; bebés que tenían una misión específica para cumplir en esta tierra; bebés que tenían todo el derecho de nacer, de abrir sus ojitos a un nuevo mundo, de sonreír a papá y a mamá, de balbucear y pronunciar sonidos de ángeles como gesto de agradecimiento por haberle dado vida.

Hijo amado: mi Divino Corazón se desgarrar de dolor en esta noche, porque muchos bebés cargan con las consecuencias de la irresponsabilidad de sus padres y son mártires en el vientre de sus madres; madres que están llamadas a donarse por entero a sus hijos; madres que deben luchar con tesón, enfrentando una sociedad injusta, señaladora; madres que deben hacer de su vientre una cunita de amor porque en él duerme un pequeño angelito indefenso y tierno; angelito que espera las caricias de su madre y el abrazo

delicado de su padre; angelito que sólo pensará en jugar, angelito que descenderá a la tierra para dar alegría a una familia, regocijo a un corazón de madre.

Hijo amado: reparad en esta hora nocturna porque el maltrato que reciben estos bebés, desde antes de nacer, desgarran de abatimiento mi Sagrado Corazón porque: ¡Cómo es posible que un padre y una madre asesinen a su propio hijo, hijo producto del amor! ¡Cómo es posible que los hombres evadan la gran responsabilidad de engendrar un hijo y sientan temor a la paternidad y a la maternidad! ¡Cómo es posible que cometan el acto más abominable que clama venganza desde el Cielo! ¡Cómo es posible que se atrevan a agredir a una creatura que es indefensa, creatura formada a su imagen y semejanza! ¡Cómo es posible que una madre convierta su vientre en una tumba mal oliente después de haber sido un hermoso jardín en el que florecía un delicado lirio o una esbelta azucena! ¡Cómo es posible que los hombres sean tan ruines, no le tengan miedo al día de su juicio!

Hijo amado: secad las lágrimas de sangre que corren por mis ojos y uníos a mi dolor y reparad para que estas pobres madres vuelvan su corazón a Mí.

Noviembre 9/09 (5:40 p. m.)

Alma Reparadora:

Corazón agonizante de Jesús: vuestras palabras contristan mi corazón.

Vuestras palabras me llevan a un arrepentimiento verdadero de mis pecados y a una conversión perfecta y transformadora.

Vuestras palabras hacen que ame más el sacrificio y la penitencia.

Vuestras palabras avivan en mí un fuerte deseo de reparar cada noche porque sois herido, flagelado por todos los pecados de la humanidad; pecados que son la causa para la condenación de muchas almas; pecados que son la ruina y el descalabro espiritual de muchos hombres y mujeres que no miden las consecuencias de sus actos y por eso perecen, mueren en vida.

Corazón agonizante de Jesús: dejadme enjugar vuestro rostro sudoroso y empolvado por los vejámenes de las creaturas. Dejadme secar vuestras lágrimas y abrazaros porque no estáis sólo, podéis contar conmigo, utilizadme como os plazca, sólo quiero dar alivio a vuestro Divino Corazón. Corazón que ama con amor de Padre, de hermano, de amigo. Corazón que arde en la llama de Amor Divino. Llama que abrasará a las madres abortantes para quemar su pecado. Llama que dará abrigo a todos los no nacidos.

Corazón agonizante de Jesús: decidme qué he de hacer para que las madres y el mundo entero tomen conciencia: que el aborto es un horrible pecado que degrada, embrutece, animaliza a quienes lo practican.

Corazón agonizante de Jesús: recibid mis sacrificios, mi inmolación, mi reparación constante para que vuestro Sagrado Corazón deje de padecer y de sufrir tanto.

Corazón agonizante de Jesús: transverberad con vuestros rayos de luz el corazón de todas las madres gestantes; madres que piensan acabar con la vida de su hijito; madres que se sienten solas, temerosas de enfrentar una realidad; madres que dicen: no estar preparadas para la crianza de su bebé; madres que se sienten desplazadas, abandonadas.

Corazón agonizante de Jesús: haced que todos los hombres valoren la vida, actúen movidos por vuestra Divina Voluntad, que sólo piensen en daros gloria, en rendir Tributos a Dios Misericordioso, Justo. Gracias amante Jesús mío: por despertarme en esta noche y unirme al Santo oficio de los Ángeles. Gracias por consumir mi corazón en deseos de amaros cada vez más con mayor ímpetu y fuerza.

6. Reparad por las almas que malgastan su tiempo en la Internet, en la televisión y se olvidan de Dios

Noviembre 9/09 (9:15 p. m.)

Jesús dice:

Hijo consentido: sois generoso en ofrecerme parte de vuestro descanso nocturno con esta hora de reparación, hora en que muchas almas malgastan su tiempo en la Internet y en la televisión viendo programas: perniciosos, que no edifican para nada su proyecto de vida, que excitan su imaginación y la llevan al pecado, que deforman su manera de pensar, que se roban los espacios para compartir en familia, que acaban con la identidad de algunos de mis hijos; que son el camino al superficialismo, al comodismo, que desvirtúan lo que es el pecado, pecado que es mostrado como algo muy normal, algo que encaja con estos tiempos modernos.

Reparad, hijo amado: porque la Internet y la televisión se han convertido en las cajas negras de las casas, muchas veces suelen ser pasaporte de entrada al infierno. Porque la oración y el rezo del Santo Rosario en familia ha pasado a un segundo plano; el erotismo, la violencia, la prostitución, el narcotráfico y los malos ejemplos son el pan cotidiano; porque las telenovelas no han de faltar en hogares que se dicen católicos, hogares en los que poco se dialoga, poco se comparte la mesa, poco se ora en comunidad, hogares que se han olvidado de ser Iglesia doméstica. Iglesia en la que el primer puesto ha de ser Dios y no la televisión y la Internet. Iglesia que lea y medite las Sagradas Escrituras. Iglesia que viva en un permanente amor ágape. Iglesia que se

esfuerce en permanecer adherida al gran misterio de la Cruz. Iglesia que se deje arropar bajo los pliegues del Manto de la Santísima Virgen María. Iglesia que sea protegida por San José.

Reparad, en esta hora nocturna, porque muchos de mis hijos se acuestan sin pensar en Mí, sin encomendarse a mi protección, sin unir sus corazones al Mío a través de la oración.

Reparad, en esta hora nocturna, para que los hombres se aparten de las puertas abiertas del infierno y se sumerjan en uno de los Aposentos de mi Divino Corazón y sientan el fuego ardiente de la llama de mi Amor Divino.

Reparad, en esta hora nocturna, para que los rayos de mi Luz Divina penetren en el corazón de mis hijos; hijos que sentirán aversión por todo lo que sea de dudosa moral; hijos que sentirán la necesidad de buscar espacios de oración y encuentros a solas conmigo.

Noviembre 10/09 (6:50 a. m.)

Alma Reparadora:

Dulcísimo Jesús: regocijo hay en mi corazón al saber que utilizáis mi nada, porque soy siervo inútil ante vuestra presencia. Soy débil y como tal, necesito vuestra fuerza divina para no declinar en el camino que he emprendido; camino embellecido con las más finas rosas de exportación; camino angosto y escarpado pero camino seguro que me lleva a un encuentro eterno con mi adorable Jesús. Nombre que llevo grabado en mis pensamientos y en mi corazón.

Nombre que me hace suspirar de amor.

Nombre que excita mi espíritu en deseos de donarme.

Nombre que resuena en la profundidad de mi alma y por eso estoy con mis ojos bien abiertos en esta hora nocturna de reparación.

Reparación que mitigará vuestro dolor. Reparación que adelantará el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de vuestro Sagrado Corazón.

Reparación que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén.

Dulcísimo Jesús: reparo en esta noche por las almas que pasan largas horas en la televisión y la Internet; almas que se dejan arrebatar vuestros regalos y dádivas celestiales que soléis conceder en la oración; almas que deberán llenar los vacíos de su corazón, sumergiéndolos en las sendas de la contemplación; almas que deben pensar en su salvación, tomando conciencia de que la televisión y la Internet muchas veces llevan a la bancarrota espiritual, a la muerte espiritual; almas que necesitan pensar en la verdadera vida, vida que exige santidad, renunciáis; vida que debe ir de acuerdo con vuestras enseñanzas, Amantísimo Jesús mío; vida coherente con vuestro Evangelio.

Dulcísimo Jesús mío: ¡Cómo son los hombres de ingratos y fatuos en sus pensamientos! ¡Cómo son de estultos en sus obras!, ya que la televisión y la Internet los tienen sumidos, atrapados en las redes oscuras que los llevará a la perdición.

Dulcísimo Jesús mío: os pido tener misericordia de esta humanidad renuente a vuestro amor, humanidad interesada en los asuntos del mundo pero despreocupadas de las cosas del Cielo. Humanidad abstraída en la ciencia, en la teología pero dispersa a la Sabiduría Divina.

Dulcísimo Jesús mío: llamad a cada uno de vuestros hijos a la oración; oración que los fortalecerá para que caminen como peregrinos en busca del Absoluto, en busca del Cielo.

7. Reparad por las almas que profanan los templos: saqueándolos, robándose los vasos sagrados y las custodias

Noviembre 10/09 (1:30 p. m.)

Jesús dice:

Hijo amantísimo de mi Sagrado Corazón: despertad de vuestro sueño, levantaos de inmediato y venid a nuestro encuentro de amor porque tengo algunas cosas tristes para contaros. Tengo tanto dolor que os necesito como pararrayos en esta noche. Mi cuerpo, de nuevo, se halla lacerado, maltratado; he recibido golpizas; golpizas por la crueldad con que soy tratado porque: ¡Cómo es posible que hombres sin corazón, hombres dirigidos directamente por satanás: entren a los templos para saquearlos, para robarse los vasos sagrados y las custodias!; custodias que contienen al Dios Verdadero, presente en la Sagrada Hostia; custodias en la que resido, vestido de sencillez y de simpleza; custodias que son protegidas por miríadas y miríadas de Ángeles. Ángeles que me rinden homenaje de adoración. Ángeles que entonan las más bellas canciones porque el Rey del más alto linaje habita en una pequeña porción del Cielo en la tierra. Ángeles que se anonadan y extasían de amor. Ángeles que suspiran al Cielo porque el Hombre-Dios se ha quedado hasta la consumación de los siglos en todos los Sagrarios del mundo.

Hijo carísimo: estas almas de indolente corazón profanan mi Divinidad, me rebajan a la nada.

El Dios vivo y Misericordioso es pisoteado, mancillado. El Dios vivo y Misericordioso, es masacrado porque me despojan de mi Trono. Trono que es vendido, comercializado. Trono que es fundido porque el precioso metal de que está hecho, despierta la codicia en algunos de mis hijos con corazón

mezquino. Pobres de estas almas que se atreven a profanar mi Cuerpo Santísimo y los Vasos Sagrados de mi templo; tienen una deuda muy grande qué saldar; sufrimientos espantosos les espera si no se arrepienten de sus faltas; condenación eterna si no confiesan sus pecados y hacen reparación constantes por sus desvaríos y yerros.

Así es, pues, alma reparadora que estáis llamada, en esta noche, a tomar en vuestras manos un lienzo blanco, delicado para que sanéis las heridas de mi Cuerpo, heridas que supuran Sangre Preciosa, heridas profundas porque he sido profanado, martirizado y por el peor de los verdugos.

Besad y adorad mis Santas Llagas y reparad para que estas almas lloren amargamente su pecado y regresen a Mí. Yo las perdonaré, les absolveré de toda culpa.

Noviembre 10/09 (2:20 p. m.)

Alma Reparadora:

Mi amado Jesús: mi corazón naufraga en el dolor por vuestra palabras. Palabras que son espadas puntiagudas que cercenan mi alma. Palabras que me llevan a una profunda reparación en esta noche; noche sombría, lúgubre; noche en la que eres profanado, azotado; noche en el que vuestro templo es saqueado, robado. Templo que es pórtico del Cielo, siempre abierto. Templo que es embellecido por vuestra sublime presencia en la Sagrada Hostia.

Mi amado Jesús: tomad mi reparación en esta hora nocturna como bálsamo sanador a vuestras múltiples heridas; dejadme adorar vuestras Santas Llagas y vuestra Sangre Preciosa; dejadme embriagar de amor, pero también de dolor porque ante tanto amor que prodigáis a las creaturas, sólo recibís desprecios e ingratitudes.

Mi amado Jesús: robadme el sueño de esta noche y haced que mi pobre corazón se consuma en deseos de llevarse vuestro dolor, de reparar por estas almas que profanan vuestro Cuerpo adorable y los Vasos Sagrados de los templos.

Heme aquí Corazón agonizante de mi Jesús, ansioso de elevar rogativas al Cielo porque algunas almas no han entendido la grandeza de vuestro Misterio de Amor Divino. Misterio que es subvalorado por algunos hombres renuentes a vuestra manifestación real en la Sagrada Hostia.

Heme aquí Corazón agonizante de mi Jesús, recogiendo vuestra Sangre Preciosa y algunos pedacitos de vuestra carne desgarrada, para adorarla y rendirle la exaltación que algunas almas no os ofrecen, porque están cegadas

por satanáas, están sumidas en la mayor de las desolaciones porque el no teneros, es carecer de todo.

Heme aquí Corazón agonizante de mi Jesús, con la lámpara encendida en esta noche, ya que me habéis llamado para daros consuelo, para daros una voz de alivio a vuestro sufrimiento; os prometo unirme a vuestro dolor, llorar por los pecados de estos hombres que van directo al infierno, Vos que sois el amor incomparable, la ternura infinita. Vos que sois un lirio blanco y perfumado: sois deshojado, arrancado bruscamente de vuestro Celestial Jardín. Jardín regado por ríos de agua viva. Jardín cultivado por los Santos Ángeles del Cielo. Estoy aquí como centinela nocturno que custodia el gran tesoro del Cielo que tiene por Nombre Jesús.

8. Reparad por aquellas mujeres que son foco de tentación, de tropiezo y de caída para mis sacerdotes

Noviembre 11/09 (8:00 a. m.)

Jesús dice:

Hijo amado: venid a nuestro encuentro de amor.

Os espero para calentaros en la llama de mi Amor Divino. Os espero para que seáis mi centinela en esta noche.

Os espero para que levantéis vuestras manos al Cielo y pidáis misericordia para los pecadores.

Os espero para que os apoyéis en Mí porque soy vuestro báculo, vuestro soporte, vuestro estandarte. Vos que formáis parte de este apostolado de reparación, Vos que no conciliáis el sueño sin antes haber cumplido con este compromiso de amor: os pido que reparéis en esta noche por todas aquellas mujeres que son foco de tentación, de tropiezo y de caída para mis sacerdotes, para mis ungidos, para estos hombres valerosos que tienen una gran misión en la tierra. Hombres que deben ser otros Cristos en el mundo. Hombres que deben brillar por su santidad, por su ejemplo de vida. Hombres que deben tener un corazón diáfano, libre de toda atadura, de toda mancha. Hombres que han de rechazar de plano los asuntos del mundo porque su vocación apunta a las cosas del cielo, a encaminar a mi grey a la Patria Celestial.

Reparad porque algunas mujeres son instrumentos de satanáas; algunas mujeres están poseídas por un espíritu de desenfreno sexual. Algunas mujeres fijan su mirada en alguno de mis sacerdotes y no descansan hasta no haber logrado sus propósitos mezquinos, ruines.

Reparad para que estas mujeres vuelvan sus ojos y su corazón a Mí. Mujeres que traen consigo, perdición. Mujeres que son más malditas que judas porque se han metido con lo más amado, con lo más apetecido de mi Divino Corazón. Reparad para que estas pobres hijas, que se han desviado de mi camino, purifiquen sus corazones en los Ríos de la Gracia. Porque el hedor que llevan dentro es mortecino, nauseabundo.

¡Cómo agoniza mi Sagrado Corazón cuando uno de mis hijos predilectos cae en la seducción, en las apetencias de la carne; mejor sería que no hubiesen nacido!

Reparad, también, por ellos porque padecen soledad e incompreensión.

¡Cómo agoniza mi Sagrado Corazón!, cuando veo que estas almas caminan a una velocidad vertiginosa a la perdición, rogad para que reconozcan sus miserias y sus faltas. Rogad para que vuelvan hacia Mí como hijos pródigos. Yo les perdonaré porque mi Corazón sobreabunda en misericordia.

Noviembre 11/09 (9:20 a. m.)

Alma Reparadora:

Sufriente Jesús mío: ¡Cómo me conduele mi corazón al saber de vuestros padecimientos! Padecimientos que os llevan a una pasión mística porque son muchos los hombres que os maltratan con su vida de pecado; pecado que deforman sus almas, pecado que los separa de Vos cortando todo nexo con el Cielo.

Sufriente Jesús mío: no sé cómo expresaros el gran amor que os tengo; no hay palabras para deciros lo que siento, basta con miraros, con recrearme ante vuestra singular belleza y mi corazón rebosa, palpita con ímpetu, con vehemencia.

Sufriente Jesús mío: como sois el aliciente para vivir: heme aquí en esta noche cumpliendo con vuestro mandato de amor; reparar por estas pobres mujeres que no alcanzan a sopesar la dignidad del sacerdocio; no miden las consecuencias de sus actos; actos repudiados por vuestro Sacratísimo Corazón; actos deplorables para el Cielo, actos que son causa de condena y muerte segura.

Sufriente Jesús mío: recibid el sacrificio de esta noche; descansad en mi corazón; entregadme parte de vuestro dolor porque no soporto veros triste, acongojado por el trágico final de estas almas; almas que deben acudir de inmediato a Vos y pedir os perdón; almas que deben llorar y expiar sus culpas; almas que deben vivir en continua mortificación y penitencia porque han usurpado algo que no les pertenecía; han tocado propiedad ajena; se han involucrado con lo más amado, lo más querido en esta tierra.

Sufriente Jesús mío: llamad a una conversión perfecta a estas almas que laceran vuestro Divino Corazón; dadles una última oportunidad; demostradles que sois fuente inagotable de misericordia; llenadles los vacíos de su corazón y suplidlos con vuestro puro amor.

Sufriente Jesús mío: compadeceos de ellas y de los sacerdotes que han caído en el fuego ardiente de la perdición; desatadlos de las oxidadas cadenas que los esclavizan; corred el velo de oscuridad que cubren sus ojos y permitidles ver la luz; luz radiante, inmarcesible; luz fulgurante que brotan de vuestras Santas Llagas.

Sufriente Jesús mío: tomad esta hora nocturna de reparación y apresuraos en vuestra segunda venida porque el mundo se ha corrompido, el mundo camina sin Dios y sin ley.

9. Reparad por aquellos jóvenes que malgastan su vida en el vicio, en la drogadicción

Noviembre 11/09 (3:55 p. m.)

Jesús dice:

Hijo: necesito de vuestra compañía. En esta noche necesito que abráis vuestros ojos y os sumáis en oración. Necesito que abráis vuestro corazón y me sedáis un espacio para descansar. Necesito que veléis siquiera una hora porque sufro al ver cómo los jóvenes malgastan su vida en el vicio; vicio que los lleva a la degradación, vicio que les coarta la libertad, vicio que los separa de Mí; vicio que compromete a la familia, seno que le vio nacer y crecer; seno en el que aprendió a leer sus primeras palabras; seno en el que escuchó hablar de Dios por primera vez; seno que le inculcó valores, principios para que fuese hombre o mujer de bien.

Es mucho el dolor que la juventud causa a mi Sagrado Corazón, porque son muchos los jóvenes que escapan a la realidad. Son muchos los jóvenes que dicen no encontrarle sentido a sus vidas. Son muchos los jóvenes que han caído en los abismos oscuros de la drogadicción; drogadicción que los sumerge en el bajo mundo de la degradación moral; drogadicción que los arrebatada de sus familias, de su entorno laboral y social; drogadicción que es el acabose de un proyecto de vida. Son muchos los jóvenes que han perdido el sentido de trascendencia y por eso les viene el adormilamiento espiritual. Son muchos los jóvenes que han seguido las huellas del príncipe de las tinieblas y por esto se han adentrado en el satanismo, por querer explorar un mundo nuevo, mundo turbulento, fangoso, mundo de fracaso, de ruina.

Son muchos los jóvenes que profanan el templo del Espíritu Santo, comercializan con él, lo venden al mejor postor.

Hijo: ya conocéis el por qué de mi sufrimiento en esta noche, ya que conocéis la agonía de mi Corazón. Por tanto orad para que la juventud vuelva su corazón al Señor; orad para que la juventud construya su casa sobre la roca y no en terrenos movedizos; orad para que la juventud comprenda que Dios es el motor y la brújula del mundo.

Orad para que la juventud haga frente a las tentaciones.

Orad para que la juventud sea constructora de una sociedad justa, humana.

Qué grato haberos encontrado, haber sentido el aliento fresco de vuestra reparación, haber encontrado apoyo en vuestra debilidad.

Qué grato saber que puedo contar con vuestra compañía en mis noches de desierto.

Noviembre 11/09 (4:30 p. m.)

Alma Reparadora:

Agonizante Jesús mío: es para mí un privilegio poderos servir. Este pequeño sacrificio, no es nada en comparación con vuestra misericordia para conmigo. Valeos de mi debilidad, de mi inconstancia, de mi flaqueza. Hacedme sentir útil para permanecer fiel en nuestro pacto de amor, pacto que dulcifica mi corazón y lo apacigua. Pacto que hace que suspire de amor por Vos. Pacto que derrite mi corazón en deseos de reparar cada noche, aun, a costa de mi cansancio.

Agonizante Jesús mío: derramad parte de vuestro dolor en mi corazón porque no es justo que vuestra voz se pierda en el bullicio del mundo, no es justo que hayáis dado vuestra vida por la salvación de la humanidad y malgasten vuestras gracias. No es justo que seáis tratado con indiferencia por algunos de vuestros hijos. No es justo que los jóvenes caigan en laberintos sin salida porque aducen no conoceros; dudan, aún, de vuestra existencia.

Agonizante Jesús mío: levanto mis manos en esta noche para pedir al Padre Eterno compasión por algunos jóvenes que andan influenciados por satanáas; jóvenes que destruyen todo lo que encuentran a su paso; jóvenes de corazón vacío, carentes de amor; jóvenes que evaden su historia, su realidad.

Agonizante Jesús mío: llamad a muchísimos de vuestros hijos para que se integren a este Apostolado de Reparación, para que juntos derribemos los muros de la indiferencia, para que juntos edifiquemos un mundo mejor, para que juntos sembremos la luz de la esperanza; luz que jamás se apagará, luz

que iluminará las conciencias de los hombres, luz que servirá de guía en el ocaso de la tarde.

Agonizante Jesús mío: atrapad en las redes de vuestro Amor Divino a los jóvenes más renuentes, más duros de corazón; hacedles sentir que estáis vivo; comunicadles vuestra esmerada ternura y llenad los múltiples vacíos de sus corazones con vuestra presencia.

Agonizante Jesús mío: reparo en esta noche para que el sufrimiento que os causan algunos jóvenes sea menguado, para que sintáis el fuego de mi corazón porque os amo, os adoro, os glorifico; ya que sois mi Dios y mi todo.

Agonizante Jesús mío: miradme rendido a vuestros pies, ungiéndoos con el óleo de mi reparación nocturna para que cese vuestro dolor y vuestra constante agonía.

10. Reparad por los pecados de la humanidad, la ingratitud de los hombres para con Dios

Noviembre 12/09 (8:05 a. m.)

Jesús dice:

Hijo amado de mi Sacratísimo Corazón: ¡Cómo quisiera que la humanidad entera me adorase y me glorificase como al Dios Uno y Trino! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera, fijase sus ojos en Mí y no en el mundo! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera, dejara del todo su pecado y viviera en estado de gracia! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera, no caminara más en pos de falsos dioses y siguiera las huellas del Crucificado! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera, descubriera mi presencia en la alborada de la mañana y en el ocaso de la tarde! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera se desbocara de amor por Mí y cortara con las obras de las tinieblas!, obras que llevan a muchos hombres a no valorar mis prodigios de amor en sus vidas, a no percatarse de mi inmensa misericordia para con ellos, a no pensar que todo lo que tienen es bondad de mis venerables manos, a permanecer sumido en un aletargamiento y somnolencia espiritual, a divagar de un lado para otro sin hallar reposo a sus corazones agitados, a creer que los logros y éxitos alcanzados han sido producto de su propio esfuerzo. La indiferencia e ingratitud de estas almas son espadas que laceran mi Divino Corazón. Corazón que sólo sabe amar y perdonar. Corazón que se consume en sed de almas. Corazón siempre abierto dispuesto en daros alojamiento. Corazón que palpita con fuerza ante el arrepentimiento y contrición verdadera. Corazón que espera ser adorado y reverenciado por todas las almas. Corazón rodeado de una corona de espinas porque los hombres no me saben agradecer; son indolentes,

apáticos ante mis pulsaciones de amor. Corazón que se desgarrar de dolor porque de la mayoría de los hombres sólo recibo desdén e ingratitud.

Consolad, pues, mi agonizante Corazón y dadme todo el amor que no recibo de las creaturas; rendidme tributos de adoración y de alabanza porque, aún así, sigo llamando para que todas las almas vuelvan a Mí. Estoy dispuesto en perdonarles, en abrasarlas en la llama de mi Amor Divino, en borrarles del libro de sus vidas sus muchísimos pecados, en arroparlas con el Manto de mi Misericordia, para absolverlas de toda culpa, en quitarles los harapos de mendicidad para vestir las con ropajes de gracia.

Noviembre 12/09 (9:30 a. m.)

Alma Reparadora:

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche, queriéndome sumergir en la llaga de vuestro Sagrado Costado. Llaga que me conducirá a vuestro Divino Corazón. Corazón que recibirá descanso, alivio a vuestro dolor, fin a vuestra tristeza a través de la meditación en esta hora de reparación nocturna; reparación que hago con todo el amor de mi pobre corazón porque Vos lo merecéis todo; reparación que habrá de subir como incienso ante la presencia del Padre. Reparación que se convertirá en una plegaria porque no sois amado, no sois adorado, no sois glorificado por todos los hombres de la tierra. Reparación que habrá de extenderse en el mundo entero como preparación para vuestra segunda llegada. Llegada que está muy próxima. Reparación que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén.

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche. Vuestras palabras despiertan mi espíritu para reparar toda mi vida por los pecados de la humanidad, para ofrecerme si fuese posible como holocausto y ofrenda de amor a vuestra Misericordia y Justicia Divina.

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche, ya que quiero reparar la ingratitud de los hombres para con vuestra Celestial Majestad. Hombres que, aún, no han descubierto la perla de gran valor. Hombres que andan cegados por su orgullo intelectual. Hombres que no saben valorar vuestras gracias, vuestra infinita bondad para con todas las creaturas.

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche; noche embellecida por el cielo tapizado de estrellas. Noche engalanada por los destellos de la luna llena; noche sombría para las almas que, aún, no se han dejado seducir por vuestras palabras; noche mustia para los ingratos que desprecian vuestros llamamientos de amor.

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche, elevando rogativas al cielo, pidiendo al Padre Eterno que derrame lluvias de amor sobre

toda la tierra para ver si así las almas os reconocen como a su Señor, como al Creador de todo cuanto existe, como la brújula que orienta y da sentido a la vida. Como el capitán que impide que el barco naufrague en alta mar. Como el Rey del más alto linaje que merece trono de gloria, muestras de agradecimiento por vuestras mercedes.

11. Reparad por las almas que no valoran el Sacramento del Matrimonio y la fidelidad conyugal

Noviembre 12/09 (4:47 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados que os habéis despertado en el silencio de esta noche para hacerme compañía: la recompensa no la recibiréis en la tierra sino en el Cielo; vale la pena que os desgastéis dando gloria a mi Santo Nombre. Vale la pena que os consumáis como cirio encendido al pie del Sagrario. Vale la pena que sigáis vuestra marcha, aun, sintiéndooos cansados, fatigados. Vale la pena que os unáis a la oración y reparación de las almas víctimas del mundo entero. Vale la pena que no seáis del común, que os distingáis por vuestra piedad. Vale la pena que caminéis tras mis huellas y no tras las pisadas fangosas del mundo. Vale la pena que imitéis a vuestros hermanos en la práctica loable de las horas nocturnas de reparación porque el dolor de mi Divino Corazón ha rebosado la copa; mi Sangre Preciosa es desperdiciada, mis mandamientos desobedecidos.

Hijo mío, gritad: estoy vivo. Padezco vejámenes, soledad. Gritad que mi Sagrado Corazón está cercado por una corona de espinas.

Gritad que es urgente: un cambio de vida, volver sus ojos a Mí, regresar a la Casa de mi Padre.

Gritad que si no se convierten, sufrimientos indecibles les espera en la vida eterna.

Vuestra compañía, hijos míos, suaviza un poco mi dolor; dolor porque muchas familias se desintegran, se destruyen a sí mismas; dolor porque las parejas en el momento del matrimonio se juran amor eterno, pero con el correr del tiempo se les pierde el encanto, difícilmente se soportan, a duras penas se toleran; dolor porque los esposos están obligados a la fidelidad pero algunos de ellos caen en el adulterio; pecado que mancha el lecho nupcial; pecado que acarrea consecuencias nefastas, pecado que destruye la solidez del hogar, pecado que cubre de sombras y de tristeza a la familia; pecado que hiere el corazón del que ha sido engañado.

Mi Divino Corazón sufre porque muchos de mis hijos aducen que no es necesaria la bendición del sacerdote para construir una familia; que la felicidad no la da el matrimonio católico, que en unión libre se vive mejor.

Reparad por estos hijos míos que se pierden de mis gracias; hijos que dejan de alimentarse del Pan vivo bajado del Cielo. Pan que les dará salvación y vida eterna.

Reparad para que los hombres tomen conciencia de la importancia del Sacramento del Matrimonio y de la fidelidad conyugal.

Noviembre 12/09 (7:30 p. m.)

Alma Reparadora:

Mi delirio de amor: escuché el suave murmullo de vuestra voz. Los latidos de mi corazón se aceleraron ante vuestra súplica ardiente. Por eso, heme aquí adorable Jesús mío dispuesto a dar cumplimiento con esta hora de reparación nocturna; hora en que las puertas del Cielo se abrirán para derramar sus gracias; hora en que los mismos Ángeles se unirán a mi oración constante; hora en que quizás muchos duermen; pero vuestro amor me atrajo, vuestro amor me sedujo, vuestro amor me llevó al monte Gólgota para recoger la Preciosísima Sangre que fluye de vuestras Sagradas Llagas. Llagas que son fuentes de misericordia. Llagas que son rayos fulgurantes de Luz Divina; luz que alumbrará a las familias del mundo entero para que permanezcan en la unidad, en el amor y en la paz duradera.

Mi Jesús amado: reparo en esta noche por las familias disolutas, familias que se han desintegrado por culpa de un espíritu de adulterio; conceded el don de la fidelidad a los esposos, aumentadles la gracia del perdón, del amor recíproco.

Reparo por los hermanos que se han unido sin el Sacramento del Matrimonio; sensibilizadles el corazón para que reconozcan su pecado, quitad la cortina de oscuridad que cubren sus ojos; destapad sus oídos a vuestra voz; voz que los llama insistentemente a un cambio, a un reorganizar sus vidas.

Reparo por toda la humanidad que transgrede vuestras leyes, vuestros Mandatos Divinos. Atraedlos al aprisco de vuestro Sagrado Corazón y purificadles, limpiadles sus manchas producidas por el pecado.

Mi tierno Jesús: cuánto deseo que no sufráis, que no os lastimen, que no os hieran, que todos los hombres os amen con amor frenesí, que todos los hombres encarnen el Evangelio, vivan vuestra Palabra, que todos los hombres luchen con tesón en la salvación de sus almas.

Jesús amado: llamad a la conversión perfecta a cada uno de vuestros hijos que viven en situaciones irregulares; convencedlos que si no hay cambio,

difícilmente habitarán en una de las moradas de los Cielos; difícilmente recibirán el premio prometido.

Espero, mi querido, Jesús que esta hora nocturna de reparación os haya servido como medicina que alivie vuestro dolor.

12. Reparad por las almas que se dejan seducir por las siete hijas de satanás, los pecados capitales

Noviembre 13/09 (9:20 a. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: premiaré vuestro sacrificio. Pagaré vuestro desvelo de amor. Os llevaré a una de las moradas de mi Reino. Os ceñiré una corona de rosas por haber sido fiel a las horas nocturnas de reparación. Reparación que habrá de extenderse al mundo entero. Reparación que antepondrá el Triunfo de los Sagrados Corazones. Reparación que destruirá los planes maléficos de satanás. Reparación que os borrará pecados del libro de vuestras vidas.

Así es, pues, amado mío que no escatiméis en vuestro tiempo para prodigarme alivio a mi Corazón sufriente, porque muchos de mis hijos han caído en las redes oscuras de los pecados capitales; pecados que deforman el alma, pecados que manchan el corazón, pecados que son gangrena para el espíritu, pecados que llevan a la muerte eterna.

Alma reparadora que estáis en vela, que estáis con vuestro corazón abierto, que estáis dispuesto en consolar mi Sagrado Corazón: venid en el silencio de esta noche y reparad por todas aquellas almas que se dejan seducir por las siete hijas de satanás; almas que llevan su corazón impregnado del lastre del mundo; almas altamente insatisfechas que no han encontrado el verdadero camino; almas que desdican de mi amor y de mi misericordia para con toda la humanidad; almas de corazón putrefacto que requieren limpiarse en los Ríos de la Gracia; almas que van directo al suplicio eterno si no vuelven sus ojos y su corazón a Mí.

Vuestra luz, en esta noche lúgubre, habrá de iluminar el sendero de las almas ausentes de mi redil.

Vuestro sacrificio os servirá en reparación a vuestros propios pecados y los pecados del mundo entero.

Vuestro interés en la salvación de las almas os hará como un ángel en la tierra; ángel que temple el arpa y la cítara; ángel que no se aparta de Mí ni un instante porque no sabría sobrevivir si no está a mi lado; ángel que atraerá a otros ángeles a salmodiar con la hora nocturna de

reparación. Reparación tan necesaria en este tiempo; tiempo en el que a lo bueno le llaman malo y a lo malo le llaman bueno; tiempo de degradación moral; tiempo en el que los valores cristianos han sido tergiversados; tiempo en el que muchas almas se condenan: por no haber acudido a las fuentes de misericordia, por no haber iniciado en vida un proceso de conversión perfecta y transformante.

Noviembre 13/09 (2:20 p. m.)

Alma Reparadora:

Corazón sufriente de mi Jesús: gracias os doy por haberme limpiado y purificado en los Ríos de agua viva. Gracias por haber puesto vuestros ojos de compasión en mi miseria. Gracias por haber suscitado dentro de mí un deseo de cambio, un querer volver a vuestra Casa porque extrañaba vuestro amor y cariño; extrañaba vuestros mimos, vuestra delicadeza; os extrañaba, encanto de mi pobre corazón.

Jesús: Vos que sois la Víctima Divina, ofrenda de amor al

Padre Eterno: atraed con vuestros rayos de luz a cada una de las almas que se han dejado vencer ante la lucha; almas que han caído en pozos putrefactos; almas de conciencia manchada porque de una u otra forma han sucumbido ante los halagos de la siete hijas de satanás; hijas que tienen la mirada puesta en el mayor número de almas; hijas que envenenan el corazón de los hombres con la ponzoña letal de: la envidia, la pereza, la soberbia, la lujuria, la ira, la gula y la avaricia; ponzoña que lleva a la muerte segunda, ponzoña que lleva a la degradación, al relajamiento; ponzoña que destruye todo aquello que le sale a su paso; ponzoña que obnubila y aletarga el pensamiento y la conciencia de la humanidad.

Amantísimo Jesús mío: dadles otra oportunidad a estas pobres almas; herid sus corazones con un flechazo de amor; salpicad sus conciencias con tan sólo una gotita de vuestra Sangre Preciosa y ellas despertarán de su sueño letargo; estas hijas pródigas regresarán hacia Vos, ellas os pedirán perdón, ellas llorarán sus culpas, ellas limpiarán y perfumarán sus corazones en los Ríos de la Gracia, ellas buscarán vuestro amor, vuestro amparo.

Amantísimo Jesús mío: reparo en esta noche por las almas que habrán de morir y aún, no han reconocido sus culpas; aún, caminan tras las seducciones de una de las hijas de satanás; compadeceos de ellas; vuestro Corazón sobreabunda en misericordia, no permitáis que estas almas perezcan; llevadlas, así sea al nivel más bajo del purgatorio, ellas os lo sabrán agradecer.

Jesús, mi delirio de amor: os agradezco por haberos fijado en mí; os agradezco porque el Médico Divino ha dado término a mis enfermedades; os agradezco

porque sois el Arquitecto del Cielo que ha descendido a la tierra para trazar nuevos planes en mi vida, proyectos diferentes jamás pensados.

Recibid, Corazón agonizante de Jesús, esta hora nocturna de reparación como mi ofrenda; ofrenda que os dé consuelo, alivio a vuestro padecimiento.

13. Reparad por todas almas que violan la justicia, la honestidad

Noviembre 14/09 (6:00 a. m.)

Jesús dice:

Hijo querido: si los hombres alcanzasen a medir el gran amor que les tengo, no propiciarían a mi Divino Corazón tantos sufrimientos, tantos latigazos a mi Cuerpo Santísimo.

No os canséis, alma reparadora, de ofrecer vuestros sacrificios, vuestras oraciones pidiendo por la conversión de los pecadores. Muchas almas perecen porque no hay quien ore por ellas; los sacrificios que un alma hace, en vida, a favor de sus hermanos tienen gran recompensa en el Cielo.

Vosotras almas reparadoras que atendéis generosamente a mi llamamiento de amor: dais consuelo y alivio a mi sufrimiento, porque la justicia humana flaquea, mientras que la justicia Divina es una balanza perfecta en su peso porque muchas almas dicen no creer en la existencia del infierno; infierno que está superpoblado de almas que en vida fueron escépticas a este estado perpetuo de castigo.

Dad consuelo y alivio a mi sufrimiento, porque muchos de mis hijos pierden su vida en las guerras y en los conflictos armados, hijos inocentes, hijos rectos en su proceder, hijos que no hacían mal a ninguno porque la injusticia social prima sobre los deberes del ciudadano, porque muchos mueren de hambre a la intemperie.

Estas son algunas de las causas para mi dolor; dolor que es menguado por los sacrificios, por las penitencias de las almas víctimas expiatorias; dolor que es menguado, también, por las almas fieles a la hora nocturna de reparación; hora que es suave refrigerio, hermosa melodía, salmodia preciosa de oración, hora en que los mismos Ángeles quedan estupefactos ante vuestra perseverancia y celo en vuestro desvelo de amor.

Reparad, pues, para que los hombres actúen con justicia, con honestidad.

Reparad, pues, para que los hombres sean más solidarios, más desprendidos de los bienes terrenales.

Reparad, pues, para que los hombres piensen y hagan algo a favor de los más necesitados.

Reparad, pues, para que los hombres creen en la existencia del Cielo, del Purgatorio y del Infierno.

Reparad, pues, para que los hombres sean más pacíficos y menos violentos; para que cese la guerra y la pérdida de vidas humanas.

Hijo amado: rogad al Padre Eterno para que la tierra vuelva a su orden primero, porque tanto pecado ha rebozado el cáliz de mi Sagrado Corazón. Rogad para que la humanidad entera haga caso a las advertencias del final de los tiempos.

Noviembre 14/09 (7:15 a. m.)

Alma Reparadora:

Mi Jesús amado; no soy digno de vuestra predilección; no soy merecedor de vuestro gran amor; amor que suscita en mi corazón un deseo de seguir vuestras huellas, un deseo de donación total a vuestro Divino Querer.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota, abre mi corazón para recoger vuestra Preciosa Sangre desperdiciada; despierta mis sentidos para reparar en esta hora nocturna porque son muchas las almas que abusan de vuestras gracias; ponen en alto riesgo su salvación porque el pecado se adentró en sus corazones e hizo nido de víboras; el pecado les puso mordaza en su boca para no alabaros; el pecado las ensoberbeció, el pecado las alejó de vuestra compañía, les puso una barrera que las separa del Cielo, son autómatas que no miden las consecuencias de sus ruines acciones; acciones que las llevarán a las profundidades del averno, a recibir el justo pago.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que toman la justicia en sus manos abusando de su autoridad.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que no creen en la existencia del infierno; despertadlas de su adormilamiento, ¡oh, bondadoso Jesús mío!

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que se toman el derecho de acabar con la vida de personas inocentes, almas que tienen corazón duro, corazón de pedernal para recibir vuestros flechazos de Amor Divino.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que acumulan riquezas materiales y no las comparten con los necesitados.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que rechazan vuestras manifestaciones de amor, encadenadas a vuestro Sacratísimo Corazón y concededles verdadera contrición de sus culpas y pecados.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que infringen los derechos humanos; dadles a conocer, que si no se arrepienten de sus pecados, acérrimos sufrimientos les espera después que hayan sido juzgados.

14. Reparad por las almas con espíritu de falsa piedad

Noviembre 14/09 (2:45 p. m.)

Jesús dice:

Hijo carísimo: no os acostéis, aún, os falta cumplir con nuestro encuentro. Encuentro en el que nuestros corazones se fusionan sin cesar. Encuentro en el que sobran las palabras porque las miradas bastan. Encuentro en el que el tiempo no cuenta. Encuentro en el que os ejercitáis en la piedad a través de las horas nocturnas de reparación. Horas nocturnas que amainan mi dolor. Horas nocturnas que adelantan el Reinado de mi Sagrado Corazón.

Horas nocturnas que anteceden a la Nueva Jerusalén.

Horas nocturnas que disminuyen la justa cólera del Padre Eterno.

Horas nocturnas que os hace radiantes porque los rayos de luz que brotan de mis Sagradas Llagas transverberan vuestro corazón.

Horas nocturnas que os hace dóciles a la acción del Espíritu Santo. Espíritu que revolotea sobre el alma reparadora.

Horas nocturnas que os une a la oración y a la alabanza de la Iglesia Triunfante.

Horas nocturnas que son necesarias en estos últimos tiempos porque las creaturas, aún, no viven la Palabra de Dios; aún, no han iniciado su proceso de conversión.

Reparad, hijo carísimo, por las almas con espíritu de falsa piedad; espíritu que les hace creer que son santas, salvas; espíritu que camufla sus pecados, sus debilidades; espíritu que las presenta como almas buenas, fervorosas; espíritu que las lleva a la hipocresía, a una doble vida; espíritu que les enmascara sus debilidades; espíritu que es rechazado en mi presencia.

Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas vivan el Evangelio, lleven una vida coherente con la Palabra.

Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas purifiquen

sus corazones, corazones que habrán de quedar tan diáfanos como la luz del día.

Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas se quiten sus máscaras, se muestren tal como son e inicien un proceso de cambio en sus vidas.

Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas tengan un encuentro personal conmigo, para que dobleguen su voluntad a mi Santo Querer y sean honestas consigo mismas.

Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas con espíritu de falsa piedad sean liberadas, transformadas, restauradas, para que vivan la esencia de la religión, para que profundicen en la doctrina sana, para que beban de las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras y sean rayitos de luz, de la luz potente de Dios.

Noviembre 14/09 (3:15 p. m.)

Alma Reparadora:

Señor Jesús: sé que vuestro Divino Corazón sufre; es lacerado; cercado de espinas que os hacen derramar gotas de Sangre Preciosa.

Sé que no recibís amor de todas las creaturas; que sois relegado; que pasáis a un segundo plano para muchos de sus hijos.

Sé que os merecís toda la adoración y la gloria porque sois Dios: Uno y Trino.

Sé que estáis llamando a la humanidad a una vida de santidad porque a todos, queréis salvar.

Sé que estáis formando un apostolado de reparación; apostolado que destruya a satanás con la oración y los sacrificios; apostolado que sean como antorchas de luz que iluminen el sendero de las almas que son ciegas de espíritu; apostolado que propague las horas nocturnas de reparación, para que vuestro Sagrado Corazón sufra menos, para que muchas almas se conviertan y vuelvan en busca de vuestros besos y abrazos.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad. Quitad las costras de oscuridad de sus ojos, desvaneced las sombras que opacan vuestra luz, hacedlas reaccionar, bajar su mirada al corazón y descubrir sus yerros.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad, bañadlas en los Ríos de la Gracia para que sus corazones queden tan blancos como un copo de nieve.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad; concededles la gracia de reconocerse pecadoras, de

comprender que aún son débiles, que todavía les falta mucho crecimiento espiritual.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad, salpicad con vuestra Sangre Preciosa sus corazones y moved sus conciencias a una renovación interior.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad; quemad en ellas sus defectos y llevadlas a profundizar en su vida cristiana.

Señor Jesús: levanto mi corazón al Cielo para que os apiadéis de estas almas; haced que San Miguel Arcángel corte las cadenas que las aprisionan, que no las deja ser libres; haced que ellas mismas vean sus errores, su falsa religiosidad y os sumerjan en la Llaga de vuestro Sagrado Costado para que obtengan la claridad, la transparencia necesaria para ser vuestros discípulos.

15. Reparad por las almas que no frecuentan los Sacramentos

Noviembre 16/09 (8:15 a. m.)

Jesús dice:

Hijo amado: dais alegría a mi Divino Corazón en esta noche porque a medida que hacéis las horas nocturnas de reparación, os vais consumiendo como cirio encendido al pie del Santísimo, vais creciendo en virtud, os vais haciendo perfecto.

La oración reparadora es suave aroma que perfuma vuestro corazón. La oración reparadora es fuego de Amor Divino que arde en vuestro corazón y os eleva en gracia.

La oración reparadora os borra vuestras imperfecciones y os hace más radiantes. La oración reparadora os hace sentir tedio por el mundo y repugnancia por el pecado.

La oración reparadora es como lluvia de agua fresca que penetra en las almas de corazón árido, reseco.

Así es, pues, hijo mío que os arropo con mi mirada y os abraso con la llama de mi Amor Divino, cada noche que os sumerjáis en la llaga de mi Sagrado Costado para cumplir con este acto sublime de devoción: las Horas Nocturnas de Reparación.

En esta noche, alma reparadora: os pido orar por las almas que no frecuentan los Sacramentos. Sacramentos que son siete fuentes de Gracia. Sacramentos que son instrumentos divinos para la salvación de las almas. Sacramentos que

purifican el corazón, dándole el brillo y la lozanía de un ángel. Sacramentos que son credencial necesaria para la entrada al Cielo.

En esta noche, alma reparadora: os pido orar por las almas que no frecuentan los sacramentos; almas cegadas por el pecado, almas con corazón endurecido a mi amor, almas que creen que al Cielo se va sin esfuerzo, sin renuncia constante.

En esta noche, alma reparadora: os pido orar por las almas que no frecuentan los sacramentos; reparad para que descubran estas siete fuentes de Gracia. Reparad para que logren, en vida, borrar muchos pecados; reparad para que se acojan a mi misericordia infinita. Reparad para que se suelten de las garras de satanás, para que den inicio a un nuevo camino.

Alma reparadora: sanad las llagas de mi Cuerpo Santísimo porque los pecados de los hombres me sumergen en un terrible dolor; dolor, porque muchos mueren sin pedirme perdón; dolor, porque muchos caen, como hojas de los árboles, en las profundidades del averno.

Reparad para que todas las almas frecuenten los Sacramentos. Sacramentos indispensables para la salvación del alma porque nada manchado habrá de entrar al Reino de los Cielos.

Noviembre 16/09 (9:45 a. m.)

Alma Reparadora:

Jesús amado: vuestro Divino Corazón agoniza de dolor al ver tantas almas que desprecian los auxilios celestiales de los Sacramentos. Almas que difícilmente se salvarán si no frecuentan estas siete fuentes de misericordia. Fuentes que purifican el corazón manchado por el pecado. Fuentes que liberan a los poseídos por el espíritu del mal. Fuentes que nos acrisolan como a oro y plata para adelantarnos en la virtud.

Jesús amado: vuestro Divino Corazón agoniza de dolor porque muchas almas hacen de sus vidas: guillotina de muerte para la vida eterna; muchas almas no se cobijan a vuestra infinita misericordia, degradan los Sacramentos y por ende a Vos mismo.

Jesús amado: vuestro Divino Corazón agoniza de dolor porque los pecadores naufragan en el lodazal de sus culpas; culpas que deforman su corazón; culpas que los lleva siempre a una vida sin sentido, a una agonía constante porque tienen ojos y no os ven, oídos y no os escuchan.

Jesús amado: en esta noche reparo con mi sacrificio por las almas que no viven una vida sacramental. Despertadlas, agonizante Jesús mío, de su sueño

letargo; hacedles sentir la imperiosa necesidad de sumergirse en las fuentes de misericordia para que sean purificadas, limpiadas.

Agonizante Jesús mío: llamad a cada una de estas almas por su nombre; llevadlas sobre vuestros hombros y sanad sus heridas; dadles a beber del agua viva y quitadles las cadenas que no las deja ser libres.

Haced que a través de las horas nocturnas de reparación: sean muchos los hijos pródigos que regresen hacia Vos; haced que estas súplicas fervientes calen en sus corazones y las muevan a un cambio. Haced que empiecen a sentir repulsión por el mundo; infundidles el santo temor de Dios para que reaccionen a tiempo, para que se despojen del hombre terrenal y se revistan del hombre nuevo.

Haced que sus ojos vuelvan a ver la luz; luz que un día perdieron por la oscuridad del pecado.

Haced que estas almas laven sus culpas en el sacramento de los Ríos de la Gracia. Ríos que acabarán con toda inmundicia, con todo olor putrefacto. Ríos que darán brillo al alma. Ríos que devolverán el estado de Gracia perdido. Ríos que doblegarán la voluntad humana a

vuestro Santo Querer: Vida coherente con la Palabra, vida enriquecida con los Sacramentos.

16. Reparad para que todos mis hijos reconstruyan mi Iglesia, aparentemente, en ruinas

Noviembre 16/09 (12:15 p. m.)

Jesús dice:

Hijo querido: es Jesús el que os habla. Despertad y venid hacia Mí que deseo descansar en vuestro corazón. Quiero que me acompañéis en esta noche, porque la soledad en que me encuentro hace que exude Sangre de mi Cuerpo. Sangre que es el remedio a vuestros males. Sangre que es coraza de protección contra el enemigo; enemigo que no podrá tocaros porque sois mi propiedad; enemigo que será confundido mediante las horas nocturnas de reparación; enemigo que no tendrá cuentas con las almas generosas que atienden a mis llamados de amor.

Mi Divino Corazón está saturado de oprobios porque mi Iglesia está dividida, fragmentada; mi Iglesia está pasando por una horrorosa crisis; mi Iglesia está siendo sacudida por vientos de doctrinas heréticas; doctrinas que son incoherentes con las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia.

Alma reparadora que deseáis llevaros mi dolor: reparad para que todos mis hijos reconstruyan mi Iglesia aparentemente en ruinas. Reparad para que

obedezcan a su único Pastor. Reparad para que todos sus miembros sean reflejos de santidad. Reparad para que cesen los escándalos, para que haya coherencia de vida, honestidad.

Alma reparadora que deseáis llevaros mi dolor: reparad para que mi Iglesia que es: Una, Santa, Católica y

Apostólica, atraiga con su testimonio a las ovejas

dispersas; ovejas que beben en otras fuentes, ovejas que pastan en laderas.

Alma reparadora que deseáis llevaros mi dolor: reparad para que los hombres acepten y aprecien las enseñanzas transmitidas en mi Iglesia. Iglesia que siempre permanecerá, aun, en las fuertes tormentas y vientos impetuosos.

Alma reparadora: sed pararrayo en mi Iglesia, alimentándoos de su doctrina, siguiendo sus sabias enseñanzas; enseñanzas que no estén en desacuerdo con mi Evangelio.

Alma reparadora que habéis sido llamada a una vocación especial: enmielad mi Corazón, agonizante, con vuestras asiduas penitencias, mortificaciones, sacrificios.

Enmielad mi Corazón agonizante: atrayendo muchas almas más, al ejercicio de las horas nocturnas de reparación. Horas que iluminarán el sendero de las almas ciegas de espíritu. Horas que ablandarán los corazones duros, corazones de pedernal, corazones renuentes a una conversión transformante.

Levantad mi Iglesia con vuestra reparación. Anteponed mi segunda llegada y refugiaos en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón para que no seáis confundido, no seáis sacado de mi verdadera Iglesia.

Noviembre 16/09 (1:30 p. m.)

Alma Reparadora:

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Iglesia, aparentemente semidestruida. Iglesia fuertemente atacada por satanás. Iglesia medio tambaleante. Iglesia que a pesar de los vendavales que la sacuden, jamás se desmoronará, jamás se derrumbará porque sois Vos su piedra angular,

sois Vos quien la fundasteis, quien la instituisteis.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Iglesia que habrá de permanecer en la luz. Iglesia asistida siempre por el Espíritu Santo. Iglesia cubierta por sus potentes rayos de luz.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Sé que es vuestra máxima preocupación. Por eso, agonizante Jesús mío, defendedla de los ataques del demonio, sitiadla por

miríadas de Santos Ángeles, resguardadla bajo los pliegues del Manto Celestial de María.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia, ya que muchos de vuestros hijos no se identifican en plenitud con sus enseñanzas; algunos se saltan vuestros principios, vuestras leyes.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche, noche en la que hacéis un llamado a toda la humanidad para que perseveremos en vuestra Santa Iglesia, para que permanezcamos fieles a la doctrina, transmitida por los apóstoles de generación en generación, para no dejarnos seducir por doctrinas llamativas y extrañas.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Iglesia que queréis reconstruir, restaurar con la oración continua de las almas víctimas y de las almas reparadoras. Iglesia en la que ha penetrado el humo de satanás, pero las tinieblas del mal serán disipadas, regresarán al lugar de donde salieron.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Iglesia a la que amo porque fuisteis Vos quien la constituisteis. Iglesia de la que me siento orgullosa de pertenecer porque sois Vos la columna que la sostiene. Iglesia que será renovada, transformada porque sois su constructor, su arquitecto.

Corazón de Jesús saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Haced que sus miembros caminen tras vuestras huellas; huellas que nunca se habrán de borrar, huellas que dejarán un recuerdo perpetuo de vuestra presencia en medio de vuestro pueblo.

17. Reparad para que las almas vivan cada Eucaristía como si fuese la última en sus vidas

Noviembre 16/09 (4:50 p. m.)

Jesús dice:

Escuchad, hijo mío, mi llamado. Atended a mi súplica en esta noche, noche en que os quiero ver con vuestros ojos despiertos y vuestro corazón dispuesto para las horas nocturnas de reparación.

Sabed alma reparadora que muchos de mis hijos asisten al Santo Sacrificio de la Eucaristía por costumbre; poco se conmueven ante la prédica del sacerdote y lo peor es que están de cuerpo presente, pero su corazón y su pensamiento están ausentes del Milagro más grande que está por descubrirse, de mi descenso en las manos del sacerdote.

¡Cómo deseo, alma reparadora, que cada uno de los hijos que asisten a la Santa Misa, lleguen a Mí, ansiosos en escuchar mi Palabra, anhelantes de alimentarse de mi Cuerpo y de mi Sangre, ávidos en asociarse a la adoración de la Iglesia Triunfante!, porque la Eucaristía es el momento más sublime; momento en donde el Cielo se junta con la tierra; momento en el cual los Ángeles me entonan bellos himnos; momento en el cual las almas deberían estar unidas, en espíritu, a mi Divinidad presente en la Sagrada Hostia; momento de pensar sólo en Mí; momento para tener un encuentro a solas con Dios.

Alma reparadora: la rutina de algunos de mis hijos para con mi invención de amor, lacera mi Sagrado Corazón, ya que deberían extasiarse ante el acto sublime, anonadarse como las almas santas que se encuentran en el Cielo.

Hijo amado, que formáis parte de este apostolado de reparación: atraedme con vuestra oración, también, aquellas almas que consideran que no es necesaria la Eucaristía; almas que pecan contra el tercer mandamiento de la ley de Dios; almas que dicen acudir a la Misa cuando les nace; almas que malgastan su tiempo en las bagatelas del mundo; almas a las que espero cada domingo para embellecer su corazón; almas a las que espero cada domingo para llenar sus vacíos; almas a las que espero cada domingo para descubrirles su pecado y llevarlas al Tribunal de mi Misericordia; almas a las que espero cada domingo para despertarlas en la fe, para animarlas a sobrellevar la cruz con amor, para liberarlas de su esclavitud, para mostrarles un mundo distinto, más asequible, más visible.

Hijo querido que estáis cumpliendo con un oficio de ángeles en la tierra: reparad para que todos mis hijos vivan cada Eucaristía como si fuese la última en sus vidas.

Noviembre 16/09 (5:20 p. m.)

Alma Reparadora:

Corazón amantísimo de Jesús: ¡Cómo entregarme al descanso!, si, aún, me falta algo muy importante para hacer: cumplir con mi oficio de ángeles, alivianar vuestra carga mediante las horas nocturnas de reparación. Horas que excitan mi Corazón en ansias de permanecer en el monte Calvario, consolándoos. Hora en la que enjugo vuestras lágrimas y adoro vuestras llagas. Hora que cierra el día, uniendo mi corazón al vuestro.

Corazón amantísimo de Jesús: ¡Cómo entregarme al descanso!, si sé que estáis triste. ¡Cómo entregarme al descanso!, si ya no puedo conciliar el sueño sin antes haberos consolado. ¡Cómo entregarme al descanso!, si me hacéis partícipe de vuestro dolor; dolor que también hiere mi corazón.

Corazón amantísimo de Jesús: ¡Cómo entregarme al descanso!, si habéis hablado a mi corazón, si habéis pronunciado mi nombre, si habéis puesto vuestra mirada en mí para reparar en esta noche por todas aquellas almas que asisten a la Eucaristía por rutina, por costumbre. Almas que deberían caer de rodillas, si fuese posible, ante la grandeza de vuestro amor; almas que deberían de aprovechar al máximo cada Eucaristía para irse desprendiendo del hombre viejo; almas que deberían de tomar la Eucaristía como un anticipo del Cielo en la tierra.

Corazón amantísimo de Jesús, que me habéis cautivado y seducido: os pido que cautivéis y seduzcáis a todos los hombres para que vivan cada Eucaristía con entrega, con devoción, con admiración ante vuestra grandeza y vuestra extrema humildad.

Corazón amantísimo de Jesús: reparo en esta noche entregándoos parte de mi sueño por aquellas almas que no participan del Santo Sacrificio Eucarístico, cada domingo. Ten compasión de ellas; aún, el mundo les atrae; aún, no han hallado la libertad de espíritu; aún, no han entendido que cada Misa es un reanudar los Misterios de la Sagrada Pasión.

Corazón amantísimo de Jesús: atraed al aprisco de vuestro Corazón Eucarístico a todas las almas para que se embriaguen de amor, para que se conduelan de sus culpas, para que borren las flaquezas de su pasado y den inicio a una nueva vida.

Corazón amantísimo de Jesús: escuchad mis súplicas en esta noche y arropad con el manto de la compasión a todas las creaturas que, aún, no os conocen.

18. Reparad por las almas que despojan de sus bienes a los demás, valiéndose de medios mezquinos

Noviembre 16/09 (8:10 p. m.)

Jesús dice:

Hijo carísimo: aquí estoy en la soledad de esta noche esperándoos, ansiando que llegue el momento de veros, abrazaros y desfogar mi tristeza en vuestro corazón; corazón en el que hallo complacencia porque sus puertas están abiertas de par en par para que entre, para que lo tome en posesión como mi morada.

En esta noche, alma reparadora: atraedme, con vuestra oración, a todas las almas que despojan de sus bienes: a las viudas, a los huérfanos; atraedme a las almas que se apropian de lo que no les pertenece, almas ventajosas en sus negocios, almas que consiguen las cosas a costa de la mentira, del fraude;

almas que deben restituir lo que han robado; almas que deben limpiar la lepra de su corazón mediante una buena confesión, Sacramento liberador y sanador.

Hijo carísimo: rogad a Dios para que los hombres sean honestos, transparentes; para que trabajen y consigan sus cosas a través de su propio esfuerzo. Rogad a Dios para que los hombres tengan santo temor y conciencia abierta a los misterios de la vida eterna.

Vida eterna que premia o castiga según las buenas o malas obras.

Vida eterna que proporciona al alma felicidad o desdicha. Vida eterna que abre las puertas del Cielo o del averno.

Hijo amado: llamo a todas las almas, en esta hora nocturna de reparación, a seguir el ejemplo de Zaqueo: devolver, si es posible, cuatro veces más, los bienes a los que les ha quitado injustamente. Llamo a todas las almas en esta hora nocturna de reparación a vivir en la justicia, en la equidad porque estas dos grandes virtudes se hallan enterradas, anquilosadas.

Llamo a todas las almas en esta hora nocturna de reparación a seguir mis huellas porque Yo soy el camino, la verdad y la vida; caminando tras de Mí no tendréis pérdida. Os invito, como a Zaqueo, a bajar de la higuera silvestre para hospedarme en la casa de vuestro corazón.

Llamo a todas las almas en esta hora nocturna de reparación a dejar la vida de pecado, a abrazar mi Santa Cruz como signo de adhesión a mi Gran Misterio de Amor.

Llamo a todas las almas en esta hora nocturna de reparación a imitar la vida de los apóstoles y de los santos. Ellos perdieron el interés por el dinero, por la comodidad, por la vida fácil. Desde el mismo momento que se encontraron conmigo decidieron despojarse de sus pertenencias para darla a los pobres; decidieron andar ligeros de equipaje dejando tan sólo un par de sandalias desgastadas y una túnica remendada.

Noviembre 17/09 (4:15 a. m.)

Alma Reparadora:

Amado Jesús: vuestro Corazón saturado de oprobios, ya no puede más; es tanta la ignominia de algunos hombres, que con sus pecados os hacen padecer, laceran vuestro Cuerpo Santísimo.

Reparo en esta noche por todas aquellas almas que: explotan al más pobre, se apropian de los bienes que no les pertenece; utilizan la mentira, la sagacidad para sacar provecho en beneficio propio en sus negocios mezquinos. Reparo: para que vuelvan a Vos, os pidan perdón de sus culpas, suelten las cadenas que los oprimen, purifiquen sus corazones en los Ríos de agua viva y limpien sus conciencias en los manantiales de vuestra Misericordia infinita.

Reparo en esta noche: para que la humanidad entera recapacite, reaccione y entienda que sin conversión no hay salvación, no hay plenitud en la vida eterna.

Jesús amado: es para mí una necesidad, esta hora nocturna de reparación, porque sé que a través de ella descansáis en mí, vuestras llagas son menos dolorosas, halláis consuelo en todas las almas que a determinadas horas de la noche cumplen con este oficio de ángeles.

Agobiado Jesús mío: en esta noche que os habéis dignado mirarme con ojos de compasión, habládme al oído, atraedme a uno de los Aposentos de vuestro Divino Corazón. Reparo por los que suelen embaucar, enredar en la telaraña de sus sucias intensiones a las almas, para que regresen con su corazón arrepentido al Tribunal de vuestra misericordia infinita y sus corazones queden más limpios que la nieve.

Agobiado Jesús mío: haced que estas palabras retumben en los oídos de estas almas como címbalos sonoros, de tal modo que despierten de su aletargamiento, que se acojan a vuestra benignidad, que sumerjan sus manos en la llaga de vuestro Sagrado Costado, manos que habrán de quedar limpias, radiantes porque fueron liberadas de las costras del pecado; pecado que lleva a la desgracia en vida, pecado que clama venganza desde el Cielo, pecado que es gangrena para el corazón y llaga purulenta para el alma.

Agobiado Jesús mío: atraed con vuestros rayos de luz a todas las almas que suelen estafar y engañar; transverberad sus corazones con vuestro amor y devolvedles la dignidad de hijos de Dios; hijos que sentirán la necesidad de un cambio; hijos a los que les remorderá su conciencia por la bajeza de sus actos; hijos que recobrarán la libertad porque el pecado los tenía oprimidos, subyugados, anclados en las puertas del abismo infernal.

19. Reparad por todos los ateos

Noviembre 17/09 (11:10 a. m.)

Jesús dice:

Ya se os está haciendo tarde, hijo mío: la noche está encima y muchas almas, aún, no han llegado al Tribunal de mi Misericordia, no han venido a purificar y a limpiar su corazón en el Sacramento de los Ríos de la Gracia; aún, les cuesta cortar con el pecado; aún, no están convencidas de mi Palabra; aún, les cuesta renunciar a las cosas del mundo; aún, no se han decidido a caminar ligeras de equipaje; aún, no han tomado conciencia de que son peregrinas en la tierra, que su permanencia en esta vida es demasíadamente corta en comparación con la vida verdadera.

Hijo mío: venid en esta noche de frío, no os importe que tengáis que levantaros, no os pongáis abrigo que yo os arroparé con la capa que llevo puesta sobre mi túnica, tan sólo dejaos guiar por mis toques Divinos y ayudadme a salvar almas, reparando con espíritu de reverencia vuestras horas nocturnas.

Os tocó vivir, hijo amado, en un tiempo de degradación moral y relajo espiritual. Os tocó vivir en un mundo hedonista, mundo insaciable, mundo que nada le llena, nada le colma. Os tocó vivir la era de la ciencia y de la tecnología, era materialista, era ausente de Dios.

Así es, pues, alma reparadora que habéis seguido el eco dulce de mi voz: os necesito en esta noche orando y reparando por los hombres que dicen no creer en Mí; hombres empíricos que todo lo verifican y controlan a través de los sentidos; hombres que rebaten mis leyes, mi Evangelio; hombres que creen haber salido de la nada; hombres que a pesar de todo fueron creados a mi imagen y semejanza; hombres que espero poderles dar un abrazo de Padre bueno; hombres a los que amo porque son una porción de dolor, de sufrimiento.

Reparad por todos los ateos: para que abran sus ojos y me descubran en el cielo tapizado de estrellas, en la majestuosidad y perfección de la naturaleza, en el corazón de las almas puras, sencillas.

Reparad por las almas entregadas al placer: para que comprendan que todas las vanaglorias del mundo son alegrías momentáneas, furtivas.

Reparad por las almas inmersas en el mundo científico y técnico: para que se interesen en descubrir mis Misterios Divinos, en investigar a través del Espíritu Santo los milagros, las obras de Dios; Dios que ama con amor eterno a toda la humanidad.

Noviembre 17/09 (5:50 p. m.)

Alma Reparadora:

Corazón amado de mi Jesús: ¡cómo cubrirme del frío en esta noche, si Vos vais a arroparme con la capa que lleváis puesta sobre la túnica! ¡Cómo no levantarme e ir en pos del Maestro del Amor, a deleitarme con vuestra compañía! ¡Cómo no hacer la hora nocturna de reparación!, si sois el Mártir del gólgota que, aún, es flagelado, coronado de espinas y burlado.

Estos son algunos de los motivos que me impulsan a llevar a cabo mi promesa de amor, promesa de permanecer en el monte Calvario una hora cada noche reparando por los pecados de los hombres, promesa de ser vuestro cirineo y alivianar el peso de la Cruz; promesa de ser vuestra Verónica y enjugar con el velo de mi alma vuestro Divino Rostro sufriente; promesa de ser otro Juan y

estar al pie de la cruz hasta el día que me llevéis de esta vida al Cielo; promesa de daros un vaso de agua refrescante para saciar vuestra sed; promesa de ser vuestro súbdito, vuestro siervo.

Corazón amado de mi Jesús: quitad los harapos de mendicidad de algunos de vuestros hijos, atraedlos a las fuentes insondables de vuestra misericordia, lavadles el barro de sus corazones y hacedlos hombres nuevos, creaturas que con su vida os alaben, os glorifiquen, os ofrezcan los tributos que os merecéis como Dios.

Corazón amado de mi Jesús: venid pronto; vuestra Iglesia os necesita; el mundo ha confundido la mente de vuestros hijos, hijos que siguen las huellas de falsos ídolos, hijos que están al borde del abismo porque el demonio los ha enceguecido, los ha arrancado de vuestras venerables manos, los quiere tomar como trofeos, ya que se cree victorioso, triunfante; pero lo que él desconoce es que el

bien siempre prevalecerá sobre el mal.

Corazón amado de mi Jesús: gracias por este auxilio divino; por este tesoro que habéis puesto en mis manos; por iluminar mi corazón para reparar cada noche; de llevarme parte de vuestro sufrimiento con mis pequeños sacrificios; sacrificios que no son nada, ya que Vos me lo habéis dado todo; sacrificios que servirán para ablandar el corazón de las almas escépticas, almas que no creen que estáis vivo, almas que dicen no creer hasta no veros.

Complaciente Jesús mío: escuchad mis ruegos; concededles una gracia para que crean; un toque de vuestro amor para que vuelvan a Vos, para que abajen sus cabezas como signo de humildad, para que se reconozcan como servidores del Servidor; para que acepten la gran verdad, que no sois mito sino realidad.

20. Reparad por los secuestradores para que se den cuenta de su actuar perverso

Noviembre 18/09 (4:10 p. m.)

Jesús dice:

Hijo amado: es Jesús el que os habla de nuevo en esta noche. Os necesito en vela reparando por aquellas almas que se toman el derecho de coartar la libertad, de comercializar con las personas como si fuesen animales de su propiedad, de mantenerlas en cautiverio por el sucio interés del dinero o por un supuesto ideal; ideal mezquino, ideal salpicado de oscuridad, ideal salido de la profundidad del averno que involucra a familias enteras en el dolor por la separación forzosa de sus seres queridos.

Hijo carísimo: reparad para que cese el secuestro en el mundo entero, para que se de fin a la guerra, para que impere y reine la paz.

Reparad por los secuestradores para que tomen conciencia de su actuar perverso; actuar que los llevará al mundo de las tinieblas, al abismo infernal.

Reparad por estas almas conducidas por satanás para que regresen al seno de sus familias; familias que sufren, familias que esperan el pronto regreso de su hijo pródigo, de la oveja perdida.

Reparad por estas almas para que sientan la necesidad de conversión, de experimentar la verdadera libertad, de valorarse a sí mismas, de reconocerse creaturas formadas a mi imagen y semejanza, de comprender la grandeza de la dignidad humana.

Reparad por estas almas para que cambien su corazones de acero por un corazón de carne; corazón despierto al santo temor de Dios; corazón abierto al sufrimiento ajeno; corazón que crea en una vida mucho mejor que esta; corazón con ansia de trascender, de volar; corazón que sueñe con una Patria justa, solidaria; corazón que entienda que con la violencia no se consigue la paz.

Reparad por estas almas para que se acerquen a Mí. No las rechazaré, las miraré con ojos de compasión y les daré una nueva oportunidad; oportunidad para un cambio de vida; oportunidad para que construyan proyectos sólidos; oportunidad para que sanen las llagas purulentas de su corazón; oportunidad para que se sientan amadas, útiles; oportunidad para que se salven y se acojan a mi misericordia infinita.

Reparad, porque estas almas hieren mi Divino Corazón, me hacen llorar lágrimas de sangre porque muchos de mis hijos sufren, viven en condiciones infrahumanas, padecen soledad, nostalgia de no poder estar con los suyos; impotencia al sentirse enjaulados, pisoteados; tristeza de ver truncados sus sueños, sus planes.

Noviembre 19/09 (1:00 p. m.)

Alma Reparadora:

Corazón adorable de mi Jesús: aquí estoy queriéndome llevar el dolor de vuestro Divino corazón en esta noche, noche en que estáis adolorido al ver las malas obras de muchos de vuestros hijos. Noche en el que escucháis el gemir, los ruegos y las súplicas de los secuestrados; secuestrados a los que les truncaron un proyecto de vida por su cautiverio forzoso, secuestrados que son rebajados, denigrados en su dignidad de persona, secuestrados que temen morir sin la compañía de sus familias y familiares; secuestrados que padecen

tortura física y psicológica, secuestrados que fueron arrebatados violentamente de su ámbito familiar y social; secuestrados que esperan obtener la libertad, secuestrados que ansían dormir en su cama, compartir la mesa con su familia.

Corazón adorable de mi Jesús: heme aquí postrado a vuestros pies. Vuestras palabras conmueven mi corazón, por eso siento la necesidad de reparar cada noche por todos los pecados de los hombres; hombres que deberían amaros porque sois la Víctima Divina que os ofrecisteis en Sacrificio para darnos salvación y vida eterna; hombres que deberían de reconoceros como al Hijo de Dios; hombres que deberían de purificar y limpiar sus miserias en los manantiales de vuestro Divino Corazón.

Corazón adorable de mi Jesús: heme aquí postrado a vuestros pies, adorando vuestra Sangre Preciosa, levantando mis manos al Cielo y rogando al Padre Eterno para que se digne atraer a todos los secuestradores del mundo entero y les renueve su corazón; corazón que comprenderá los vejámenes de su proceder; corazón que se reconocerá nada ante la presencia de Dios; corazón que arrancará la maleza, removerá su tierra estéril; corazón que se condolerá del sufrimiento de los secuestrados, se pondrán en su lugar y querrá ser un hombre nuevo.

Corazón adorable de mi Jesús: heme aquí postrado a vuestros pies, queriendo aplicar bálsamo sanador a vuestras heridas, heridas producidas por estas almas indolentes; almas que trabajan directamente para el príncipe de las tinieblas.

Corazón adorable de mi Jesús: heme aquí postrado a vuestros pies, ofreciéndoo el oro de mi reparación, el incienso de mi oración y la mirra de mi desvelo de amor porque ya no quiero veros sufrir más: Vos que sois sumamente bondadoso y tierno. Vos que disteis vuestra vida para darnos vida. Vos que seguís con vuestros llamamientos angustiosos para que las creaturas se conviertan, vivan el Evangelio y den muerte al hombre viejo.

21. Reparad por las almas que se enojan conmigo cuando decido probarlas, liberarlas de sus esclavitudes

Noviembre 21/09 (2:10 p. m.)

Jesús dice:

Hijo amantísimo: qué grato es saber que cuento con vuestra compañía, vuestros actos de amor para conmigo serán recompensados en el Cielo. Pensad por un momento que cada vez que venís a Mí, llegaréis a una porción del Cielo en la tierra; porción en la que os espero cada noche para perfumar vuestro corazón con el óleo bendito; óleo de fragancia exquisita, óleo que os mantendrá despierto amándome por los que no me aman, adorándome por los

que no me adoran; óleo que os consumirá en ansias de reparar porque son muchas las almas que reniegan de su cruz, muchas las almas que no aceptan el sufrimiento; sufrimiento que para ellas es un castigo, sufrimiento que evaden siempre, sufrimiento que no esperan encontrar durante su peregrinaje en la tierra.

Hijo mío, habéis de saber que las almas que buscan una vida acomodada, relajada, una vida sin tropiezos, una vida en la que no se tenga que luchar ni sacrificar para conseguir los ideales: son almas que, aún, no han descubierto el gran misterio de la cruz; son almas que, aún, les falta mucho camino por recorrer; son almas que, aún, no se han preparado para la prueba; prueba que algún día les habrá de llegar; prueba por la que toda creatura deberá pasar; prueba que purifica el corazón dándole brillo, lucidez; prueba que acrisola como a oro y plata.

Encanto de mi Divino Corazón: atraedme, con vuestra oración, a todas aquellas almas que se enojan conmigo cuando decido probarlas, liberarlas de sus esclavitudes, refinarlas en el fuego de mi Amor Divino.

Alma reparadora que estáis en vela en el silencio de esta noche, alma reparadora que con vuestros ruegos dais descanso a mi Sagrado Corazón, alma reparadora que sois la admiración de los Santos Ángeles: anunciad al mundo que la cruz es necesaria para purificar el alma; anunciad al mundo que la cruz pule, talla, da perfección al alma que ha decidido seguir las huellas del Crucificado. Anunciad al mundo entero que la cruz hace caminar al alma por caminos angostos, caminos seguros para entrar en una de las moradas del Cielo. Anunciad al mundo entero que la cruz desata el alma de las cosas terrenas; anunciad al mundo entero que la cruz sirve para purgar en vida los pecados.

Así es, pues, hijo amado que en esta hora nocturna de reparación os pido que intercedáis por las almas que no quieren llevar sobre sus hombros el peso de la cruz de cada día, almas que se apartan de mi camino creyendo que las pruebas no le sobrevendrán.

Noviembre 21/09 (5:00 p. m.)

Alma Reparadora:

Crucificado Jesús mío: he escuchado el barullo de vuestra voz. Voz que me atrajo al monte Calvario para reparar por los desvaríos de vuestros hijos; hijos que no hacen caso a vuestros llamamientos de amor; hijos que no quieren acogerse a vuestra misericordia porque, aún, naufragan en el lodazal del pecado; hijos que martirizan vuestro Sagrado Corazón con su falta de amor para con ellas mismas; hijos que desatienden a vuestra Palabra. Palabra que

debemos cumplir al pie de la letra. Palabra que abre nuestro corazón para recibir vuestras gracias. Palabra que ilumina nuestro caminar. Palabra que penetra hasta la médula, llevándonos a un cambio.

Crucificado Jesús mío: he escuchado el barullo de vuestra voz. Voz que me atrajo al monte Calvario para reparar por las creaturas que no quieren saber nada de la cruz; creaturas que sienten pánico al dolor, creaturas que desconocen el gran valor que tiene el sufrimiento ofrecido; creaturas, que apenas les llega el momento de su purificación, desdeñan de vuestro amor, cuestionan vuestros designios Divinos, llegando a dudar de vuestra misericordia infinita; misericordia para con todos los hombres porque sois Dios sumamente bueno, misericordioso para con el pecador porque queréis que ni una sola alma se os pierda.

Crucificado Jesús mío: he escuchado el barullo de vuestra voz. Voz que me atrajo al monte Calvario para reparar por las almas que no aceptan las cruces de cada día, tocad la fibra más profunda de sus corazones para que comprendan que quien no carga con su cruz, no es digno de Vos, no ha cosechado méritos para habitar en vuestras moradas, difícilmente estará en el grupo de los vencedores, pasará a formar parte del grupo de los perdedores, de los que tuvieron en sus manos vuestras dádivas celestiales y las dejaron perder.

Crucificado Jesús mío: he escuchado el barullo de vuestra voz. Voz que me atrajo al monte Calvario para reparar por las almas pusilánimes, almas cobardes para enfrentarse ante situaciones difíciles, almas que se esconden en la oscuridad para no ser descubiertas, almas que creen que por ser buenas, el dolor no tocará las puertas de sus corazones.

Crucificado Jesús mío: espero que mi pobre compañía os haya servido como refrigerio, como descanso; espero que de mi parte no recibáis heridas, ni sufrimientos porque os amo; sois el aire que respiro; sois el aliciente que da empuje a mi vida para no decaer, para no caminar hacia atrás.

22. Reparad por las almas que están entretenidas en las cosas del mundo

Noviembre 21/09 (9:10 p. m.)

Jesús dice:

Encanto de mi alma: apresuraos en venir a Mí. Tengo algo para contaros: hay un lamento persistente en mi Corazón que me hace llorar, padecer porque muchas almas no se dejan arropar bajo los rayos de mi Divina Misericordia; muchas almas se resisten en seguir mis huellas; muchas almas me han cerrado las puertas de su corazón; por eso sufro soledad, abandono, ingratitud de

hombres que dicen amarme pero su amor es superficial, manipulador, de momento; amor que hoy está pero mañana desaparece, se diluye como espuma entre las manos, se evapora como el humo y el viento. Amor de mera emoción, mas no del corazón.

Hijo amado: venid en esta noche y recoged en un copón de oro mi Sangre Preciosa porque los azotes que recibo de muchos de mis hijos rompen mi piel; causan heridas en mis heridas; la corona de espinas fracturan los huesos de mi cabeza con el pensamiento perverso de almas que quieren destruir en vez de construir; almas que no sopesan los sufrimientos que les aguarda si no se convierten, si no vuelven sus ojos y su corazón a Mí; almas que no entienden o no quieren comprender que el pecado las separa de mis gracias, rompe con la filiación Divina; almas que actúan bajo falsas pretensiones; almas que tan sólo me honran con sus labios, ya que sus corazones están ausentes de Mí.

Reparad hijo amado: para que las almas que están entretenidas en las cosas del mundo, empiecen a sentir tedio por las alegrías fugaces, por sus falsas pretensiones, por sus modelos falaces.

Reparad para que abran sus ojos a la realidad, para que reconozcan que sólo es importante: la salvación del alma.

Reparad para que abran su corazón a lo trascendental, a lo que sí es verdaderamente importante, necesario para permanecer eternamente a mi lado, para habitar en una de las moradas de mi Reino.

Reino abierto para las almas de corazón puro.

Reino abierto para las almas que hicieron mi Divina Voluntad.

Reino abierto para las almas que supieron hacerse como niños.

Reino abierto para las almas que vivieron el sermón de la montaña.

Reino abierto para las almas que tomaron como modelo en sus vidas, al pobre de Nazaret.

Reino abierto para las almas que cerraron sus oídos ante las pretensiones del demonio.

Reino abierto para las almas que reconocieron sus pecados, purificaron sus corazones en los Ríos de la Gracia.

Reino abierto para las almas que forjaron ideales de santidad, de gracia continua.

Noviembre 22/09 (11:30 a. m.)

Alma Reparadora:

Mi delirio de amor: heme aquí unido a la Iglesia: Triunfante, Purgante y Militante. Heme aquí unido al dolor de vuestro Sacratísimo Corazón. Corazón que es una hoguera que arde para dar calor a todos vuestros hijos. Corazón

con varios Aposentos abiertos para dar albergue a toda la humanidad. Corazón que espera ser amado y adorado por todos nosotros. Corazón que debe ser desagraviado porque muchas almas vituperan vuestra Divinidad; algunos se atreven a decir que simplemente fuisteis un hombre evolucionado, que no pensasteis igual a los hombres de vuestra época, que supisteis ser distinto, diferente de las demás creaturas, que os ganasteis un puesto, que cosechasteis méritos, que por eso se habla de Vos en todos los tiempos y culturas.

Qué gran mentira, cuan gruesa es la capa de oscuridad para estas pobres almas. Sois el Hijo de Dios encarnado. Sois el Mesías, Dios esperado. Sois el Emmanuel, Dios con nosotros. Sois el Cordero Inmolado que disteis vuestra vida para la redención del mundo. Sois el León de Judá que jamás será vencido por más enemigos que os asedien, por más teorías heréticas que existan, por más hombres que no crean en vuestra magnificencia; por más pecado que contamine el mundo, seguiréis siendo Dios; seguiréis siendo el Divino Maestro que nos enseña, nos educa en la virtud, nos muestra un mundo diferente, al ya existente; seguiréis siendo el Salvador, que no descansará hasta tener vuestras ovejas en vuestro redil. Seguiréis siendo el Dios perfecto, Dios sin mancha, sin mancilla.

Jesús mío: Vos que os robasteis mi corazón para unirlo al vuestro: me sumerjo en el silencio y soledad de la noche para reparar por todas las almas que viven una vida loca, desenfrenada. Para reparar por todas las almas que no os aman en magnitud, en entrega. Para reparar por todas las almas que sólo os buscan cuando necesitan de un milagro, de una ayuda extraordinaria. Para reparar por todas las almas díscolas, de duro corazón. Para reparar por todas las almas absortas en el mundo, mundo que las somete a influencias negativas; mundo que se lleva consigo muchas almas, almas que se pierden en el pecado, almas que caen en los pozos fangosos del vicio, almas que se hacen títeres, como siempre habrá quién las maneje, quién las lleve por el camino del mal.

Jesús mío: haced que esta hora nocturna de reparación saque a los hombres de los engaños del mundo y abran sus corazones para daros un puesto de predilección en sus vidas.

23. Reparad por las almas que promueven y practican leyes perniciosas

Noviembre 22/09 (2:40 p. m.)

Jesús dice:

Hijo no tengáis miedo en levantaros en esta noche. Os protegeré, os cuidaré como a las niñas de mis ojos; transverberaré vuestro corazón con una chispita

de mi amor para que no sintáis frío. Os necesito como cirio encendido, ardiendo en oración a favor de la humanidad; humanidad confundida por las corrientes del mundo; humanidad que fácilmente se acoge a leyes inventadas por los hombres; leyes que no están dentro de mis planes Divinos, leyes que en nada se parecen con mis preceptos, leyes que hacen de las creaturas servidores del demonio; leyes que llevan al pecado, a la ruina de naciones enteras, a la laxitud moral, a la degradación ética y por último a la segunda muerte.

¡Cómo es posible hijo mío, que el hombre invente sus propios códigos morales!, sólo para justificar el pecado, sólo para mostrar como algo muy normal las irregularidades y debilidades humanas.

La hipocresía ha llegado al colmo de la desfachatez; la inmoralidad ha rebosado la copa; el descaro enerva a las almas buenas.

Hijo mío: vuestra oración en esta noche, perfuma los corazones putrefactos y nauseabundos de algunas almas que se acogen a falsas leyes; leyes que son carta abierta para entrar a las profundidades del infierno; vuestra oración en esta noche ilumina algunas conciencias oscuras; vuestra oración en esta noche abre los ojos de algunos de mis hijos, ciegos espirituales; vuestra oración en esta noche me conlleva a perdonar al pecador más empedernido porque mi misericordia no tiene límite.

Ya que habéis venido al monte Calvario ha hacerme compañía: reparad con sacrificios, mortificaciones para que no se promulguen más leyes perniciosas, nocivas como las que están a favor de la eutanasia, el aborto, el matrimonio entre homosexuales y otras que son invento de satanás: para arrastrarlas con él, para cobrarles por su mal comportamiento, por el haber transgredido los preceptos de Dios; preceptos que sí son los verdaderos; preceptos que llevan al disfrute del Cielo; preceptos que dan paz, equilibrio emocional, alegría al corazón.

Hijo mío: estad siempre en contra de estas leyes que hieren mi Sagrado Corazón; jamás estéis a favor de ninguna de ellas; rechazadlas si fuere necesario, públicamente; no acolitéis el pecado, no os hagáis cómplices, no pequéis por ser perros mudos.

Noviembre 22/09 (3:30 p. m.)

Alma Reparadora:

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche, por intranquilizar mi corazón hasta no llegar al monte Calvario; hasta no postrarme a vuestro divinos pies y enjugarlos con mi llanto; gracias os doy por haber transformado mi vida, por restaurarla, por darle orden; gracias os doy

por la confianza que habéis depositado en mi corazón, por haberme elegido como alma reparadora, por haberme entregado este tesoro en mis manos, por haber llenado mis vacíos con vuestro amor, por haber cicatrizado las heridas de mi alma, por haberme devuelto al estado de Gracia. Estado de Gracia que un día perdí, por seguir tras las quimeras del mundo, los falsos espejismos que coartaron mi libertad, me anclaron, me amarraron impidiéndome levantar las alas para volar.

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche, por asociarme a los sufrimientos de vuestra Sagrada Pasión, por fijar vuestra atención en mi pequeñez. No tengo nada para daros; sólo os ofrendo mi vida porque os pertenece.

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche; por colocar palabras en mis labios para adoraros, para reconoceros como mi Amo y Señor, para aplicar bálsamo de alivio a vuestro Divino Corazón porque muchos de vuestros hijos taladran vuestra manos y pies con sus pecados; muchos de vuestros hijos os crucifican de nuevo, ya que acogen con beneplácito leyes permisivas; acogen con beneplácito leyes salpicadas con la ponzoña de satanás; acogen con beneplácito leyes que la conciencia, muy en el fondo de su corazón, le recrimina, le habla, le cuestiona, le interpela a un cambio.

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche, para reparar por aquellas almas que se han cobijado bajo las leyes malditas de la eutanasia, del aborto, del matrimonio entre homosexuales; punzad sus corazones y heridlos con un flechazo de amor; manifestadles vuestra desaprobación, vuestro repudio por el pecado.

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche para secar vuestras lágrimas, para recoger la Sangre Preciosa que corre de vuestras Santas llagas; para llamar al mundo a un cambio, a volver los ojos y el corazón a Dios.

Agonizante Jesús mío: esparcid vuestra agua viva en toda la tierra y haced que cesen las leyes anticristianas, haced que todas las almas regresen a Vos.

24. Reparad para que las creaturas rechacen el pecado

Noviembre 22/09 (4:40 p. m.)

Jesús dice:

Hijo carísimo: el Mártir del Gólgota sufre soledad en esta noche. El Mártir del Gólgota de nuevo es azotado, coronado de espinas, crucificado. El Mártir del Gólgota os llama a: alzar vuestro voz al Cielo, suplicar misericordia al Padre

Eterno porque satanás está haciendo de las suyas: les quita, a las almas, la vergüenza para pecar y se las devuelve para confesarse, les adormila la conciencia, les endurece el corazón, les venda sus ojos y tapa sus oídos de tal modo que caminen como ovejas que van al degüello.

Hijo carísimo: el Mártir del Gólgota llama a todas las almas reparadoras a ponerse en vanguardia, a atrincherarse en la llaga de mi Sagrado Costado, a aprovisionarse con la armadura de Dios, a levantar sus manos hacia el Cielo porque muchas almas yacen en el error, en la ignorancia espiritual, en la miopía religiosa.

Alma reparadora: entregadme el cansancio del día, entregadme vuestras cuitas, vuestros temores que os aligeraré en vuestro andar, rebosaré vuestros corazones con mis gracias para que os ocupéis de los asuntos del Cielo que Yo me ocuparé de los vuestros.

Alma reparadora: alumbrad la oscuridad de esta noche con los destellos de vuestra oración; sacad con vuestros desvelos de amor a tantas almas que, aún, no me han experimentado, no me han degustado, no me han saboreado.

Hijo amado: es tanta la maldad que hay en el mundo que, si se os abrieran vuestros ojos espirituales: veríais sombras, densas tinieblas de oscuridad; si se os abrieran vuestros oídos espirituales: escucharíais los aullidos del espíritu del mal buscando afanosamente almas; si se os abrieran vuestro olfato espiritual: no soportaríais el olor nauseabundo, mortecino.

Hijo amado: es tanta la maldad que hay en el mundo, que al infierno caen almas diariamente como las hojas de los árboles en tiempo de otoño.

Hijo amado: es tanta la maldad que hay en el mundo, que la copa de mi Corazón rebosa; la justicia está pronta en ejecutarse.

Así es, pues, hijo mío que debéis reparar en esta noche para que las creaturas rechacen el pecado; para que los hombres reconozcan que el infierno existe; para que entiendan que es premura la salvación de sus almas. Es mucha la diversidad de pecado: unos mayores que otros. Por eso alma reparadora: elevad vuestros ruegos, aumentad vuestras penitencias y trabajad para la gran empresa del Cielo, salvando almas.

Noviembre 22/09 (6:00 p. m.)

Alma Reparadora:

Corazón agonizante: heme aquí en esta noche extasiado en algunas de las esferas de la contemplación. Heme aquí en esta noche arrullándoos con mi oración. Heme aquí en esta noche menguando vuestro dolor con mi hora nocturna de reparación.

Corazón agonizante: heme aquí en el monte Gólgota elevando plegarias al Cielo; heme aquí presentando al Padre Eterno el sufrimiento que os consume. Heme aquí sanando vuestras Santas Llagas con mi inmólación y ofrecimiento de permanecer postrado a vuestros divinos pies, reparando por todos los pecados de la humanidad; pecados que llevan al hombre a una guillotina mortal; pecados que deforman el corazón; pecados que aumentan el peso de vuestra cruz, porque son muchas las almas que han caído en las artimañas de sataná; espíritu engaador que las seduce con sutileza, espíritu engaador que las hace súbditas y esclavas del mal.

Corazón agonizante: estoy conmovido por vuestras palabras; estoy que ardo en deseos vehementes de llevarme vuestro dolor; ya sufristeis demasiado; ya pagasteis alto precio por todos los hombres; ya cancelasteis la deuda contraída por el pecado; ya os ofrecisteis como Víctima Divina y, aún, así seguís padeciendo tormentos, vejámenes de parte de aquellas almas que están inmersas en el lodo de la maldad; maldad que les arrebató bendiciones; maldad que les adormila su conciencia; maldad que les domina la voluntad; maldad que los hace aceptos para el demonio; maldad que los postula para el averno; maldad que pone un límite en el Cielo porque estos pobres, hijos vuestros, corren peligro de condenarse.

Corazón agonizante: estoy ante vuestra presencia queriéndome unir a vuestro dolor; regaladme parte de vuestro sufrimiento; descargad sobre mis hombros parte del peso de vuestra cruz; dejadme embriagar de amor con la Sangre Preciosa que fluye de vuestros poros para que así encontréis en mí: apoyo, seguridad, os sintáis acompañado. Son varias las almas que os aman, son varias las almas que se desvelan en prodigaros cuidados, delicadezas.

Corazón agonizante de Jesús: ¡Cómo no entregaros mi vida! ¡Cómo no desgastarla en la salvación de las almas! ¡Cómo no permanecer largas horas en la soledad del Getsemaní!, velando cada noche, reparando por el adormilamiento espiritual de muchos de vuestros hijos; hijos obstinados en el mal; hijos que saturan de oprobios vuestro Divino Corazón.

Oración Final

Jesús mío, Amantísimo y Dulcísimo Salvador: permitidme que os ofrezca y que ofrezca por Vos al Padre Eterno, la Preciosísima Sangre y Agua salida de la herida abierta en Vuestro Divino Corazón en el árbol de la Cruz. Dignaos aplicar eficazmente esta Sangre y esta Agua a todas las almas, en particular a los pobres pecadores y a la mía. Purificad, regenerad, salvad a todos los hombres con el auxilio de vuestros méritos. Concedednos finalmente, oh

Jesús, entrar en vuestro Amantísimo Corazón y habitar en él para siempre. Amén.

Capítulo III

APOSTOLADO DE REPARACIÓN

Os llamo a ser Apóstoles Reparadores de los Sagrados Corazones

Octubre 8/09 (9:20 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: ya sabéis del sufrimiento que embriaga a los Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados. Unidos en un mismo amor y traspasados por un mismo dolor.

Os llamo a ser Apóstoles Reparadores de los Sagrados Corazones. Apóstoles que sabrán ser luz con su testimonio de vida.

Apóstoles asiduos a los Sacramentos.

Apóstoles interesados en dar gloria a mi Santo Nombre.

Apóstoles imitadores de nuestras adorables virtudes.

Apóstoles preocupados en reparar las ofensas, los ultrajes, los sacrilegios, las profanaciones que diariamente recibo en el Santísimo Sacramento del Altar.

Hijos míos: atended a mi llamado. Estáis en el tiempo del libertinaje sexual y de la inmoralidad; estáis en el tiempo de las tinieblas, de la oscuridad porque los hombres se han alejado del camino recto; los hombres se hallan inmersos en el lodazal del pecado; el ateísmo, el hedonismo está causando estragos en la vida espiritual de muchísimos de mis hijos; hijos que hieren nuestros Sagrados Corazones con su apatía e indolencia para recibir las gracias y las bendiciones de nuestro Amor Santo y Divino.

Por lo tanto, hijos carísimos: iniciad un apostolado de reparación.

Apostolado que se extienda por muchísimos países. Apostolado que al unísono griten: **¡inmolación, reparación!**

Apostolado que tendrá como fin: **reparar por todos los pecados de la humanidad.**

Apóstoles que tiene la primacía de menguar nuestro gran dolor, porque el Inmaculado Corazón de mi Madre y mi Sagrado Corazón no son amados en la inmensidad de nuestro amor para con vosotros.

El Apostolado de Reparación adelantará el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el Reinado de mi Sagrado Corazón.

El Apostolado de Reparación os abrirá las puertas hacia la Nueva Jerusalén.

El Apostolado de Reparación llevará a cada uno de sus apóstoles a consumirse en un idilio de Amor Santo y

Divino.

El Apostolado de Reparación es una urgencia porque mi copa reboza, porque muy pronto llegaré hacia vosotros bajo dos medidas: de misericordia y justicia.

El Apostolado de Reparación os hará como lámparas de Amor Santo y Divino. Lámparas que irradiarán con su luz propia, la oscuridad del mundo; mundo cubierto por las densas tinieblas del pecado.

El Apostolado de Reparación conducirá a sus apóstoles a una vida de santidad porque cada pecado será reparado a través de la oración y del sacrificio.

Hijos amados: cómo no recurrir a la generosidad de vuestros corazones. Cómo no pedirnos que seáis, vosotros, los pioneros de este gran Apostolado de Reparación.

Atended a uno de los últimos llamamientos que hago a toda la humanidad. No sea que lo posterguéis para el día de mañana, el día que queráis dar cumplimiento a mi petición, se os haga demasiado tarde.

Promoved el Apostolado de Reparación en los lugares donde mi Espíritu Divino os envíe, porque reparando por los pecados del mundo entero: reparáis por vuestros propios pecados y los pecados de vuestra familia.

Que vuestra vida sea actos sucesivos de reparación al Amor Santo y Divino.

Os amo y os bendigo, apóstoles reparadores de los Sacratísimos Corazones:
† † †. Amén.

Sed apóstoles reparadores, decidme: sí

Octubre 8/09 (10:14 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: no dudéis en decirme sí, sed apóstoles reparadores; permaneced de rodillas en el calvario del Sagrario llevando en vuestras manos y en vuestro corazón mi corona de espinas. Corona que produjo hinchazón y acerbísimos dolores.

Tomad la capa con la que me vistieron de rey.

Tomad la caña, caña que me entregaron por cetro.

Tomad la esponja, esponja empapada en vinagre para calmar mi sed.

Tomad mi lanza, lanza que perforó mis Sagrado Costado para evidenciar mi muerte, mi partida.

Tomad mis clavos; clavos que perforaron mis manos y mis pies, clavos que me hicieron desangrar.

Tomad mi Cruz y adoradla, reparad por los que reniegan del sufrimiento, de la enfermedad.

Tomad la soga con que amarraron mis manos como al peor de los criminales.

Tomad mi túnica, echada a suertes, y reparad porque, aún, vivo místicamente mi Pasión. Decidíos a ofrecer vuestra vida en reparación por los desprecios e ingratitudes que recibo de muchísimas almas. Amén.

Os llamo a uniros al Apostolado de Reparación

Noviembre 29/09 (3:20 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os llamo a uniros al Apostolado de Reparación porque es mucho el sufrimiento de los Sagrados Corazones Unidos, es mucha la ingratitud de los hombres para con Dios. Es una urgencia que el Apostolado de Reparación se extienda por el mundo entero, porque el humo de satanás se ha entrado en la Iglesia. La legalización del aborto en muchos países está cobrando la vida de muchas almas inocentes. La humanidad está entrando en la más completa desolación,

en el nivel más bajo de la degradación moral.

Hijitos míos: orad y reparad para que cese el pecado. Orad y reparad para que todos los hombres vuelvan a Dios.

Orad y reparad para que las leyes de Dios sean vividas. Orad y reparad para que las fuerzas del mal sean aniquiladas, para que todas las creaturas cierren las puertas a las seducciones del demonio.

Orad y reparad porque muchas almas mueren en pecado mortal: almas que reciben el justo pago por sus malas acciones, por ser réprobos ante el Tribunal de la Justicia Divina.

El Apostolado de Reparación despertará vuestro espíritu adormilado, os uniré al Misterio de la Cruz.

El Apostolado de Reparación os hará almas selectas ante los ojos del Padre Eterno porque supisteis triunfar sobre el espíritu del mal.

El Apostolado de Reparación os incorpora a las filas del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes haciendo de vosotros soldados valerosos, guerreros invencibles.

El Apostolado de Reparación abarca diversos tópicos porque es mucha la variedad de pecados, es mucha la ignominia de los hombres.

El Apostolado de Reparación mengua un poco la ira de Dios, os prepara para soportar días terribles en el tiempo de la tribulación.

El Apostolado de Reparación ablanda el corazón de los pecadores más empedernidos, de los más alejados del camino del Señor.

El Apostolado de Reparación arrebatada muchas almas de las garras de satanás, las lleva al arrepentimiento, a enmendar sus vidas.

El Apostolado de Reparación desata lluvias de bendiciones y de gracias; caen como susurro de brisa suave en el corazón árido y estéril de las almas que se hallan en pecado.

El Apostolado de Reparación acorta el tiempo, disminuye los sufrimientos por la gran prueba.

El Apostolado de Reparación despierta en el alma reparadora: anhelos de santidad, deseos de permanecer en el monte Gólgota sanando las llagas del adorable Cuerpo de Jesús, recogiendo la Sangre Preciosa que corre por sus heridas. Sangre Preciosa que embriaga de Amor Divino. Sangre Preciosa que purifica, libera.

El Apostolado de Reparación os hace mis hijos amados; hijos a los que arropo cariñosamente bajo la orla de mi Manto Celestial. Hijos a los que protejo celosamente de las asechanzas del enemigo.

El Apostolado de Reparación aviva en vosotros la espiritualidad, os consume en fervorosos deseos de ser buenos.

El Apostolado de Reparación transforma vuestra oración en himnos de Ángeles, renueva vuestra vida interior.

El Apostolado de Reparación os lleva al cumplimiento perfecto de vuestros deberes según vuestro estado de vida, porque vuestro único fin es desagaviar el Corazón Agonizante de Jesús. Corazón que no es amado y adorado por todos los hombres.

Corazón cercenado de espinas por los pecados de la humanidad.

Corazón que pasa por el fuego de la ingratitud y de la deslealtad de muchos de mis hijos.

Corazón que dentro de poco triunfará, reinará en toda la tierra.

Corazón que pronto juzgará con misericordia pero también con justicia.

El alma reparadora hace diariamente los actos de reparación al Corazón Agonizante de Jesús.

El Apostolado de Reparación despierta en vuestro corazón un deseo de uniros al sufrimiento del Sacratísimo Corazón de Jesús mediante **las horas nocturnas de reparación**. Horas que aliviarán el peso de la cruz del Mártir del Gólgota. Horas que acelerarán el triunfo de nuestros Sagrados Corazones. Horas que os mantendrán como soldados activos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Horas que llevarán a la conversión perfecta a muchísimas almas, porque vuestra oración subirá como incienso al Cielo. Horas que os dará, a vosotras almas reparadoras, perfección en la virtud. Horas que habrán de recitarse en este tiempo de tribulación. Horas que servirán como voz de alerta para toda la humanidad, porque el mundo tendrá que volver al orden primero de la creación.

El Apostolado de Reparación mueve vuestro espíritu a reparar por las abominaciones que se cometen en contra del Corazón Eucarístico de Jesús. Los primeros jueves de mes sentiréis la necesidad de visitar su Tabernáculo de Amor Divino, os presentaréis ante la Soberana Majestad, queriéndoos llevar su dolor, queriéndoos servir de medicina a su Corazón Agonizante. **El alma reparadora medita los primeros jueves de mes en los actos de reparación al Corazón Eucarístico de Jesús.**

El Apostolado de Reparación promueve la gran devoción de los nueve primeros viernes porque ante tanto amor que Jesús prodiga a sus creaturas, recibe tan sólo ingratitudes y desprecios; comulgan los primeros viernes de mes para reparar, en lo posible, las ofensas durante el mes en el Santísimo Sacramento; divulga la gran promesa de misericordia del Sagrado Corazón de Jesús que concede a todos aquellos que comulguen los primeros viernes, nueve meses seguidos: la gracia de la penitencia final, no morirán en enemistad sin recibir los Sacramentos, el Divino Corazón será asilo seguro en su hora postrera.

Las almas reparadoras meditarán los primeros viernes de mes en los excesos de Amor del Sagrado Corazón.

El Apostolado de Reparación promueve los cinco primeros sábados de mes. Hacen suya mi promesa de asistiros en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para vuestra salvación si el primer sábado de cinco meses seguidos: se confiesan, comulgan y me hacen compañía meditando los misterios del Santo Rosario con la intensión de ofrecerme un acto de reparación. **Las almas reparadoras meditarán los cinco primeros sábados de mes en los excesos de Amor del Inmaculado Corazón.**

El Apostolado de Reparación acompaña a Jesús de las 10 a las 12 de la noche. Hora de terrible soledad en el huerto del Getsemaní. Repara con su desvelo de

amor por el adormilamiento de sus tres discípulos; noche en que exudó gotas de Sangre Preciosa por los pecados de la humanidad. Noche en que se preparó para morir en la cruz, noche en que uno de sus discípulos le daría un beso traidor, lo vendería por 30 monedas. Las almas reparadoras **meditan en las noches de cada jueves en el aposento de reparación**. Hora santa que os une a los padecimientos del Corazón sufriente de Jesús.

El Apostolado de Reparación promueve la reparación sacerdotal porque, éstos, mis hijos predilectos son el punto blanco de satanás. Éstos, mis hijos predilectos, necesitan de vuestros sacrificios y oraciones para ser fortalecidos ante las seducciones del mal. La reparación sacerdotal es una urgencia en este final de los tiempos porque muchas de estas almas privilegiadas caen en tentación y por ende en pecado; muchas de estas almas privilegiadas se encuentran en el abismo del infierno; almas que no supieron ser fieles al llamamiento, almas que no imitaron las virtudes del Divino Maestro. Las almas reparadoras **meditan el aposento de reparación sacerdotal**; aposento que cuestiona a los sacerdotes a una vida de santidad; aposento que los sumerge en mi Inmaculado Corazón para defenderlos del demonio. Aposento que les alerta del sufrimiento que les espera si no viven la Palabra de Dios, si no encarnan el Evangelio.

El Apostolado de Reparación promueve **la meditación de los ocho dolores de mi Inmaculado Corazón** porque sumo bien hace al alma que reflexiona en mi pasión, sumo bien hace al alma que todos los días sábados aplique bálsamo de alivio a mi Corazón Maternal. Corazón de Madre que ama a todos sus hijos por igual. Corazón de Madre que intercede para que todas las almas se salven. Corazón de Madre que desea quemar el pecado de los hombres con la llama de mi Amor Santo. Corazón de Madre que os quiere dar alimento sólido y leche espiritual para que permanezcáis sanos y robustos en la fe.

El Apostolado de Reparación cuenta con un Ejército selecto de almas víctimas; almas que se ofrecen como mártires de amor a la Justicia y Misericordia Divina; almas que son pequeños pararrayos del Gran Pararrayos que es Jesucristo, Víctima Divina. Almas que permanecen en el monte Calvario reparando, con su sufrimiento e inmolación en la cruz, los pecados de toda la humanidad; almas que minimizan la justa cólera del Padre Celestial. Almas que, con sus continuas penitencias y mortificaciones, son medio para que otras almas se salven. **Los mártires del Amor Divino meditan en el manual de almas víctimas**, manual que las lleva a una continua reparación y expiación de todas las faltas.

Capítulo IV

ACTOS DE REPARACIÓN AL CORAZÓN

EUCARÍSTICO DE JESÚS

(Para los nueve primeros jueves de mes)

Os llamo a ser fieles, los primeros jueves de mes

Septiembre 9/09 (4:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os llama a rendirle todo el homenaje de alabanza y de gloria que Jesús se merece, presente en la Sagrada Hostia, invención de su Amor Divino para no dejaros solos.

Él es vuestro amigo, vuestro hermano, vuestro padre. Pensó en todos los hombres y por eso se ha quedado en todos los Sagrarios del mundo entero.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os llama a que desagráviéis el Corazón Eucarístico de Jesús, los primeros jueves de mes, porque es profanado en las especies eucarísticas del Pan y del Vino.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os llama a que seáis almas eucarísticas, almas que sientan la necesidad de hacerle compañía a Jesús viviente en el Tabernáculo de su Amor Divino; almas a las que el ruido del mundo les asfixia, mientras que los silencios de Dios les atraen.

María, Madre de la Adoración y de la reparación, os llama a que os unáis a la oración de los Santos Ángeles y junto con ellos entonéis los más bellos himnos.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os llama a ser verdaderos adoradores del silencio, adoradores que se extasían frente al Corazón Eucarístico de Jesús. Adoradores que sienten la necesidad de permanecer, los primeros jueves de mes, sumidos en profunda contemplación; contemplación que los lleva a disfrutar, por adelantado, los deleites del Cielo.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os llama a reparar por todas la ofensas Eucarísticas que recibe Jesús, presente en la Hostia Sagrada; ofensas que son menguadas, si os unís a su dolor; ofensas que son aliviadas, si os esforzáis en darle todo el amor que no recibe de las creaturas; ofensas que son sanadas, si atendéis a mis ruegos de Madre. Madre que desea lo mejor para su Hijo. Madre que padece su mismo sufrimiento, porque su Sagrado Corazón siempre permanecerá unido al mío. Madre que os favorecerá arropándoos a todos, bajo los pliegues de mi Manto Celestial. Madre que

intercederá por vosotros, porque fuisteis dóciles a mis insinuaciones de Amor Santo.

Pasos:

1. Coronilla de reparación al Corazón Eucarístico.
2. Acto de reparación del mes respectivo.
3. Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús (pág. 190).

Coronilla de Reparación al Corazón Eucarístico

Diciembre 18/09 (1:30 p. m.)

Jesús dice:

En un Rosario.

En vez del Padre Nuestro:

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente; os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

En vez del Ave María (diez veces):

V. Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo.

R. Y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

En vez de Gloria:

Por siempre sea adorado, mi Jesús Sacramentado.

Al final de la coronilla, repetir 3 veces:

V. Corazón agonizante de Jesús:

R. Reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico. Amén.

ACTOS DE REPARACIÓN

1. Os estoy esperando

Septiembre 9/09 (10:00 a. m.)

1. Jesús dice:

Almas reparadoras que habéis venido al Tabernáculo de mi Amor Divino: miradme sumido en la más abrupta soledad; mi voz se pierde en el Sagrario; mi voz rebota en los corazones de pedernal; corazones reacios a mi presencia; corazones cerrados para recibir mis gracias; corazones absorbidos de amor

terrenal; amor que de momento les hace vibrar su corazón; amor que aparentemente les colma, les rebosa el espíritu; amor que después dejará huellas, cicatrices.

Almas reparadoras que habéis venido al Tabernáculo de mi Amor Divino: interrumpid mi silencio con vuestra oración; os estaba esperando; deseaba veros, abrazaros, susurraros palabras de amor.

Almas reparadoras que habéis venido al Tabernáculo de mi Amor Divino: suavizad mi dolor con vuestra compañía; muy pocos han venido a visitarme. Me hallo prisionero por amor a vosotros. Soy el Mendigo del Amor que tan sólo recibe migajas de cariño.

Almas reparadoras que habéis venido al Tabernáculo de mi Amor Divino: abrid vuestros labios y decidme muchos: **te amo**.

Mi Corazón Eucarístico palpitará de amor; os cubriré con mis rayos y con la llama de mi Amor Divino.

Almas reparadoras que habéis venido al Tabernáculo de mi Amor Divino: escuchad mis gemidos, mis ruegos; busco almas generosas que vengan a adorarme, pero no las encuentro; busco almas caritativas que vengan a sanar mis Sagradas Llagas, pero pasan de largo; mi dolor no las conmueve.

Almas reparadoras que habéis venido al Tabernáculo de mi Amor Divino: traedme almas a uno de los Aposentos de mi Divino Corazón; almas que deseo cubrir con mis besos y con mis abrazos; almas a las que les purificaré su corazón en los Ríos de agua viva. Almas a las que les haré sentir mi presencia como susurros de brisa suave; almas a las que alimentaré con el maná de Ángeles; almas que recobrarán vigor, salud; almas que no volverán a sentirse desprotegidas porque caminaré junto a ellas.

Septiembre 9/09 (10:30 a. m.)

Alma Reparadora:

Corazón Eucarístico de mi Jesús: aquí estoy frente a vuestro Tabernáculo de Amor Divino. Escuché el suave eco de vuestra voz. Mi corazón ardía en deseos de veros, de sentirnos muy cerca de mí; por eso miradme postrado ante vuestros pies, adorándoos como a mi Señor; glorificándoos como a mi Dios y tributándoos todo el honor que os merecéis, por no habernos dejado solos; vuestra presencia siempre me acompañará todos los días de mi vida.

Corazón Eucarístico de mi Jesús: aquí estoy frente a vuestro Tabernáculo de Amor Divino. Escuché vuestras pulsaciones de amor; por eso me alejé de mis habituales ocupaciones para adentrarme en los silencios de Dios y aquietar mi espíritu, de tal modo, que con mi presencia amaine vuestra soledad; soledad que os abrumba, os llena de tristeza porque os quedasteis en todos los Sagrarios

del mundo pensando en cada uno de nosotros, ya que vuestro amor se desborda, no tiene límites, es más vasto que cielo y tierra juntos.

Corazón Eucarístico de mi Jesús: aquí estoy frente a vuestro Tabernáculo de Amor Divino. Vuestro exquisito aroma me atrajo, me impulsó a caminar tras vuestras huellas; huellas imborrables, indelebles; huellas que son la ruta que me llevan a descubrirlos, a veros.

Corazón Eucarístico de mi Jesús: aquí estoy frente a vuestro Tabernáculo de Amor Divino. Vuestra queja ablandó, aún más, mi corazón; no vacilé en llegar hacia Vos porque: ¡Cómo es posible que os hayáis perpetuado en la Sagrada Hostia, para no dejarnos huérfanos, y permanezcáis en la más desconcertante soledad!

Corazón Eucarístico de mi Jesús: aquí estoy frente a vuestro Tabernáculo de Amor Divino. No entiendo: ¡Cómo los hombres os tratan con desdén!, Vos que sois el Dios del Amor, Vos que obrasteis como el mejor de los amigos, como el más bueno de los padres quedándoos en el Pan Eucarístico para ser menos tedioso nuestro peregrinaje en la tierra.

2. Reparad por las almas que vienen a comulgar en pecado mortal

Septiembre 10/09 (6:40 a. m.)

2. Jesús dice:

Hijo mío, gracias os doy por responder al llamado que os hago: venir, al Tabernáculo de mi Amor Divino, los primeros jueves de mes para reparar por las ofensas Eucarísticas que recibo diariamente en este sacramento de invención de Amor.

Hijo amado: son muchas las almas que se acercan a comer de mi Cuerpo y a beber de mi Sangre indignamente. Almas que comen y beben su propia condenación; almas que no han purificado las inmundicias de su corazón en los Ríos de la Gracia. Almas que me obligan a descender a sus corazones manchados, salpicados de un olor putrefacto, nauseabundo; almas que, aún, no se han concientizado que para recibir las especies del Pan y del Vino deben llegar a Mí con su corazón radiante como la luz del sol, transparente y nítido como el agua y blanco como la nieve. Almas que han perdido la noción de pecado, almas que aparentan ser buenas, cuando en verdad sus corazones están ausentes de mi presencia; almas que, aún, no se han dejado seducir por mis palabras, palabras que las invita a un cambio, a una conversión perfecta y transformadora; palabras que se pierden, se las lleva el viento porque sus

oídos están cerrados a mi voz; sus oídos, aún, tienen el lastre de las cosas del mundo.

Así es, pues, alma reparadora que hoy estáis llamada a llevaros mi dolor porque muchos de mis hijos me reciben sin las debidas disposiciones que me merezco, no se han percatado que soy la pureza infinita, que soy el Hombre-Dios que se ha quedado por años sin término en la Hostia Consagrada, que soy el Hombre de Nazaret que multiplicó cinco panes y dos peces; que soy, Jesús, el mismo hombre que perdonó a María de Magdala y a la mujer pecadora cuando fue atrapada en forma infragante; y como tal exijo limpieza de corazón, coherencia de vida con mi Palabra. Palabra que siempre prevalecerá porque cielo y tierra pasarán, mas, mis Palabras no pasarán.

Reparad por estas pobres almas que se hacen daño a sí mismas, porque un corazón empecatado no me pertenece, no es digna morada en la que me recreo o complazco; martirizan mi Sagrado Cuerpo cuando se acercan a recibirme indignamente.

Septiembre 10/09 (3:15 p. m.)

Alma Reparadora:

Jesús amado: gracias os doy por haber puesto vuestra mirada de amor en mi pequeñez. Gracias por saetar mi corazón con vuestros rayos de luz. Gracias por prender fuego dentro de mí con la llama de vuestro Amor Divino; Jesús amado: gracias os doy por el llamamiento de Amor Divino, por la elección que habéis hecho en mí de ser alma reparadora de vuestro Augusto Sacramento. Sacramento que, aún, no ha cautivado a los hombres. Sacramento que pasa desapercibido para muchas creaturas. Sacramento que, aún, no ha sido aceptado por toda la humanidad. Sacramento en el que hacéis presencia porque en la Hostia Consagrada, vuestro Corazón Eucarístico palpita con vehemencia, con ardor.

Jesús amado: heme aquí postrado frente a vuestros Sagrados Pies. Mi corazón se encuentra consternado por vuestras palabras, porque vuestro sufrimiento cercena mi alma, es como espada afilada que penetra todo mi ser.

Jesús amado: heme aquí postrado frente a vuestros Sagrados Pies, porque me consume el deseo por reparar todas las veces que, obligado, habéis tenido que descender en corazones enlodados por el pecado; corazones que, aún, no se han soltado de las cosas del mundo; corazones malolientes, corazones purulentos; corazones que, aún, no se han acercado a las fuentes de aguas vivas para ser purificados, limpiados, sanados.

Jesús amado: heme aquí postrado frente a vuestros Sagrados Pies porque quiero consumirme en un éxtasis de Amor Divino; quiero llevarme el

sufrimiento que os causan las almas que se acercan a Vos para comer de vuestro Cuerpo y beber de vuestra Sangre en pecado mortal; pecado que los gangrena, pecado que los lleva a la muerte segunda.

Jesús amado: heme aquí postrado frente a vuestros Sagrados Pies, ya que con mi reparación deseo haceros sonreír, haceros sentir que no estáis del todo solo, que podéis descargar en mí vuestras pesadas cargas.

3. Reparad por mis hijas que vienen a recibirme con vestidos indecorosos

Octubre 14/09 (3:55 a. m.)

3. Jesús dice:

Hijo amado: me hallo solitario en el Tabernáculo de mi Amor Divino. Busco almas reparadoras del Santísimo Sacramento del Altar, pero las ocupaciones del día no les permiten venir a cumplir con este oficio de Ángeles. Vosotros que sois dóciles a mi voz, escuchad mis lamentos y atended a mis súplicas con prontitud porque muchas de mis hijas se acercan a recibirme bajo las especies sacramentales, vestidas indecentemente. ¡Cómo laceran mi Corazón Eucarístico, al tener que descender en un corazón impuro! Porque estas almas no han medido la grandeza que tienen ante sus ojos, no han entendido que a la Eucaristía se viene con los mejores trajes porque es estar ante la presencia del Rey del universo, es estar ante el Dios verdadero que se da como alimento a la humanidad.

Querido hijo: reparad en este primer jueves de mes, porque muchas de mis hijas exhiben su cuerpo como ganado en exposición, hijas que llegan al templo vestidas indecorosamente, hijas que despiertan la tentación y el apetito carnal dentro de la Casa de Dios por no vestirse adecuadamente; hijas que tendrán que comparecer ante el Tribunal Divino por no haber usado vestidos modestos para la celebración del Santo Sacrificio de la Misa.

¡Cómo quisiera, alma reparadora, que las modas no sean causa de pecado!, porque tristemente muchas avivan y despiertan los sentidos de los hombres, inclinándolos al mal y a la concupiscencia de la carne.

¡Cómo quisiera, alma reparadora, que intensificarais vuestros sacrificios y penitencias en este día, de tal modo que mis hijas venga hacia Mí vestidas con ropajes de pudor y de recato!

¡Cómo quisiera, alma reparadora, que os unierais a mi dolor!, cuando veáis que algunas de mis hijas llegan al Milagro de los milagros con vestidos poco adecuados para un acto tan sublime y extraordinario como es, la Eucaristía.

Rogad para que, estas almas, perciban el arropo de mi virginal mirada; mirada que las mueva a cubrir su cuerpo; mirada que las encamine al pudor; mirada que les haga sentir, crepúsculos de pureza en su corazón.

Octubre 15/09 (6:00 p. m.)

Alma Reparadora:

Amado Jesús mío: ¡Cómo pagaros todo el bien que habéis hecho a mi alma! ¡Cómo no tributaros los más sentidos homenajes de reparación al Dios verdadero, presente en la Sagrada Hostia! ¡Cómo no gastar mi vida en desagraviar vuestro Sacratísimo Corazón! Corazón que palpita en el Pan de Ángeles. Corazón que espera pacientemente a cada uno de sus hijos para saetarlos con los rayos de vuestra luz. Corazón que se deshace de amor por todas las creaturas. Corazón que arde en sed de almas. Corazón que espera en el Tabernáculo de su Amor Divino: ser adorado y glorificado. Corazón que ha de ser amado por un sin número de almas.

Amado Jesús mío: gracias os doy por despertar mi corazón y avivar mi espíritu a la reparación, porque vuestro Corazón Eucarístico es lacerado cada vez que se acercan mujeres vestidas sin pudor y sin decoro a recibir las especies consagradas del Pan y del Vino; mujeres que deberían cubrir la desnudez de su cuerpo porque sois Vos candor de pureza y perfume de virginidad; mujeres que han de tomar conciencia que el templo es la Casa de Dios, que la Eucaristía es la mayor de las manifestaciones divinas en la tierra; mujeres que deberían imitar el pudor y el recato de la Santísima Virgen María; mujeres que deberían brillar por la abnegación y celo espiritual porque es verdad vuestra real y eterna presencia en la Hostia Santa. Hostia que purifica nuestra alma y nuestro corazón. Hostia que cubre nuestra desnudez. Hostia que, con sutileza, arropa y cubre todo nuestro ser con su Hálito Divino.

Amado Jesús mío: heme aquí en este primer jueves de mes reparando por los irrespetos que se cometen contra vuestro Misterio Eucarístico; irrespetos que son dardos de desamor; irrespetos que cercenan vuestro Corazón Eucarístico con una corona de espinas porque algunas de vuestras hijas no se visten adecuadamente para el gran Milagro de los milagros, templo custodiado por miríadas de Santos Ángeles.

Amado Jesús mío: reparo la indecencia e inmodestia de, éstas, vuestras hijas; habladles al corazón y llevadlas a un cambio; cubridles la semidesnudez de sus cuerpos con vuestra mirada; suscitad en ellas pudor, recato y respeto hacia Vos.

4. Reparad por todas las ofensas que recibo

diariamente en mi Tabernáculo de Amor

Noviembre 24/09 (9:55 a. m.)

4. Jesús dice:

Hijo mío: venid al Tabernáculo de mi Amor que os espero, en este primer jueves de mes, para derramaros derroches de bendiciones porque las almas reparadoras de mi Augusto Sacramento embellecen el Sagrario con su presencia; las almas reparadoras de mi Augusto Sacramento perfuman de santidad los espacios por donde pasan; las almas reparadoras de mi Augusto Sacramento defienden mi misterio de amor dando su propia vida, si fuese necesario; las almas reparadoras de mi Augusto Sacramento se extasían ante la grandeza que ven sus ojos; las almas reparadoras de mi Augusto Sacramento purifican su corazón en los Ríos de la Gracia porque conocen de mi pureza, de mi Celestial presencia en el Pan de Ángeles.

Hijo carísimo: la Sagrada Hostia, es decir, mi Cuerpo Santísimo es ultrajado por la incredulidad de muchas almas; almas que aducen de que soy mero simbolismo, almas que se atreven a rebatir sobre mi Misterio de Amor. Misterio aceptado por los sencillos, por los que tienen corazón de niño. Misterio que muestra mi Divinidad. Misterio insondable, inescrutable. Misterio que os lleva al disfrute de una de mis moradas celestiales. Misterio que os eleva en gracia, en dignidad para ser aceptos a los ojos de Dios.

Hijo mío: reparad, porque Yo que soy el Pan bajado del Cielo, mi Carne que es verdadero manjar, mi Sangre que es verdadera bebida: soy despreciado, cambiado por las algarrobas y el salvado de los cerdos.

Reparad para que los hombres reconozcan que estoy vivo en la Hostia Santa, para que sientan la necesidad de comer el alimento perdurable, para que despierten de su sueño letargo, para que abran sus ojos a la realidad; para que se suelten de los sutiles engaños de satanás que les hace creer que Jesús no hace presencia en la Eucaristía, que es un mero símbolo, un recuerdo del Jueves Santo.

Hijo mío: Yo que decidí quedarme hasta la consumación de los siglos en todos los Sagrarios de mundo, el gran amor que os tengo hizo que me perpetuase en la Hostia Consagrada. Hostia que os nutrirá para daros vigor espiritual, fuerza para que no caigáis en tentación. Hostia que dará luminosidad a vuestro espíritu como el sol del mediodía. Hostia que os acentuará, aún más, mis rasgos divinos porque fuisteis creados a mi imagen y semejanza.

Haced muchos sacrificios porque soy el Mendigo del Amor y no todas las almas creen en Mí, no todas me buscan en el Tabernáculo de mi Amor Divino.

Noviembre 28/09 (1:30 p. m.)

Alma Reparadora:

Adorable Jesús mío: os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia porque vuestro amor por todos los hombres es eterno. Vuestro amor es incomparable con el amor humano. Vuestro amor no tiene medida, longitud o peso. Vuestro amor rebosa el corazón de toda creatura.

Adorable Jesús mío: os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia porque vuestro Divino Corazón espera ser amado, adorado y glorificado; porque sois Dios vestido de sencillez en la Hostia Consagrada.

Adorable Jesús mío que os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia: os doy gracias por haber suscitado en mi corazón la necesidad de venir a vuestro Tabernáculo, los primeros jueves de mes, para reparar por todas las ofensas que recibís diariamente en vuestra invención de amor.

Adorable Jesús mío que os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia: reparo, en este primer jueves de mes, por todas las almas que no creen en la Realeza de Vuestra Majestad. Salpicad sus corazones con vuestra Sangre Preciosa, corred el velo de oscuridad que cubre sus ojos y haced que os vean en la humildad del Pan Consagrado.

Adorable Jesús mío que os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia: reparo, en este primer jueves de mes, por todas las almas que os rechazan, os desprecian en el Tabernáculo del Amor; almas que creen que sois un símbolo; almas que, aún, no han profundizado en vuestros Misterios Divinos; almas que tienen corazón de acero, insensibles a vuestras manifestaciones de amor.

Adorable Jesús mío que os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia: reparo, en este primer jueves de mes, para que todos los hombres postren a los pies de la Santa Cruz: su orgullo intelectual, su soberbia, su desidia espiritual, hombres que habrán de ser transformados por vuestros toquecitos de amor, hombres que habrán de reconocer como al Señor de sus vidas, hombres que sentirán el palpitar de vuestro Corazón Eucarístico porque verdaderamente estáis vivo.

Adorable Jesús mío que os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia: reparo, en este primer jueves de mes, por todas las almas que esparcen el espíritu de incredulidad y de escepticismo en contra de vuestro Misterio Eucarístico. Despertadlas, amante Jesús mío y sacadlas del abismo de la equivocación. Manifestadles que habitáis en todos los Sagrarios del mundo. Hacedles sentir hambre de vuestro Cuerpo y sed de vuestra Sangre.

5. Reparad por las almas que roban mi Cuerpo Santísimo para profanarlo

5. Jesús dice:

Hijo amado: hoy es primer jueves de mes; os espero en mi Tabernáculo, quiero perfumar vuestro corazón de nardo purísimo, deseo abrasar con la llama de mi Amor Divino todo vuestro ser; ser que ha de arder en anhelos de santidad; ser que ha de despertar a un nacer espiritual; ser que se ha de unir a mi Divinidad para transformarlo, renovarlo, hacerlo más radiante.

Venid, alma reparadora, que os necesito como cirio encendido.

Venid, alma reparadora, que os quiero como pararrayos en este día. Os quiero a los pies de mi Sagrario, reparando, porque algunos hombres, inducidos por satanás, roban la Hostia Consagrada para profanar mi Cuerpo Santísimo. Roban la Hostia Consagrada para pisotear mi Divinidad presente en este manjar del Cielo.

Roban la Hostia Consagrada para martirizarme y ultrajarme en los ritos satánicos.

Roban la Hostia Consagrada para rebajarme a la nada.

Hijo carísimo: venid y sanad mis heridas. Mi Sangre Preciosa es desperdiciada; mi Sagrado Cuerpo es azotado, flagelado por las profanaciones a mi Misterio Eucarístico. Misterio de amor que es triturado, masacrado. Venid, hijo mío y reparad para que estas pobres almas tomen conciencia del sacrilegio que cometen conmigo; almas que deben acudir de inmediato al Sacramento de los Ríos de la Gracia, almas que deben buscar ser liberadas de las garras de satanás porque están en alto riesgo de condenación, almas que están inmersas en el mundo de las tinieblas; almas que se enfrentan al Dios Omnipotente, al Dios que todo lo puede; almas que, si no se convierten de corazón, padecerán sufrimientos acérrimos en la otra vida.

Postrad vuestro espíritu frente a mi Corazón Eucarístico y llorad, junto conmigo, por el trágico final de estas almas que se han vendido al príncipe de la oscuridad. Haced penitencias, mortificaciones para que estos corazones contumaces sientan la necesidad de volver a Mí. Elevad muchísimas plegarias al Cielo porque son muchos los profanadores de mi Augusto Sacramento. Reparad porque algunas de estas almas han muerto sin conocerme, sin pedirme perdón; han desperdiciado su vida, se han puesto la soga al cuello, ellas mismas; soga que las amarra a las puertas del averno, soga que las lanza al precipicio, al abismo del cual jamás saldrán, al cadalso en el que se padece los más abruptos sufrimientos por no haber llevado una vida cristiana: vida sin tacha, vida agradable a los ojos de Dios.

Noviembre 30/09 (6:50 a. m.)

Alma Reparadora:

Jesús amado: ¡Cómo olvidar que hoy es primer jueves de mes; jueves en que esperáis el consuelo de todas las almas reparadoras de vuestra Soberana Majestad. Jueves en que llamáis a las almas sencillas y puras a unirse a la adoración y alabanza de todos los Santos Ángeles del Cielo. Jueves en que me invitáis a recordar aquel majestuoso día que instituisteis el sacerdocio, os quedasteis presente en la Eucaristía y nos dejasteis el mandamiento del amor.

Jesús amado: he escuchado vuestro lamento, por eso estoy aquí postrado ante vuestra presencia, reparando por todas aquellas almas perversas que os profanan en los ritos satánicos; almas comandadas por satanás, almas que tienen convicción de vuestra real presencia en la Hostia Consagrada, por eso: os ultrajan, os pisotean, os escupen haciéndoos vivir los mismos sufrimientos que padecisteis en vuestra Sagrada Pasión.

Jesús amado: he escuchado vuestro lamento, por eso estoy aquí postrado ante vuestra presencia, reparando por estas pobres almas que son presa segura de satanás; arrancadlas, valeroso Jesús mío, de las garras del demonio, hacedles sentir arrepentimiento por las injurias y vejámenes cometidos contra vuestro Cuerpo Eucarístico.

Jesús amado: he escuchado vuestro lamento, por eso estoy aquí postrado ante vuestra presencia, reparando por estos hijos desventurados que os menosprecian, os cambian por un ángel caído, ángel poseído por un espíritu de soberbia que quiere ser igual a Dios.

Jesús amado: he escuchado vuestro lamento, por eso estoy aquí postrado ante vuestra presencia, reparando por estas almas réprobas, almas que han perdido la noción de lo sagrado, almas que no sopesan las consecuencias devastadoras de sus actos, almas que se han pasado al bando de los malos, almas a las que les espera el llanto y rechinar de dientes.

Jesús amado: he escuchado vuestro lamento, por eso estoy aquí postrado ante vuestra presencia, reparando por las injurias, abominaciones y sacrilegios que se cometen contra vuestro Corazón Eucarístico. Corazón que sólo sabe amar y perdonar. Corazón que sobreabunda en misericordia para con el pecador. Corazón con varios aposentos, aún, vacíos. Corazón que espera que estas almas, que rinden culto a satanás, reconozcan su bajeza y os rindan culto a Vos, que sois Dios: Uno y Trino.

Jesús amado: he escuchado vuestro lamento, por eso estoy aquí postrado ante vuestra presencia sanando las heridas que estas pobres almas, poseídas por satanás, os han propiciado. Perdonadles sus extravíos, no saben lo que hacen.

6. Reparad por las almas que me han olvidado, descuidado o arrinconado en el templo

Noviembre 30/09 (5:00 p. m.)

6. Jesús dice:

Hijo mío: venid al Tabernáculo de mi amor. Hoy es primer jueves de mes, hoy es el día en que las almas reparadoras de mi invención de amor, vienen al Gólgota del Sagrario para reparar por todas las profanaciones a mi Corazón Eucarístico. Corazón que se desangra de dolor porque la Hostia Santa se encuentra olvidada y descuidada en los templos. Hostia Santa que debe ser reverenciada por los cristianos. Hostia Santa que ha de atraer a todas las almas Católicas. Hostia Santa que ha de ser centro de admiración en toda creatura porque mi presencia es verdadera, mi presencia llena los vacíos del corazón, mi presencia sana las heridas del alma, mi presencia arroba los sentidos del hombre internándolo en las sendas de la contemplación. Hostia Santa que os une a Mí y Yo a vosotros. Hostia Santa que es medicina para toda enfermedad. Hostia Santa que es fortaleza para los débiles. Hostia Santa que perfuma vuestro corazón con la suave y exquisita fragancia del Cielo.

Hijo mío: venid al Tabernáculo de mi amor. Hoy es primer jueves de mes, mi Cuerpo Eucarístico se encuentra olvidado y descuidado en muchos templos; templos que deberían permanecer custodiados por las almas adoradoras del silencio; templo que, siendo la puerta abierta de entrada al Cielo, permanece la mayor parte del día solitario, abandonado, muy pocos vienen a visitarme, la mayoría de los hombres se han olvidado del Mendigo del Amor, del Eterno Prisionero.

Hijo mío: venid al Tabernáculo de mi amor. Hoy es primer jueves de mes. Vosotras almas reparadoras sois mi consuelo, el desahogo a mi Corazón agonizante. Reparad, hoy, por todos los hombres que me han arrinconado en el templo; hombres que no me consideran el centro de sus vidas; hombres que adornan el Sagrario con flores marchitas; hombres que no me brindan los cuidados y sutilezas que como Dios me merezco.

Hijo mío: venid al Tabernáculo de mi amor. Hoy es primer jueves de mes: reparad por todas aquellas almas que por su vocación religiosa deberían pasar varias horas en un coloquio de Amor Divino; almas que deben permanecer largo tiempo como cirio encendido al pie del Santísimo, y lo más triste para mi Divino Corazón es que se ocupan más de las cosas del mundo, que prodigarme todo el amor y la delicadeza, almas consagradas que ya no se pertenecen a sí mismas: son mías. Yo las elegí. Yo las seduje. Les hablé al oído y las traje al desierto para ser el esposo de sus almas.

Noviembre 30/09 (5:40 p. m.)

Alma Reparadora:

Amantísimo Jesús mío: os agradezco por atraerme con vuestros rayos de luz a vuestro Tabernáculo de Amor. Gracias por despertar en mi corazón ansias para reparar los primeros jueves de mes, jueves sacerdotal y Eucarístico, jueves que conmemoramos la última Cena.

Amantísimo Jesús mío: os agradezco por atraerme con vuestros rayos de luz a vuestro Tabernáculo de Amor. Tabernáculo embellecido por vuestra celestial presencia. Tabernáculo custodiado por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Tabernáculo que me lleva a recordar vuestro humilde nacimiento en el portal de Belén. Tabernáculo poco frecuentado por las almas, almas con otros intereses, almas enredadas en las cosas del mundo. Tabernáculo solitario, porque los hombres, aún, no han entendido que: Jesús, el hijo de María y de un sencillo carpintero, nos espera para rebosar nuestro corazón de su paz infinita. Jesús, el pescador de hombres, nos llama a remar mar adentro, a dejar la barca en la orilla y seguirle. Jesús, el Hombre-Dios que multiplicó cinco panes y dos peces, es el alimento que da a la humanidad salvación y vida eterna. Jesús, el Pobre de Nazaret, se ha quedado en el Sagrario para enriquecernos con su presencia.

Amantísimo Jesús mío: os agradezco por atraerme con vuestros rayos de luz a vuestro Tabernáculo de Amor. Tabernáculo que me recrea, me anonada porque sé que estáis en la Hostia Consagrada. Hostia que tristemente es olvidada y descuidada en los templos. Hostia que es vuestro invento de amor porque pensasteis en nosotros, os duele dejarnos solos sin un Padre que nos guíe al Cielo.

Amantísimo Jesús mío: reparo en este primer jueves de mes por todas las almas que os ignoran en los templos, almas que se olvidan fácilmente que estáis vivo, presente en la sencillez de la Hostia Santa, almas que os tienen descuidado, abandonado; almas que no se han percatado de la grandeza y sutileza de vuestro amor.

Reparo por todas las almas que por su estado religioso no os dan la importancia que os deberían dar porque sois Dios escondido en el Pan y en el Vino Consagrado.

Amantísimo Jesús mío: permitidme amaros por los que no os aman, adoraros por los que no os adoran, rendiros todo el homenaje que las creaturas no os dan; que ocupéis el centro de mi corazón y vendar, con mi reparación, las heridas de vuestro Corazón Eucarístico.

7. Reparad por las almas que conversan en los templos, por la falta piedad y recogimiento

Noviembre 30/09 (7:20 p. m.)

7. Jesús dice:

Hijo carísimo: es Jesús el que os llama, os recuerda nuestro encuentro de amor. Hoy es primer jueves de mes: Os espero para cubriros con mis besos y abrazos.

Os espero para remover la aridez de vuestro corazón.

Os espero para haceros sentir parte de mi sufrimiento.

Os espero para descargaros un poco el peso de mi Cruz. Os espero para sondear vuestro ser con mi mirada.

Os espero para daros la calidez de mi amor. Amor poco correspondido por los hombres; amor: relegado, excluido, no valorado.

Hijo carísimo: es Jesús el que os llama, os recuerda nuestro encuentro de amor. Hoy es primer jueves de mes: jueves que os llama a reparar por las infames conversaciones que se tienen en los santos templos. Templos que son la Casa de Dios. Templos que os adentran en el espesor del silencio. Templos visitados por los Santos Ángeles del Cielo. Templos que son desahogo del alma y descanso para el espíritu. Templos que son refugio de Amor Divino. Templos en los que podéis venir a descansar, a reposar en mi seno paterno. Templos en los que podéis tener elevaciones místicas, desfuegos de amor. Templos que os espera como peregrinos en busca del Absoluto. Templos que os sumerge en el recogimiento espiritual. Pero muchas almas, tristemente, no sienten mi presencia, no saben reposar en mis brazos de amigo, de hermano; no son capaces de vaciar el corazón y llenarlo de mi amor; les cuesta guardar silencio, compostura, recato en el templo de Dios vivo porque resido en la Hostia Santa. Mi Corazón Eucarístico os salpica con chispitas de amor cuando os siento: recogidos, elevados en un éxtasis, sintiéndoo nada porque Yo soy vuestro todo. Pero sufro cuando veo entrar por las puertas de mi templo: almas disipadas, irreverentes frente al Pan Consagrado, almas que llegan a la Casa de Dios a romper el silencio, a generar malestar: en las almas contemplativas, en los adoradores del silencio.

Reparad, hijo mío, porque muchas almas vienen a mi presencia Eucarística a conversar, mas, no a orar, a abordar temas que nada tienen que ver con la religión, con la espiritualidad.

Reparad, porque ni, aún, estos temas deben abordarse en el santo templo.

Reparad, porque muchas almas hieren mi Corazón Eucarístico con sus actitudes mezquinas, con sus conversaciones licenciosas.

Reparad, porque de toda irreverencia en contra de mi Augusto Sacramento, tendrá que rendirme cuentas, cada alma, el día que la llame de esta vida a la verdadera vida.

Reparad para que haya más piedad y fervor en el Sagrario. Sagrario que es mi dulce prisión. Sagrario que es una pequeña porción de Cielo en la tierra.

Noviembre 30/09 (8:10 p. m.)

Alma Reparadora:

Jesús mi delirio de amor: heme aquí entrando por las puertas de vuestro santo templo. Templo en el que reside el Rey de reyes, el Señor de señores. Templo embellecido por el Rey del más alto linaje. Templo que da sosiego a mi corazón y quietud a mi espíritu. Templo en el que siento vuestro abrazo. Templo en el que arropáis mi desnudez con vuestra mirada pura, cándida; mirada que me insinúa cambios en mi vida; mirada que me cuestiona, me lleva a la reflexión, a la búsqueda.

Jesús mi delirio de amor: heme aquí entrando por las puertas de vuestro santo templo, añorando este precioso momento; ansiaba veros expuesto en la imponente custodia, eclipsáis mis ojos, arrobáis mis sentidos; mi corazón no puede contener tanta dicha de ver, en la Sagrada Hostia, el mismo Hombre-Dios que murió en una cruz para redimirnos del pecado; el mismo Hombre-Dios que sedujo a María Magdalena, mujer pecadora, que con vuestro encuentro cambió de vida, inició un propósito firme de conversión; el mismo Hombre-Dios que invitó a la samaritana a beber del agua viva, mujer de corazón resquebrajado, herido, vacío; el mismo Hombre-Dios que dio de comer a una multitud de hombres y mujeres hambrientos, con tan sólo cinco panes y dos peces.

Jesús mi delirio de amor: heme aquí entrando por las puertas de vuestro santo templo para reparar por todas las almas que se deleitan en la conversación, frente a vuestro Misterio Eucarístico. Misterio que es irrespetado, profanado por las actitudes irreverentes de muchos de vuestros hijos; hijos a los que les faltan buenos modales, delicadeza, espíritu de piedad y recogimiento para permanecer en la Casa de Dios. Casa que exige silencio, anonadamiento frente a vuestra celestial presencia, porque Dios Uno y Trino la habita en compañía de miríadas de Santos Ángeles.

Jesús mi delirio de amor: heme aquí entrando por las puertas de vuestro santo templo porque vuestras palabras conmueven mi corazón, levantan mi espíritu a la reparación Eucarística porque los hombres os hieren, os maltratan, laceran vuestro Divino Corazón con sus irreverencias, con sus conversaciones inútiles en los santos templos. Templos que son lugares de oración, mas no de

conversación. Templos que llevan el alma al recogimiento, mas no a la disipación. Templos que son escuelas del Cielo en la tierra porque en ellas se aprende a ser buen cristiano, a ser hijo que actúa según el beneplácito de vuestro Sagrado Corazón.

8. Reparad por las almas que hacen de la Hostia Santa, blanco de contradicciones

Diciembre 1/09 (12:40 p. m.)

8. Jesús dice:

Hijo mío: “Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi misma carne, la cual daré yo para la vida o salvación del mundo.” Pero los hombres no comprenden la grandeza de mis Palabras. Los hombres tienen poco entendimiento para ahondar en mis misterios divinos; los hombres son de dura cerviz; los hombres buscan la alegría fugaz, el placer momentáneo; los hombres han tomado la Hostia Santa como blanco de contradicciones. Hostia Santa que es tema polémico para los intelectuales. Hostia Santa que es simbolismo para las sectas que dicen ser cristianas. Hostia Santa que es lanzada en el fango y menospreciada.

Hijo mío: si supierais el sufrimiento que estas almas causan a mi Divino Corazón, haríais el noble propósito de reparar todos los primeros jueves de mes, sacaríais un espacio, buscaríais una hora propicia y vendríais al Tabernáculo de mi Amor. Os postraríais frente a Mí y haríais los actos de reparación a mi Corazón Eucarístico. Actos que despiertan en el alma reparadora el santo temor de Dios; actos que sanan las llagas abiertas de mi Sacratísimo Corazón; actos que traspasan el corazón de los profanadores de mi altar; actos que avivan los sentidos en el respeto, en la profunda adoración de mi Misterio Eucarístico; actos que afloran en el corazón del alma reparadora: sentimientos de amor, de entrega, de sumisión a mi Divina Voluntad.

Hijo mío: ya que habéis cumplido con nuestro pacto de amor de venir los primeros jueves de mes para reparar las ofensas, los desaires que recibe mi Corazón Eucarístico: os pido que reparéis por todas las almas que hacen de mi Cuerpo Santísimo, blanco de contradicciones; almas que razonan sin tener en cuenta sus limitaciones humanas, almas que se atreven a desdeñarse de mis palabras, a negar mis promesas bíblicas. Promesas que se han de cumplir literalmente. Promesas que son verdad porque de mis labios purísimos jamás salió una mentira. Promesas de salvación y felicidad eterna. Promesas que os

abren las puertas del Cielo. Cielo con muchísimas moradas, moradas para las almas que en vida creyeron en mis palabras; almas que cumplieron con mis mandamientos, almas que escucharon la voz de un solo Pastor.

Hijo mío: ofrecedme algunas mortificaciones y penitencias a favor de estas almas negligentes y escépticas al gran Misterio de la Sagrada Eucaristía, rogadme por ellas que tendré compasión y misericordia con estos hijos ingratos.

Diciembre 2/09 (1:00 p. m.)

Alma Reparadora:

Adorado, Jesús mío: infinitas gracias os doy por llamarme a un acto tan sublime, como es la Reparación Eucarística de los primeros jueves de mes.

Reparación que impulsa mi corazón a amaros, aún más.

Reparación que me lleva a querer permanecer mucho tiempo frente a vuestro Misterio de Amor.

Reparación que transverbera el corazón de las almas

adoradoras del silencio: almas que sufren, almas que padecen cuando sois profanado, ultrajado; almas que darán su propia vida para defenderos, para evitar laceraciones en vuestro Sagrado Cuerpo. Cuerpo que verdaderamente hace presencia en la Hostia Santa. Cuerpo que es verdadera comida y verdadera bebida. Cuerpo que extingue mis miserias. Cuerpo que aniquila y destruye mi pecado. Cuerpo que suscita en mi vida anhelos de santidad, deseos de dar muerte al hombre viejo.

Adorado, Jesús mío: infinitas gracias os doy por llamarme a un acto tan sublime, como es la Reparación Eucarística de los primeros jueves de mes. No soy digno para tan alto merecimiento, pero si de algo os he de servir: heme aquí como vuestro siervo inútil; heme aquí reparando por todas las almas que hacen de la Hostia Santa, blanco de contradicción, almas engeguedidas ante vuestra celestial presencia, almas que sólo creen en lo que pueden verificar a través de los sentidos, almas incapaces de profundizar en los Misterios Divinos porque su corazón huele a mundo, a sevicia, a ciencia; almas que, aún, no han tenido un encuentro personal con vuestra Soberna Majestad; almas que creen que el cielo y el infierno se viven en la tierra, almas que menosprecian vuestra invención de amor oponiéndose a vuestros santos misterios, almas que descubrirán sus errores el día que sean juzgadas por Vos, almas que lamentarán: haberos negado, haberos rechazado.

Adorado, Jesús mío: infinitas gracias os doy por llamarme a un acto tan sublime, como es la Reparación Eucarística de los primeros jueves de mes, porque sois maltratado por hombres de corazón duro, sois herido por el

pensamiento perverso de algunas almas, almas que se enfrentan con la Omnipotencia de Dios, almas que transgreden vuestras leyes divinas; almas osadas, incrédulas frente a la magnificencia de vuestro Misterio de Amor. Adorado, Jesús mío: compadeceos de estas almas que toman la Hostia Santa como blanco de contradicción, perdonadles porque no saben lo que hacen ni lo que dicen, son instrumentos de satanáas: liberadlas del yugo que las oprime, soltadles las cadenas que las esclavizan.

9. Reparad por las almas que clavan espadas de dolor a mi sufriente Corazón

Diciembre 23/09 (5:05 p. m.)

9. Jesús dice:

Hijo mío: levantaos, madrugad más que de costumbre. Despertad que hoy es primer jueves de mes. Os espero pacientemente en mi Sagrario de Amor Divino. Tengo muchas cosas que contaros. Son muchos los motivos para reparar, ya que son muchas las ofensas, los sacrilegios y las profanaciones que se cometen diariamente en contra de mi Sacramento de Amor. Sacramento en el que me he perpetuado hasta la consumación de los siglos. Sacramento que os une a Mí. Sacramento que es la admiración de los Santos Ángeles. Sacramento que ha llevado, a un éxtasis de Amor Santo y Divino a las almas eucarísticas del mundo entero. Sacramento que os da por adelantado manjares del Cielo. Sacramento que debería atraer a multitud de almas a mi mansión eterna de amor. Sacramento que debería arrobar los sentidos de toda creatura. Sacramento que hace del Sagrario una mansión del Cielo en la tierra y, aún así, permanezco solitario, abandonado; aún así, soy ultrajado, menospreciado; aún así, soy olvidado, arrinconado, excluido del corazón de muchos hombres. Hombres de dura cerviz, hombres que no se conmueven de mis palabras; hombres, algunos de ellos irreverentes, que no hacen venia al pasar frente a Mí; hombres que están tan absortos en el mundo, que no sienten mis flechazos y saetas de Amor Divino.

Hijo: ya que habéis venido hacia Mí, os pido que sanéis mi Divino Corazón porque muchas almas lo hieren con su irreverencia, muchas almas me obligan a descender a su corazón, corazón que es un pozo lleno de inmundicia y putrefacción; muchas almas comen y beben su propia condenación; muchas almas profanan mi Cuerpo Santísimo porque son muchos los enemigos que quieren destruirme; son muchos los enemigos que siembran desconfianza y duda de mi real y verdadera presencia en la Hostia Santa.

Reparad, hijo carísimo, porque algunas almas han dado rienda suelta a sus bajas pasiones ante mi presencia Eucarística; han irrespetado la Casa de Dios; han profanado sus cuerpos, morada del Espíritu Santo; han profanado mi Gran Misterio, han clavado espinas muy dolorosas en mi Sacratísimo Corazón.

Reparad para que estas almas reconozcan sus culpas, para que vengan a limpiar la suciedad de su alma en los Ríos de la Gracia.

Diciembre 23/09 (6:30 p. m.)

Alma Reparadora:

Corazón agonizante de mi amado Jesús: escuché vuestro llamado angustioso. Vuestro lamento divino hizo que me despertara, por eso estoy aquí en vuestro Tabernáculo con mi corazón triste porque no soporto veros sufrir; palidezco de dolor al saber que vuestro Cuerpo Santísimo es profanado, ultrajado.

Corazón agonizante de mi amado Jesús: reparo en este día por todas aquellas almas que clavan espadas de dolor a vuestro sufriente Corazón; almas que son dirigidas por satanáas, almas poseídas de oscuridad, almas que eructan pecado; almas que tendrán que pagar por sus execrables actuaciones, por sus abominaciones en contra de vuestro Misterio Eucarístico.

Corazón agonizante de mi amado Jesús: heme aquí dispuesto a cargar con vuestro dolor; heme aquí deseoso en sanar las heridas de vuestro Cuerpo adorable con el óleo de mi reparación.

Corazón agonizante de mi amado Jesús: qué he de hacer para que los hombres comprendan que estáis vivo en la Hostia Consagrada; qué he de hacer para que los hombres se anonaden de amor en el Sagrario, para que sientan la necesidad de adoraros y glorificaros, para que tengan el firme convencimiento de que estáis presente en la Hostia Santa; qué he de hacer para que cesen los irrespetos, las irreverencias y profanaciones para con la Sagrada Eucaristía; qué he de hacer para que la humanidad entera se desborde de amor para daros el honor que como Dios os merecéis.

Corazón agonizante de mi amado Jesús: así como habéis suscitado en mi corazón anhelos de reparación eucarística, llamad a otras almas para que todas juntas derrotemos el mal, para que seamos medicina que cura vuestras dolencias, dolencias que son producidas por los profanadores del Santísimo Sacramento del Altar.

Corazón agonizante de mi amado Jesús: tomad cada acto de reparación como una ofrenda de amor, tomad cada acto de reparación como unguento que da alivio a vuestro Sagrado Corazón.

Corazón agonizante de mi amado Jesús: tomadme como hostia viva de amor, alma hostia en la que halléis descanso, alma hostia que supla vuestro sufrimiento, alma hostia que reciba para sí misma vuestro dolor.

Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús

Diciembre 28/09 (6:30 a. m.)

Corazón Eucarístico de Jesús: heme aquí alentado por el inmenso amor que en este sacramento me manifestáis y por el angustioso llamamiento que me hacéis al decirme desde vuestro excelso Trono: “Venid a este lugar solitario y reparad junto a mi Tabernáculo de Amor Divino, alivianad mi dolor desde este nuevo Getsemaní”.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí ofreciéndoo la reparación más humilde y solemne en presencia del Cielo y de la tierra porque son muchos los que os ultrajan, son muchos los indiferentes e ingratos para con vuestro Sacramento de Amor.

Corazón Eucarístico de Jesús que respiráis y palpitáis bajo el velo de las sagradas especies: reparo por todos los sacrilegios y profanaciones proferidas en la Hostia Santa. Dejadme sanar las heridas de vuestro Cuerpo Santísimo con mi reparación. Dejadme adorar vuestra Sangre Preciosa, desperdiciada, con mi inmolación perenne de amor. Amén.

Capítulo V

DESIERTO DE AMOR SANTO Y DIVINO

Os doy la bienvenida a este encuentro de amor

Diciembre 14/09 (5:36 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: es Jesús el que os habla. Es Jesús el que os ha traído al desierto del Amor Santo y Divino. Abrid vuestros oídos, y sed sumamente receptivos a mis palabras, a mis mensajes. Abrid vuestros corazones y permaneced dispuestos y predispuestos para que recibáis mis gracias; gracias que derramaré sobre vosotros, como lluvia copiosa cae sobre la tierra árida y estéril; gracias que derramaré sobre vosotros como susurros de brisa suave.

Os doy, hijos amados, la bienvenida a este encuentro de amor. Os abrazo, os aliento para que no penséis en los asuntos que dejasteis afuera. Vivid este

desierto de Amor Santo y Divino como si fuese el último desierto, el último retiro de vuestras vidas. Os enriqueceré espiritualmente.

Os renovaré interiormente. Os daré fuerzas para que no caminéis ni miréis hacia atrás. Perfumaré vuestros corazones con el nardo purísimo de celestial aroma; destaparé vuestros oídos de tal modo que escuchéis el eco imperceptible de mi voz; voz que caerá en la profundidad de vuestro corazón, y os exaltará de júbilo, de alegría, de dicha, de paz indescriptible; porque la paz que suelo conceder al corazón es una paz que no tiene comparación con la supuesta paz que ofrece el mundo.

Entregadme, desde este mismo instante, vuestras vidas como arcilla blanda entre mis manos. Soy vuestro Alfarero: os reconstruiré, os restauraré; haré de vosotros, vasijas de barro consistente, fuerte, de tal manera que ni las lluvias impetuosas que caigan sobre vosotros, o los vientos fuertes encontrados os desmoronen, os destruyan, os debiliten. Estad, pues, hijos míos, abiertos a la acción del Espíritu Santo. Tengo tanto derroche de amor para daros en estos días. Tengo tanta ternura, gotitas de misericordia, gotitas de amor. Gotitas de dulzura destila mi Sacratísimo Corazón. Os llamo a que endulcéis vuestros labios con el néctar del Cielo. Os llamo a que endulcéis vuestro corazón del óleo bendito de mi Amor Divino.

Hijos míos: el Cielo os da la bienvenida en este día. Grabad este encuentro de amor en vuestro corazón. Queda registrado en el libro de vuestras vidas.

Después de la Eucaristía, hijos amados, tomad un receso y reuníos para que recibáis la primera enseñanza, la primera catequesis.

Hijos amados: a eso os he traído, incluyéndote a ti mi pequeño; alegría hay en mi Divino Corazón de veros, de haber respondido a mi llamamiento.

Os lo digo hoy, en estas palabras de bienvenida: saldréis renovados, saldréis transformados.

A los pies de mi cruz quedarán vuestras enfermedades.

A los pies de mi cruz quedarán vuestras debilidades.

A los pies de mi cruz quedarán vuestras imperfecciones, vuestros miedos, vuestras inseguridades.

A los pies de mi cruz quedarán vuestros pecados porque ya saldé, ya pagué la deuda que un día contrajisteis por el pecado; ya os declararé libres e inocentes, haciéndome Mártir del Gólgota, muriendo en una cruz.

Mi madre en este momento os arropa dulcemente bajo los pliegues de su Sagrado Manto. Ella, en esta noche, desea recibir de vosotros un ramo de rosas blancas.

Hijos míos: orad el Santo Rosario en comunidad. Ella lo recibirá con beneplácito, ella lo recibirá con gran alegría; deshojará suavemente cada rosa de tal modo que haya una

lluvia de pétalos, es decir, una lluvia de bendiciones.

Os abrazo, mis hijos amados y os doy, y os damos, la bienvenida, porque también vuestros Santos Ángeles de la guarda están, en este instante, en este lugar, y os aplauden, os felicitan por la receptividad que hay en cada uno de vosotros; por la apertura en vuestras mentes y en vuestros corazones.

Se os tienen varios regalos en el trayecto de esta semana. Tendréis varios predicadores del Cielo, mis hijos amados. Estad atentos y a la expectativa de quienes serán aquellos conferencistas que os mostrarán grandes tesoros, grandes dádivas, grandes regalos, que solamente son mostrados a las almas de corazón sencillo, a las almas de corazón puro. Es un regalo que Jesús, vuestro maestro, os concede. Recibiréis tantas gracias, habrá tanto júbilo, tanto gozo, tanta alegría en vuestro corazón, que desearéis repetir este retiro; desearéis vivir este desierto.

A algunos de vosotros os responderé algunas preguntas, algunas inquietudes, que traéis de atrás. En mi tiempo, hijos amados, os iré respondiendo.

Os amo, os bendigo, os doy, y os damos, la bienvenida en este desierto de Amor Santo y Divino porque mi Madre también os hablará. Mi Madre también os instruirá, os formará.

Hijos míos: de hecho ya estáis matriculados en su escuela maternal. Espero que seáis discípulos aventajados, discípulos atentos; evitad distracciones, y tomad atenta nota de nuestras palabras: para cuando estéis tristes, recobréis la alegría a través de estos mensajes; cuando os sintáis desalentados, recobréis fuerzas; cuando os sintáis enfermos, recobréis ánimos para abrazar con ahínco mi cruz; el gran misterio de la cruz que os da y os dará santidad; el gran misterio de la cruz que, sobrellevado con amor, os lleva por las sendas estrechas, pedregosas y tortuosas de mi Divina Voluntad.

Os amo y os bendigo: †††. Amén.

Allí, en el Sagrario, os espero

Diciembre 14/09 (7:38 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: os habéis alimentado de mi Cuerpo y de mi Sangre. Habéis unido vuestro corazón a mi Divino Corazón. Corazón que se ha convertido, en este momento, en un Tabernáculo de mi Amor Divino. Corazón que es adornado, embellecido con mi presencia.

Os llamo a ser almas adoradoras del Santísimo Sacramento del Altar. Allí, en el Sagrario, os espero para arroparos con mi mirada de amor. Allí, en el Sagrario, os espero para susurraros palabras de amor a vuestro oído; palabras que habrán de calar en la profundidad de vuestro ser y os habrá de henchir de mi Divinidad, de mi paz, de mi fragancia exquisita; palabras que os habrán de arrobar en un éxtasis de Amor Divino.

Cómo quisiera que todos los hombres comprendiesen este gran Misterio Eucarístico. Misterio entendido y aceptado por los pequeños y por los humildes.

Cómo quisiera que todos los hombres me adorasen en espíritu y en verdad.

Cómo quisiera que todos los hombres se adentrasen en el espesor de mi Sagrario, en los silencios de Dios, se sumergiesen en las sendas de la contemplación, y me adorasen, y me glorificasen, y me reconociesen como al Señor de sus vidas, como al Rey de reyes, como al Rey del más alto linaje que hace presencia en la simpleza y en la sencillez de la Hostia Consagrada.

Cómo quisiera que todos los hombres repararan por todos los vejámenes, por todos los irrespetos, por todas las irreverencias que recibo en el Santísimo Sacramento del Altar. Hay tantas almas que se acercan a Mí en pecado mortal; almas que están bebiendo y comiendo su propia condenación, su propia destrucción. Hay tantas almas que no han purificado sus corazones en el Sacramento de los Ríos de la Gracia, es decir, en el Sacramento de la Confesión, y se acercan a Mí para recibirme.

El pecado deforma el alma, el pecado produce olor nauseabundo, el pecado es el lastre del mundo y la ponzoña letal del demonio.

Hijos míos, cuando lleguéis al Sagrario: doblad vuestras rodillas para adoradme; los Santos Ángeles se extasían ante mi presencia, los Santos Ángeles entonan los más bellos himnos y las más hermosas de las canciones acompañadas al son de las cítaras y de las arpas.

Vosotros, también, anonadaos de amor ante este Misterio Eucarístico y sed almas reparadoras porque muchos hombres me maltratan; muchos hombres me reducen al simbolismo; muchos hombres dudan de mi verdadera presencia en el Pan Consagrado. Vosotros que os habéis dejado seducir por mi voz, vosotros que tenéis fe, vosotros que camináis tras mis huellas: os espero en el Sagrario para que tengamos un coloquio de Amor Divino, para que nos entretengamos en las cosas del Cielo.

Hijos míos: haced de la Eucaristía el más extraordinario de los eventos, y de hecho es el evento más maravilloso que puede acontecer en la tierra, en el mundo entero; el Cielo se junta con la tierra.

Vosotros, maravillosos de mi grandeza; vosotros, extasiados de mi simpleza, de mi sencillez de mi verdadera presencia en la Hostia Consagrada. Estoy frente a vosotros; os enriquezco con mi amor; transverbero vuestros corazones con los rayos de mi Divinidad. Creo dentro de vosotros más hambre y sed de Mí, de tal manera que sintáis la necesidad de unir vuestra parte humana con mi Divinidad en la Hostia Consagrada.

Os quiero mostrar las sendas que os llevan al Cielo.

Os quiero mostrar los caminos rectos que os llevan a tomar posesión de una de las moradas de mi reino; pero para poder tomar posesión de una de ellas debéis hacer vida, en vuestras vidas, mi Palabra; debéis de encarnar el Evangelio; debéis de practicar los diez mandamientos de la ley de Dios; debéis pareceros en mi estilo de vida, en mi forma de pensar, en mi forma de actuar.

Las sendas que os llevan al Cielo son sendas pedregosas, sendas angostas; pero sendas seguras en las que jamás tendréis pérdida.

Hijos míos: no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda; caminad siempre en línea recta, porque a la vera del camino os espero para depositar en vuestras manos el galardón de oro, el premio que os abre las puertas y compuertas de los Cielos, una serpentina de diversos colores.

A eso os llamo, mis pequeños: a que deis gloria a mi Santo Nombre con vuestra vida de santidad; a que deis gloria a mi Santo Nombre con vuestra vida coherente según mis principios, según mis enseñanzas, según mis normas; a que deis gloria a mi Santo Nombre caminando tras mis huellas, dejándoos seducir por mis palabras, abrazándoos al misterio de la cruz.

Dad gloria a mi Santo Nombre: purificando vuestros corazones, dejándoos acrisolar como oro y planta.

Dad gloria a mi Santo Nombre: cortando con la vida de pecado, apartándoos de las cosas del mundo.

Dad gloria a mi Santo Nombre: siendo dóciles a la acción del Espíritu Santo.

Dad gloria a mi Santo Nombre: dejándoos tomar de las manos virginales de mi Madre María, dejándoos arropar bajo los pliegues de su Sagrado Manto y dejándoos arrullar como niños pequeños que necesitan dormirse en los brazos de una madre.

Dad gloria a mi Santo Nombre: viviendo en María, con María, por María y para María.

Dad gloria a mi Santo Nombre: reconociendo y aceptando que estáis en el tiempo de María y en el tiempo del Espíritu Santo.

Os invito a ser almas reparadoras

Diciembre 14/09 (10:50 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: despertad de vuestra somnolencia. Os quiero hablar, deseo escrutar vuestros corazones con mi mirada, deseo vaciar todo aquello que no da gloria a mi santo nombre. Esperaba este momento; momento de reunión, de encuentro con el Maestro de los maestros. Cuando estuve acá en la tierra, reunía a mis discípulos y les hablaba, les instruía, les enseñaba el camino que lleva al Cielo; y lo mismo deseo hacer con vosotros, prendas amadas de mi Sagrado Corazón. Sentid el aire fresco de la noche, son caricias para vuestros cuerpos fatigados por el trajín del día; descansad en mí; entregadme vuestras cuitas, entregadme vuestras enfermedades, vuestros miedos; entregadme vuestros proyectos, entregadme todas vuestras miserias y vuestra nada; yo haré de vosotros obras perfectas de mi creación. Os formé, os entretejí desde el momento que estabais en el vientre de vuestras madres; os elegí, os llamé para entregaros en vuestras manos la red de mi Amor Divino; lanzadla a las profundidades de la alta mar y traedme muchísimas almas; almas que deseo purificar, lavar de sus inmundicias y suciedades; almas a las cuales les quiero enseñar; les quiero motivar a dar fin, muerte: al hombre viejo, al hombre terrenal; y suscitaré en sus corazones deseos fehacientes del hombre nuevo, del hombre espiritual.

Haced un examen de conciencia. Si os llamara en este mismo instante: ¿Qué tenéis para entregar? ¿Cuáles son las buenas acciones que hasta el momento habéis realizado? ¿Acaso tenéis alguna deuda pendiente con alguno de vuestros hermanos, os falta perdonar, debéis reivindicaros? ¿Estáis preparados para habitar en una de las habitaciones celestiales? Aún, os falta mucho; aún, hay olor y adhesión de mundo en cada uno de vosotros; aún, tenéis miedos para afrontar el sufrimiento; tenéis miedos para afrontar la enfermedad; tenéis miedo a que os llegue la prueba; prueba con la que suelo acrisolar, purificar y refinar como oro y plata a mis elegidos; prueba que os va dando perfección, santidad; prueba que os va perfilando como a criaturas formadas, talladas, por mis venerables manos.

Meditad en mis palabras; guardadlas con recelo; son perlas preciosas. Estad atentos, porque de pronto puede llegar el ladrón a apropiarse de estos tesoros que hoy deposito en el cofre de oro de vuestros corazones.

Respirad profundamente y aspirad mi profuso aroma; aroma que os enamora, aún, más de Mí; aroma que os lleva a suspirar y a añorar el Cielo.

Hijos míos: estáis llamados a ser apóstoles de luz; mensajeros de la buena nueva, de la gran noticia que Cristo ha resucitado, que Cristo vive, que está en medio de vosotros. Estáis llamados a ser apóstoles de los últimos tiempos. María es vuestra maestra, es vuestra institutriz; aprended sus lecciones de Amor Santo; lecciones que no son para guardar en las gavetas oxidadas de vuestro corazón, lecciones que son para hacerlas vida, en vuestras vidas; lecciones que contienen sabios consejos de una madre que os forma, os nutre, os alimenta, con Sabiduría Divina.

Sabiduría que es incomparable a la ciencia del mundo. Sabiduría que es néctar celestial que os engolosina; os atrae, aún más, para descubrir y conocer los misterios del Cielo.

Creed, pequeños míos, en la vida eterna.

Creed, pequeños míos, que según hayáis vivido en la tierra, recibiréis un premio o un castigo.

Soy Dios, sumamente misericordioso, pero también extremadamente justo; a cada cual le pago su justo salario; a cada cual le retribuyo, le recompenso por el jornal del día; hay tanto amor en mi Corazón para vosotros, hay tanto derroche de ternura en esta noche, que mis brazos se abren para estrecharos en mi Regazo Paterno, mis ojos me llevan a miraros, a arroparos, a cubrir la desnudez de vuestros espíritus; sentíos almas privilegiadas, porque es la voz del Maestro la que os lleva a un cambio, a una conversión perfecta pero transformante. No vaciléis en decirme sí. No dudéis en caminar tras mis pisadas de amor. Pisadas que os llevarán al monte Calvario para que reparéis por todos los pecados de la humanidad, para que reparéis por todos los sufrimientos que los hijos pródigos causan, prodigan a mi Divino Corazón. Hay tantas almas cegadas por el pecado. Hay tantas almas endurecidas por los atractivos del mundo.

Hay tantas almas que mueren sin conocerme.

Hay tantas almas a las que espero para escuchar de sus labios y de su corazón: un Te amo, un perdóname, un quiero cambiar de vida, un deseo de ser hombre nuevo. Pero, aún, las espero y las seguiré esperando, porque soy el Mendigo del Amor; porque mi Corazón arde en sed de almas. Por eso, hijos míos, a vosotros también os pido actos de amor como se los pedí a Sor Consolata; haced vosotros lo mismo; repetid desde la profundidad de vuestro corazón,

uniendo vuestro cuerpo, alma y espíritu y recitando: JESUS, MARIA: OS AMO, SALVAD ALMAS. Si supierais las gracias que encierra esta jaculatoria, la llevarías escrita con letras de oro en vuestro corazón, la llevarías en la punta de vuestra lengua, en vuestros pensamientos.

JESUS, MARIA: OS AMO, SALVAD ALMAS, dilata y ablanda la dureza, aún, de los corazones más empedernidos.

JESUS, MARIA: OS AMO, SALVAD ALMAS es un acto de amor que quita cortinas de oscuridad a las almas ciegas del espíritu.

JESUS, MARIA: OS AMO, SALVAD ALMAS es un acto de amor que me lleva a tener mayor misericordia para con el pecador; a darle, aún, más oportunidades de salvación, a mostrarles el verdadero camino, a arrancarlas de las garras del espíritu engañoso.

Hijos míos: atended cada una de mis insinuaciones de amor; formad parte del Apostolado de Reparación. Apostolado que le encomendé a mi hija Sor Natalia, pero los corazones endurecidos de la época, eran obstáculo a mi petición. Vosotros sed generosos: decidme sí y desde hoy vivid al estilo de las almas reparadoras; almas que ya no piensan ni actúan como las almas que se hallan inmersas en las falacias del mundo; almas que brillan por el celo apostólico, almas que no se contentan hasta no recoger y adorar mi Sangre Preciosa. Sangre Preciosa que, aún, fluye de mi Cuerpo Santísimo; porque son muchos los latigazos, son muchos los improperios que recibo de muchísimas criaturas.

Las almas reparadoras, sanan las llagas de mi Cuerpo y de mi Corazón con su oración, con su abnegación, con su deseo de hacer en todo mi Divina Voluntad. No estáis obligados de decirme sí; sois libres, pero os seguiré esperando para acrecentaros en vuestra fe. Os amo, os abrazo y os permito descansar en mi Regazo Paterno.

Os llamo a ser almas reparadoras

Diciembre 15/09 (9:22 a. m.)

Jesús dice:

Cómo no hablaros mis pequeños; cómo no hablaros en la profundidad de vuestro corazón, en la profundidad de vuestro ser. Cómo no pronunciar vuestros nombres; nombres que llevo escritos en el libro de vuestras vidas; nombres que llevo tatuados en las palmas de mis manos. Cómo no descender hacia vosotros mis pequeños y llamaros; llamaros a una conversión perfecta. Cómo no descender del Cielo hacia vosotros, mis pequeños, y anunciaros mi próxima llegada.

Cómo no descender del Cielo hacia vosotros para abriros las puertas y las compuertas de la Nueva Jerusalén, porque muy pronto veréis cielos nuevos y tierra nueva; muy pronto, mis pequeños, la tierra será purificada, la creación volverá al orden primero.

Cómo no descender del Cielo hacia vosotros, mis pequeños, y daros instrucciones, presentaros el camino de la reparación, alistaros como soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Cómo no llamaros por vuestros nombres y entregaros todas las armas del Cielo, todas las armas que vosotros necesitáis para no dejaros amilanar ante el enemigo.

Cómo no aprovisionaros, mis hijos amados, con mi armadura divina para que derrotéis junto conmigo al adversario, para que le mengüéis sus fuerzas porque él quiere destruir, él quiere llevarse consigo al mayor número de almas a las profundidades del averno; en vosotros está, mis pequeños, en vosotros está.

He depositado una gran responsabilidad en cada uno de vosotros.

Os quiero, almas reparadoras; os quiero, almas adheridas, almas aguerridas a mi misterio salvífico, a mi misterio de la cruz. No tengáis miedo al sufrimiento. No tengáis miedo a las pruebas. No tengáis miedo a los momentos de dificultad. Basta que creáis en mi gran benevolencia, en mi gran misericordia para con cada uno de vosotros.

Basta que pidáis que descienda hacia vosotros y Yo de inmediato: os miraré con amor de padre, os miraré con amor de hermano, con amor de amigo y os auxiliaré, os salvaguardaré en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón; porque es tanto el amor por cada uno de vosotros, mis hijos amados, que si tuviese que descender a la tierra nuevamente: permitiría que taladrasen mis manos y mis pies en el madero de la cruz; permitiría nuevamente que ciñesen en mi cabeza esa burda corona de espinas; permitiría nuevamente que flagelasen mi Sagrado Cuerpo. Es que os quiero salvar, os quiero reunir en una de las moradas del Cielo que os tengo prometido.

Cómo no descender hacia vosotros y presentaros un plan de amor, un proyecto de Amor Divino. Proyecto de Amor Divino que reconstruirá mi Iglesia, que lentamente se va desmoronando: porque vientos fuertes, tormentas impetuosas soplan sobre ella.

Plan Divino que restaurará la Iglesia, la consolidará.

Plan Divino que menguará el sufrimiento de mi Sagrado Corazón y el sufrimiento del Inmaculado Corazón de mi Madre; porque mi dolor es el mismo dolor de mi Madre, mi sufrimiento es el mismo sufrimiento de mi

Madre; porque nuestros Corazones siempre permanecerán unidos en un mismo amor y traspasados por un mismo dolor.

Tomad atenta nota de mis palabras. Escribidlas con tinta indeleble, en el cuaderno abierto de vuestro corazón. Sumergíos en un éxtasis de Amor Divino, en este instante. Desechad pensamientos ligeros. Sosegaos interiormente, y deaos instruir, deaos enseñar por Mí, soy vuestro Maestro y vosotros sois mis discípulos. Vosotros sois soldados rasos del Ejército Victorioso, cuya capitana es la Santísima Virgen María.

Estáis viviendo un tiempo crucial, un tiempo de decadencia moral y religiosa, un tiempo en el que los hombres andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades, un tiempo en el que los hombres naufragan en una vida sin sentido; en una búsqueda desmesurada de placer, de hedonismo; en una ansia de poseer, de tener; estáis viviendo el tiempo en el que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno; estáis viviendo tiempos de confusión, tiempos en los que pululan filosofías llamativas y extrañas; tiempos de falsos profetas, de falsos visionarios; profetas que dicen recibir manifestaciones de mi Amor Divino y del Amor Santo; profetas que aducen escuchar mi voz; profetas que dicen recibir instrucciones del Cielo, cuando en verdad no han sido llamados para esta misión; cuando en realidad sus nombres no han sido inscritos para el ejercicio de ser mensajeros, portavoces del Cielo en la tierra.

No os dejéis confundir. Pedid la directriz del Cielo.

Pedid la luz del Espíritu Santo que de inmediato seréis iluminados, seréis avisados para que no caigáis en el error, para que no caigáis en las trampas sutiles de satanás.

Os recuerdo: el demonio se disfraza de ángel de luz.

Así es, pues, mis hijos amados que en este tiempo final: debéis de permanecer en vela, con la lámpara de vuestro corazón encendida y con suficiente reserva de aceite.

Así es, pues, hijos míos que debéis estar al tanto para que no seáis seducidos por un espíritu de mentira, por un espíritu de falsa piedad.

A vosotros os dejo una tarea: desenmascarar los falsos profetas y falsos visionarios. Reparad por sus pecados, porque muchos de ellos son tomados por un espíritu de soberbia; muchos de ellos se atreven a profetizar en mi Nombre. Y los verdaderos profetas se distinguen, cuando sus profecías cobran realidad, cuando sus profecías se cumplen al pie de la letra de como fueron expuestas, de como fueron anunciadas.

Este tiempo: es un tiempo de oscuridad, un tiempo de escepticismo religioso, de incredulidad hacia mis

Misterios Divinos.

No tengáis temores en aceptar mi invitación.

Invitación para que seáis almas víctimas y almas reparadoras.

Invitación para que, con vuestra oración, con vuestros sacrificios, con vuestros desvelos de amor, adelantéis el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de mi Sagrado Corazón.

Si por ventura, estas palabras, caídas del Cielo, han llegado a vuestras manos: no desechéis este mensaje de amor; discernidlo y quedaos con lo bueno. Eso sí: despertad vuestra conciencia a un cambio de corazón. Despertad vuestra conciencia a una apertura de espíritu. Despertad vuestra conciencia a un caminar tras mis huellas; huellas imborrables, huellas inconfundibles: porque son las pisadas de las sandalias desgastadas del Mártir del Gólgota.

El Apostolado de Reparación: os lleva a reparar por vuestros propios pecados y los pecados de la humanidad entera; os lleva a restaurar vuestra propia vida.

El Apostolado de Reparación: está dado para las almas ávidas de salvación, para las almas que tienen como meta, como fin primordial en sus vidas: la santidad; pero santidad sin ruido; santidad sin fanatismos, sin excesos.

El Apostolado de Reparación: lleva el alma a un celo desbordado por dar gloria a mi Santo Nombre; a un celo desbordado por rescatar almas atrapadas en las redes de satanáas; a un celo desbordado de compasión por el pecador, pero de rechazo total por el pecado.

Hijos amados: medita en mis palabras y en las palabras de mi Madre. Informaos acerca de la estructura y de la manera de cómo aportáis constructivamente en el Apostolado de Reparación. Bebed, en este mismo instante, de esta agua refrescante. Tomadla sorbo a sorbo hasta que quedéis saciados, plenos de mi Amor Divino.

Os responderé vuestras preguntas, vuestras inquietudes; os mostraré los medios y la manera para que seáis almas reparadoras, almas que reconstruirán mi Iglesia, aparentemente en ruinas. Iglesia que siempre prevalecerá. Iglesia que jamás será destruida.

Os doy otro tesoro del Cielo

Diciembre 15/09 (1:29 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: Abrid vuestros ojos y contempladme presente en la Sagrada Hostia. Abrid vuestros oídos y escuchad los latidos de mi Corazón Eucarístico. Doblád vuestras rodillas y adoradme como a vuestro Dios, reconocedme como al Rey de reyes, como al Rey del más alto linaje que se

halla presente en todos los Sagrarios del mundo entero. Haced de cada latido de vuestro corazón una pulsación de amor, pulsación de amor que repare por todas las irreverencias, por todos los irrespetos, por todas las ingratitudes que recibo diariamente de muchísimos de mis hijos.

Venid al Sagrario y reconoced mi grandeza en la Sagrada Hostia. Venid al Sagrario y desbocaos de amor. Venid al Sagrario y uníos a la adoración de los Santos Ángeles en el Cielo. Venid al Sagrario y adoradme por los que no me adoran, glorificadme por los que no me glorifican y reparad, reparad porque muchas almas llegan al Tabernáculo de mi Amor Divino y pasan desapercibidos frente a la magnificencia de mi amor en la Sagrada Hostia. Muchas almas pasan de largo; no hacen la reverencia que deben hacerme, porque soy el Dios vivo que habita en todos los Sagrarios del mundo entero. Vosotras, almas reparadoras, estáis llamadas a reparar todo desdén, todo irrespeto, toda irreverencia que recibo en mi dulce prisión de Amor Divino.

Vosotras, almas reparadoras: repetid desde la profundidad de vuestro corazón las dos oraciones de Fátima, oraciones que son actos sublimes de reparación.

Hoy, hijos míos, os doy otro tesoro del Cielo para los nueve primeros jueves de mes: Coronilla de reparación a mi Corazón Eucarístico.

En vez del Padre nuestro, decid:

Santísima Trinidad Padre Hijo y Espíritu Santo os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo; en reparación de los ultrajes, los sacrilegios y las indiferencias con las cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

En vez de las diez Aves Marías:

Dios mío: Yo creo, adoro, espero y os amo; y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, y no os aman.

En vez de gloria:

Por siempre sea adorado, mi Jesús Sacramentado.

Para finalizar (al final de la coronilla), tres veces:

Corazón agonizante de Jesús, reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico.

Corazón agonizante de Jesús, reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico.

Corazón agonizante de Jesús, reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico. Amén.

Esta es la coronilla de reparación a mi Corazón Eucarístico.

Debéis hacerla después de cada acto de reparación para el primer jueves de mes; estáis llamados a ser ofrendas de reparación, estáis llamados a ser obreros de mi viña, a trabajar con tesón, a trabajar arduamente por la salvación de las almas. Debéis ser modelo para vuestra comunidad. Debéis testimoniar con vuestro ejemplo de vida.

Debéis hacer en todo mi Divina Voluntad.

Miradme y quedaréis radiantes. Miradme que traspasaré vuestros corazones con los rayos de mi Amor Divino. Miradme que hencharé vuestro corazón de mi amor, os inflamaré con mi presencia.

Hijos míos: después de haber vivido este momento maravilloso, el culmen en vuestras vidas, porque eso es la Eucaristía, proceded al segundo alimento del día; tomaos unos minutos de descanso y preparad vuestros corazones para la llegada de mi Madre.

Hijos míos: os bendigo a través de las manos ungidas de mi hijo Jorge del Inmaculado Corazón.

Os amo, almas reparadoras de mi Amor Divino y del Amor Santo.

Os traigo un mensaje de amor

Diciembre 15/09 (4:24 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: alegría y regocijo hay en mi Corazón, de ver la apertura que hay en cada uno de vosotros. Tomé ese ramo de rosas blancas en mis manos virginales; las desgajé suavemente sobre vosotros. Derramé muchísimas bendiciones. Contento hay en mi Inmaculado Corazón de veros reunidos en el nombre del Señor; estáis dando gloria a su Santo Nombre.

Hoy, hijos míos, he descendido del Cielo a traeros un mensaje de amor. Mensaje que creará, en cada uno de vosotros, un deseo firme de permanecer adheridos a la Cruz de Cristo. Mensaje que os conllevará a frecuentar los Sacramentos, a cortar con las liviandades del mundo, a dejar atrás vuestra vida de pecado.

Os llamo, hijos míos, para que os preparéis para la segunda llegada de mi Hijo Jesús.

Os llamo, hijos míos, a que perdáis todo miedo, a que os revistáis de la confianza de Dios.

En tantos mensajes, en tantas apariciones, hemos venido repitiendo lo mismo y, aún así, la humanidad no cambia de vida; aún así, los hombres no regresan a la Casa del Padre; aún así, las criaturas siguen siendo de dura cerviz. Tantas veces he descendido del Cielo alertando a la humanidad; instando a cada uno de mis hijos, a una conversión perfecta, a vivir el Evangelio. Pero mis palabras caen en el vacío de muchísimos corazones, mis palabras son arrebatadas por el viento.

Amados míos: el mundo tendrá que ser purificado a través de una lluvia de fuego; el mundo tendrá que regresar al orden primero de la creación; pero, ¿a qué teméis si estáis en Dios? Dios estará con vosotros; Él no abandona a sus hijos sumisos y obedientes a sus leyes. Él les abriga, Él les protege, Él les guarda en su Regazo Paterno.

Tantos acontecimientos os sobrevendrán, pero la mayoría de los hombres no están preparados para el inminente castigo. La mayoría de los hombres hacen lo mismo que en los tiempos de Noé: no le creyeron, desecharon sus palabras y por eso naufragaron en el diluvio universal.

Yo, que soy María, Arca de la Salvación. Yo, que soy vuestra Madre, vuestra intercesora en el Cielo: sufro, porque los mensajes proféticos, porque las revelaciones privadas son desechadas, son relegadas por los corazones soberbios, por los corazones arrogantes y muchas veces el mismo hombre es tropiezo a los Planes Divinos.

Hijos míos: la crisis financiera ya está tocando la puerta de los países. El colapso mundial traerá consigo consecuencias nefastas.

Por eso, amados míos: orad, orad para que seáis preservados en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón. Orad, para que seáis resguardados en el refugio de los refugios: en mi Inmaculado Corazón.

Por eso, os he insistido tanto en la Consagración.

Por eso, os repito y os repito lo mismo, pidiéndole al Señor que los oídos de los hombres sean abiertos a mi voz. Pidiéndole al Señor que sus corazones sean ablandados, sean sensibles a las manifestaciones del Amor Santo y Divino. No creáis, como aducen algunos, que las Sagradas Escrituras es mero juego de palabras, que es lenguaje simbólico, metafórico. No hijos míos: las Sagradas Escrituras tendrán que cumplirse al pie de la letra. No es invento de hombres. Son palabra de Dios: dada a todos los hombres de todos los tiempos y culturas.

Hijos míos: no soltéis de vuestras manos, no soltéis de vuestros labios, de vuestro corazón: **el Santo Rosario**. Es mi oración predilecta. Oración que me lleva a socorremos con prontitud. Oración que me lleva a arroparos bajo los

pliegues de mi Sagrado Manto, de inmediato. Oración que me lleva ante el Señor a interceder por cada uno de vosotros.

El Santo Rosario debilita a satanás, el Santo Rosario le mengua sus fuerzas, el Santo Rosario le confunde y le separa de vuestras vidas.

Hijos carísimos: orad, para que el mundo entero se prepare para afrontar sucesos de gran magnitud, sucesos que harán historia dentro de la misma historia.

Orad, para que los hombres acudan al Sacramento de la Confesión; para que los hombres que, aún, se zambullen en el pecado: sean lavados, sean purificados, sean regenerados.

Orad, para que muchos de mis hijos se integren como soldados rasos al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Orad, para que muchas almas se ofrezcan como almas víctimas, mártires del Amor Divino, que servirán de pararrayos a la Iglesia semidestruida, semidesmoronada. Orad, para que aquellos hombres de duro corazón, hombres abstraídos por la ciencia, por la experimentación reconozcan que los Misterios del Cielo están siendo revelados en este final de los tiempos; que todo lo oculto tendrá que descubrirse.

Orad, para que la mayoría de mis hijos sean salvos, para que la mayoría de mis hijos cierren sus oídos, sus ojos y su corazón ante las palabras y supuestos milagros del usurpador; usurpador que muy pronto tomará asiendo para engañar, aún, a mis mismos elegidos.

Orad, para que los hombres rechacen de plano el micro- ship.

Orad, para que la mayoría de mis hijos lleven vida de santidad, vida en coherencia con la Palabra de Dios; para que sean marcados en las frentes y en las manos como hijos predestinados, como hijos elegidos.

Orad, porque en los días fuertes de la tribulación: los hombres padecerán persecución, por ser fieles al Evangelio; los hombres se sentirán como atrapados en una cárcel.

Orad, porque la hambruna sembrará caos, desazón en el corazón de los hombres.

Hijos míos: pronto se abrirán las puertas de la Nueva Jerusalén.

Pronto aparecerá la gran señal, el gran milagro.

Pronto seréis avisados.

Pronto vuestras conciencias se iluminarán. Estaréis frente a los ojos de Dios, revelándoos vuestros pecados, vuestras miserias, vuestras debilidades.

Cómo os hago entender, hijos míos, que a través de la oración, del ayuno, de la mortificación, de la penitencia: seréis fortalecidos, seréis sustraídos de las cosas del mundo, el enemigo no tendrá cuenta con vosotros.

Orad, hijos amados, por vuestra propia conversión y la conversión de vuestras familias, y la conversión del mundo entero. Tened corazón de niños, corazón cándido, puro, corazón abierto a las ternuras y caricias de su madre; corazón dócil, corazón que se conmueve ante mis palabras, ante mis ruegos, ante mis súplicas; porque no quiero vuestra condenación; quiero vuestra salvación. Que no os pase como en los mensajes de 1917; mensajes olvidados. Estad atentos, estad atentos, porque muy pronto veréis cielos nuevos y tierra nueva. Os expreso mi gran amor y mi gran ternura para con cada uno de vosotros. Os bendigo: †††. Amén.

Estáis siendo avisados, preparados y formados

Diciembre 15/09 (4:24 p. m.)

María Santísima dice:

Abrid vuestros ojos, dejad a un lado la disipación, centrad vuestras mirada en mí. Abrid vuestro entendimiento, reaccionad ante mis palabras. El Cielo es sumamente generoso; reaccionad, despertad de vuestro aletargamiento espiritual; no os dejéis robar los momentos de intimidad que Dios os permite vivir con el Cielo. No os dejéis arrebatar las gracias por el enemigo. Quedad atónitos ante las manifestaciones del Cielo; quedad cuestionados ante las palabras de Amor, palabras de Luz, palabras de Sabiduría que halláis en cada uno de estos libros.

Sed sumamente diligentes. No seáis tardos en reaccionar. No seáis tardos para regresar a la casa del Padre. Él os acogerá como a sus hijos pródigos. Él quitará los harapos de mendicidad y de pecado. Él los vestirá con nuevos trajes: trajes de santidad, trajes de bonanza espiritual; trajes que os llevará a repudiar las cosas lisonjeras, triviales que el mundo suele conceder a los hombres. Aprovechad, aprovechad la presencia de Jesús en la Eucaristía. Id, hijos míos, visitadle, hacedle compañía. Reparad, reparad, porque son muchísimos los pecados que cometen los hombres en este final de los tiempos. Reparad, porque es mucha la maldad del ser humano.

Reparad, porque es mucha la impiedad de las criaturas.

No dejéis sólo al Mendigo del Amor. Él os espera en su Tabernáculo, pero sed reverentes con Él; rendidle homenaje de adoración y de gloria con la postura, con la oración, con la concentración y la meditación.

Por qué sois tan dispersos. Por qué perdéis tan fácilmente la concentración.
Por qué no os extasiáis ante las palabras
del Señor y ante mis palabras.

Reconoced que, aún, en vosotros no hay méritos.

Reconoced que, aún, os falta muchísimo para ser santos.

Reconoced que, aún, sois niños que necesitan de la leche espiritual.

Reconoced que, aún, no estáis preparados para recibir papilla del Cielo.

Reconoced que debéis esmeraros, debéis sacrificaros, debéis hacer serios propósitos en vuestra vida espiritual. Entended mi preocupación, hijos míos.

No quiero perderos, no quiero que seáis seducidos por la bestia. No quiero que paséis a formar parte del bando de los derrotados, de los condenados.

¿Cómo he de hablaros, cómo he de ablandar el corazón de cada uno de mis hijos? ¿Qué he de hacer para atraerlos hacia Jesús, qué palabras he de utilizar? Cuando mis imágenes derraman lágrimas de sangre: son cuestionadas, son rebatidas.

Cuando me aparezco en tantas partes del mundo: el enemigo siembra turbación de espíritu, el enemigo ataca con el racionalismo y mis palabras chocan con los corazones de acero.

Vosotros tenéis una gran responsabilidad ante el Señor: estáis siendo avisados, estáis siendo preparados, estáis siendo formados. Se os debe notar la presencia de Dios en vuestros corazones. Debéis ser ejemplo de vida en vuestro ámbito social y familiar. Debéis atraer con vuestra predicación silenciosa un sin número de almas.

Debéis ser cirios encendidos con luz propia; cirios que ardan con ímpetu, con fuerza; cirios que alumbren los caminos oscuros por los que andan los hombres.

Pequeños míos: orad muchísimo para que los hombres se salven. Orad muchísimo para que los hombres acepten mis mensajes. Hay tantas manifestaciones que son verdaderas, pero el mismo hombre las ha destruido. Pobres de aquellos que son obstáculo para los planes del Señor; tendrán que rendirle cuentas en el día de su juicio. Pobres de aquellos que andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades. Pobres de aquellos que no disciernen bajo la luz del Espíritu Santo y son engañados, son sacados de la doctrina sana del Evangelio.

Hijos carísimos: os llegó la hora de despertar a una vida espiritual.

Os llegó la hora de tomar muy en serio estos mensajes.

Os llegó la hora que los hagáis praxis en vuestras vidas.

Os llegó la hora de armaros con la armadura de Dios para que derrotéis, junto conmigo y junto con San Miguel Arcángel, al enemigo.

Os llegó la hora de cumplir con vuestras promesas al Señor.

Por eso: antes de hacer una promesa ante el Señor, discernidla si sois capaces de cumplirla.

Os llegó la hora de cumplir con cada una de nuestras peticiones; no dilatéis vuestras responsabilidades.

No desertéis de las filas del Ejército Victorioso.

No os escabulláis bajo argumentos falaces, bajo criterios meramente humanos.

Los apóstoles de los últimos tiempos son dóciles a la acción del Espíritu Santo.

Los apóstoles de los últimos tiempos no le tienen miedo al sufrimiento, no son vacilantes en el andar.

Los apóstoles de los últimos tiempos tienen la claridad de ser peregrinos en la tierra en busca de la Patria Celestial. Los apóstoles de los últimos tiempos hacen siempre lo que el Señor les diga.

Los apóstoles de los últimos tiempos son discípulos aventajados en la Sabiduría Divina, son discípulos que ansían habitar una de las moradas del Cielo, son discípulos que, aún, sin verme o sentirme hacen caso a mis mensajes, son receptivos a mis palabras.

Los apóstoles de los últimos tiempos llevan vida de santidad, se hacen santos en un tiempo más reducido que en la época antigua.

Los apóstoles de los últimos tiempos saben sobrellevar las cruces de cada día.

Acoged los consejos y enseñanzas de mi hijo predilecto. Vividlas, guardadlas en vuestro corazón como perlas finas de gran valor.

Estáis llamados al cambio, estáis llamados a ser luz, estáis llamados a ser Cristóforos: portadores de la luz de Cristo. Así es, pues, hijos míos: sed dóciles; responded con prontitud a nuestro llamado. Meditad las Sagradas Escrituras. Son alimento sólido, fuentes de aguas claras que os muestran el camino para llegar al Cielo.

No vaciles más; decidíos hoy mismo en abrazar la cruz. Decidíos hoy mismo en ser almas reparadoras, en ser almas cuyo único propósito o fin es darle la gloria al Santo Nombre de Dios.

Tomad un pequeño descanso, mis pequeños.

Haced vísperas y esperad, esta noche, una gran lección de amor de un alma que en vida supo vivir el Evangelio; de un alma que en vida encarnó su Palabra; de un alma que en vida, por donde pasaba, dejaba aroma y rastros de santidad. Os dejo la inquietud mis hijos amados. Os amo.

Dar testimonio con el ejemplo de vida

Diciembre 15/09 (9:22 p. m.)

Francisco de Asís dice:

Hermanos míos: os invito en esta noche para que contempléis la naturaleza, para que os extasiéis ante la obra perfecta del Creador. Sentid el aliento fresco de la presencia de Jesús. Mirad la perfección de la naturaleza. Miradla. Sumergíos en las sendas de la contemplación. Despojad vuestro espíritu. Despojad vuestro corazón de todo lo que se llame mundo y vivid la libertad evangélica como la experimenté yo, aquel día cuando me despecé de mis vestiduras; cuando en aquel día acepté a Dios como a mi Padre.

Hermanos míos: el Señor en su gran misericordia me ha permitido llegar a vosotros para alentaros en vuestro caminar, para animaros a que caminéis cogidos de la mano con la hermana pobreza, a que no os interesen tanto las cosas del mundo, a que prefiráis la riqueza incontenible del Cielo. Despojad vuestro corazón de las ataduras del mundo y mirad la infinitud del firmamento. Mirad a vuestro alrededor, contemplad la perfección de los árboles, contemplad y escuchad el trinar de los pájaros. Todo esto es obra perfecta del Artífice, del Creador. Él, ha teñido el cielo de azul para que quedéis atónitos ante su belleza. Él, ha pintado estrellas fulgurantes en el firmamento para que quedéis abismados de su magnificencia. Él, ha tapizado de mullidos pastizales este lugar para que saboreéis, para que palpéis la obra magna del Creador. Respondedle al llamamiento que os hace Jesús.

Así como Jesús creó en mi corazón ansias de santidad, deseos de parecerme en todo al Divino Maestro, Él también os llama a vivir la radicalidad del Evangelio. Él también os llama a despojaros de tanta arandela, de tanto adorno superficial y a que trabajéis en el hombre interior, en el ser trascendente.

Así como Jesús puso su mirada de amor en mi pequeñez y me encomendó restaurar la Iglesia en ruinas: a vosotros, hermanos míos, os invita Jesús a restaurar esta Iglesia del final de los tiempos. ¿Y de qué manera podréis restaurarla? A través de la reparación. Es el medio más eficaz. Es como si tuvieseis en vuestras manos un jarrón resquebrajado, un jarrón dividido, fraccionado y empezaseis a unir cada parte hasta darle la forma primera.

Sed pues, hermanos míos, constructores de nuestra Iglesia. Sed fieles a las enseñanzas de Jesucristo. Caminad tras sus huellas. Haced de vuestros corazones una pequeña porciúncula de Amor Divino y desde allí adorad al

Señor. Desde allí rendidle tributos, homenajes de adoración, de honor y gloria. Jesús se merece toda loa, todo tributo, toda alabanza.

Hermanos míos: el Señor ha puesto sus ojos de amor y de misericordia en cada uno de vosotros. ¿De qué os sirve las riquezas del mundo? ¿De qué os sirve atesorar, y atesorar? Más bien, atesorad las buenas obras; obras que os abren las puertas de los Cielos. Obras que os llevan a la práctica de la caridad, obras que os llevan a la generosidad, al desprendimiento de vosotros mismos.

Abrazad la cruz. ¿Por qué teméis al sufrimiento o a la prueba? El dolor os purifica, el dolor perfuma vuestro ser a santidad. El dolor os hace semejantes a Jesucristo. El dolor os refina como a oro y plata. No reneguéis por el peso de vuestra cruz. La cruz os adentra por los senderos angostos que os llevan al Reino de los Cielos.

La cruz acentúa, aún más, los rasgos Divinos de Dios en cada uno de vosotros. Vivid el Evangelio. Apropiaos de sus promesas. Trabajad en la esencia de vuestra persona y arrancad vuestras imperfecciones, vuestras debilidades. Trabajad en la reconstrucción de vuestro ser integral, siendo santos, pensando como Jesús pensó y obrando como Jesús obró. Hay tantas maravillas en el Cielo que si pudieseis verlas en este instante, tomaríais una férrea decisión de dejar el mundo y empezar un proceso firme de conversión en vuestras vidas.

Sufrí la incomprensión de mi familia, el abandono de los míos. Pero valió la pena el desprendimiento. Valió la pena el padecer. Valió la pena el haber sido excéntrico para muchos, porque en Asís no me entendieron. Fui criticado, fui señalado.

Hermanos míos: la mejor de las predicaciones es testimoniar con vuestro ejemplo de vida. Invitaba a algunos de mis hermanos a predicar por las calles del pueblo, es decir, caminábamos, alabábamos al Señor por su magnificencia, por la perfección en la creación y luego regresábamos al convento. Aquél hermano me preguntaba, que en qué momento predicábamos.

La predicación la podéis hacer, también, desde el silencio: perfilando en vuestra vida los rasgos Divinos del Señor Jesús. Vale la pena que caminéis tras Jesús. Vale la pena que viváis en la sencillez. No busquéis honores, no busquéis alabanzas terrenas. Buscad la gloria y la honra del Señor.

Orad con el Crucifijo en vuestras manos. El Crucifijo es un buen libro de meditación en el cual podéis contemplar la valentía del Mártir del Gólgota, el amor extremo que tiene Jesús hacia sus creaturas. Adorad sus santas llagas. Reparad por todos los pecados de la humanidad y recoged en el copón de vuestros corazones: su Sangre Preciosa que es desperdiciada, su Sangre Preciosa que es menospreciada por muchísimos hombres.

Hermanos míos: anonadaos frente a la perfección de la naturaleza. Hacedos amigos de los animales. Ellos también son creaturas formadas por Dios. Respetadles su hábitat, sus espacios. Mirad que un pueblo circunvecino sufría por los destrozos del hermano lobo. Le llamé, le invité y el hermano lobo llegó a ser un animal indefenso, tierno, amigable.

No perdáis el embeleso ante las obras de Dios. No perdáis el encanto; permaneced en un éxtasis de Amor Divino ante el paisaje, ante la naturaleza, ante las obras perfectas de Dios Creador.

Vosotros, hermanos míos, que formáis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: estáis llamados a ansiar, a desear más las riquezas del Cielo que las de la tierra. Los bienes terrenales finiquitan, perecen, se terminan. Los bienes del Cielo son perennes, son eternos.

Trabajad, hermanos míos, la virtud de la humildad, la virtud de la simpleza, la virtud de la sencillez. Tened bien presente que el Señor difícilmente se soporta a los orgullosos, a los jactanciosos. Reconoceos siempre pecadores, débiles, ávidos y necesitados de la misericordia del Señor Jesús.

Orad, desde la profundidad de vuestro corazón. Orad con todo vuestro ser, siempre deseando reparar por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Mi Dios y mi Todo, sea vuestra oración.

Mi Dios y mi Todo, sea vuestra norma de vida.

Mi Dios y mi Todo, sea la directriz que os arrebatara del mundo y os interna en el espesor del cielo.

Mi Dios y mi Todo, sea vuestra jaculatoria preferida. Mi Dios y mi Todo es un estilo de oración sencilla, descomplicada que une vuestro corazón al Corazón Sacratísimo de Jesús.

Mi Dios y mi Todo os va sustrayendo de las cosas del mundo y va creando en vuestro corazón apetencia por las cosas y por los misterios del Cielo.

Mi Dios y mi Todo perfumará vuestro corazón con el aroma de Ángeles.

Mi Dios y mi Todo os irá desposeyendo de vosotros mismos, os irá dando plenitud, gozo en vuestro corazón.

Aprovechad, hermanos míos, el silencio de la noche y medita en los misterios extraordinarios del Señor Jesús. Aprovechad el silencio de esta noche y agradecedle a Jesús por haber muerto en una cruz por cada uno de vosotros.

Aprovechad el silencio de esta noche y dadle gracias a Dios porque tenéis ojos para poder ver las maravillas de la creación.

Aprovechad el silencio de esta noche y agradecedle al Señor porque tenéis oídos y podéis escuchar el sonido, el murmullo de la naturaleza.

Aprovechad el silencio de esta noche y contemplad a Jesús Crucificado, el Maestro de los maestros, que supo atraer a un sin número de almas.

Aprovechad el silencio de esta noche y tened un encuentro personal con el Señor, como aquel día cuando empecé a sentir deseos de santidad, como aquel día cuando empecé a cuestionarme sobre mi vida, sobre la trivialidad de mis actuaciones; como aquel día que el Señor me llamaba a despojarme de todas mis pertenencias materiales y dársela a los pobres.

Hermanos míos: la caridad os borra multitud de pecados. Tened en cuenta las necesidades de los menos favorecidos. Alimentad a los hambrientos, dad de beber a los sedientos, vestid al desnudo, dad buen consejo al que lo necesita, ejercitaos en las obras de misericordia: corporales y espirituales, y subid a la cima de la montaña y vivid el Sermón de las Bienaventuranzas.

Hermanos míos: sed perfectos como el Padre Celestial es perfecto. Aprovechad este espacio que el Señor os brinda. Meditad en mis palabras.

Aprovechad las dádivas del Cielo. El Cielo os ha llamado, el Cielo ha puesto sus ojos de amor en cada uno de vosotros. No os olvidéis que sois seres finitos, que sois seres terrenales; que hoy estáis aquí y mañana desapareceréis. Aspirad siempre la trascendencia. Aspirad siempre morar en una de las habitaciones del Cielo.

Hermanos míos: el Señor Jesús es el Dios de la misericordia, el Dios de la bondad, el Dios de la ternura y si vivís en santidad, si lleváis en vuestras vidas la Palabra de Dios escrita en vuestros labios, escrita en la tabla de vuestro corazón recibiréis el premio de gloria, recibiréis el premio y el cetro de vencedores.

Evitad caer en el pecado, evitad contristar el Corazón agonizante de Jesús, evitad ofenderle; desechad de vuestro corazón afectos terrenos, afectos pasajeros.

Jesús en su infinito amor me ha permitido hablaros, me ha permitido suscitar en vuestros corazones anhelos de santidad, anhelos de pareceros en todo al Divino Maestro. Meditad en las grandes lecciones de amor, en las grandes lecciones de virtud, en las grandes lecciones de santidad que encontráis en las Sagradas Escrituras.

Leed el Evangelio, hacedlo vida en vuestras vidas.

El día que hayáis leído el Evangelio, el día que lo hayáis meditado, el día que consideréis que lo estáis viviendo, podréis decir: conozco a Jesús, conozco al

Maestro; al Maestro que llamó a unos hombres a seguirle para hacerlos pescadores de hombres.

Hermanos míos: no os dejéis aturdir ni confundir por las falacias del mundo. Siempre debéis estar atentos de no ser engañados, porque el demonio muchas veces se disfraza de ángel de luz.

Pedidle a Jesús que ciña en vosotros el cingulo de la castidad. Vuestro cuerpo es morada y templo del Espíritu Santo.

Pedidle a Jesús que cubra vuestros cuerpos con la túnica de la modestia, con la túnica de la sencillez, con la túnica de la mortificación, con la túnica de la penitencia.

Pedidle a Jesús que calce vuestros pies con las sandalias del arrepentimiento, con las sandalias de la verdadera vida; vida en abundancia, vida en plenitud.

Jesús escucha la oración sencilla y con fe. Jesús escucha la oración que se hace desde el corazón. No tengáis temores en acudir hacia Él. Dejaos abrazar por Él. Dejaos estrechar entre sus brazos paternales.

Hermanos míos: os llamo a la oración contemplativa.

Os llamo a la virtud del silencio.

Os llamo a la virtud del desprendimiento, a la virtud del despojo de vosotros mismos; que no os interesen más las cosas del mundo, que os interese las cosas del Cielo.

Os recuerdo: las cosas del mundo son triviales, son caducas, son baldías, son pasajeras. Las cosas del Cielo os dan alegría, rebosan vuestro corazón de una paz celestial, de un bienestar interior que es indescriptible: sólo se vive, sólo se siente.

Hermanos míos: restaurad la Iglesia con vuestra reparación. Edificadla de nuevo. Reconstruidla de nuevo reparando por vuestros pecados y por los pecados de la humanidad entera.

Hermanos míos, en el Señor.

Antes de ir a descansar, examinad vuestras acciones

Diciembre 15/09 (9:58 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: por qué os preocupáis tanto por dormir, por qué os preocupáis tanto por descansar. Más bien, preocupaos por entablar un diálogo de corazón a corazón conmigo. Más bien, interesaos por compartir con vuestro hermano las experiencias de este día, el aprovechamiento de este desierto de Amor Divino. Haced el siguiente ejercicio, mis hijos amados: comentad vuestras

impresiones, las palabras o las frases que han hecho eco en vuestro corazón, en este día.

Antes de ir a descansar: os llamo todos los días a hacer este ejercicio. Ejercicio constructivo, ejercicio formativo.

Hijos míos: no todos los días tendréis estos espacios. No todos los días me tendréis. No todos los días podréis reuniros en mi Nombre.

Aprovechad este espacio. Si me pidiereis en este mismo instante, renovaríais vuestras fuerzas, renovaríais vuestros cuerpos, mis hijos amados para que aprovechen este encuentro de Amor Santo y Divino.

Hijos míos: pensad, en este mismo instante, en las impresiones; en la Palabra del día de hoy que hace eco en vuestro corazón, en lo que estáis sintiendo o en lo que habéis sentido. Reconoced con humildad: qué es aquello que debéis de mejorar; qué es aquello que debéis erradicar de vuestras vidas. Os traje para formaros. Os traje para amasar vuestro corazón y reconstruirlo. A veces la verdad duele, mis hermanos. Pero lo más bonito es reconocerse pequeño, es reconocerse débil, reconocerse impotente, necesitado de Dios, necesitado de mi misericordia, necesitado de mi Amor Infinito.

Os escucho mis pequeños.

Compartid con vuestros hermanos, en actitud de oración, esto que os pido. Estaré en medio de vosotros durante el diálogo. Después os daré unas instrucciones para el día de mañana.

Preparaos porque para el día de mañana; habrá otras gracias, manifestaciones distintas a este día.

Venid a Mí y dejaos restaurar

Diciembre 16/09 (9:06 a. m.)

Jesús dice:

Hijos amados: no cerréis vuestros ojos. Miradme anonadados, para que quedéis radiantes. Mi Corazón Eucarístico palpita con ímpetu, con fuerza. No puede soportar tanta dicha, tanta alegría porque he encontrado almas adoradoras del silencio. Almas que se recrean, almas que se deleitan, almas que se gozan ante la sencillez del Misterio Eucarístico; almas que desean cortar de raíz con las cosas del mundo; almas ávidas y necesitadas de mi ayuda, de mi provisión, de mi armadura. Beneplácito hay en mi Sagrado Corazón porque os veo abiertos, dispuestos en obrar de acuerdo a mi Divina Voluntad.

Miradme a los ojos, amados míos; entregadme el barro de

vuestras debilidades, entregadme el barro de vuestras flaquezas, entregadme el barro de vuestro pasado.

Así como llamé un día a María de Magdala; así como arrojé de ella siete espíritus que la ataban, la atormentaban, le impedían vivir la verdadera libertad; con esa misma mirada de compasión, con esa misma mirada de ternura, con esa misma mirada desbordada de Amor Divino escruto vuestros corazones en este día. Entregadme vuestras miserias, entregadme vuestro pasado.

Os he traído a este desierto de Amor Santo y Divino para restauraros, para hacer de vosotros nuevas creaturas, hombres alegres, hombres decididos a caminar tras mis huellas, hombres que no le temen a la derrota, no le temen a los momentos de prueba ni a la cruz; hombres que se reconocen débiles, se reconocen impotentes si no me tienen a su lado.

Hijos míos, os llegó el momento de decirme: aquí estoy Señor para hacer tu Voluntad. Os llegó el momento de dejaros abrazar por mi Divinidad, de dejaros transportar a una de las bóvedas del Cielo. Os llegó el momento de entrelazar vuestras miradas con mi mirada en un idilio de Amor Divino. Os llegó el momento de que me entreguéis todas vuestras flaquezas, todas vuestras imperfecciones y no miréis más hacia atrás. Cuando un alma se acerca hacia Mí con espíritu contrito y humillado: Yo le devuelvo la dignidad perdida. Cuando un alma se acerca hacia Mí abajándose, disminuyéndose: Yo me glorifico en él. Soy el chatarrero del amor, hijos míos, y de chatarra hago obras de arte. Entregadme vuestro corazón; deseo tomarlo en mis venerables manos; deseo tallarlo nuevamente, deseo ablandarlo con el agua viva que brota de la llaga de mi Sagrado Costado; deseo remojar la tierra estéril de vuestro corazón, deseo abonarlo, deseo hacerlo dúctil. Entregadme, hijos míos, vuestras vidas en este mismo instante, recreaos y deleitaos como se recrean y se deleitan los Santos Ángeles en el Cielo. Si vuestros ojos se os abrieran a las gracias espirituales en este mismo instante: quedaríais atónitos, absortos ante la magnitud, ante la grandeza de mi Amor.

Estoy en medio de vosotros. Contadme de vuestras dificultades, entregadme vuestros problemas, entregadme todo vuestro ser. Deseo fundir mi Divinidad con vuestra humanidad; deseo fundir todo mi ser Divino con vuestra nada. Cómo quisiera que todos los hombres llegasen hacia Mí y reconocieran sus culpas.

Cómo quisiera que todos los hombres llegasen hacia Mí y me pidieran ayuda. Ayuda para sacarlos de pozos oscuros. Ayuda para llevármelos conmigo al

aprisco de mi Sacratísimo Corazón. Reconoced que sois simples peregrinos en busca de la Patria Celestial.

Reconoced que sois finitos, que vuestra vida acá en la tierra es muy corta en comparación con lo que os espera en la eternidad.

Reconoced que la vida sin Dios es como un grano que se pierde en la inmensidad del océano, que vuestra vida sin Dios es como un girasol al cual le falta el sol, sol que le da vida.

Reconoced que la vida sin Dios es como barco a la deriva, barco sin brújula, barco sin ruta, barco sin dirección.

He llamado a tantos hombres y mujeres, a través de la historia, a seguirme. Ellos han sabido responderme, ellos han sabido decirme: sí. Ellos han llegado hacia Mí con una historia, han llegado hacia Mí con un pasado; pero se han dejado arropar bajo el manto de mi misericordia.

Se han dejado arropar bajo el manto de mi perdón.

Se han dejado arropar bajo el manto de mi ternura infinita. Porque, cómo no amaros. Cómo no desvelarme de amor por vosotros.

Cómo no cuidaros. Cómo no pensar llevaros sobre mis hombros como ovejas mal heridas, como ovejas débiles, como ovejas hambrientas y sedientas.

Cómo no llevaros sobre mis hombros y recostaros en mullidos pastizales y delicadamente sanar vuestras heridas, delicadamente sanar las llagas purulentas de vuestro corazón.

Cómo no mostraros un mundo distinto, una vida mucho mejor que ésta.

Cómo no instruiros en la Ciencia del Cielo, en la Sabiduría Divina que os hace santos, en la Sabiduría Divina que va cortando con todo el lastre del mundo, con toda vuestra vida de pecado.

Cómo no expresaros mi amor, si precisamente por vosotros fui descendido a la tierra para morir en una cruz. Fui descendido a la tierra para ofrecirme como Víctima Divina por toda la humanidad.

Cómo no llamaros a una conversión. Cómo no llamaros a resarcir vuestras vidas.

Cómo no llamaros a una vida de plenitud, a una vida de gracia.

Cómo no hablaros tiernamente si sois mis hijos y Yo soy vuestro Padre, a la espera de abrazar a todos mis hijos pródigos.

Cómo no llorar también con vosotros si os sentís pequeños.

Cómo no llorar también con vosotros cuando caéis en el pecado y reconocéis vuestras miserias.

Cómo no condolerme de vuestras debilidades.

Cómo no tomaros de mis manos y rescataros de los abismos profundos de oscuridad.

Cómo no salirle al paso al enemigo, al demonio que os quiere destruir, os quiere aniquilar, os quiere separar de Dios.

Cómo no buscaros como a la oveja perdida.

Cómo no seguir tras vuestras pisadas. Pisadas que van hacia caminos contrarios y distintos de los míos.

Cómo no invitaros a beber del agua viva del manantial de aguas frescas, del manantial de aguas reposadas.

Cómo no descender a la tierra y llamaros a que volváis vuestros ojos y vuestro corazón hacia Mí, porque el tiempo se os acaba; y lo peor de todo es que no os dais cuenta, no os enteráis, no tenéis la capacidad de discernir los acontecimientos, los sucesos que estáis viviendo. Aún, vuestro entendimiento se halla cerrado. Aún, vuestro raciocinio es muy pequeño, muy estrecho, muy angosto para comprender y entender mis Misterios Divinos para con toda la humanidad.

Cómo no abrazaros en este día.

Cómo no cubrir la desnudez de vuestro corazón con la capa de mi amor.

Cómo no daros la medicina para vuestra alma.

Cómo no daros la cura para vuestra enfermedad.

Cómo no ataros dulcemente al Corazón del Inmaculado de María.

Cómo no instaros a dejaros arropar bajo los pliegues de su Sagrado Manto, a dejaros tomar de sus manos virginales. Porque ella es el camino directo que os conduce hacia Mí.

Ella es la mujer vestida de sol que pronto descenderá,
parada sobre la luna con una corona de doce estrellas.

Ella es la puerta del Cielo siempre abierta.

Ella es la mujer sencilla de aldea que en el momento de la anunciación le dijo:
sí, a mi Padre Eterno.

Ella es aquella mujer que, siendo niña, fue llevada al templo. Aquella mujer que pensó consagrarse por entero a Dios; pero Dios le tenía otros planes, otros proyectos distintos a los suyos. Y ella fue barro dócil en las manos del Alfarero.

Ella se dejó moldear, ella se dejó tallar y se venció a sí misma; y caminó tras la voz del Padre Eterno; y fue firme en sus propósitos, fue dócil a la acción del Espíritu Santo.

Cómo no estar en medio de vosotros y expresar todo el amor que desborda mi Sagrado Corazón para con toda la humanidad.

Cómo no seguir llamando a otras Marías Magdalenas de este tiempo presente. Magdalenas sumidas en el pecado; Magdalenas que comercializan con su cuerpo, morada del Espíritu Santo; Magdalenas que se venden al mejor postor; Magdalenas con corazón resquebrajado, con corazón perforado, vacío; Magdalenas a las que también les hablo, a las que les muestro el camino; Magdalenas a las que arrebató su vida de pecado y les devuelvo su dignidad, les hago sentir importantes, les perdono su pasado de miseria, su pasado de pecado.

Cómo no seguir llamando a otros Pedros. Pedros que dicen amarme; Pedros que dicen dar su vida con tal de dar gloria a mi Santo Nombre, pero en el momento de la prueba: corren, huyen.

Cómo no seguir llamando a otras samaritanas. Samaritanas que beben de otras aguas, de otras fuentes. Samaritanas cuyo corazón es un abismo, cuyo corazón es un vacío inconmensurable. Samaritanas aferradas a otros dioses, a otros ídolos. Pero les hablo y mi voz cala en la profundidad de sus corazones y dejan los cántaros vacíos y caminan tras mis huellas y Yo les rebose el cántaro de su corazón con el agua viva de mi amor. Yo les rebose el cántaro vacío de sus corazones con el agua viva de mi perdón. Yo les rebose el cántaro vacío de sus corazones con el agua viva de mi misericordia y les cubro a ellas, también, la desnudez y lo precario de su espíritu.

Cómo no seguir llamando a otras Martas: Martas que se mantienen más ocupadas en las cosas del mundo, en las labores cotidianas. Martas a las que les suscito, en el corazón, espacios de encuentros a solas conmigo. Martas a las que les hablo en la profundidad de su ser y se ocupan más en los asuntos triviales y me dejan para último momento; pero cuando les hablo: algunas de ellas me escuchan y llegan hacia Mí ávidas de mi Palabra; llegan hacia Mí, necesitadas de contemplarme, necesitadas de adorarme, necesitadas de descansar en Mí, de entregarme sus cuitas, sus dificultades, sus problemas.

Cómo no seguir llamando a los Pilatos de este final de los tiempos. Hombres que llegan al poder, a la política; hombres que venden sus conciencias; hombres que arrasan con los derechos, con la dignidad humana.

Les llamo y unos cuantos reconocen sus miserias, unos cuantos reconocen sus pecados, unos cuantos llegan hacia Mí a confesar sus culpas, unos cuantos lloran amargamente su pecado.

Cómo no seguir llamando a otros Pablos. Pablos que van trepados en el caballo del orgullo, en el caballo de la soberbia, en el caballo del asedio religioso. Pero cuando mi voz truena desde el Cielo, caen estupefactos ante mis Palabras; se miran a sí mismos y reconocen su nada y deciden dejar otros

grupos sectarios y vienen a abrazar la fe verdadera, los principios doctrinarios de la Iglesia Católica, Apostólica.

Y cómo no seguir llamando a otros discípulos; discípulos que dejan sus familias, dejan sus trabajos, sus pertenencias y deciden seguir tras de Mí. Deciden caminar por caminos inciertos pero seguros; caminos tortuosos, escarpados, pero a la vez caminos suaves, livianos.

Cómo no llamaros a vosotros y enrolaros en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Cómo no entregaros en este mismo instante la espada de San Miguel Arcángel, armadura para que os defendáis del demonio; armadura para que aplastéis la cabeza del dragón; armadura para que no caigáis en la tentación y por ende en el pecado.

Cómo no perdonaros a vosotros, si por vosotros dí mi vida en una cruz, si por vosotros permití que me colocasen una burda corona de espinas, por vosotros me dejé vestir de loco, por vosotros caminé por la calle de la amargura con la cruz auestas ansioso de abrazar, ansioso de ser extendido en el madero de la cruz, porque quería volar para encontrarme con mi Padre Eterno; quería justificar vuestro pasado, quería saldar vuestra deuda contraída por el pecado. Por vosotros resucité y me quedé por años sin término en la Hostia Consagrada. Por vosotros estoy aquí formándoos como almas reparadoras; formándoos como restauradores de mi Iglesia, aparentemente en ruinas.

Sed dóciles al Espíritu Santo.

Abajad vuestras cabezas y reconocedme como a vuestro Señor.

Abajad vuestras cabezas y reconocedme como al Rey de reyes en medio del pueblo.

Abajad vuestras cabezas y reconocedme como al Hijo de Dios.

Abajad vuestras cabezas y entregadme vuestro pasado que Yo lo borraré del libro de vuestras vidas.

Abajad vuestras cabezas y enjugad mis Divinos Pies: ungidlos con el perfume de vuestro arrepentimiento; ungidlos con el perfume de la contrición de corazón; ungidlos con el perfume del vencimiento propio; ungidlos con el perfume de querer ser cada día mejores; ungidlos con el perfume de la santidad; ungidlos con el perfume de vuestras vidas.

Fui Yo quien os ha dado vida y os la doy en abundancia.

Escribid, mis pequeños: los recuerdos tristes. Los momentos de dolor. Los momentos de soledad.

Escribid, mis pequeños: todo aquello que deseáis cambiar, todo aquello que deseáis mejorar.

Escribid, mis pequeños: cuál es el barro de vuestras vidas. Cuáles son vuestras ataduras. Cuáles son vuestras esclavitudes.

Tomad en vuestras manos mi Palabra y medita: Hechos de los Apóstoles, capítulo nueve y asociad los acontecimientos allí narrados con vuestra historia, con vuestro encuentro personal conmigo.

Después, venid hacia Mí y prended fuego, como acto penitenciaro a lo que escribisteis.

Os insto al silencio y a la reflexión personal.

Os invito a seguirme

Diciembre 16/09 (10:51 a. m.)

Jesús dice:

Así como llamé a Saulo a una vida de gracia, os llamo a vosotros. Así como pronuncié por tres veces su nombre, lo hago de igual modo con cada uno de vosotros.

Así como quité, de los ojos de Pablo, aquellas escamas que le impedían verme, que le impedían mirar mi magnificencia, mi grandeza: también de vuestros ojos quito las escamas de la oscuridad, las escamas de las tinieblas del pecado; quito las escamas de vuestras infidelidades para conmigo; quito las escamas de vuestras caídas, de vuestras torpezas espirituales y os doy nueva luz a vuestros ojos para que podáis verme, para que podáis caminar tras los rayos fulgurantes que brotan de mis Santas Llagas, para que podáis levantar vuestra mirada hacia el cielo y podáis verme en el cielo alfombrado de azul; para que podáis mirar a vuestro alrededor y descubráis mi presencia en el corazón de cada uno de vuestros hermanos.

Así como a Pablo le bajé del caballo, os bajo a vosotros de vuestra soberbia, de vuestra gula espiritual, de vuestras bajas pasiones y os llevo a un espaciecito de mi Sagrado Corazón para regeneraros, para sacar toda carroña de pecado que hay en vuestro corazón, para ir sanando y limpiando las llagas purulentas de vuestra alma.

Os escondo en la profundidad de mi ser para abrir, también, vuestros oídos a mi llamado; a vosotros no os digo: por qué me persigues; a vosotros os llamo por vuestros nombres y os invito a seguirme.

Os invito a salir de vuestros espacios, de vuestra cotidianidad, de vuestra rutina, de vuestro aletargamiento y somnolencia espiritual y os invito para que veáis lo que muchos no pueden ver. Para que escuchéis lo que muchos

no pueden escuchar.

Sed, hijos míos, como Pablo: heraldos del Evangelio; guerreros de Dios; soldados valientes que no temen a la derrota, porque para vosotros no existe la derrota, porque para vosotros todo es gloria, es victoria, es triunfo. Predicad mi Palabra a tiempo y a destiempo.

Sed pregoneros de mi mensaje salvífico, de mi mensaje liberador.

Desgastaos por el Reino de los Cielos, como se desgastó el Apóstol san Pablo.

Mirad que a él le llamé desde su pasado.

Mirad que le condoné su deuda de pecado.

Mirad que no le tuve en cuenta sus debilidades, su complicidad en el apedreamiento de San Esteban.

Y hoy con vosotros hago lo mismo: perdono vuestras culpas, borro vuestro pasado del libro de vuestras vidas. Os quito los mismos lazos opresores y cadenas que subyugaban a Pablo; os la quito a vosotros y os doy libertad.

Libertad para que caminéis en la soltura y en la holgura de los hijos de Dios.

Os doy libertad para que administréis correctamente los bienes materiales y espirituales que he depositado en vuestras manos y en vuestro corazón.

Os doy libertad para que os desplazéis de un lado para otro pregonando mi Palabra, hablando de un reino distinto a los reinos de la tierra.

Pedid la intercesión a San Pablo para que os haga misioneros; misioneros de Cristo Vivo, misioneros de Cristo Resucitado; para que os haga mis apóstoles, mis discípulos, mis siervos inútiles.

¿En qué momento de vuestras vidas, sentisteis el llamamiento a una conversión perfecta y transformadora? ¿En qué momento de vuestras vidas, se os abrieron vuestros ojos a la luz?

¿En qué momento de vuestras vidas, experimentasteis ese encuentro de Amor Divino conmigo?

¿En qué momento de vuestras vidas, habéis llorado amargamente vuestros pecados, el haber traicionado la confianza que he puesto en cada uno de vosotros?

¿En qué momento de vuestras vidas, os habéis salido de ciertas doctrinas llamativas y extrañas, de ciertos pensamientos anatemas y herejes?

¿En qué momento de vuestras vidas, os habéis desmontado de la trivialidad, de la caducidad del mundo, de los placeres banales, efímeros?

¿En qué momento de vuestras vidas, habéis escuchado mi voz, habéis oído de mis labios pronunciar vuestros nombres?

¿En qué momento de vuestras vidas, habéis caminado hacia el Damasco de la perdición? ¿Hacia el Damasco de la ruina espiritual? ¿Hacia el Damasco de

jugar con lo más sagrado: la salvación de vuestras almas? ¿Hacia el Damasco de regiros según vuestros intereses, vuestros caprichos? ¿Hacia el Damasco de una ruptura a mi filiación Divina? ¿Hacia el Damasco de rechazar mis gracias, los bienes de mis misterios que suelo conceder a las almas sencillas, a las almas crédulas?

¿En qué momento de vuestras vidas, se os han caído las escamas de vuestros ojos? Escamas que os hacían caminar a tientas por el mundo, sin medir las consecuencias de vuestros actos, perdiendo la noción de pecado, desvirtuando mis leyes, mis preceptos, mis mandatos; caminando ciegos por el mundo sin percibir mi presencia, aún, en vuestra miseria; aún, en vuestra nada.

¿En qué momento de vuestras vidas, habéis sentido, percibido el fulgor del cielo, habéis visto las esclusas del cielo siempre abiertas?

¿En qué momento de vuestras vidas, habéis caminado guiados por mi luz?

¿En qué momento de vuestras vidas, os habéis sentido perseguidos, como Pablo, acusados, señalados?

Expresadme, hijos amados, sin emitir palabras:

Los sentimientos que producen mis palabras en vuestro corazón.

Expresadme vuestras emociones.

Expresadme vuestros cuestionamientos.

Las alternativas que os presento en este día.

La opción que os doy para elegir: el camino del mal, el camino del bien.

El camino de la oscuridad, el camino de la luz.

El camino de la desdicha, el camino de la felicidad eterna. El camino amplio, espacioso pero caminos seguros de condenación; el camino angosto, escarpado, pedregoso pero camino seguro de salvación.

Mirad y quedaos atónitos por unos segundos, por unos minutos: a Pablo le desvié de su camino, de sus intereses, de sus proyectos; y a vosotros también os desví de vuestro camino, os desví de vuestros proyectos, de vuestros anhelos, de vuestros sueños.

Sed dóciles como Pablo. Hombre que de perseguidor pasó a ser perseguido.

No temáis a que el día de mañana os apedreen por ser mis discípulos.

No tengáis miedo a que el día de mañana os lapiden por ser mis seguidores.

No tengáis miedo a que en este momento os encontréis

con vosotros mismos. A que en este instante descubráis que han sido más los momentos de oscuridad que de luz; que han sido más las debilidades que las fortalezas cristianas; que han sido más los días de ceguera espiritual que de luz sobrenatural; que hayáis dirigido vuestras vidas dando apetencia a vuestro cuerpo y no las apetencias de vuestro espíritu.

No tengáis miedo a que en este momento os sintáis pequeños, diminutos ante mi presencia. Sed frailecillos simples; frailecillos que pasan desapercibidos ante los

ojos de los soberbios y arrogantes.

Sed otros Pablos: sabiendo sobrellevar el agujijón que punza vuestro corazón.

El agujijón que traspasa vuestro espíritu, vuestra alma de lado a lado.

El agujijón que os hace llorar.

El agujijón que por momentos turba vuestro espíritu, roba la paz de vuestro corazón.

El agujijón que os aferra, aún más, a mi cruz.

El agujijón que os lleva a luchar con tesón para no caer, para no sucumbir ante el pecado.

El agujijón que os lleva a exclamar: Abba, Padre.

El agujijón que remueva vuestra conciencia a un cambio, a reordenar vuestra vida, a replantear vuestros actos, a reevaluar vuestra conducta.

El agujijón que os hace sentir humanos, finitos, terrenales. El agujijón que os hace sentir nada si no contáis con mi fuerza, si no contáis con mi dirección, si no contáis con mi ayuda sobrenatural, si no imploráis mi asistencia, mi luz, mi presencia.

El agujijón que siempre acompañó a mi apóstol Pablo.

El agujijón que le hizo sentirse siempre débil, pequeño.

El agujijón que fue la valla, el muro para que no penetrara en él, el espíritu de la soberbia y del orgullo.

Preguntaos en este momento:

¿Cuál es el agujijón que lacera mi corazón?

¿Cuál es el agujijón que, en cierto modo, es obstáculo para mi crecimiento espiritual?

¿Cuál es el agujijón que me hace torpe en el caminar espiritual?

¿Cuál es el agujijón que es como un torno que hace mella, hace hueco profundo en mi corazón?

Sed, pues, hijos míos: heraldos de mi Evangelio.

Sed, pues, hijos míos como el apóstol Pablo: aguerridos en la fe; soldados valientes y militantes de Cristo; vencedores de sí mismos y del mal.

Sed, pues, imitadores de Dios, como que sois mis hijos muy queridos y proceded con amor hacia vuestros hermanos a ejemplo de quien tanto os ama y se ofreció a sí mismo en oblación y Hostia de olor suavísimo.

Os quiero como hostias de santidad.

Os quiero como hostias de perfección y de luz.

Os quiero como hostias diáfanas, claras. No quiero que en vuestro corazón haya manchas, arrugas, oscuridad.

Os quiero como hostias de pureza, hostias de virginidad.

Os quiero como hostias en las que nada hay que esconder, en las que nada hay que ocultar.

Os quiero como hostias perfumadas de Cielo.

Os quiero como hostias semejantes al candor de los Santos Ángeles.

Os quiero como hostias que embriagan de Amor Divino a las demás creaturas que circundan a vuestro alrededor.

Os quiero como hostias agradables ante la presencia del Padre Eterno.

Os quiero como hostias a las que nada haya que censurar, recriminar.

Os quiero como hostias de alabanza, hostias de sumisión, hostias de rendición a vuestra voluntad humana para que impere mi Voluntad Divina en vuestras vidas.

Os quiero en oblación perenne, en oblación constante.

Os quiero en sacrificio, en inmolación, en reparación.

Os quiero como mártires de Amor Divino.

Os quiero siempre recogidos ante mi presencia, sumidos en contemplación cuando lleguéis al Sagrario.

Os quiero como los grandes ascetas del desierto y no penséis que es difícil escalar las cimas de la santidad.

Es fácil y sencillo: si os dejáis seducir por mi voz. Si os dejáis atrapar por mi Palabra. Palabra liberadora. Palabra sanadora. Palabra transformante. Palabra viva. Porque mi Palabra opera cambios en el corazón de las almas receptivas a mi mensaje salvífico y liberador.

Os cuestiono santamente en este día.

Os dejo huellas indelebles, imborrables en vuestro corazón.

Os dejo la misma irradiación de mi luz con que irradié a Pablo. Pero os bajo de vuestra superficialidad.

Os bajo de vuestra laxitud religiosa.

Os bajo de vuestra vanagloria en el mundo.

Os bajo del sincretismo religioso que acompaña a muchos de mis hijos.

Os bajo de vuestra voluntad humana para que impere en vosotros mi Voluntad Divina.

Embriagaos con mi Sangre Preciosa

Jesús dice:

Hijos amantísimos: embriagaos con mi Sangre Preciosa. Sangre que os doy a beber como bebida Celestial que os sana, os libera, os nutre, os fortalece, os robustece en vuestra fe.

Sangre Preciosa que forma en cada uno de vosotros coraza Divina para que los dardos ponzoñosos de satanás no penetren dentro de cada uno de vosotros.

Sangre Preciosa que debe ser adorada por toda la humanidad.

Sangre Preciosa que se convierte en viático de entrada al Cielo. Sangre Preciosa que debéis de recoger en las vinajeras de vuestro corazón, porque algunas veces es desperdiciada, algunas veces es pisoteada y blasfemada por los herejes y anatemas.

Sangre Preciosa que vierto en vuestro torrente sanguíneo para que quedéis liberados, purificados, absueltos de toda culpa.

Sangre Preciosa que vierto también en vuestro corazón. Corazón que se convierte en Sagrario y Tabernáculo vivo cuando os acercáis hacia Mí para comer de mi Cuerpo y beber de mi Sangre.

Sangre Preciosa que se forma en vuestro ser como célula viva de protección contra las asechanzas del demonio.

Sangre Preciosa que os une a mi martirio de Amor Divino.

Sangre Preciosa que une vuestro corazón con mi Divino Corazón y os consume en un éxtasis de Amor Santo y Divino.

Un alma reparadora hace de su vida oración

Diciembre 16/09 (3:36 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: Os llamo a que no perdáis el embeleso de las cosas sobrenaturales. Os llamo a que permanezcáis extasiados ante la grandeza de mi amor por todos vosotros.

Os llamo para que permanezcáis en una continua actitud de escucha, de receptividad frente a cada una de las manifestaciones de este final de los tiempos; manifestaciones que son necesarias para que los hombres vuelvan sus ojos y su corazón a Dios.

Manifestaciones que son necesarias para que en muchos de los hombres escépticos, incrédulos a la verdad de mis palabras transfiguren sus vidas, renueven sus pensamientos, moldeen sus criterios de acuerdo a mis enseñanzas, de acuerdo a los principios bíblicos y doctrinarios de mi Iglesia Católica.

Vosotros tenéis una gran responsabilidad. Se os están abriendo vuestros ojos y se están destapando vuestros oídos. Vuestro corazón se está haciendo más sensible, más perceptible a la acción del Espíritu Santo. Vuestros pies ya no caminan tras los halagos del mundo, caminan tras los misterios Divinos. Vuestras manos ya no apetecen las cosas efímeras, triviales y caducas, se extienden para recibir lluvia de bendiciones a granel, se levantan para recibir torrentes de gracias.

Mirad que la confusión reina por todo el mundo.

Mirad que pululan falsos profetas, falsos visionarios que ensombrecen mis verdaderas manifestaciones.

Mirad que muchos se atribuyen a sí mismos dones y carismas que no les he concedido, que no les he dado. Mirad que muchos hablan de mi parte, aduciendo recibir mensajes, revelaciones privadas y por eso el pueblo anda como loco. Por eso muchas ovejas de mi redil andan muy dispersas, porque no han hallado el Pastor que las pastoree, que las encamine hacia verdes pastizales y manantiales de aguas frescas.

Cómo es el hombre de osado, de atrevido. Entiendo que en vosotros hay sed de Dios. Entiendo que en vosotros hay vacíos que os llevan a buscar, a indagar, a escudriñar; os llevan a saciar vuestra sed de infinito, vuestra sed de Cielo, de eternidad. Pero tristemente muchos de mis hijos carecen de espíritu de discernimiento, carecen de espíritu de entendimiento para saber definir las obras que proceden de Dios, de las obras que proceden de las tinieblas.

Vosotros, hijos míos, que formáis parte del Apostolado de Reparación: reparad, también, por tanto seudovidente, seudoinstrumento; por tanto visionario falaz. Pedid con vehemencia para que el Espíritu Santo se derrame sobre ellos y sean dóciles a su acción Divina, sean maleables y rectifiquen y enderecen sus caminos.

Espero que estéis comprendiendo mis palabras, que las estéis guardando en la profundidad de vuestro corazón, como joyas preciosas de cuantiosa suma. Espero que mis palabras no caigan al precipicio; espero que hagan eco en vuestro interior; espero que estéis tocados, sensibilizados para no andar de un lado para otro buscando lo que no se os ha perdido. Sosegad vuestro corazón.

Si queréis verme: venid al Sagrario. Estoy allí a la espera de que muchos hijos vengan a adorarme, vengan a rendirme tributos de adoración y de gloria.

Si queréis encontrar la paz para vuestro corazón: de mis cinco llagas emano torrentes de paz, emano bendiciones, emano torrentes de armonía, equilibrio espiritual.

Si estáis enfermos: venid hacia Mí. Soy vuestro Médico Divino: sanaré, curaré vuestras enfermedades y dolencias.

Si queréis conocer más de Mí: venid al Sagrario. Soy el Maestro de los maestros. En mi Tabernáculo de Amor Divino os revelaré secretos, me manifestaré a vosotros expresándoos mi amor, expresándoos la gran ternura que siento por toda la humanidad, abriéndoos el tribunal de mi misericordia para que lleguéis hacia Mí, reconociendo vuestras culpas, reconociendo vuestro pecado, queriendo dejar atrás vuestras debilidades, vuestras imperfecciones y pidiéndome que os ayude a descubrir y a conocer los medios para llegar a la santidad.

Santidad que debe adornar vuestra vida espiritual. Santidad que es el atajo de entrada al Cielo.

Santidad que se logra con esfuerzo, se logra con renunciaciones, se logra con vuestros propios vencimientos, con mortificaciones, con penitencias.

Santidad que está al alcance de todos.

La santidad no es exclusiva para los sacerdotes, para los consagrados.

Vosotros como bautizados, estáis llamados a ser santos.

Vosotros como bautizados sois profetas, sacerdotes y reyes.

Vosotros como bautizados, estáis llamados a ser luz en un mundo cubierto por densas tinieblas, en un mundo cubierto por la oscuridad del mal.

Cuestionaos en este mismo momento, pequeños míos.

Si descendiese en este mismo instante por alguno de vosotros: ¿Qué tendríais para entregarme, qué tendríais para ofrecerme? ¿A caso el incienso de vuestra oración? ¿A caso la mirra de vuestra mortificación, de vuestra austeridad de vida? ¿O a caso el oro de vuestra santidad, de vuestra unidad conmigo?

Despertad, abrid vuestros oídos, abrid vuestro entendimiento a mis palabras.

Dejaos transportar, elevar al nivel más alto de la mística y de la ascética.

Dejaos sumergir en las sendas de la contemplación.

No os quiero superficiales. No os quiero inmersos en la religiosidad popular. Os quiero más profundos, más arraigados a los principios y doctrinas de la Iglesia.

Os quiero más sensibles ante mis palabras.

Os quiero más avivados en la fe. Os quiero más diligentes en la salvación de vuestras almas.

Os quiero más sumisos, más doblegados a mi santo querer a mi Divina Voluntad.

Porque os recuerdo, amados míos: al Cielo sólo entran los que han cumplido en todo con mi Divina Voluntad. Preguntaos si en vosotros hay docilidad de espíritu. Preguntaos si vuestra vida está regida o dirigida por vuestros propios intereses o por mis insinuaciones de amor; preguntaos qué tipo de frutos estáis cosechando: ¿cardos o higos?

Preguntaos cómo estáis administrando vuestra vida, los talentos que os he dado: ¿A caso lo habéis enterrado por temor al momento que os llame y os pida cuentas de la administración de dichos bienes?

Hijos míos: seguid la voz del Pastor. Voz inconfundible. Voz que invade todo vuestro ser de una paz celestial, de una dicha infinita, de una felicidad duradera, de un deseo de trascender; de crecer, aún más, en vuestra vida espiritual.

Hay tantas almas aletargadas espiritualmente.

Hay tantas almas que deambulan por las calles como títeres.

Hay tantas almas que, aún, no han descubierto el verdadero sentido a sus vidas y buscando llenar los vacíos de su corazón, naufragan en abismos sin salida, en laberintos perdidos.

Cómo quisiera que hicierais un firme propósito en vuestra vida.

Cómo quisiera que a través de las palabras de vuestro corazón expresarais un: **Te amo. Dios mío, perdóname. Señor, sin Ti soy nada.**

Cómo quisiera que empezerais a actuar de una forma distinta, de una forma diferente; que en los ámbitos donde estéis se os sienta mi presencia en vosotros, se os sienta mis rasgos Divinos mayormente dibujados y calcados que en otras almas.

Hijos míos, os recuerdo: la santidad no hace ruido.

La santidad no se consigue a través del ejercicio de cosas extrañas y llamativas.

La santidad se alcanza desde la simplicidad de vuestras vidas, pero desde el cumplimiento perfecto de la Palabra de Dios.

Ninguno de vosotros vaya a alardear ni de sabio ni de santo, porque la soberbia no va conmigo; la soberbia no va con un alma tocada con mis manos, esculpida por mis cincelazos divinos.

La soberbia no va con un alma que dice conocerme, que dice amarme, que dice llevar o cargar sobre sus hombros el peso de la cruz.

La soberbia no va con un alma que dice ser católica, cristiana; con un alma que dice haberse doblegado a mi Divina Voluntad, haberse abajado en su totalidad para despojarse de sí mismo y caminar tras mis huellas.

Empezad en este mismo instante, ese proceso firme de

conversión en vuestras vidas. No dejéis que satanás se robe las gracias que he depositado en vuestros corazones. No dejéis que satanás siembre en vuestros corazones espíritu de desconfianza.

No dejéis que satanás os utilice como sus instrumentos. No dejéis que satanás os embauque bajo la sutileza, bajo la supuesta delicadeza y finura que él suele emplear para ganar adeptos, para separarlos de mi Reino.

Debéis ser astutos y sagaces. No os dejéis tomar revancha por el enemigo.

Vencedle a punto de mortificación, a punto de penitencia; vencedle a punto de oración.

Estad alerta, hijos míos, porque dejar de orar es abrirle puertas a la tentación y por ende al pecado.

Dejar de orar, es dejaros poseer por el espíritu del mal.

Dejar de orar, es caminar por desiertos áridos, por paisajes lúgubres, mustios, muertos.

Dejar de orar, es desandar el camino ya recorrido.

Dejar de orar, es poner en alto riesgo la salvación de vuestras almas.

Hijos míos: un alma reparadora hace de su vida oración.

Un alma reparadora vive la virtud de la humildad, la virtud de la abnegación, la virtud del silencio y de la prudencia. No se pavonea ni se presta para ser espectáculo de los demás.

Un alma reparadora pone mordaza en su boca y brasa ardiente en su lengua para no criticar. Ve, escucha, percibe, siente; pero de inmediato repara.

Y a eso estáis llamados vosotros: a reparar todo pecado, a reparar toda irreverencia, a reparar toda actitud negligente, toda actitud irrespetuosa frente al Sacramento del Altar, a reparar por vuestras debilidades, por las imperfecciones de vuestros hermanos.

Estáis llamados a que vuestra oración sea: oración reparadora, oración restauradora.

Si estáis decididos a enrolos en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, si estáis decididos a dejaros capitanear por la Santísima Virgen María, si estáis decididos a profundizar, aún, más en vuestra fe; si estáis decididos a beber de la sana doctrina de la Iglesia y a ser enteramente obedientes a sus pastores: venid, hijos míos, os pondré el traje de soldados; os colocaré una insignia por vuestra docilidad, entregaré en vuestras manos el fusil del Santo Rosario, os ceñiré el yelmo de mi Palabra, os entregaré una cantimplora llena del agua viva que brota de la llaga de mi Sagrado Costado; os entregaré el calzado de soldados valientes, recios, fuertes y os entregaré también la espada de doble filo: la Palabra de Dios.

Y fuera de toda esta armadura, de esta provisión celestial: os bañaré con mi Sangre Preciosa para formar en cada uno de vosotros una coraza Divina. Coraza que jamás podrá ser deteriorada, traspasada por los dardos venenosos del enemigo. Seréis invencibles, hijos míos; y máxime teniendo a mi Madre como vuestra capitana, el enemigo no se la soporta; el enemigo huye de las almas consagradas a María.

Os espero para integraros en uno de los dos escuadrones: el primer escuadrón de almas víctimas o en el segundo escuadrón de almas reparadoras.

En cualquiera de estos dos escuadrones dais gloria a mi Santo Nombre.

En cualquiera de estos dos escuadrones dais beneplácito, alegría, regocijo a mi Sacratísimo Corazón.

En cualquiera de estos dos escuadrones os hacéis santos.

Vais ganando una parcela en el Cielo.

En cualquiera de estos dos escuadrones os consolaré, os mimaré como a niños pequeños, os daré de vez en cuando golosinas del Cielo, endulzaré vuestros labios con el néctar exquisito que brotan de mis cinco llagas y os daré un día franquicio para que lo dediquéis a Mí, para que compartáis con vuestras familias.

Si sois inteligentes, no dudaréis en decirme: Sí. Si sois receptivos, estaríais en este mismo instante presentando vuestra documentación en la oficina del Cielo y quedaréis marcados con la señal de la Cruz que os acredita como mis hijos amados.

Reconoced que es una necesidad, este Apostolado de Reparación. Hay tanto pecado, hay tanta desventura en la mayoría de los hombres, hay tanta miopía espiritual y religiosa, hay tanta decadencia moral, hay tanta pérdida de valores, hay tanto dolor y sufrimiento en mi Sagrado Corazón y éstos son los últimos auxilios de este final de los tiempos. No habrán más, hijos míos.

Os dejo esta santa inquietud.

Deliberadla en este mismo instante y si estáis decididos de formar parte de este gran Ejército Victorioso, llegad hacia Mí. Os llevaré ante la presencia de mi Santa Madre. Ella os cubrirá con sus besos y abrazos y os arropará bajo los pliegues de su Sagrado Manto y prenderá fuego en vuestros corazones con la llama de su Amor Santo.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †††. Amén.

Os he elegido, decidme: sí

Diciembre 16/09 (4:57 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: haced caso a las palabras de mi Hijo Jesús. Él os ama y por ese extremado amor que siente por vosotros, os ha elegido de en medio de millares de personas.

Puso sus ojos de misericordia en vuestra pequeñez.

Puso sus ojos de misericordia en vuestra nada, porque ninguno de vosotros podéis gloriaros de ser santos. Ninguno de vosotros podéis gloriaros de ser elegidos. Ninguno de vosotros podéis gloriaros de ser distintos a los demás.

Jesús os hace una invitación. Os presenta un proyecto nuevo en vuestras vidas. Vidas que serán enriquecidas. Vidas que serán renovadas en una fusión del espíritu Santo. Vidas que serán transformadas a la manera de Cristo Resucitado.

Jesús se vale de los hombres para hacer su obra.

Jesús, simplemente elige sin tener en cuenta pasado o pecados. Es que tristemente, hijos míos, el hombre mira el exterior de la persona y no mira más allá, no escruta el corazón de las creaturas.

Mi deber, como Madre, es animaros, motivaros para que le digáis: sí.

Perdonadme, pequeños míos, pero no soy digna de recordaros aquel día, en el momento de la anunciación, le dije: **SÍ** al Padre Eterno.

Viví fielmente el Fiat Divino y si estáis decididos a enrolos en mi Ejército Victorioso: que vuestro **sí**, sea definitivo; porque en un hijo que viva la Palabra, sólo existe el sí o el no. No hay ambivalencias, no hay divagaciones que llevan a la confusión, que llevan a la mentira y muchas veces a la falsa piedad.

Desde el amanecer del día, visité vuestras habitaciones; rocé mis dedos en vuestros cabellos, os dí una caricia de

Madre y os he acompañado, os he escuchado atentamente y mi Hijo Jesús comparte su alegría conmigo.

Estoy en uno de los ventanales del Cielo, arropándoos con mi mirada Materna.

Estoy en uno de los ventanales del Cielo, cuidando vuestras andanzas y vuestro caminar.

Estoy en uno de los ventanales del Cielo, saetando vuestros corazones, atrayéndoos hacia mi Hijo Jesús.

Por eso os digo: **HACED LO QUE ÉL OS DIGA.**

Sed sumisos a su proyecto de Amor Divino.

Satanás os podrá tentar; satanás os podrá hacer sentir miedo por esta espiritualidad, incapaces en responder a este llamamiento de amor; satanás no está contento con vuestro sí: os pondrá trabas, os pondrá obstáculos; y estad atentos porque os querrá lanzar al precipicio.

Hijos míos: si profesáis amor por la Madre de Dios, decidme: Sí.

Si profesáis amor por la esposa de San José, decidme: Sí.

Si profesáis amor y fidelidad por la Iglesia, decidme: Sí.

Soy la Madre de la Iglesia. Esta es una gran oportunidad que Jesús coloca en vuestras manos y en vuestro corazón. Es Sabiduría Divina que os lleva a la santidad, a la mística y a la ascética y por ende a las altas esferas de la contemplación.

Hijos míos: debéis aprender a discernir, elegir lo que más os convenga para vuestro provecho espiritual y por ende para la salvación de vuestras almas.

No todos los mensajes que circulan por el mundo son caídos del Cielo.

Hay tantos pobrecitos hijos míos que caen en el error.

Hay tantos pobrecitos míos que caen en la falacia, en la mentira.

Cuántas personas desearían estar en vuestro lugar.

Cuántas personas desearían recibir las enseñanzas del Cielo, que vosotros recibís con espíritu de humildad y con apertura de mente y de espíritu.

Cuántas personas quisieran adherirse a este Apostolado de Reparación.

Dios, hubiese podido llamar a muchísimos hombres y mujeres para su encuentro, pero os elige a vosotros. Pronunció vuestros nombres y fuisteis dóciles a su voz. Por eso llegasteis a este desierto de Amor Santo y Divino con alegría en vuestro corazón y con grandes expectativas. Expectativas que forman parte de vuestra esencia humana, de vuestro ser persona; expectativas que también os hace como niños, niños que quieren encontrarse con cosas nuevas, descubrir Misterios Divinos.

Hijos carísimos: medita en la profundidad de los mensajes; vividlos, no los guardéis como documentos inservibles en las gavetas oxidadas de vuestro corazón.

Estos mensajes son para hacerlos vida en vuestras vidas.

Niños amantísimos: esta es una espiritualidad del final de los tiempos.

Esta es una espiritualidad de exigencia, de renuncia, de cambios notorios en vuestras vidas.

Esta es una espiritualidad que os hace más profundos, os lleva a la santidad.

Mirad, que si decidís formar parte del Ejército Victorioso, no estaréis solos, estaréis protegidos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, bajo la capa celestial de San Miguel Arcángel y tenéis la armadura de Dios que os hace invencibles, os hace aguerridos, valerosos para no dejaros amilanar ni derrotar por las insidias y asechanzas de satanás.

El primer requisito para formar parte de este Apostolado es el cumplimiento exacto de la Palabra de Dios.

- Entrañable amor por nuestra Iglesia Católica.
- Fidelidad a la sana doctrina y a su Magisterio.

Muchos enemigos tendréis; enemigos que querrán destruir la obra del Señor, pero sed perseverantes que en el ocaso de la tarde, podréis sentir mi abrazo, mis mimos y caricias en una de las moradas de los Cielos.

Niños amados: estáis como en esa semana de adaptación de los niños de transición o de preescolar.

Os espero, almas reparadoras

Diciembre 17/09 (9:22 a. m.)

Jesús dice:

Aquí estoy en medio de vosotros, hijos míos: derramando mi poder sanador y liberador en cada uno de vosotros.

Aquí estoy a la espera de recibir vuestras ofrendas de amor. A la espera de recibir vuestra entrega total e incondicional en el Apostolado de Reparación.

Apostolado que os exige reverencia absoluta frente a mi presencia Eucarística.

Apostolado que os exige coherencia de vida, transparencia en vuestro obrar; identificación con mi mensaje, con mi Evangelio.

Apostolado que os exige penitencia, mortificación continua.

Apostolado que os exige muerte al hombre terrenal, huida a las cosas del mundo, repugnancia por el pecado y tedio por las obras de la oscuridad.

Apostolado que os exige sumisión a mi Divina Voluntad.

Apostolado que os exige silencio reparador, apertura de mente, de corazón y de espíritu para recibir mis gracias.

Apostolado que os exige sinceridad en vuestra decisión. En vosotros no debe haber ambages, ambivalencias, rodeos; debéis permanecer firmes, aguerridos.

Apostolado que os exige celo apostólico.

Aquí estoy en medio de vosotros traspasando vuestros corazones con los rayos de mi luz, traspasando vuestros corazones con mi mirada, traspasando vuestros corazones con un flechazo de Amor Divino.

Aquí estoy en medio de vosotros pidiéndoos reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero; pidiéndoos menguar, amainar los dolores de mi Corazón agonizante. Corazón cercenado por espinas, espinas que hieren las partes más profundas de mi Ser.

Aquí estoy en medio de vosotros mostrándoos vuestras imperfecciones, vuestros yerros, vuestras debilidades porque os estoy podando, os estoy amasando como barro blando entre mis manos; os estoy llevando por otras sendas, por otros caminos no andados.

Soy un Dios sorpresivo. Soy el Dios que escribo derecho sobre renglones torcidos.

Soy el Dios que actúo según la manera de vuestra entrega. No os quiero por partecitas, os quiero todos para Mí.

Os quiero dedicados a la salvación de las almas.

Almas que necesitan de vuestra oración. Almas aletargadas, somnolientas. Almas que actúan sin pensar, sin medir las consecuencias de sus actos. Almas que se dejan tentar y caen fácilmente en el pecado. Almas que no han entendido, no han comprendido que existe el Cielo, el Purgatorio y el Infierno; que hay un premio o un castigo por las buenas o malas acciones en vida.

Almas que creen encontrar la felicidad en las cosas triviales y pasajeras del mundo.

Almas que creen encontrar la felicidad en el dinero, en el poder, en el tener, en el placer.

Almas que creen encontrar la felicidad usando las mejores marcas de ropas, comprando los mejores carros, viviendo en mansiones suntuosas.

Almas que creen encontrar la felicidad en lo finito, en lo que perece, en lo que muere.

Almas a las que las llamo a un cambio de vida.

Almas a las que les ofrezco infinidad de oportunidades para salvarse.

Almas a las que les hablo a través de las predicaciones de mis sacerdotes.

Almas a las que sacudo a través de mis profetas, de mis enviados.

Aún, así son sordas a mi voz; aún así, sus corazones parecen una caparazón, una concha cerrada; aún así, andan dispersos por el mundo. Aún así, tildan de locos y de fanáticos a las personas piadosas y espirituales.

Pobres creaturas que desperdician mis gracias, mis bendiciones.

Pobres creaturas que creen alcanzar los triunfos, los éxitos y los logros, según ellas, por su propio esfuerzo, por su propia dedicación.

Pobres creaturas que piensan solamente en llenar el estómago, cuando su corazón y su espíritu se hallan vacíos.

Pobres creaturas que no han entendido que cuando se muere, nada se lleva consigo, sólo las buenas obras.

Pobres creaturas que despiertan cuando ya están en la eternidad y allí, sí, se sienten impotentes; allí, sí reconocen al Dios Verdadero y Trino; allí vienen a recibir la condenación o la gloria.

Pobres creaturas que en vida vivieron en palacios, en casas bellamente adornadas y en la eternidad pasan a habitar en una casa construida por desechos, por maleza.

A vosotras, almas reparadoras, os llamo para que no escatiméis en tiempo para la oración; os llamo para que no escatiméis en tiempo: para el ayuno, para la mortificación, para la penitencia, para la perseverancia en el seguimiento hacia el monte Calvario; a abrazar mi Cruz, a limpiar con el lienzo blanco de vuestros corazones mi Rostro ensangrentado, empolvado, desfigurado por las bofetadas que recibo de las almas pecadoras.

Vosotras, almas reparadoras, tenéis una gran tarea en este final de los tiempos: la reconstrucción de mi Iglesia en ruinas, la salvación de muchísimas almas, pero desde vuestro silencio, desde vuestra abnegación, desde vuestra sumisión, desde vuestra añoranza de habitar el Cielo; la alharaca y la soberbia no van con las almas reparadoras. Estad atentas porque el demonio sutilmente os puede inyectar de este veneno letal. No tenéis que contarle al mundo entero. No tenéis que exhibiros como mercancía barata. Las buenas obras que hagáis, hacedlas en secreto, que mi Padre, desde lo secreto, os recompensará, os premiará.

Vosotras, almas reparadoras, no aspiréis diferenciaros, exteriormente, de las demás almas; el estado victimario y reparador se lleva dentro del corazón. No es un accesorio externo, no es un comodín, no es una marca; es una entrega total sin medir consecuencias, es una entrega decisiva en la reconstrucción de mi Iglesia deteriorada, desmoronada.

Vuestras penitencias, vuestras mortificaciones deben pasar por el cedazo de vuestro director espiritual.

Estáis llamadas a la obediencia. Muchas veces el demonio os quiere poner mortificación, tras mortificación, penitencia tras penitencia.

Estad atentas, almas reparadoras de mi sacratísimo Corazón y del Corazón inmaculado de mi Madre.

¿De qué sirve a un alma: aparentar santidad frente a sus hermanos, aparentar ser sumamente espiritual cuando no clasifica para el Cielo?

¿De qué le sirve a un alma: creerse buena cuando, aún, en ella hay espíritu de crítica; cuando aún, en ella hay espíritu de impiedad; cuando, aún, en ella hay espíritu de carroña, de pecado y de mundo?

Os llamo, almas reparadoras: a abajaros, a disminuir para que Yo me glorifique en vuestras vidas.

Os llamo, almas reparadoras: a reconoceros siempre impotentes, nada sin mi auxilio divino.

Os llamo, almas reparadoras: a la laboriosidad espiritual, al crecimiento interior en vuestras vidas, a consultar en el mejor de los libros, a mirarme y a contemplarme en el madero de la cruz.

Cruz que derrotó a satanás.

Cruz que es contradicción para los soberbios, los orgullosos.

Cruz que ha de ser para vosotros, almas reparadoras, galardón y premio en la vida eterna.

No os dejéis contaminar, contagiar por falsas espiritualidades; espiritualidades que en el fondo nada tienen.

La mejor oración no se mide por la cantidad sino por la calidad, la forma como la hagáis desde la profundidad de vuestro corazón.

De qué os sirve repetir y repetir cuando en vuestras vidas no se da crecimiento, cuando en vuestras vidas no hay mejora, cuando en vuestras vidas no hay cambios.

Almas reparadoras que hacéis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: aprovechad cada situación para reparar; aprovechad cada debilidad de vuestros hermanos para reparar, pero jamás para criticar; aprovechad cada pecado para reparar y para acoger con benignidad y misericordia al pecador, pero rechazar de plano el pecado.

Almas reparadoras de los Corazones unidos y traspasados de Jesús y de María: no tengáis miedo. Venid al monte Calvario que os espero para descansar en vosotras.

Os espero para entregaros parte de mi sufrimiento, del peso acérrimo de mi cruz.

Os espero para que sequéis mis lágrimas, mi sudor, mi Sangre Preciosa.

Os espero para que beséis y adoréis mis cinco llagas.

Os espero para que os postréis en reparación por las almas que no me adoran, no me glorifican y no me reconocen como a su Señor.

Os espero para que reparéis por las almas que no se acercan a Mí a beber de los manantiales de agua viva.

Os espero para que reparéis por las almas que dicen ir a la Eucaristía cuando les nace, por las almas que no llevan vida Sacramental.

Os espero en el monte Calvario para que reparéis por las almas que han perdido la noción y la definición de pecado porque todo se les hace normal.

Os espero para que reparéis por las almas de dura cerviz, de corazón de acero.

Os espero para que reparéis por las almas que no creen en la eternidad, que no creen en la eficacia de los

Sacramentos: siete fuentes de misericordia y de gracia.

Os espero para que reparéis por vuestras propias imperfecciones. Aún, os parecéis a piedras brutas; aún, no hay forma en vosotras; aún, no hay contextura; aún, no hay perfección, no hay hermosura.

Os espero, almas reparadoras, para que miréis hacia la profundidad de vuestros corazones y descubráis vuestras miserias, sintáis vuestra nada.

Os espero, almas reparadoras, para que toméis muy firmemente vuestra vocación y vuestro llamamiento.

Os espero, almas reparadoras, para que junto conmigo lancemos las redes vivas de mi Amor Divino en la alta mar y atrapemos muchísimas almas para mi Reinado, muchísimas almas para mi Viña, para mi obra.

Os espero, almas reparadoras, para que reconozcáis que la vida sin Mí, no es vida; para que reconozcáis que venís de Dios y hacia Dios algún día os habréis de encontrar.

Os espero, almas reparadoras, para que os dejéis abrazar, para que os dejéis cubrir con mis besos.

Os espero, almas reparadoras, para que recostéis vuestras cabezas en mi pecho y sintáis el palpitar de mi Divino Corazón.

Os espero, almas reparadoras, para que os postréis a mis Divinos pies como María Magdalena para que los enjuguéis con vuestras lágrimas y pidáis perdón por vuestros pecados.

Os espero, almas reparadoras, en el monte Calvario, para bajaros de aquel pequeño arbusto, como a Zaqueo y hospedarme en las casas de vuestros corazones.

Os espero, almas reparadoras, para inmiscuiros en los caminos de la ascética y de la mística y de la contemplación.

Os espero, almas reparadoras, para que profundicéis más en mis Misterios Divinos, para que conozcáis más de mi persona, de mis milagros, de mis prodigios de amor a toda la humanidad.

Os espero, almas reparadoras, para poner un sello divino en vuestro corazón y seáis distintas, diferentes, renovadas en el espíritu.

Os espero, almas reparadoras, para que me ayudéis a restaurar la vida de muchos de vuestros hermanos vuelta añicos.

Os espero, almas reparadoras, para no vengáis a ocupar los primeros asientos sino los últimos.

Os espero, almas reparadoras, para que brilléis por vuestra humildad, por vuestra prudencia, por vuestra sensatez.

Os espero, almas reparadoras, para que os dejéis abrigar bajo el Manto Maternal de María.

Os espero, almas reparadoras, para que hagáis de vuestra vida una hermosa canción, un bello libro con un final feliz.

Os espero, almas reparadoras, para que aprendáis del Maestro de los maestros, para que os forméis en la fe, en la sana doctrina.

Os espero, almas reparadoras, para quitaros los andrajos que lleváis puestos y vestiros con ropajes de príncipes o de princesas porque sois hijos del Rey.

Hijos míos: sed como Verónica, mujer intrépida, mujer valerosa que se enfrentó a la furia de los soldados y de las turbas. Mujer santa que llegó hacia Mí; con su velo corrió mi sangre coagulada, secó mis lágrimas. Mujer santa que alivió un poco el dolor a mi Divino Rostro desfigurado, maltratado, escupido abofeteado.

Vosotras, almas reparadoras, debéis adorar mi Divino

Rostro, debéis reparar en estos tiempos modernos porque, aún, sufro vejámenes, maltratos por las almas pecadoras.

Mi Divino Rostro os debe recordar mi sufrimiento y muerte en cruz.

Mi Divino Rostro os debe llevar a la penitencia, a la mortificación, al ayuno, a un cambio radical en vuestras vidas.

Mi Divino Rostro os debe llevar a la meditación de los misterios de mi Sagrada Pasión.

Mi Divino Rostro os debe llevar a condoleros de vuestros propios pecados, de vuestras propias debilidades.

Mi Divino Rostro os debe llevar a volver vuestros ojos y vuestro corazón hacia Mí.

Mi Divino Rostro os debe llevar a enmendaros de vuestras culpas, a resarcir el daño hecho y a empezar de nuevo en vuestras vidas.

Mi Divino Rostro debe suscitar en cada uno de vosotros anhelos de santidad; anhelos de pareceros, a Mí.

Mi Divino Rostro os debe llevar a la postración, a reconoceros nada, a reconoceros imperfectos; a reconoceros obras, aún, no acabadas, no terminadas.

Mi Divino Rostro debe producir dolor en vuestro corazón por vuestros momentos de infidelidad, por vuestros momentos de escabullirse de mis manos.

Mi Divino Rostro debe producir en vuestras vidas un cambio notorio, un cambio radical; un deseo fehaciente de conversión perfecta, transformadora.

Mi Divino Rostro debe ser considerado para vosotras, almas reparadoras, un libro de meditación; libro que os lleva a la adhesión del Misterio de la Cruz.

Libro que os lleva a dar muerte a vuestro ser terrenal. Libro que os lleva a separaros de las obras de las tinieblas.

Libro que os lleva a perfumar vuestro corazón de la fragancia de los Santos Ángeles en el Cielo.

Libro que os lleva a rechazar al príncipe de la oscuridad y a caminar en pos del Mártir del Gólgota.

Libro que os lleve a ser como mi fiel y amado discípulo Juan y como mi Madre, María; a permanecer a los pies de mi Cruz aliviando mi sufrimiento, adorando y recogiendo mi Sangre Preciosa desperdiciada; besando mis Santas Llagas y embriagándoos de mi Amor Divino.

Libro Santo que os llevará a ser como María de Magdala después de su conversión, mujer que ya no pensó más en la vida de perdición y de ruina espiritual; mujer que desde el momento que se encontró conmigo me dijo: sí; se vistió con trajes de penitencia, con trajes de mortificación, con trajes de discípula, de misionera, de servidora del Servidor.

Mi Divino Rostro debe llevarlo impreso en vuestros pensamientos, en vuestra imaginación, en vuestro corazón.

Mi Divino Rostro ha de ser lienzo blanco que dará pureza a vuestro corazón. Lienzo blanco que os llevará a asumir una virginidad penitente. Lienzo blanco que os llevará a aspirar mis profusos aromas. Lienzo blanco que os llevará a vestiros de sayal, de trajes de ceniza. Lienzo blanco que os llevará al monte Gólgota para reparar por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

María Magdalena con su vida semidestruida, con su corazón fragmentado y vuelto añicos, sumida en un abismo de oscuridad y de putrefacción, es un ejemplo de alma reparadora. Ella asumió su condición humana. Ella supo sacar provecho de su pasado tortuoso, oscuro. Ella después de su conversión perfecta y transformante, supo ser ejemplo de vida para las demás mujeres que se encontraban en su misma situación de miseria y de pecado. Ella supo unir parte a parte su corazón desmoronado. Ella descubrió en mi mirada, una mirada de candor, una mirada distinta a la de los demás hombres: hombres saturados del espíritu de carne, de pecado. Ella ante mi mirada se dobló. Ella ante mi mirada se reconoció pecadora. Ella ante mi mirada supo vaciarse de sí misma; bañó mis pies con sus lágrimas. Ella con mi mirada supo dar muerte a su miseria. Enterró su pasado. Ella con mi mirada descubrió el Verdadero Amor. Ella con mi mirada se dejó seducir por mi hálito de pureza, por mi Hálito de Divinidad y caminó tras de Mí, enmendó su pasado roto, restauró su vida.

Vosotras, almas reparadoras, también debéis hacer lo mismo: acoger el espíritu de penitencia, de mortificación y de oración que acompañó a María Magdalena. Le demostré a ella que cuando Yo llamo a un pecador, le restauro; cuando llamo a un pecador, le perdono y le borro del libro de su vida sus pecados.

En el momento de mi Resurrección, si hubiese querido me le hubiera presentado primero a mi discípulo Juan; pero quise presentármele a ella para mostrarle al mundo entero mi gran misericordia, mi amor desbordado para con el pecador arrepentido.

Reparad, pues, vuestros pecados, reparad por los pecados de la humanidad y llevaos el dolor de mi Corazón agonizante con María Magdalena.

Cómo no mostraros un camino de santidad

Diciembre 17/09 (10:29 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: cómo no mostraros un camino de santidad si os amo. Cómo no llamaros a adheriros a mi misterio en cruz, si por vosotros dí mi vida para daros vida.

Cómo no querer llevaros a todos al Cielo, si por vosotros me dejé crucificar, me dieron muerte y resucité al tercer día.

Cómo no haceros una invitación al Apostolado de Reparación, si por vosotros me quedé por años sin término en la Hostia Consagrada.

Cómo no suscitar en vuestros corazones deseos de cambio, arrepentimiento por vuestras culpas.

Cómo no atraeros como imán a mi mansión eterna de Amor Divino.

Cómo no descender hacia vosotros y llamaros a una conversión perfecta, transformante, a un cambio radical y definitivo en vuestras vidas.

Cómo no aprovisionaros de mi armadura Divina para que venzáis al enemigo, para que no os dejéis derrotar ni caer en falsas pretensiones, en espejismos engañosos que os presentan una felicidad falaz. Cómo no perfumar vuestros corazones del nardo purísimo de celestial aroma.

Cómo no mostraros mis llagas, signo visible de mi Martirio Divino.

Cómo no levantar mi túnica y mostraros la llaga de mi Sagrado Costado. Llaga que fue perforada por el soldado Longinos. Llaga con la que salpiqué la conciencia y el corazón de este soldado romano y le hablé en la profundidad de su corazón y le mostré su miseria y su pecado hasta llegar a reconocermelo como al Hijo de Dios.

Cómo no dejarme sentir por vosotros.

Cómo no descubriros mi grandeza, mi misericordia infinita.
Cómo no anunciaros de un Cielo con muchísimas moradas, infinidad de habitaciones para que vosotros lleguéis a tomar posesión de una de ellas.
Cómo no daros una última oportunidad en vuestras vidas para que os salvéis, para que os preparéis a mi segunda llegada, para que podáis ver cielos nuevos, tierra nueva.
Cómo no sacudiros dulcemente para que despertéis, para que reconozcáis vuestra miseria y lleguéis hacia Mí pidiéndome perdón, deseando vivir en la verdadera libertad.
Cómo no valerme de vuestra pequeñez para hacer mi obra.
Cómo no borrar del libro de vuestras vidas vuestro pasado turbulento, vuestros pecados si ya os perdoné, si ya os declararé libres e inocentes y os permití llegar al Tribunal de mi Misericordia y saldé vuestra deuda.
Cómo no formaros con mi Sabiduría Divina.
Cómo no despertar en vuestros corazones sensibilidad ante mis palabras.
Cómo no derretirme de amor ante el deseo que hay en vosotros de santidad.
Cómo no arroparos con mi mirada de amor.
Cómo no saetar vuestros corazones y prender fuego de Amor Divino dentro de vosotros, si estáis en las filas del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.
Cómo no estar con vosotros en este tiempo de adaptación, en este tiempo de reclutamiento, hijos míos.
Cómo no traeros a la Capitana de este gran Ejército, mi Madre que también es vuestra Madre.
Cómo no daros a conocer mi línea directa para que os comunicuéis conmigo si os amo con amor de padre, con amor de amigo, con amor de hermano.
Estoy esperándoos, estoy escrutando vuestros corazones y os estoy formando para enviaros al campo de batalla para que salgáis como soldados armados, seguros de alcanzar la victoria y el triunfo. No quedaréis defraudados. No quedaréis desasidos, fui Yo quien os llamé. Es mi Madre la que está a la vanguardia en compañía de San Miguel Arcángel de este gran Ejército.
Os amo y os bendigo: †††. Amén.

Responded las siguientes preguntas, interiorizándolas:

¿En qué os parecéis con María de Magdala?

¿En que momento de vuestras vidas os sentisteis atraídos por mi voz y por mi amor?

¿Qué debéis restaurar en vuestras vidas?

¿A qué os mueven mis palabras, qué sentimientos despiertan en vuestro corazón?

¿Cuál es el estado verdadero de vuestro corazón?

¿Estáis dispuesto en decirme sí?

¿Consideráis que habéis resucitado a una nueva vida?

¿A María Magdalena le expulsé siete demonios, cuáles son los demonios en vuestra vida?

Leer Juan 20,11-18.

Responded, diligentes, al llamado de Jesús

Diciembre 17/09 (12:01 p. m.)

María Santísima dice:

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: llama a cada uno de los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes a adorar al Gran Rey, a la Divina Majestad, vestido con trajes de lino de sencillez y de pureza.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: os

llama a vosotras, almas reparadoras, a adentraros en los silencios de Dios; a adentraros en esa pequeña porción del Cielo en la tierra para que junto con los Santos Ángeles adoréis a Jesús y le alabéis, le glorifiquéis, le rindáis todos los homenajes que como Dios se merece en la tierra.

Que las Palabras de mi Hijo Jesús no caigan al vacío.

Que las Palabras de mi Hijo Jesús provoquen en vuestro corazón un cambio definitivo, un cambio radical en vuestras vidas.

Sed diligentes en responder al llamado que os hace Jesús. Sed presurosos en ir al monte Calvario a postraros a los pies del Mártir del Gólgota para que allí reparéis, para que allí os unáis al sufrimiento del Corazón agonizante de mi Amantísimo Hijo Jesús. Para que allí recobréis fuerzas con la Sangre Preciosa que fluye de sus Santas Llagas. Para que allí saciéis la sed de Dios bebiendo sorbo a sorbo el agua viva que mana de su Sagrado Costado; para que allí pidáis misericordia al Padre Eterno por toda la humanidad. Para que allí os sintáis centinelas, custodios del Sacratísimo Corazón de Jesús; para que allí cobréis fuerzas; fuerzas para actuar y desenvolveros en un mundo agitado, convulsionado, en un mundo ausente de Dios; en un mundo que tiene otros intereses, otras aspiraciones, otras metas; en un mundo complicado porque está dirigido por leyes falaces, por pensamientos tergiversados, pensamientos incoherentes e incompatibles con la Palabra de Dios.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: os convoca a este gran Ejército de los Corazones Triunfantes. No desaprovechéis esta oportunidad del Cielo. Dejad vuestras ocupaciones inútiles; dejad tanta arandela y llegad al monte Gólgota a reparar, a aportar un grano de arena en la reconstrucción de nuestra Iglesia, a aportar un grano de arena para la salvación de las almas. Cómo me preocupa el destino final de todos los hombres del mundo entero.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón al ver tantas almas que caminan a una velocidad vertiginosa hacia los abismos de dolor, hacia los abismos de sufrimiento, hacia los abismos de oscuridad.

Cómo me inquietan las actitudes, los intereses, los criterios de los hombres de este final de los tiempos. Muchos hablan por hablar. Muchos retan a Dios. Tratan de enfrentarse al Todopoderoso y otros, más mezquinos, quieren igualarse a su Omnipotencia.

Pobres almas, pobres de aquellos que mueran en pecado mortal. Pobres de aquellos que no hayan reparado por sus pecados, por sus profanaciones, por sus herejías.

Pobres de aquellos que mueran sin haber saboreado a Dios, sin haberle conocido, sin haberle amado, sin haber caminado como peregrinos en busca del Absoluto, sin haber escuchado sus palabras y haber abierto sus corazones para que sus mensajes empaparan la profundidad de sus almas como susurros de brisa suave.

Vosotras, almas reparadoras, encended la llamita que arde en vuestros corazones.

Venid, que mi Inmaculado Corazón arde en la llama del Amor Santo. Deseo prender fuego de Amor en vosotros. Deseo encenderos en anhelos de santidad. Deseo encenderos en anhelos de buscar y de iniciar un proceso de conversión firme en vuestras vidas.

Deseo arrebatáros de las astucias y de los engaños del demonio: la mentira, el superficialismo, el hedonismo, el placer mundano.

Deseo besar vuestros ojos para que se os abran y vean lo que es real, duradero, y os llenen de amor, de santidad.

Deseo besar vuestros oídos para que se os abra a la voz del Maestro de la vida, a la voz del Maestro del Amor para que andéis tras su voz inconfundible; voz que ha de calar en la profundidad de vuestro corazón y os lo ha inflamar de amor, de paz desbordante y sobrenatural. Venid hacia Mí, pequeños míos, que deseo besar vuestros corazones; corazones que se han de cerrar a los placeres del mundo pero se han de ensanchar, se han de dilatar para el amor de Dios.

Deseo besar las palmas de vuestras manos, manos que se han de levantar hacia el cielo para que recibáis raudales de bendiciones, raudales de gracias; manos que se han de estrechar con el hermano marginado, con el hermano excluido, arrinconado por una sociedad injusta; manos que han de consolar los corazones heridos; manos que han de levantar al desvalido; manos que han de servir como señal, como dirección para mostrar el camino y las sendas que conllevan a la santidad. También deseo besar vuestros pies; pies que habrán de caminar tras las huellas de Jesús; pies que ya no se desviarán ni a derecha ni a izquierda, caminarán en línea recta con la convicción y la certeza plena que al final del camino os espera Jesús; al final del camino descubriréis el lugar donde Él vive. Lugar del que nunca desearéis salir jamás.

Lugar en el que desearéis permanecer amando al Señor, recreándoos con su compañía, disfrutando de su amor desbordante para con cada uno de vosotros. Lugar que es un pedacito de Cielo. Cielo embellecido con jardines colgantes. Cielo adornado con variedad de rosas y de flores. Cielo con muchísimas cascadas, con muchísimos riachuelos y con un gran manantial y oasis de agua viva. Cielo alfombrado de azul y tachonado de estrellas. Cielo engalanado con el brillo de la luna llena. Cielo vasto, extenso que recrea vuestra vista y deleita vuestro corazón.

Venid, hijos míos: tomad asiento en los primeros pupitres de mi aula de clase; abrid los cuadernos de vuestro corazón y escribid cada una de mis palabras; escribidlas con tinta de oro, embellecedlas con corazoncitos que serán símbolos de amor hacia mí y esperad a que os llegue la hora del recreo y salid alegres; salid dichosos para que forméis parte de los juegos y de las rondas de los Santos Ángeles; y a la escucha de la campana volved que os espera Jesús; os espera para daros ese abrazo de Maestro Sabio, ese abrazo de maestro benevolente, ese abrazo de maestro de la vida; vida que es tallada, vida que es pulida, vida que es embellecida por sus manos venerables; porque Él es vuestro Arquitecto que os hace esbeltos, os hace obras perfectas de su creación. Jesús también, en mi escuela Maternal, os dictará la cátedra del Amor Divino. Cátedra en la que conoceréis lo que es el amor. Cátedra en la que aprenderéis a perdonar de corazón las ofensas de vuestros hermanos. Cátedra en la que siempre excusaréis, olvidaréis los malos momentos, los malos recuerdos. Cátedra en la que aprenderéis a escalar la montaña; seréis como alpinistas que suben y suben deseando llegar a la meta. Los Santos Ángeles os sostendrán y una vez hayáis subido a la cima, allí Jesús os predicará las Bienaventuranzas.

¿Qué más queréis, qué más deseáis hijos míos, qué otras palabras deseáis escuchar de mis labios virginales? Reaccionad y comprended, en este mismo instante, que las cosas del mundo son estériles en comparación con los Misterios Divinos, con la felicidad perenne que disfrutaréis algún día cuando estéis en los Cielos.

Llevad siempre en vuestro morral un borrador, para que borréis los pecados confesados y perdonados; llevad en vuestro morral una regla para que vayáis midiendo vuestra estatura espiritual, vuestro crecimiento; llevad en vuestro morral un compás para que tracéis círculos, círculos que simbolizan el mundo (mundo trivial, mundo colmado de engaño, mundo saturado de placer), mundo que os recordará que sois del mundo pero sin ser del mundo; llevad en vuestro morral la cantimplora con el agua viva para cuando os sintáis fatigados, para cuando sintáis sed, en vuestros recreos, después de haber corrido y jugueteado con los Santos Ángeles: la bebáis sorbo a sorbo hasta que quedéis plenos de Dios. Y una vez haya culminado vuestra jornada en mi escuela Maternal, regresad a vuestras casas, a vuestras familias y contad vuestras experiencias, los conocimientos que habéis recibido en las aulas de la Divina Sabiduría y cumplid con esta gran obra de misericordia espiritual: enseñar al que no sabe. Mirad que de mi Inmaculado Corazón, mano burbujitas de amor para todos vosotros.

Mirad que sois mis niños, niños que necesitan de los cuidados de una Madre. Madre que está pendiente de vuestro caminar para que no tropecéis, para que no caigáis, para que no os lastiméis.

¿Acaso será que este mensaje, estas palabras, aún, no tocan las fibras más profundas de vuestro ser? ¿Acaso será que este mensaje, estas palabras no son luz que vienen a iluminar las partes más oscuras de vuestra alma? ¿Acaso será que este mensaje, estas palabras, no son bálsamo sanador para las heridas de vuestro corazón herido? Si estas palabras han conmovido vuestro corazón, venid hacia mí, en este mismo instante: tomaré vuestros datos personales, os abriré un folio, folio que guardaré en una de las gavetas del Cielo y os haré mis soldados valerosos, mis soldados aguerridos, mis caminantes, mis locos soñadores, mis poetas, mis chiquillos.

Sed diligentes con cada una de las tareas que os dejo cada día; que vuestro cuaderno permanezca ordenado, limpio, puro; que el uniforme que lleváis puesto, de soldados combatientes sea la mejor carta de presentación a los lugares a donde os envíe; lugares en los que debéis batallar; lugares en los que debéis utilizar las armas que el Señor ha puesto en vuestras manos; lugares en los que soplarán fuertes vientos provenientes de los cuatro puntos cardinales;

lugares azotados por lluvias y tormentas impetuosas. Pero ya sabéis que el refugio de mi Inmaculado Corazón permanecerá siempre abierto. Allí os protegeré; allí mitigaré vuestro frío con la llama de mi Amor Santo; allí humedeceré vuestros labios reseco con néctar del Cielo; allí secaré vuestro sudor con un lienzo de pureza; allí descansaréis y dormiréis plácidamente porque os cargaré entre mis brazos como a niños pequeños, os arrullaré y os cantaré canciones de cuna.

Os amo, os armo de valor y de fuerza y una vez estéis formados, os enviaré a los campos de concentración para que atraigáis muchas almas para Jesús.

Dedicaos a la oración, al ayuno, al servicio del Señor

Diciembre 17/09 (3:15 p. m.)

El Padre Pío dice:

Hermanos míos: el Cielo en su infinita misericordia me ha permitido descender hacia vosotros para daros una sencilla enseñanza de Amor Santo y Divino.

El Cielo en su infinita misericordia ha dado la autorización, el permiso de venir a este pequeño grupo de almas reparadoras.

Almas que estáis llamadas por Jesús, Víctima Divina. Almas que debéis tener olor de santidad, fragancia y perfume de Cielo.

Almas que deben amar la cruz, aceptar cualquier sufrimiento, cualquier prueba que Dios se digne enviaros. Debéis pasar algunas vicisitudes.

Debéis sobrepasar algunas dificultades porque las obras de Dios deben ser acrisoladas, refinadas y purificadas como el oro y la plata en el fuego.

Vosotros, que habéis respondido al llamamiento de Nuestra Señora, como almas víctimas, tenéis una gran responsabilidad ante Nuestro Señor. Responsabilidad de identidad con su Evangelio.

Responsabilidad de seguirle, de caminar tras de Él sin ningún miramiento, sin ninguna reserva.

Responsabilidad de ser luz, aún, en medio de un mundo cubierto por densas tinieblas: tinieblas de pecado, tinieblas de incredulidad y de escepticismo religioso.

Os llamo, hermanos míos: a que viváis vuestro estado victimario con amor; a que os inmoléis, a que os sacrificuéis, a que os deis sin medida. No tengáis miedo al sufrimiento ni al dolor; el dolor diviniza vuestro ser.

El dolor os hace semejantes al Corazón agonizante de Jesús.

El dolor os despoja de vuestra nada y os reviste de una fuerza sobrenatural para saber soportar, para saber aguantar.

En mi ministerio sacerdotal y a la vocación a la cual fui llamado: sufrí persecuciones, difamaciones y todo tipo de calumnias. Pero supe refugiarme en el Corazón Inmaculado de María y ella me dio fuerzas. Ella me dio vitalidad para adherirme, aún, más a la cruz del Señor. Ella me arropaba bajo los pliegues de su Sagrado Manto en las noches de frío. Ella me consolaba cuando se me prohibió oficializar el Santo Sacrificio de la Eucaristía. Ella secaba mis lágrimas. Ella me hablaba al corazón y me decía: no temas, hijo mío, sé obediente; doblégate a tus superiores.

Y cuando a vosotros os llegue la prueba: pedid la protección de la Santísima Virgen María, pedid su intercesión. No os desesperéis. No permitáis que la turbación de espíritu entre en vuestros corazones; podríais dar pasos en falso y caer en el precipicio, en el vacío.

Hermanos míos: el tiempo de las diversiones ya pasó, es el momento para que os dediquéis a la oración, al ayuno, al servicio del Señor.

Días fuertes, tormentas impetuosas, vientos encontrados están por llegar. Preparaos para que afrontéis esas 72 horas; regocijaos ante la presencia de Dios, para que afrontéis esas 72 horas: en calma, en total abandono a la Providencia. No os alarméis. Estad seguros que nuestro Buen Dios os protegerá, os reservará. Eso sí: tened a la mano velas benditas; tened a la mano, sacramentales; tened a la mano: reliquias, medallas; tened a la mano, reserva de alimentos. Pero no soltéis de vuestras manos el Santo Rosario.

El Santo Rosario, hermanos míos: será una cadena que amarrará a satanás.

El Santo Rosario, hermanos míos: será como un arma mortal que le destruirá.

El Santo Rosario, hermanos míos: os dará seguridad, os dará consuelo, será la voz esperanzadora de María.

Estáis en el final de los tiempos.

Estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia.

Estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén.

Muy pronto, muy pronto sabréis del gran milagro.

Muy pronto, muy pronto veréis la señal en el cielo.

Muy pronto, muy pronto estaréis frente a los ojos de Dios en un juicio particular.

Muy pronto, muy pronto la tierra tendrá que ser purificada por una lluvia de fuego.

Pero no os asustéis, no creáis que son alucinaciones de esta alma elegida; él escribe lo que recibe del Cielo, aún, con temores, con miedos pero sabe obedecer.

Hermanos míos: la eficacia del Santo Rosario es infinita: os hace santos, os hace almas sencillas, almas puras, os hace almas valerosas, os da suspicacia para no ceder ante la tentación del maligno, os da tenacidad para que no os dejéis amilanar ni derrumbar ante el poder de satanás.

Dentro de mis propósitos, me propuse rezar diariamente 15 Rosarios.

Vosotros, hermanos míos: orad por lo menos la corona completa del Santo Rosario. La Santísima Virgen María os mirará con agrado. La Santísima Virgen María os cuidará como a bebés recién nacidos. No vayáis tras la novelería; lo novedoso se encuentra en el Sagrario. Acudid con frecuencia al Sacramento de la Confesión. Limpiad vuestra alma y vuestro corazón de toda suciedad, de toda mancha. Depurad vuestro espíritu bajo la absolución de las manos consagradas del sacerdote y haced muchísima reparación.

Reparación porque os tocó vivir el tiempo en el que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno. Reparación porque se ha desvirtuado la noción de pecado. Reparación porque los hombres se han alejado de Dios.

Reparación porque Dios y la Santísima Virgen María fueron sacados de los hogares, de las familias para entronizar la caja negra de la televisión; televisión que abre las puertas hacia infierno.

Reparación porque las cosas de Dios son subvaloradas, menospreciadas.

Reparación porque los hombres buscan el poder, la fama el prestigio.

Reparación porque el modernismo está causando estragos en la Iglesia.

Reparación porque el materialismo y el hedonismo se ha infiltrado en el corazón de la mayoría de las creaturas.

Seguid el ejemplo de Jesús, seguid sus huellas de santidad, seguid sus huellas de perfección cristiana, seguid sus huellas de la Divina Voluntad, seguid las huellas de la templanza, de la obediencia, seguid las huellas de la trascendencia.

Hermanos míos: concededle un puesto privilegiado a la Virgen María en vuestro corazón. Ella os guiará hacia Jesús. Ella os abrirá las puertas del Cielo. Adorad las llagas del Crucificado. Bebed del néctar Divino que fluye de sus santas heridas y embriagaos de amor. Embriagaos en ansias de llegar al Cielo. Embriagaos en anhelos de uniros a los Coros Angelicales.

Hermanos míos: evitad todo tipo de mentira; que de vuestros labios y de vuestro corazón siempre fluya la verdad. Evitad lujos innecesarios, vivid modestamente imitando a mi buen Padre San Francisco. Pedidle al Señor que se despierte en vosotros el espíritu de la oración, el espíritu de la adoración y de la reparación. Pedidle a Dios la gracia de la perseverancia final. En San Giovanni Rotondo hicieron de mi convento una pequeña cárcel. Pero allí las

palabras de consolación llegaban a mi corazón y no me desesperé, supe confiar en la misericordia infinita del Buen Dios.

Haced vosotros lo mismo cuando os juzguen injustamente, cuando os sintáis perseguidos, cuando os denigren y pasad muchísimos ratos en oración. Alimentaos del Cuerpo y la Sangre de Jesús. Alimento que os da salvación y vida eterna. Alimento que robustece en vuestra fe; alimento que os arrebatara del mundo y os va adentrando en el espesor del Cielo.

Vosotras que sois almas víctimas de Amor debéis ser ejemplo para vuestros hermanos. Debéis imitar las virtudes del Maestro. Debéis ser abnegados, parcos en el hablar, pero elocuentes para la oración; debéis de llevar escrito en vuestro corazón esta promesa: vuestro sí, al Señor. Debéis esmeraros en darle gloria.

Un alma víctima se entrega generosa e incondicionalmente a Jesús.

Un alma víctima sabe permanecer por mucho tiempo en el monte Calvario reparando por sus pecados y los pecados de todos los hombres.

Un alma víctima no se enorgullece de su elección, pasa desapercibida frente a las demás personas.

Un alma víctima ofrece silenciosamente sacrificios, mortificaciones, penitencias; no las comenta por temor a darse gloria a sí misma y no rendirle toda la gloria a Dios.

Un alma víctima abraza la cruz; la lleva sobre sus hombros sin quejas, sin lamentos; todo lo ofrece al Señor ansiando la salvación de su alma y las del mundo entero.

Un alma víctima con su reparación, alivia el dolor de las llagas de Cristo.

Un alma víctima firma un pacto de amor con el Señor a solas, a escondidas.

Un alma víctima asume la cruz de la enfermedad con alegría, con esperanza.

Un alma víctima no se defiende por sí misma, cuando es perseguida, cuando es calumniada, deja que el Justo Juez obre en ella, opere en ella.

Un alma víctima se desboca en anhelos de dar gloria al Señor; es tolerante, comprensiva, apacible, sosegada, cumple celosamente la Palabra de Dios.

Un alma víctima padece y sufre en silencio; sólo se desahoga ante la presencia del Señor en la Eucaristía.

Un alma víctima no suelta de sus manos y mucho menos de sus labios y de su corazón: el Santo Rosario. Se esmera por cumplir con esta ofrenda de amor para la Virgen María.

Un alma víctima espera pacientemente la segunda llegada de Nuestro Señor Jesucristo. Anhela ver cielos nuevos y tierra nueva.

Un alma víctima vive preparada, en vigilia a la espera del Rey con la lámpara de su corazón encendida y con suficiente provisión de aceite.

Un alma víctima tiene la conciencia plena que cuando se obedece, jamás se equivoca.

Hermanos míos: beneplácito hay en mi pobre corazón de poder haber llegado hacia vosotros para transmitir una sencilla lección de Amor Santo y Divino; acogedla con amor en vuestro interior, grabadla en vuestros pensamientos y acudid a la Cruz de Cristo para que reparéis por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Intercederé por vosotros, por vuestras necesidades y por vuestras familias, en el Cielo.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes es una gran oportunidad que Dios da para la salvación de la humanidad.

Os bendigo en este día. Paz y bien.

Estad vigilantes, permaneced despiertos

Diciembre 17/09 (4:56 p. m.)

San Miguel Arcángel dice:

Soy San Miguel Arcángel: he descendido del Cielo sosteniendo en mis manos la poderosa espada. Espada, con la que, en compañía de la Matrona del Cielo, derrotaremos al príncipe de la oscuridad y sus secuaces.

Soy San Miguel Arcángel que extiendo mi capa celestial sobre vosotros para arroparos con los rayos de luz del Cielo para resguardaros y protegeros contra todo espíritu del mal.

Soy San Miguel Arcángel que os llama: a que os unáis voluntariamente al Ejército Victorioso, comandado por la Santísima Virgen María; a que viváis el Fiat de Nuestra Señora, a que no os dejéis desviar de camino porque podréis perecer, podréis ir a parar en laberintos de oscuridad, en abismos en los cuales no hay salida.

Soy el Ángel del final de los tiempos que os trae una gran noticia, noticia esperanzadora, noticia liberadora. Esperad muy pronto el regreso de Jesús, su segunda llegada. Estáis en los tiempos de la tribulación.

Pero si permanecéis fieles a la sana doctrina, al Magisterio de la Iglesia, si camináis tomados de la mano de María, de nada debéis preocuparos. Ella os guardará en el refugio de su Inmaculado Corazón. No tengáis miedo a todos los acontecimientos que están por llegar al mundo entero. Todo tendrá que suceder para que la creación vuelva a su orden primero.

Soy el Ángel vencedor del anticristo: estad atentos, no os dejéis marcar con el signo de la bestia, tapad vuestros oídos, poned cortina a vuestros ojos el día en que usurpe el trono que no le pertenece. Dejaos más bien sellar con el signo de los elegidos de Dios.

Soy el Ángel del último Juicio: pronto llegará Jesús a poner, unos a su izquierda y otros a su derecha. Os juzgará bajo dos medidas: una de misericordia y otra de justicia.

Invocadme que yo os protegeré. Invocadme que debilitaré las fuerzas de satanás.

Invocadme cuando estéis tentados, cuando os sintáis asediados por el enemigo: de inmediato levantaré mi espada y aniquilaré al espíritu engañoso.

Invocadme que, en el día de vuestro juicio, cuando seáis llamados, os llevaré al lugar de expiaciones y una vez hayáis sido purificados, os llevaré al Cielo.

Estáis en una guerra y batalla espiritual. Hay una lucha entre el bien y el mal. Los demonios han sido soltados desde la profundidad del averno para tentar, para seducir, para engañar, para llevarse consigo el mayor número de almas.

Estad vigilantes porque satanás se disfraza de ángel de luz.

Estad vigilantes porque hay muchos lobos vestidos con piel de corderos.

Estad vigilantes porque estáis en los últimos tiempos, el surgir de los falsos profetas. Estáis en los últimos tiempos en que todo lo que está escrito habrá de cumplirse.

Muy pronto, muy pronto escucharéis el sonar de las trompetas.

Muy pronto, muy pronto aparecerá la mujer vestida de sol, parada sobre la luna con una corona de doce estrellas. Mujer que con su talón pisará la cabeza de la serpiente.

El Cielo me ha conferido acompañar, asistir y proteger a los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Despertaré en vosotros, celo por la gloria del Santo Nombre de Dios. Os revestiré de fuerzas para que no sucumbáis frente a las tentaciones.

Muy pronto, muy pronto se dará el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Muy pronto: los fieles a la doctrina y a la tradición y a los principios dados por Jesús en los Evangelios, serán perseguidos.

Muy pronto se dará el gran milagro. Muy pronto la humanidad entera quedará atónita, estupefacta ante la gran señal que aparecerá en el cielo.

Estad, pues, vigilantes, permaneced despiertos. Llevad vida de santidad, vida coherente con las enseñanzas de Jesús. Haced caso a los mensajes transmitidos

a los verdaderos profetas del Señor y estad provisionados de la armadura de Dios para que no seáis destruidos, para que no seáis arrebatados de sus manos. Grandes pruebas llegarán a la humanidad. Los dolores de parto han dado inicio. Pero conservad la calma. Conservad la paz en vuestro corazón y esperad el pronto regreso de Jesús. Escribid en la memoria de vuestro corazón las enseñanzas de María, Profetiza de los últimos tiempos, Madre del segundo advenimiento. Lecciones que os preparan, lecciones que son alerta para toda la humanidad del inminente castigo y de la dura prueba.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: San Miguel Arcángel, el Ángel del final de los tiempos, el Ángel vencedor del anticristo, el Ángel del último juicio: os anima a la perseverancia; os alienta para que sepáis enfrentar las dificultades, para que sepáis sortear, cogidos de las manos de Jesús y de María: los momentos difíciles de prueba que se os avecinan.

Recordad que: varias almas serán arrebatadas antes de las 72 horas de oscuridad.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: por vuestro sí al Señor, lleváis en vuestras manos mi espada. Por vuestro sí al Señor, gozáis de mi protección y asistencia en la tierra.

Por vuestro sí al Señor, la Santísima Virgen María os guarda en uno de los Aposentos de su Inmaculado Corazón.

Por vuestro sí al Señor, recibiréis trofeo de victoria.

Por vuestro sí al Señor, formaréis parte de la lista de los elegidos, de la lista de los marcados por el Cielo.

Por vuestro sí al Señor, algunos de vosotros pasaréis al disfrute del Cielo eterno y otros podrán ver cielos nuevos y tierra nueva.

Contad con mi protección, con mi intercesión ante el Cielo. Os arropo suavemente bajo mi capa y os dejo para ocuparme en otros asuntos del Cielo.

Os llamo a adheriros a mi Cruz

Diciembre 18/09 (8:08 a. m.)

Jesús dice:

Hijos amantísimos de mi Sagrado Corazón que formáis parte del gran Ejército de los Corazones Triunfantes: escuchad atentamente mis palabras. Palabras que abrirán vuestro entendimiento a una realidad ineludible. Palabras que moverán vuestro corazón al arrepentimiento de vuestras culpas y de vuestros pecados. Palabras que suscitarán en vuestro interior anhelos de santidad, añoranza de Cielo. Palabras que os harán reaccionar, mover, actuar: en un

mundo fatuo, en un mundo colmado de oscuridad, colmado de maldad, colmado de pecado.

Os llamo a adheriros a mi Cruz. Cruz que no será insuperable a vuestras fuerzas.

Os llamo a negaros a vosotros mismos y a llevar sobre sus hombros la cruz. Cruz que debéis abrazarla con amor. Cruz que es necesaria para la salvación de vuestras almas. Cruz que es importante, porque sin ella difícilmente se llega al Cielo.

Os hablo de la cruz; muchas almas consideran este tema vedado, obsoleto, cuando la cruz es victoria sobre el enemigo, cuando la cruz os hace semejantes al Mártir de los mártires, cuando la cruz poda la maleza de vuestro corazón, abre vuestros sentidos a una vida de gracia, os da trascendencia de espíritu. La cruz siempre acompañó a los santos que gozan de mi presencia en el Cielo.

Aceptad las cruces de cada día y seréis edificados en vuestra vida espiritual.

Aceptad las cruces de cada día y seréis consolidados en vuestra fe, reafirmados en vuestras creencias con la sana doctrina, con el Magisterio de la Iglesia.

Muchos predicadores omiten el tema de la cruz.

Muchos predicadores han guardado el misterio de la cruz en los cajones empolvados de su corazón.

Es una necesidad que empecéis a hablar de la cruz.

Por amor a vosotros di mi vida en una cruz.

Por vosotros padecí sufrimientos, flagelazos, laceraciones en mi Cuerpo Santísimo y ¿por qué os cuesta tanto, por qué os da tanto temor, cuando se os habla de sufrimiento, cuando se os anuncian pruebas? No nacisteis para quedaros como semilla. Debéis germinar, debéis crecer, debéis convertirlos en árboles frondosos; debéis dar cobijo y sombra a muchos de vuestros hermanos; árboles que deben haber echado sus raíces en mi Divino Corazón; árboles que deben ser regados con el agua viva de mi Amor Divino; árboles que deben ser aireados por mi presencia; árboles que deben ser iluminados con mi luz; árboles que deben ser abonados con el ejercicio de las santas virtudes; árboles que deben producir cosechas abundantes; árboles que deben producir oxígeno puro.

Así es, pues, hijos amados: los soldados rasos del Ejército Victorioso llevan sobre sus hombros el peso de la cruz. Cruz que os lleva a la reparación. Reparación vital en este final de los tiempos, porque el mundo se ha sumergido en el caos espiritual y corre a una velocidad vertiginosa, porque el mundo ya no diferencia el bien del mal.

Vosotros, hijos míos: reparad, también, desde la cruz.

Reparad por aquellas almas que reniegan de Mí cuando son probadas a través de una enfermedad.

Reparad por aquellas almas que cuestionan mi misericordia, cuestionan mi bondad, mi amor extremo para con todas las creaturas.

Reparad por aquellas almas que creen que caminando tras mis huellas, caminando tras el hálito de mi pureza y de mi Divinidad: la prueba no va a tocar las puertas de sus corazones.

Reparad por aquellas almas que cuando le llega el momento de sufrir y de padecer se ausentan de mi redil, se ausentan de mi rebaño.

Reparad por aquellas almas que buscan a un dios de prosperidad, a un dios agorero, a un dios que apaga incendios, a un dios flexible, a un dios plastilina.

Reparad por todas aquellas almas que reniegan de la cruz, aquellas almas que se comparan con las demás, aquellas almas que no se sienten amadas ni cobijadas por el Manto de mi misericordia.

Sed austeros, hijos míos. Sed penitentes, sed mortificados; llevad sobre vuestros cuerpos el cilicio de la conversión perfecta.

Llevad sobre vuestros hombros la carga liviana de vuestra entrega total e incondicional hacia Mí.

Llevad sobre vuestra cintura el cingulo de la castidad, el cingulo de la pureza y buscad alcanzar todos los medios para imitar al Santo de los santos.

Buscad encontrar siempre caminos angostos porque los caminos anchos y espaciosos os llevan a la condenación y a la perdición.

Estoy en medio de vosotros y muchos pasan de largo frente a mi presencia.

Estoy en medio de vosotros y muchos no han descubierto que soy el mismo Hombre-Dios que embellece los Sagrarios del mundo entero.

Estoy en medio de vosotros y muchos quieren conocer el futuro de sus vidas a través de la adivinación, a través de la superstición, cuando soy Yo, el que trazo proyectos de amor en vuestras vidas. Cuando soy Yo, el que os ha formado y mimado con amor, el que os ha entretejido con ternura en el vientre de vuestras madres.

Hablo a la humanidad y mis Palabras chocan como espada en corazones de pedernal, mis Palabras resbalan en los corazones contumaces de la mayoría de los hombres; mis Palabras caen al vacío, al abismo porque la mayoría de las creaturas están cerradas a la acción del Espíritu Santo. La mayoría de las creaturas creen sólo en aquellas cosas que pueden ser controladas y verificadas a través de los sentidos, cuando Dios es un gran Misterio, cuando Dios se le revela a los sencillos, a los humildes, a los de corazón puro.

Cómo son los hombres de estultos: al no creer que estoy vivo; al no creer que estoy llamando al mundo entero a un cambio de vida, al no creer en manifestaciones extraordinarias para que aquellos hombres empíricos creen, cambien de vida.

Pero cuando surgen verdaderos profetas son apedreados. Cuando surgen verdaderos profetas son rechazados. Cuando surgen verdaderos profetas son silenciados. Cuando surgen verdaderos profetas son bombardeados por los intelectuales, por los científicos.

Cuando surgen verdaderos profetas son mirados como seres raros.

Cuando surgen verdaderos profetas: los hombres prepotentes, orgullosos cierran sus oídos a sus palabras, cierran sus corazones para no recibir las palabras que son como espada de doble filo.

Cuando surgen verdaderos profetas son opacados por los falsos profetas y falsos visionarios.

Cuando surgen verdaderos profetas son tildados de excéntricos, de locos, de fanáticos.

Y muchas de mis gracias se pierden porque el mismo hombre le corta las alas al Espíritu Santo.

Muchas de mis gracias se pierden porque la Obra Divina es obstaculizada por el mismo hombre. Hombres que tendrán que rendirme cuentas en el día de su juicio.

Hombres que tendrán que responderme por haber impedido que una obra del Cielo germine, se realice. De hecho, mis verdaderos profetas, mis verdaderos mensajeros y enviados tendrán que padecer como mis antiguos profetas.

El pueblo solamente quiere oír y escuchar: bonanza, prosperidad, triunfo, éxito.

Pero cuando se les cuestiona su vida, cuando se les cuestiona sus actitudes, cuando se les anuncia castigos: les relegan, les cuestionan.

Vosotros, Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: discernidlo todo a la luz del Espíritu Santo.

No busquéis novedades, no vayáis en pos de lo extraordinario. Lo extraordinario lo encontraréis en el Tabernáculo de mi Amor Divino.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: rechazad, rápidamente, todo aquello que vaya en contra de las Sagradas Escrituras, de los Dogmas de la Iglesia; debéis ser genuinos en vuestra fe; debéis ser genuinos en vuestros principios religiosos. Debéis ser genuinos en la tradición, en la sana doctrina. No vayáis tras lo emotivo, id tras la profundidad de los Misterios Celestiales.

No os dejéis confundir porque hay proliferación de mensajes, proliferación de seudovidentes.

Mis verdaderos elegidos son escasos en número.

Mis verdaderos elegidos, no andan como rueda suelta; se someten a la obediencia.

Mis verdaderos elegidos, no crean grupos sectarios, no crean división.

Mis verdaderos elegidos, caminan con sus pies fijos en la tierra, pero su corazón está adherido al Mío y su mirada está fija en el Cielo.

No todo el que dice: Señor, Señor entrará en el Reino de los Cielos, sino aquellos que han cumplido con mi Divina Voluntad. No todo lo que aparenta ser bueno, es bueno. No todo lo que aparenta ser verdadero, es real. El enemigo se disfraza de ángel de luz para confundiros, para distraeros de las verdades del Evangelio, de las manifestaciones reales de mi Espíritu.

Sólo os alerto para que no seáis engañados.

Os hablo con autoridad porque sois mis hijos.

Os hablo con autoridad porque soy vuestro Señor.

Os hablo con autoridad porque al que mucho se le dio, mucho se le exigirá.

Hijos míos: estad alegres; alegres que haya pronunciado vuestros nombres, alegres que os haya llamado sin tener en cuenta vuestro pasado; alegres que os haya llamado sin fijarme en vuestras debilidades. Alegres que os haya sacado del mundo. Alegres porque os estoy formando para este gran Ejército comandado por mi Madre, que también es vuestra Madre. Alegres porque he sensibilizado vuestros corazones para que creáis que estáis en el final de los tiempos.

He sensibilizado vuestros corazones para que creáis que estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén.

Alegres porque os he dado un corazón sencillo, un corazón humilde y los sencillos y humildes creen en las profecías bíblicas; toman el libro del Apocalipsis como un libro esperanzador, como un libro de consuelo, mas, no de temor o de miedo.

Debéis estar muy felices porque los soldados rasos del

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son marcados con el signo de Dios en la frente y en las manos. Son sellados como mis elegidos. Debéis estar muy felices porque podéis ver lo que muchos no pueden ver, podéis escuchar lo que muchos no pueden escuchar, podéis sentir lo que muchos, de corazón de roca y acartonado no pueden sentir.

Os amo, os llevo muy en la profundidad de mi Sacratísimo Corazón.

Preparad vuestros corazoncitos para Yo nacer dentro de vosotros.

Os bendigo en este día de júbilo, porque mis Palabras os han cuestionado, porque mis Palabras os llevan a decirme: sí; porque mis Palabras os han seducido, os han enamorado; porque mis palabras son suave bálsamo, susurros de brisa suave que cae en la profundidad de vuestro corazón; porque mis Palabras os sacan, os despiertan de vuestro aletargamiento espiritual; porque mis Palabras habrán de retumbar en la profundidad de vuestro ser y desearéis siempre permanecer postrados a los pies de mi Santa Cruz.

El Lirio de la Fe

Diciembre 18/09 (9:38 a. m.)

San José dice:

Que bueno poder veros, qué bueno poder hablaros, transmitiros un mensaje esperanzador porque estáis siendo arropados bajo los pliegues del Sagrado Manto de María; estáis siendo adoctrinados, enseñados por ella. Se os están revelando misterios y tesoros escondidos que han sido guardados para las almas sencillas y humildes.

Hijos míos, os llamo hoy: así como acepté la paternidad de Jesús, os adopto a vosotros como mis hijos espirituales.

He descendido del Cielo a petición de mi fiel esposa: María y de mi Amadísimo hijo Jesús.

He llegado hacia vosotros para sembrar un lirio más en vuestro corazón, lirio de la fe. Lirio que os llevará a creer firmemente en Dios, sin haberle visto. Lirio que os sustraerá de las cosas del mundo porque en vuestro corazón se acrecentará el Santo temor hacia el Señor. Lirio que os hará como los grandes Patriarcas y Profetas, Lirio que os hará caminar siempre guiados por la luz del Espíritu Santo y por la voz del Maestro de los maestros. Lirio que os hará caminar convencidos de obrar según el Divino querer. Lirio que os ayudará vencer obstáculos, a venceros a vosotros mismos, a afrontar dificultades y vicisitudes en el ejercicio de vuestra misión.

En fe, ellos, obraron prodigios de Amor Divino porque creyeron en Dios y en sus promesas.

En fe, muchos de ellos dejaron sus familias, sus pueblos y caminaron en éxodo, en busca de la tierra prometida.

En fe, doblegaron sus personas, renunciaron a sus sueños, a sus proyectos y aceptaron la llamada del Señor.

Llamada que inflamó sus corazones en deseos de santidad, en anhelos de sueños.

Llamada que cortó con ataduras, con miedos, con inseguridades.

Llamadas que los hizo hombres y mujeres sabios.

Hijos míos: obrad de acuerdo a las enseñanzas de mi Hijo Jesús y a las enseñanzas de la Virgen María. No os dejéis desviar de camino. No os dejéis obnubilar por otras teorías, por otros pensamientos, por otras filosofías.

No os dejéis acobardar por el miedo, porque el miedo no proviene del Señor.

Tened suma confianza en la Providencia Divina.

Tened una adhesión absoluta a la personalidad y rasgos Divinos de Jesús.

Cada hombre debe cumplir una misión en la tierra.

Cada hombre está llamado a vivir en santidad y a practicar las virtudes del Pobre de Nazaret.

Cada hombre debe trabajar arduamente en la salvación de su alma.

Cada hombre debe reconocerse como viajero, como pasajero en busca de una Patria mejor.

Cada hombre debe velar por dar cumplimiento a los preceptos y mandamientos del Señor.

Hice un voto de castidad con el Altísimo. Hice un voto de consagrar mi vida a su servicio.

Dios tenía sobre mi pequeñez un plan de Amor Divino; plan que me llevó a la obediencia y sumisión a su santo querer.

Plan que me llevó a tomar a María como mi esposa.

Plan que hizo de mí, el custodio y protector de los Corazones de Jesús y de María.

Plan que invadió mi corazón de una paz celestial, de un anhelo fehaciente de dar gloria al Santo Nombre de Dios.

Plan que me fue descubriendo Misterios Divinos. Misterios que a la luz de la razón humana son incomprensibles. Pero cuando uno se abre a la acción del Señor, el corazón ha de rebozar de dicha, de plenitud, de alegría esperanzadora.

Entregadme hijos míos: la vara seca de la incredulidad. La vara seca del escepticismo. La vara seca de los miedos. La vara seca de las ataduras, de las imperfecciones; la vara seca de vuestra testarudez.

Rociaré en la tierra estéril de vuestros corazones, un poco del agua viva que brota del Sagrado Costado de mi Hijo Jesús y os la haré florecer; os la perfumaré con uno de los lirios que cultivo, en una pequeña parcela en el Cielo y os embriagaré de pureza, os embriagaré de santidad, os embriagaré del espíritu de trascendencia y de docilidad absoluta a los misterios de Dios y a su Divina Voluntad.

Pedid a Dios que vuestra fe crezca, germine, reverdezca.

Pedidle a Dios que seáis sanados de vuestra miopía espiritual para que podáis ver mucho más allá de lo que otros no pueden ver.

Respondedles a Jesús y a María a esta gran invitación que ellos os hacen, de formar parte como soldados rasos de su Ejército Victorioso y yo también os acompañaré, yo también intercederé por vosotros ante el Cielo.

De vez en cuando, si la santa obediencia me lo permite, llegaré a vosotros para consolaros, llegaré a vosotros para animaros, llegaré a vosotros para prender fuego de Amor Santo y Divino.

Mirad que muchas almas se pierden porque no responden a los llamados del Señor.

Mirad que muchas almas naufragan en la incomprensión, en la vida sin sentido, porque actúan de acuerdo a su propio querer, mas, no según la Divina Voluntad.

Sentíos plenos, sentíos dichosos que seáis los menos aptos, los menos capacitados para este Apostolado de Reparación.

Así, como yo, en mi humilde carpintería: serruchaba, martillaba, reparaba muebles y objetos de madera dañados: reparad vosotros, vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Serruchad, hijos míos, vuestras debilidades, vuestras imperfecciones, vuestras flaquezas.

Clavad en el madero de la Cruz del Mártir del Gólgota, vuestro pecado y aplicad barniz sanador y liberador en vuestro corazón, el barniz de Jesús.

Llevad una vida humilde, una vida sencilla, una vida descomplicada.

Haced de vuestras familias: sagrarios, iglesias domésticas y sed ejemplo de vida para vuestros hermanos.

Hijos míos: los misterios de Dios son inescrutables, los misterios de Dios se deben creer con la luz y la razón del alma y del corazón.

Los misterios de Dios seguirán siendo misterios hasta el día que estéis ente su presencia y podáis ver su gloria, su Magnificencia, su Omnipotencia.

Las almas se pierden de las gracias del Cielo, las almas se pierden de las dádivas que el Señor regala en este final de los tiempos y el demonio hace de las suyas: suelta risotadas burlonas ante la incredulidad y la indiferencia religiosa de muchísimos hombres.

La duda debéis enterrarla, así como la enterré desde el momento de aquél sueño revelador.

La duda es obstáculo para vuestro crecimiento espiritual y religioso.

Tened corazón de niño, pero actuaciones de hombres maduros en la fe.

Cómo quisiera veros agrupaditos como polluelos en busca del abrigo de su madre.

Cómo quisiera veros con vuestros uniformes y provisiones de soldados.

Cómo quisiera veros batallando en los campos de concentración, defendiendo los principios de nuestra Iglesia, defendiendo y dando honra y gloria al Nombre del Señor.

Cómo quisiera veros revestidos de una fuerza sobrenatural para amilanar al demonio y a sus secuaces.

Cómo quisiera veros anunciando la Palabra del Señor, pero llevándola en vuestro corazón y viviéndola.

Estad, pues, firmes en vuestra fe; decididos a perseverar. Decididos a llegar a la meta para recibir el premio que se os tiene prometido.

Hijos míos: alimentaos de la oración diaria, alimentaos del sacrificio, alimentaos de la penitencia y mortificación silenciosa; y así, cosecharéis frutos abundantes. Así, podréis recoger la siega y ganaros el justo salario por vuestras buenas obras.

Aprended a hacer de las cosas ordinarias, cosas extraordinarias.

Vivid en santidad según vuestro estado de vida: el casado como casado, el soltero como soltero, el religioso como religioso, el viudo como viudo.

Evitad excentricismos en la fe. No necesitáis llamar la atención de vuestros hermanos para decir que creéis en Dios. Debéis conservar la humildad de corazón.

Consideraos siempre los más mínimos, los más pequeños dentro de los pequeños.

Recordad que el Señor se vale de los sencillos, de los más elementales ante los ojos del mundo.

Divulgad la devoción de los siete domingos; recibiréis gracias, recibiréis bendiciones como lluvias copiosas sobre la tierra árida. Es una devoción que os lleva a la piedad, al fervor religioso; es una devoción que os lleva al crecimiento espiritual.

No me tengáis tan olvidado y excluido en vuestras vidas. Si supierais cómo os amo. Si supierais el derroche que hay en mi pobre corazón para con vosotros.

Si supierais el deseo que tengo de abrazaros el día que paséis al Reino de los Cielos, me tendríais más en cuenta en la oración; suscitaríais la santa inquietud en el corazón de vuestros hermanos para que acudiesen a mi protección e intercesión.

Como pago: descenderé en el momento de vuestra muerte y os pasaré del tránsito de este mundo a la vida eterna.

Cultivad este nuevo lirio perfumado de la fe con la vida Sacramental, con la meditación y lectura de la Palabra de Dios y con el ejercicio de buenas obras. Os dejo, pero os llevo en mi corazón.

Reconoceos indignos de que seáis almas víctimas

Diciembre 18/09 (10:20 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: abrid vuestros ojos; miradme en medio de vosotros. Abrid vuestro corazón y sentidme. Abrid vuestros oídos y escuchad mis palabras.

Reconoceos nada. Reconoceos pequeños. Reconoceos finitos. Reconoceos no dignos que os haya llamado, que haya pronunciado vuestros nombres para escribirlos en el libro de la vida. Reconoceos los menos aptos para formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Reconoceos indignos de que seáis almas víctimas.

Un alma víctima crucifica en el madero de la cruz sus pasiones.

Un alma víctima permanece en vela a la espera de mi segunda llamada.

Un alma víctima crece en celo apostólico, en celo por la salvación de su alma y las almas del mundo entero.

Un alma víctima se siente una diminuta lucecita o tenue rayo de luz.

Un alma víctima debe perfumar los ambientes fétidos, putrefactos, descompuestos por el pecado.

Un alma víctima lleva, espiritualmente, el Cristo sobre su pecho.

Un alma víctima no escatima en tiempo, es generosa en la oración, es generosa en la reparación.

Un alma víctima aprende de mi escuela, medita en mi Palabra, hace vida, en su vida, mi Evangelio.

Un alma víctima teme ser como las vírgenes necias, vírgenes con los focos apagados y sin aceite.

Un alma víctima añora habitar en una de las moradas del Cielo.

Un alma víctima declara sobre su vida: victoria, triunfo porque está convencida que caminando tras mis huellas jamás experimentará la derrota y mucho menos ruina espiritual.

Un alma víctima se esconde en la llaga de mi Sagrado Costado para no ser descubierta ante los ojos de sus hermanos.

Un alma víctima pasa desapercibida por el mundo, sólo deja olor de santidad, sólo deja olor de mortificación, olor de penitencia, olor de ser mártir de mi Amor Divino.

Un alma víctima se recrea ante mis palabras y ante mi presencia.

Un alma víctima se vence a sí misma en escrúpulos, en apetitos desordenados y piensa sólo en darme gloria, honor, loa.

Un alma víctima ora sin distracciones, se interna en las sendas de la contemplación, mas no, en el adormilamiento físico o espiritual.

Un alma víctima bebe sorbo a sorbo mi Sangre Preciosa, se embriaga en deseos de santidad, se embriaga en deseos de humildad, se embriaga en deseos de permanecer horas y horas en el monte Calvario, reparando por todos los desvaríos y sandeces de la humanidad.

Hijos míos: no tengáis miedo en decirme sí, no tengáis miedo en formar parte de este pequeño grupo de almas selectas porque no todas las almas están llamadas a esta vocación sublime y escondida dentro de mi Iglesia.

Si sentís en la profundidad de vuestro corazón una tenue voz, un llamado constante y persistente: os llegó la hora de hacer os mártires de mi Amor Divino.

Os llegó la hora para que construyamos nuestra Iglesia semiderrumbada y semidesmoronada.

Os llegó la hora de tomar muy en serio la misión para la que fuisteis llamados.

Ya es el momento que abráis vuestros ojos.

Ya es el momento que destapéis vuestros oídos.

Ya es el momento que de dejar atrás justificaciones.

Ya es el momento de actuar y de obrar como mis verdaderos discípulos de la luz, como mis mensajeros de mi Palabra.

Os llegó el momento de trascender, de crecer espiritualmente.

Os llegó el momento de ser distintos a los demás, que se os note, que se os sienta que sois militantes de Cristo.

Son las palabras de un Padre Bueno que corrige a sus hijos.

Son las palabras de un gran amigo que os quiere evitar sufrimientos, os quiere sacar de un mundo de oscuridad.

Son las palabras de un hermano que piensa y se desvela por vuestro bienestar.

Mi amor por vosotros es infinito, es grande. Si no os amara tanto permanecería silencioso, no me manifestaría de distintas formas, de diferentes maneras.

Si no os amara tanto no elegiría a algunas almas para transmitirles mensajes de amor, mensajes de conversión, mensajes de misericordia.

No utilizaría a algunas almas para alertaros de la infinidad de peligros que os asechan; no utilizaría a algunas almas para profetizaros, para prepararos a mi segunda llegada.

Os amo muchísimo, hijos míos: ¿cómo es vuestro amor para conmigo?

¿Cómo ha sido vuestra entrega al llamamiento que os hago?

¿Será que solamente me dais migajas de vuestro amor? ¿Será que, aún, hay mucho del hombre viejo en vosotros?

Venid hacia Mí, que lavaré el barro de vuestras vidas.

Venid hacia Mí, que os daré y os revestiré de mi luz.

Venid hacia Mí, que quitaré la telaraña de vuestro pasado.

Venid hacia Mí, que os justificaré, no os censuraré porque mi amor por vosotros es más profundo que un océano.

Mi amor por vosotros no tiene medida, no tiene longitud. Mi amor por vosotros es incomparable, distinto al amor de los hombres, distinto al amor terrenal.

Mi amor por vosotros me lleva a perdonaros cuantas veces caigáis, cuantas veces os dejéis derrumbar por la tentación.

Mi amor por vosotros me lleva a utilizar la miseria y la nada de Agustín, para demostraros que estoy vivo, para demostraros que he resucitado, para demostraros que a todos os quiero dar cobijo, albergue en mi Seno Paterno. No os sintáis tristes. Cuestionaos más bien sobre la magnificencia de mi amor en vuestras vidas.

Cuestionaos más bien sobre cuál es la magnitud de vuestro amor por Mí.

Cuestionaos más bien, si veis en cada hermano mi presencia.

Cuestionaos más bien, si vuestro amor es un amor ágape, fraternal.

Cuestionaos más bien, qué es aquello que debéis entregarme en este mismo instante.

Aprovechad, hijos míos, mi presencia; estoy vivo, mi corazón palpita al veros en actitud de oración, en actitud de escucha, frente a mi presencia Eucarística.

Entregadme todo vuestro ser, que Yo os transformaré como barro dócil entre mis manos.

Entregadme todo vuestro ser, que Yo os daré forma a la piedra en bruto que, aún, hay en vosotros.

Entregadme todo vuestro ser, que Yo sanaré todas vuestras enfermedades y curaré vuestras dolencias.

Hijos míos: os traje a este desierto de Amor Santo y Divino, primero para cortar de vosotros: ataduras, amarras que no os dejan ser libres, esclavitudes que no os dejan

volar para que os encontréis conmigo.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que sintáis en vuestro corazón dolor por vuestros pecados, propósito de enmienda en vuestras vidas.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para comunicaros el gran amor que os tengo. Sois almas privilegiadas, sois almas agradables a mis purísimos ojos. Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para daros a beber un poco del cáliz de mi amargura.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para purificar, lavar vuestros corazones de toda mancha de pecado.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que os sintáis importantes porque sois mis hijos de predilección.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que os insertéis en un proyecto del Cielo, en un gran Apostolado de Reparación para que construyáis mi Iglesia semidesmoronada y semidestruida.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para entregaros provisión, para armaros con mi armadura divina, para daros fuerzas y salgáis al campo de guerra dispuestos a batallar y a vencer.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para escribir vuestros nombres en los folios del Cielo, para escribir vuestras emociones, vuestros pensamientos, vuestros sentimientos, para tomaros una fotografía en compañía de los Santos Ángeles del Cielo y completar vuestras hojas de vida.

Sólo espero vuestras firmas del sí, vuestras firmas a este contrato de amor a tiempo indefinido.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para anunciaros mi segunda venida, mi pronto regreso.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que habléis conmigo de corazón a corazón como hablando con el mejor de los padres, como el mejor de los amigos, como el mejor de los hermanos.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que bajéis vuestras miradas al corazón y os sintáis nada frente a mi presencia, os sintáis pequeños, os sintáis mínimos ante a mi Omnipotencia.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para restaurar vuestras vidas, para hacer de vosotros obras perfectas de mi creación.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para despertar en cada uno de vosotros anhelos de santidad, deseos de la Patria Celestial.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que sintáis mi abrazo, mis besos, para que caminéis tras las huellas imborrables de este encuentro de Amor Santo y Divino.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para que toméis conciencia, para que comprendáis, entendáis la misión a la cual habéis sido llamados.

Os amo, os aliento a abrazar mi cruz, os motivo para que no os apartéis del monte Calvario, para que permanezcáis a mi lado como mi discípulo Juan y como mi Madre María.

Hijos míos: tomad las Sagradas Escrituras y medita la primera carta a los Corintios, capítulo 13; escribid allí los cuestionamientos que produce este texto bíblico en vuestros corazones.

Aún, tengo muchas gracias y favores qué daros.

Esperad momentos fuertes de encuentros conmigo y de encuentros con mi Madre.

Preparaos, hijos míos, para sumergiros en los Ríos de las aguas bautismales.

Fui desposado con la Santísima Virgen María

Diciembre 18/09 (12:39 p. m.)

San José dice:

Hijos amados: cómo no escuchar vuestros ruegos. Cómo no hacer caso a vuestras palabras, mi pequeño. Cómo no daros contento a vuestro corazón. Cómo no descender en este gran momento en que el Cielo se junta con la tierra. Si queréis escuchar de mis labios aquel acontecimiento que ha hecho historia dentro de la misma historia, os lo narraré, os lo contaré.

Estad bien atentos, expectantes porque mis palabras producirán efectos maravillosos en vuestro corazón; mis palabras elevarán vuestro espíritu hacia el Cielo para alabar a Dios por sus proezas, para alabar a Dios por su magnificencia, para alabar a Dios por la grandeza de su amor para con toda la humanidad.

Fui desposado con la Santísima Virgen María por orden del Cielo. Ambos, sin conocernos, juramos a Dios voto perpetuo de castidad; ofrendamos nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestro espíritu como hostias vivas, hostias agradables ante la presencia del Padre Eterno.

Este voto, esta promesa la hicimos sólo ante la presencia de Dios. No hubo testigos humanos, había en nuestros corazones firmes propósitos de cumplirlo hasta la muerte, sin importar los miramientos, los señalamientos, las críticas. Pero Dios tenía un proyecto distinto en nuestras vidas.

Cuando María cumplió con la edad término de permanecer en el templo, se le anunció el designio Divino. María salió de allí con cierto grado de tristeza; pero también, sumida en el completo abandono. Porque allí en el templo,

María podía jugar con los Santos Ángeles. Allí en el templo, María se encargaba de cuidar los ornamentos sacerdotales.

Deliberaron y deliberaron los sacerdotes de aquella época y llegaron a un acuerdo: que el elegido como prometido sería aquel varón justo, varón al que le floreciera una vara seca. Tímidamente cumplí con el edicto, sin ser digno, sin ser merecedor de ser el elegido por Dios para ser el esposo de la Madre del Salvador y el padre adoptivo de Jesús.

De la vara seca que sostenían mis manos, floreció un lirio blanco, un lirio de pureza, un lirio de virginidad.

Dios escribe derecho sobre renglones torcidos.

Dios traza en nuestras vidas proyectos de amor distintos a los nuestros.

Y una vez estábamos desposados, un Ángel se le aparece a María y le anuncia que concebiría en su seno al Hijo de Dios. Le anuncia que nacería el Salvador. Le anuncia que en su vientre virginal se gestaría Emmanuel, Dios-con-nosotros.

Padecí tentaciones, tuve que esforzarme muchísimas veces para vencerme a mí mismo y pasé por el cedazo de la duda; duda ante esta nueva situación, con mi esposa. Duda porque, aún, mi entendimiento humano se encontraba cerrado, opacado para descifrar y entender este gran misterio.

Pero un Ángel se me aparece en sueños y me anuncia que el hijo que lleva María en su vientre, es el Hijo de Dios.

Ahí comprendí, este gran misterio. Ahí entendí que los misterios de Dios son inescrutables, que los misterios de Dios se aceptan, se guardan en el corazón y seguirán siendo misterio.

La paz volvió a mi corazón y le pedí a Dios me concediese fuerzas para custodiar, para proteger al Niño Jesús y a la Madre del Salvador.

Pasé vicisitudes, dificultades, se presentaron algunos tropiezos. Pero Dios enviaba sus Santos Ángeles para ayudarnos, para guiarnos, para protegernos.

Hijos míos: haced vosotros la Divina Voluntad.

Dejaos llevar tras la luz del Espíritu Santo.

Dejaos guiar por la voz de Dios. Voz que invade vuestro corazón y vuestro espíritu de una paz celestial, de una paz

indescriptible. Voz que inunda todo vuestro ser de armonía, de sosiego; aún, tengáis que atravesar: desiertos áridos, valles tenebrosos. No tengáis miedo porque cuando Dios llama a una misión se le prepara, le concede los auxilios Divinos necesarios para cumplirla a la perfección.

Seguid el perfume de la santidad

Diciembre 18/09 (12:39 p. m.)

María Santísima dice:

María, Madre de la Esperanza: os llama también a vosotros a que sigáis el perfume de la santidad, el perfume de la docilidad de espíritu, el perfume de la apertura de la mente y del corazón para acoger los designios del Señor.

Así como Dios se fijó en mi pequeñez, así como Dios trazó planes distintos a los míos, con vosotros hará lo mismo: ha trazado proyectos de Amor Divino distintos a los vuestros, respondedle generosamente y donad por entero vuestras vidas como lo hice yo aquel día.

Confiad plenamente en su misericordia, que Él no os defraudará. Él no os abandonará. Él siempre permanecerá con vosotros.

Custodiaré esta misión

Diciembre 18/09 (1:02 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: custodiaré este apostolado de reparación, así como custodié a Jesús y a María. Custodiaré esta misión. Custodiaré a cada uno de los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Custodiaré también, a vuestras familias, a todas las personas que vosotros amáis y que son significativas para vuestras vidas. Custodiaré vuestras empresas, vuestra economía, vuestros bienes materiales y espirituales y perfumaré vuestros corazones con el lirio de la pureza, con el lirio de la virginidad, con el lirio de la santidad, con el lirio del silencio y de la prudencia.

Cada vez que lleguéis a mi taller los días miércoles, os proveeré de una pequeña ración del Cielo para que crezcáis en vuestra vida interior, en vuestra vida espiritual. No os despacharé de mi taller con vuestras manos vacías, os enviaré abastecidos del Amor Santo y Divino.

La tarea de la Reparación

Diciembre 18/09 (4:18 p. m.)

María Santísima dice:

Pequeños míos: descansad en mi regazo Maternal. Embriagaos de amor por el Señor y corred tras Él para que conozcáis sus delicias, para que conozcáis sus manjares exquisitos, para que experimentéis emociones profundas, emociones nuevas. Corred tras Él y agradecedle por haber muerto en una cruz por amor a vosotros. Agradecedle porque os ha dado el don gratuito de la vida.

Agradecedle porque ha depositado en vuestro corazón la semilla de la fe.

Agradecedle porque os guía, os evita caer en el precipicio.

Agradecedle porque, aún, vive, porque está presente en todos los Sagrario de la tierra.

Habéis sido llamados a una gran tarea: la tarea de la Reparación, la tarea de aportar con vuestra oración: cimientos sólidos, bases firmes, de tal modo que el edificio espiritual de vuestras vidas no se derrumbe, no se desplome.

La Reparación perfuma vuestro corazón de la santidad.

La Reparación os muestra vuestras más mínimas fallas, vuestros más leves pecados y a través de ella os vais purificando. A través de ella vais saldando una cuenta en el purgatorio.

Hijos míos: os amo mucho; me intereso sobremanera por vuestro bienestar, por vuestra salud espiritual y os prodigo cuidados de una madre.

Madre que no se apartará jamás de vuestro caminar.

Madre que velará vuestro sueño.

Madre que os arropará con su Manto Divino en los días de invierno y en las noches de frío.

Madre que os llevará a la virtud, a la práctica de buenas obras, al cumplimiento de los mandamientos de la ley de Dios; porque si acogéis su Palabra seréis salvos; porque si acogéis las enseñanzas de Jesús, seréis recogidos en una de las moradas del Reino de los Cielos. Porque si os escabullís de las cosas del mundo no tendréis cuentas con el demonio.

Orad por mi hijo predilecto, ofreced sacrificios. Mortificaciones y muchísimas oraciones; quiero hacer de él sacerdote santo; quiero prepararle para la Iglesia Remanente, quiero guardarle en la profundidad de mi Inmaculado Corazón para defenderle de satanás, para preservarle caídas.

Tenéis una gran tarea, hijos amados: la tarea de la Reparación, la tarea de la restauración, la tarea de la salvación de almas.

Sólo os quiero decir que vale la pena que paséis horas postrados a los pies de Jesús en el monte Calvario.

Sólo os quiero decir que es necesario, para este final de los tiempos, un Ejército de almas víctimas.

Almas que sanen las heridas del Sacratísimo Corazón de Jesús y mengüen el dolor de mi Inmaculado Corazón. Almas que con su sufrimiento atraigan muchísimas almas para el Reino de Dios.

Almas víctimas a las que amo porque os asociáis a la obra de la salvación de las almas.

Almas víctimas a las que les ofrezco mi ayuda, mi asistencia Maternal.

Almas a las que jamás dejo solas porque son el encanto de los ojos purísimos de mi Hijo Jesús.

Pensad en mi invitación. Sois libres. No os sintáis coaccionados, obligados en responderme. Pero tened en cuenta que intercedo por todos vosotros en el Cielo. Tened en cuenta que en la alborada del amanecer os contemplo, os miro desde el pórtico del Cielo.

Tened en cuenta que en el ocaso de la tarde inflamo vuestro corazón de mi Amor Santo. Os doy una caricia, os bendigo y, aún, no os dais cuenta, y velo vuestro sueño. Dejadme encadenaros dulcemente a mi Inmaculado Corazón, no os quiero perder, no quiero que seáis arrebatados por alguno de los espíritus del mal.

Dejadme inscribiros en este mismo instante en el listado del Ejército Victorioso.

Dejadme entregaros las indicaciones, los prerequisites que necesitáis para integrar este Apostolado de Reparación.

Sólo os basta vuestro sí, sólo os basta vuestra coherencia con la Palabra de Dios, sólo os basta la obediencia y sujeción a la Iglesia, sólo os basta una vida de santidad, sólo os basta una adhesión a la cruz; sólo os basta espíritu de oración, de mortificación, de penitencia; sólo os basta docilidad para que cumpláis con nuestros mandatos, para que obréis a favor de las almas del mundo entero; sólo os basta entrega sin reserva a Dios, pavor en perder las gracias del Cielo; horror a caminar por otras sendas, por otros caminos distintos de los que os llevan a Jesús; sólo os basta ser almas Eucarísticas. Almas que no puedan vivir, almas que no le encuentran sentido a sus vidas si no se alimentan del Cuerpo y la Sangre de Jesús. Almas que creen morir de amor cuando se encuentran solas con el Amor de los amores en el Sagrario. Almas que sólo saben suspirar por Jesús y para Jesús. Almas que no se identifican con los criterios del mundo, mundo que va en contravía con sus leyes pretenciosas, falaces.

Sólo os basta, también, que me améis, que me aceptéis como vuestra Mamá en el Cielo y en la tierra; que seáis en María, con María, por María, para María; que tengáis sentido de pertenencia por nuestra Iglesia Católica y que tengáis firmes intenciones de reparar por vuestros pecados y los pecados de toda la humanidad.

Hijos míos: estáis en el final de los tiempos, os llegó el tiempo de la tribulación y de la justicia.

Y este Apostolado de Reparación es un recurso del Cielo para salvar muchísimas almas.

Este Apostolado de Reparación es un recurso del Cielo para tocar las fibras de los corazones más endurecidos hacia el amor del Señor.

Este Apostolado de Reparación es un recurso del Cielo para dar luz a tantas almas ciegas del espíritu, a tantas almas sordas a la voz del Maestro, a la voz del Señor.

Este Apostolado de Reparación es un recurso del Cielo que batallará como soldados valerosos contra los espíritus del mal.

Este Apostolado de Reparación es un recurso del Cielo que mengua el sufrimiento y el dolor de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Este Apostolado de Reparación es un recurso del Cielo que llevará a muchísimas almas a permanecer a los pies del Señor como María Magdalena ungiendo sus pies con el perfume de la oración y secándolos con los cabellos de la reparación.

Y si es uno de los últimos recursos del Cielo: ¿Por qué no atraer muchísimas almas para este gran Ejército? ¿Por qué no trabajar con entereza, con fuerza, con ahínco permaneciendo en un desvelo de amor continuo y haciendo muchísimos actos de amor? Actos de amor que llena el Cielo de multitud de colores vivos.

Actos de amor que irradian, aún, más el cielo y da más luminosidad a la luna llena.

Actos de amor que la misma naturaleza queda atónita, embelezada.

Actos de amor que los mismos santos del Cielo os mirarán con beneplácito, con agrado.

Actos de amor que harán que la misericordia del Padre Eterno se derrame en el mundo entero y bañe a los pecadores más empedernidos, a los pecadores de duro corazón.

Actos de amor que harán que los Santos Ángeles desciendan del Cielo y os ayuden a vosotras, almas reparadoras, a atraer muchas almas para Jesús.

Actos de amor que exhalarán fragancia, perfumes sobrenaturales para que andéis absortos por los Misterio Divinos, pero vigilantes y bien despiertos ante las cosas del mundo para no ser engañados y sacados del verdadero camino que os da libertad, del verdadero camino que os lleva a una vida de goce y de plenitud eterna.

Una vez hayáis vivido este desierto de Amor Santo y Divino, no seréis los mismos; habréis madurado un poco más en la fe; habréis tomado conciencia de la gran tarea, de la gran responsabilidad que tenéis con Cristo Jesús. Habréis sido tocados por las palabras del Hijo de Dios y por mis palabras;

habréis sido sensibilizados por alguno de los santos, habréis sido atraído por sus prédicas, por sus mensajes.

Una vez hayáis salido de este desierto de Amor Santo y Divino, sentiréis la imperiosa necesidad de reparar, sentiréis la imperiosa necesidad de cumplir a perfección con vuestra vocación sublime de almas víctimas. Sentiréis la imperiosa necesidad de orar por la unidad de la Iglesia, de orar por la conversión y la salvación de sus pastores.

Una vez hayáis terminado este desierto de Amor Santo y Divino, descubriréis que la santidad no hace ruido, que no sois nada ante la grandeza de Dios, que os sentís sobrecogidos por la misericordia infinita para con cada uno de vosotros.

Una vez hayáis salido de este desierto de Amor Santo y Divino, desearéis doblar vuestras rodillas, bajar vuestras cabezas, adorar a Jesús presente en la Eucaristía y reparar por las irreverencias, reparar por los sacrilegios, reparar por los actos de impiedad, reparar por tanta abominación, por tantos actos execrables de muchísimos hombres.

Como María, Madre de la Adoración y de la Reparación enciendo en vuestros corazones la llama ardiente de mi Amor Santo.

Como María, Madre de la Adoración y de la Reparación os espero, también, al lado del Corazón Eucarístico de mi Hijo Jesús para que juntos le adoremos, para que juntos le alabemos, para que juntos le glorifiquemos, para que juntos besemos las llagas de su Corazón agonizante.

Escuchad, hijos míos, sus llamados angustiosos; sensibilizaos, compadeceos del Mártir del Gólgota; no paséis de largo frente al sufrimiento del Crucificado. Desead recoger en copones de oro su Sangre Preciosa y entregádsela a los Santos Ángeles para que ellos se la presenten al Padre Eterno.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y reparad para que muchísimas almas sean rescatadas de caer en las profundidades del infierno.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y permaneced en vela repitiendo muchas veces:

JESÚS, MARÍA: OS AMO, SALVAD ALMAS.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús e invitad a vuestros hermanos a sanar sus llagas, a aplicarle el óleo de la reparación.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y hacedle compañía en el huerto de los Olivos, clamando misericordia al Padre Eterno.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y sobrecogeos ante su presencia, abismándoos ante su Grandeza, pero a la vez ante la sencillez de la Hostia Consagrada.

Reparad por vuestras propias irreverencias para con el Santísimo Sacramento del altar y por las irreverencias de vuestros hermanos.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús comunicándole al mundo entero su pronto regreso, comunicándole al mundo entero su pronta llegada.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y proponeos iniciar un proceso de conversión transformante, proponeos no decaer en la oración, proponeos hacer sacrificios, ayunos. Proponeos perfumar vuestros corazones de santidad, de vida de rectitud.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y alertad a la humanidad de su inminente regreso.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y preparaos para cuando llegue el usurpador a tomar el puesto que no le corresponde.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y clamad la asistencia de San Miguel Arcángel: el Ángel del final de los tiempos, el Ángel vencedor del anticristo, el Ángel del último juicio que tiene una gran misión en este Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y pedidle la asistencia y la protección a San José, terror de los demonios.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y esperad a que las puertas y compuertas de la Nueva Jerusalén se abran.

Esperad a que se escuche el sonar de las trompetas en el Cielo.

Esperad a que me veáis vestida de sol, parada sobre la luna con corona de doce estrellas pisando la cabeza de la serpiente.

Atended a los llamados angustiosos de Jesús y abrazaos a la cruz del Crucificado. Embriagaos de amor con su Sangre Preciosa y adorad sus Santas Llagas.

Os arropo cariñosamente bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y os llamo a la meditación, a la reflexión y a la vivencia de cada uno de los mensajes, de este desierto de Amor Santo y Divino.

Estad atentos para que no seáis engañados por mera emotividad; que las lágrimas que han brotado de vuestros ojos se combinen con la acción, se combinen con un cambio notorio y radical en vuestras vidas. Pero estad seguros que entrasteis siendo unos y saldréis siendo otros; porque

el Señor Jesús ha operado una transformación en vuestros corazones y en vuestras vidas.

Os anuncio el pronto regreso del Mesías

Diciembre 19/09 (5:26 p. m.)

San Gabriel Arcángel dice:

Hermanos míos: me ha llegado el momento de llegar a vosotros. Me ha tocado el turno de descender del Cielo en compañía de miríadas y miríadas de Santos Ángeles.

Estaba preparando esta pequeña conferencia, estas sencillas palabras de amor para vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

El Cielo me designó este día y esta hora.

Heme aquí, pues, hermanos míos trayendo la Buena Nueva, trayendo la gran noticia. Noticia esperanzadora, noticia liberadora, noticia que convulsionará la humanidad ante mis palabras.

Así como se me confirió la gran misión de llegar a María a anunciarle de la Encarnación del Hijo de Dios, se me ha conferido la tarea de anunciaros el pronto regreso del Mesías, del Dios esperado.

Así como María dijo: Sí, al proyecto de amor del Padre Eterno, vosotros también decidle: sí, a este Apostolado de Reparación.

Imitad el Fiat de María. Imitad su obediencia, su docilidad a las cosas de Dios. Imitad su coraje y su fuerza, no escatimó en su entrega a Dios Padre, no midió las consecuencias con su sí. Vosotros, también, entregaos en la plenitud de vuestras vidas a este gran Ejército liderado por la Santísima Virgen María, asistido por San Miguel Arcángel y emprended vuestra marcha, emprended el camino revestidos de la armadura de Dios, bebiendo sorbo a sorbo el agua viva que lleváis en la cantimplora de vuestro corazón y a nada habréis de temer. Ningún miedo se ha de depositar en vuestro corazón. San Miguel Arcángel caminará a vuestro lado, os cubrirá con su capa celestial y ante el menor riesgo de peligro, levantará su espada y cortará la cabeza del dragón y sus secuaces.

San Gabriel, el mensajero de Dios os transmite palabras de paz, palabras de esperanza, palabras de consuelo; como, aún, según la Reina del Cielo sois pequeños, sois como niños que apenas estáis dando vuestros primeros pasos: yo también os acompañaré y pondré palabras en vuestros labios y en vuestro corazón y os daré la misma certeza de alegría como cuando María dijo: sí.

El Ángel mensajero de Dios os alienta y anima para que salgáis a las plazas, a las calles, a los pueblos, a las veredas, a las ciudades a contar la alegre noticia: Jesús está próximo por llegar, Jesús está próximo para juzgar a la humanidad. Jesús está próximo para pagar a cada quien su justo salario. Trabajad arduamente en la salvación de vuestras almas para que muy pronto nos encontremos en el Cielo, para que muy pronto le cantemos muchísimas Aves Marías a la Reina de los Cielos y de la tierra.

Pedid siempre la luz del Espíritu Santo

Diciembre 19/09 (8:37 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para puliros, tallaros, para ir borrando vuestras imperfecciones. En vosotros hay deseos profundos de aprender, hay deseos profundos de ahondar en la Ciencia Divina y en los Misterios Celestiales.

En vosotros hay apertura de mente y apertura de corazón y disponibilidad para recibir mis enseñanzas. Pero, aún, os falta mayor crecimiento, os falta más prudencia, más silencio; os falta bajar más vuestra mirada al corazón y sentirme muy dentro de vosotros. Os falta mayor grado de contemplación. Os falta más adaptación al ámbito espiritual al que os traje. Pero precisamente llego a vosotros para trabajar en vuestro ser persona, llego a vosotros para pegar cincelazos de amor y desmoronar vuestras debilidades, desmoronar vuestras manchas para que mi luz penetre, con todo su esplendor, en vuestros corazones.

Pedid siempre la luz del Espíritu Santo. El Espíritu Santo descenderá sobre vosotros y obrará prodigios en vosotros; terminaréis hablando, aconsejando, diciendo lo que nunca pensasteis decir ni hablar y terminaréis haciendo las mismas obras que hice y, aún, mayores si tenéis fe, si tenéis confianza en mis promesas.

Es bueno que empecéis a conocer y a aceptar vuestros desatinos. Es bueno que toméis, hoy mismo, la férrea decisión de ser cada día mejores, de ir escalando, ir subiendo la escalera de oro que os hace más perfectos, más virtuosos, más hacendados en la fe, en la espiritualidad.

Contad siempre con mi ayuda. Contad siempre con mis auxilios Divinos; sentíos almas privilegiadas; que sea el Maestro de los maestros quien os forme, que sea el Maestro de los maestros quien os corrija con amor pero también con autoridad, es decir, ternura con mano dura; y sois mis hijos, sois

los soldados rasos del Ejército Victorioso comandado por mi Madre y como tal debéis dar inicio a su conversión transformante en vuestras vidas.

Os lo vuelvo a repetir: que se os note, hijitos míos, que habito en vuestros corazones.

Que se os note, hijitos míos, que tomo la greda blanda de vuestras vidas, os restauro, os transformo, os hago obras perfectas de mi creación.

A vosotros se os está dando espiritualidad sólida, espiritualidad que debe concordar perfectamente con las Sagradas Escrituras; porque hay de aquél que os predique un Evangelio distinto, un Evangelio diferente, consideradle anatema y hereje. No vayáis tras las ramas, id directamente al tronco.

Pero estoy aquí, llenando los vacíos de vuestro corazón quitando las escamas de vuestras imperfecciones.

Estoy aquí, raspando la concha de debilidad y de pecado que, aún, cubre vuestro corazón. El día que os consideréis santos y perfectos: daos por muertos en vida, porque la perfección, la conversión termina el día que cerréis vuestros ojos y los abráis en la eternidad.

Abrid vuestros ojos y mirad: saeto vuestros corazones, no os sintáis ruborizados, no os sintáis apenados; os acepto así tal y como sois. Es que sois niños, sois como pequeños saltarines que vais tras los juguetes, vais buscando los toboganes, los columpios; pero ya os llegó la hora de madurar en vuestra fe; ya os llegó la hora de dar inicio a ese ser trascendente, a ese ser profundo y equilibrado en vuestra fe.

No os sintáis apesadumbrados ni tristes: os estáis preparando para batallar, para guerrear como soldados valerosos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes; estáis en un proceso de aprendizaje y de formación; peor fuese que mis palabras rebotasen como rebotan en los corazones de acero, de pedernal donde mis flechazos de amor no penetran, no hacen mella, no hacen eco, no hacen profundidad.

En vosotros es distinto, en vosotros es diferente porque me amáis, porque deseáis dar gloria a mi Santo Nombre, porque pensáis en Mí las 24 horas del día, porque añoráis verme el día en que exhaléis vuestro último suspiro.

Alegría hay en mi Sacratísimo Corazón porque mis palabras os mueven y os sacuden, porque mis palabras os cuestionan, porque mis palabras penetran en vuestro corazón como espada de doble filo que os hiere, pero a la vez sana vuestras dolencias; a la vez son miel, néctar divino que merma la amargura de vuestro corazón. Desde antes de abrir vuestros ojitos en el amanecer os contemplaba, os miraba con ternura y con amor.

Desde antes de abrir vuestros ojitos en el amanecer, saetaba vuestros corazones con mis rayos de amor con mis rayos de luz, con mis rayos de misericordia. Salpicaba vuestros corazoncitos con chispitas de amor del fuego que arde y consume mi interior.

Tomad conciencia que las almas reparadoras aprovechan cada oportunidad para reparar por sus propias debilidades y las debilidades de los demás.

Las almas reparadoras guardan muy en la profundidad de su corazón secretos, intimidades; no las ventilan.

Las almas reparadoras trabajan y se esfuerzan por alcanzar el punto culmen de la prudencia, del silencio; os hablo también del silencio interior, porque hay almas que son silenciosas exteriormente pero parlanchinas interiormente.

Un alma reparadora me entrega diariamente su corazón para que lo moldee, para que lo transforme, para que lo restaure, para que lo haga perfecto y semejante a mi Divino Corazón.

Un alma reparadora se deja amasar, triturar como trigo para darle contextura y forma.

Un alma reparadora hace de su vida experiencia de aprendizaje y de conocimiento.

Un alma reparadora siempre se abaja, se reconoce pequeña, se reconoce débil y trabaja el grado más alto de la humildad y reconoce frente a sus hermanos sus imperfecciones, pero se esfuerza en practicar las santas virtudes que la llevan a la perfección.

Un alma reparadora es dócil a la acción del Espíritu Santo y es sensible a mis palabras, emprende siempre la marcha hacia el camino de la verdad, hacia el camino de la coherencia, hacia el camino de la rectitud.

Un alma reparadora se cuida, es minuciosa en los más ínfimos detalles y evita herir a su hermano.

Un alma reparadora está al tanto de cada palabra que habrá de fluir por sus labios y por su boca.

Un alma reparadora se deja transportar, se deja llevar, se deja guiar por la voz de los Santos Ángeles; viste su corazón de la sencillez, viste su espíritu de la pureza, viste su alma de oración y viste su cuerpo de la mortificación y la penitencia diaria.

Os llamo a interiorizar en las palabras que os transmito en este instante. Os llamo a que las rumiéis, mastiquéis. Os llamo a que las saboreéis y bebáis como agua nítida, como agua viva que drena todo vuestro ser y lo limpia. Como agua viva que drena todo vuestro ser y os lo oxigena, os lo renueva.

Os traigo un mensaje de consolación

Diciembre 19/09 (10:30 a. m.)

Jesús dice:

He venido a traer un mensaje de consolación, porque todo mi amor es para vosotros y está con vosotros. Arrancaremos de cada uno de vosotros todas aquellas espinas que os han querido dañar. He traído la verdad a ustedes para que vosotros seáis como esos soldados que yo espero que seáis: rasos, abandonados en mi voluntad, amándome, queriéndome como Yo os amo; esperando de vosotros una reciprocidad porque Yo soy vuestro Dios y vosotros sois mis pequeños. No os preocupéis. No os obligo a nada. Vosotros sois libres de escoger vuestra vida, sois libres para escoger. Este es un reto del amor de Dios y para este reto Yo doy la fuerza.

La gracia abundante de mi Corazón está con los que se abracen a mi Ejército. Yo los hago fuertes con las gracias de mi Corazón.

Ya sabéis vosotros: en libertad y en amor decid: sí, si queréis servirme en esta espiritualidad.

Es un reto para el mundo y para vosotros. Pero Yo estoy con vosotros. Si vosotros aceptáis, Yo os doy todo mi amor y mi fuerza. Yo los dejo libres para decidir, pero si aceptáis el llamado, os llenaré de la gracia que necesitáis para vivir esta espiritualidad. Os liberaré de vuestros temores, de vuestros miedos y os haré nuevos en mi presencia. Si vosotros venís a Mí, recibiréis todo mi amor y mis abrazos, mis besos, mis caricias de amor, porque mi amor es para los que van conmigo, alejaré de vosotros todo espíritu de miedo y de temor porque os necesito limpios, libres también de los temores y de los miedos; porque Yo soy la paz que entra a vuestro corazón, porque Yo me levanto en medio de vosotros para defenderos y para protegeros y os doy todo mi amor y el amor de mi Madre.

Hijos míos: continuad atentos a las enseñanzas del Cielo. No os disperséis. Centrad vuestra atención en mi presencia y en mis palabras. No dejéis que satanáas punce vuestro corazón con su aguijón. No dejéis perturbar vuestros espíritus, abandonaos a mi Divina Voluntad. Desechad pensamientos ligeros, sentimientos furtivos y centraos de nuevo en el aula del Saber Divino.

Abrid las agendas y cuadernos de vuestro corazón y escribid mis palabras, palabras que debéis meditar en el silencio de la noche o en la alborada de la mañana. Palabra que os llevará a recordar vuestras experiencias. Palabras que os llevará a que los latidos de vuestro corazón palpiten con ímpetu, palpiten con fuerza.

Palabras que serán imborrables. Palabras que llevaréis latentes en vuestros pensamientos porque descubristeis vuestra nada, descubristeis que sin Mí vuestra vida carece de sentido; que sin Mí vuestra vida es marchita, mustia, baldía; que sin Mí andaríais a tientas por el mundo sin encontrar donde reclinar vuestra cabeza, donde reposar vuestra fatiga del día. Sin Mí os sentiríais como nave a punto de colapsar, a punto de perecer porque no hay tripulantes. Sin Mí os sentiríais nulos, impotentes; no sabríais qué rumbo ni qué dirección tomar para vuestra vida. No os quiero obligar. Os doy plena libertad. Sois libres en tomar vuestra decisión. A Dios se le sirve de muchas formas; a Dios se le sirve de distintas maneras. Cada espiritualidad tiene su riqueza. Cada espiritualidad tiene sus matices y toques Divinos. Pedidme dirección y la encontraréis. Hallaréis puertos de paz, hallaréis puertos de luz, hallaréis puertos de descanso, hallaréis puertos de seguridad y de armonía perfecta para con vosotros mismos.

Sed como mis discípulos: les llamé desde una historia personal, les llamé en una etapa importante de sus vidas. Ellos escucharon mi voz, dejaron su barca a la orilla del mar y caminaron tras mis huellas, caminaron en pos de la cruz, se humillaron ante Mí, porque seguirme cuesta, os exige sacrificios, os exige renunciaciones, os exige cambios notorios en vuestras vidas; os exige, aún, dejar vuestras familias, vuestros trabajos, vuestros bienes cuando decido llamar a alguien para la vida sacerdotal o religiosa. Os exige docilidad, humildad, abnegación y obediencia.

Os exige dejar unos patrones de comportamiento para empezar una nueva reestructuración en vuestras vidas, unas nuevas actitudes; renovar, también, los pensamientos; transformar vuestra antigua visión de vida.

Soy el pescador de hombres que os habla en este día.

Os entrego de nuevo las redes vivas de mi Amor Divino.

Os entrego, también, la caña de pescar para que la lancéis en la profundidad del mar azul y atrapéis almas que serán bañadas, serán regeneradas en los Ríos de agua viva. Almas que blanquearán su corazón de toda mancha, de toda oscuridad, de todo pecado. Almas que descubrirán el sentido a la verdadera vida. Almas que experimentarán la felicidad plena, el gozo infinito. Almas que ya no podrán ser las mismas, una vez se hayan encontrado conmigo. Vierto en ellas, gotitas de mi Sangre Preciosa. Sangre Preciosa que circula por el sistema circulatorio hasta llegar al corazón. Sangre Preciosa que es coraza contra todo espíritu de maldad. Sangre Preciosa que es alimento y bebida que da vida eterna.

Un alma, una vez se haya encontrado conmigo: las cosas del mundo ocuparán a un segundo plano. Las cosas que antes le llenaban ya le producen hastío, fatiga, es seducida ante mi voz, se extasía ante mi presencia viva y real en el Sagrario. Y vosotras almas reparadoras: ya os habéis encontrado conmigo, ya he vertido en vuestros corazones gotas de mi Sangre Preciosa. Ya habéis suspirado muchísimas veces de amor por Mí. Ya os habéis sentido tocados, cuestionados, movidos a un cambio. Ya os habéis sentido cubiertos por mis besos y por mis abrazos. Si por vosotros fuera, construiríais tres tiendas, os quedaríais viviendo y compartiendo conmigo en este lugar, porque un alma que se ha abajado, un alma que se deja tocar las fibras más profundas de su corazón y de su ser deseará morir de amor, deseará volar hacia la inmensidad del Cielo y descubrir el lugar donde vivo, el lugar que le tengo preparado. Pero hijitos míos: aún os falta camino qué recorrer; aún os falta andar por caminos escarpados, pedregosos, por caminos embellecidos por muchísimas rosas de variados y profusos aromas pero con muchísimas espinas; espinas que se clavarán en la profundidad de vuestro corazón y os harán llorar; espinas que traspasarán todo vuestro ser y os harán gemir de dolor, os llevarán a postraros ante mi presencia para pedir mi misericordia sobre vosotros, clamarán mis auxilios divinos, mis gracias extraordinarias, pero tened presente que jamás os abandonaré. Tened presente que os probaré, os tallaré, os acrisolaré como oro y plata porque os quiero todos para Mí. Os quiero entregar el trofeo, el galardón, la insignia de vencedores.

Haced de vuestra vida una bella canción; canción compuesta por el constructor de vuestras vidas.

Haced de vuestra vida un deliro de Amor Santo y Divino.

Haced de vuestra vida aventuras espectaculares con sucesos y episodios maravillosos y sacad provecho de cada caída, sacad provecho de cada debilidad, de cada dificultad y nunca seáis como el avestruz que de miedo esconde su cabeza pero su cuerpo enorme esta afuera, al escampado. Entended, hijos míos, mis llamamientos de amor, los últimos llamados que hago a toda la humanidad: llamamientos de conversión, llamamientos de cambio, llamamientos de transformación; llamamientos a dejar la vida de pecado para vivir en estado de gracia; llamamientos de cortar de raíz con las cosas del mundo y vivir de acuerdo a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras; llamamientos que os alertan de sucesos que sucederán en el mundo entero; llamamientos que os anuncian sucesos que harán historia, llamamientos que debéis responder de inmediato para que el sereno de la noche no os sorprenda. Si creéis en Mí, debéis creer en mi Palabra. Si creéis

en Mí, debéis creer en mi pronta y segunda venida. Si creéis en Mí, debéis creer en la purificación del mundo entero a través de una lluvia de fuego. Si creéis en Mí, debéis de creer que la naturaleza regresará a su orden primero. Si creéis en Mí, debéis creer en la Nueva Jerusalén: ciudad sitiada y custodiada por miríadas y miríadas de Santos Ángeles, ciudad de bonanza espiritual; ciudad libre de egoísmos, libre de mentiras, libre de vicisitudes, libre de sufrimientos; ciudad en la que sus pobladores pondrán y dispondrán sus pertenencias y sus bienes en común; ciudad dirigidas por mi voz; ciudad en la que no existirán las cárceles.

Meditad en este llamamiento del final de los tiempos, vividlos en su plenitud y no pongáis trabas ni obstáculos al plan de amor que tengo con toda la humanidad. Estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén. Por eso la urgencia de consolidar y de formar el grupo selecto de almas víctimas, por eso la urgencia de dar vida al Apostolado de Reparación. Por eso la urgencia de consolidar el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Por eso la urgencia de que los hombres vuelvan su corazón hacia Mí, reconozcan sus pecados, confiesen sus culpas y lleven una vida de santidad y de gracia.

La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús es totalmente reparadora

Diciembre 19/09 (11:01 a. m.)

Margarita María de Alacoque dice:

Tengo la misión de mostraros el camino que os lleva a Jesús. Tengo la misión de hacer amar y adorar el Sacratísimo Corazón de Jesús. Tengo la misión de acercar muchas almas a las fuentes de agua viva. El Cielo me ha encargado unas palabras para vosotros, Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Y empiezo por deciros que la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús es espiritualidad totalmente reparadora.

Empiezo por deciros que la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús os lleva a la perfección, os lleva a la vida de santidad y es prenda segura de salvación como me lo prometió un día, Jesús. La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús os mueve a un cambio, os mueve a reivindicaros de vuestros errores, de vuestro pasado; os lleva a un arrepentimiento verdadero de vuestras culpas.

La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús os sumerge en uno de los Aposentos de su Divino Corazón y os facilita los medios para cumplir en todo con su Divina Voluntad.

La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús os da temple para no caer en tentación; crea en vosotros anhelos de mortificación y de penitencia; os lleva al embriagamiento de Amor Divino.

La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús os lleva a la inmolación, os lleva a abrazar la Cruz del Crucificado, os lleva a adorar sus santas llagas, os lleva a adorar su Sangre Preciosa, os lleva también a reparar por los sufrimientos internos de su Sacratísimo Corazón.

Si, aún, hay vacíos en vuestro corazón, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y recibiréis plenitud, recibiréis dicha.

Si, aún, hay tristezas en vuestro corazón, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y sentiréis felicidad eterna.

Si, aún, hay inconformidad en vuestro corazón, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y os sumergiréis en oasis de paz.

Si, aún, hay pecado en vuestro corazón, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y recibiréis la gracia.

Si, aún, hay cadenas en vuestra vida, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y recibiréis la libertad.

Si, aún, hay desorden en vuestro corazón, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y Él sacará los trebejos viejos y os lo ordenará, lo limpiará con su presencia.

Si, aún, hay mentira en vosotros, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y seréis liberados de este pecado.

Si, aún, hay miedos en vuestro corazón, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y recibiréis la fortaleza

necesaria para el cumplimiento perfecto en la misión.

Si hay momentos de tedio, de desierto en la oración, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús que Él os sacará de desiertos áridos y os sumergirá en manantiales de aguas frescas y sentiréis la necesidad de orar y de reparar.

Si, aún, sentís que el mundo os atrae, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y los falsos espejismos huirán, se evaporarán de vuestros ojos como humo.

Si, aún, os sentís indecisos para caminar tras la cruz de Cristo, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y sentiréis gozo para abrazaros a la cruz del Mártir del Gólgota y aceptar todo tipo de pruebas y de sufrimientos.

Si os sentís enfermos, acongojados, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús que Él con sus pulsaciones de amor, os dará salud, os dará alegría.

Si, aún, hay mucho dentro de vosotros, de hombres terrenos, adorad el Sacratísimo Corazón que Él dará fin al pecado y nacerá dentro de vosotros el hombre espiritual, el ser trascendente.

Si, aún, no habéis descubierto el verdadero amor, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús que Él se os mostrará en su plenitud y quedaréis extasiados y arrobados de amor por el Amor de los amores.

Si, aún, sentís la tentación de buscar los placeres del mundo, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús y os encontraréis con manjares exquisitos y platos sustanciosos.

Si, aún, vuestra fe es débil, endeble, flaca, adorad el Sacratísimo Corazón de Jesús que Él os nutrirá con la savia de su Amor Divino y hará de vosotros árboles frondosos o jardines espléndidos.

Llevad la inmolación y la reparación como norma en vuestras vidas, alivianad el sufrimiento del Corazón agonizante de Jesús con vuestra vida de santidad, con vuestros sacrificios y con vuestras renunciaciones voluntarias pero silenciosas.

Alabad a Jesucristo por la obra prodigiosa que Él hace en cada uno de vosotros.

Alabad a Jesucristo por el llamamiento de amor que os ha hecho.

Alabad a Jesucristo por la necesidad que sentís en vuestro corazón de permanecer siempre a vuestro lado.

Alabad a Jesucristo por haberos dado a su Madre como nuestra Madre.

Alabad a Jesucristo por haberos prestado a su padre adoptivo, San José, como vuestro patrono. Tenéis el mejor de los Patronos. Él fue el custodio y protector de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados.

Os llevo en la precariedad de mi corazón e intercedo por vosotros en el Cielo.

Dios sea Bendito, hermanos míos.

Difundid el Apostolado de Reparación

Diciembre 19/09 (12:40 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados: sobrecogeos ante mi presencia.

Regocijaos ante mi Amor Divino. Entregadme vuestros cansancios, vuestras fatigas, vuestros miedos, vuestros temores, reclinad vuestras cabezas en mi pecho.

Quiero que escuchéis los latidos de mi Divino Corazón como pulsaciones de amor, como pulsaciones de paz, como pulsaciones que os habrán de embriagar en un éxtasis de Amor Divino.

Quiero que sintáis tan fuertemente mi presencia en medio de vosotros que sólo suspiréis de amor por Mí, que os embriaguéis de mi paz infinita, de mi presencia eterna, duradera.

Quiero que caminéis siempre tras de mi aroma inconfundible y celestial.

Quiero que percibáis mi fragancia de óleo bendito, de nardo purísimo de celestial perfume.

Quiero que vaciéis todo aquello que lleváis en vuestro corazón y me presentéis vuestra historia con detalles, con vuestros secretos; me presentéis vuestra historia desnudando vuestro corazón; quiero que no os guardéis nada dentro.

Quiero que os sinceréis totalmente conmigo.

Quiero que vuestro corazón sea nítido, claro, transparente como el agua. Os quiero embellecer a todos. Os quiero embriagar de profusos aromas.

Quiero deleitar vuestra vista, vuestros sentidos ante las alabanzas, ante la adoración de los Santos Ángeles; abrir vuestros oídos para que escuchéis el sonar perfecto de las cítaras y de las arpas. Os quiero sobrecogidos, os quiero inmersos en mi paz, os quiero adentrados en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón. No os disperséis. Centraos más bien Mí, no os vayáis por otros lugares. Permaneced en Mí que Yo permaneceré con vosotros.

Os he dado a conocer la fisionomía espiritual de las almas reparadoras.

Os he mostrado los medios y la manera de cómo podéis cumplir con esta vocación sublime de martirio, con esta vocación sublime de mortificación; con esta vocación sublime de renunciaciones constantes, de sacrificios interiores y exteriores.

Os he hecho sentir barro. Os he hecho sentir tristeza pero

a la vez alegría. Os he hecho sentir mi restauración en vuestras vidas.

Oledme, estoy aquí, es la fragancia y el aroma y que brotan de mis Santas Llagas; fragancia que penetra en vuestro corazón.

Fragancia que penetra en las profundidades más íntimas de vuestro ser y os purifica, os da luminosidad, os da limpieza de espíritu; y el espíritu, el alma y el corazón de un alma reparadora debe ser diáfano, cristalino, sin doblez ni hipocresía, debe permanecer siempre en la sinceridad y en la verdad.

Las almas reparadoras: se embriagan de amor con la austeridad de vida, se embriagan de amor con las renunciaciones asiduas, se embriagan de amor cada vez que llegan al monte Calvario, se postran ante mis pies y los enjugan con la reparación, los enjugan con su inmolación, los enjugan con sus sacrificios constantes.

Espero que ya vayáis teniendo claridad acerca de lo que es un alma reparadora. Espero que cuando llegue el momento del ejercicio de vuestra loable vocación y misión: no haya ambivalencias, no haya confusiones.

Espero que os despojéis en este mismo instante de vuestro hombre terrenal y os revistáis del hombre espiritual.

Espero que hagáis de cada acto de vuestra vida un aprendizaje constante. Espero que sepáis transmitir mis enseñanzas a vuestros hermanos y les llaméis a este gran Apostolado de Reparación.

Predicad con vuestra vida. Predicad con vuestro testimonio. Predicad, también, desde el silencio. Despertad, en las demás creaturas, una santa inquietud de quiénes sois vosotros, porque os verán siempre felices, os verán siempre sonreír, os verán siempre irradiados de una luz sobrenatural, os verán siempre embriagados de mi paz y los demás hombres querrán conocer vuestros secretos.

Querrán conocer las oraciones que vosotros hacéis. Querrán conocer vuestras oraciones privadas.

Los hombres de estos tiempos se empezarán a cuestionar por los Misterios Divinos y muchos querrán pertenecer al gran Ejército Victorioso liderado por María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos.

Muchos querrán llevar sobre su pecho la insignia, la medalla que los acredita y los hace: en María, con María, por María y para María; muchos también desearán ser un poco más osados, más intrépidos y me pedirán que les llame a ser almas víctimas. Muchas almas empezarán a sentir en su corazón un deseo de sufrimiento, un deseo de padecer, un deseo de cambiar de vida y de iniciar un propósito radical de conversión como el que inició y llevó a feliz término, María Magdalena. Ella es una de las santas del Cielo que os acompañará en este Apostolado de Reparación, al igual que Verónica, al igual que aquellos santos que supieron ser almas víctimas perfectas del Amor Divino del Mártir del Gólgota.

El grupo selecto de almas víctimas se consolidará y se reafirmará por vuestra oración, por vuestros ayunos, por la decisión férrea de ser mártires de mi Amor Divino.

Que os quede claro, hijos míos: el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, está integrado por almas reparadoras y almas víctimas.

Ambas tienen como fin: la inmolación y la reparación; pero el pequeño grupo de almas víctimas se ofrecen sin reserva, se entregan a Mí en forma definitiva e incondicional, se gozan en el sufrimiento; la cruz para ellas es dulce, la cruz para ellas es yugo suave y ligero; la cruz para ellas es premio de gloria porque saben que a través del sufrimiento se ganan el Cielo; porque saben que a través del sufrimiento derrotan: la perfidia y astucia de satanás; porque saben que a través del sufrimiento interceden por la salvación de sus familias y del mundo entero; porque saben que a través del sufrimiento llegan a ocupar, en el Cielo, un lugar de predilección.

Difundid el Apostolado de Reparación. Llevadlo a cuanto lugar os lleve el Espíritu Santo.

Por cada alma que sumerjáis en el Apostolado de Reparación, es una gracia que os concedo a vosotros y a vuestras familias.

Apropiaos e identifícaos con esta espiritualidad de los

Apóstoles de los últimos tiempos, espiritualidad que reúne todas las espiritualidades en una sola.

Un alma reparadora infunde en el corazón de sus hermanos: respeto de adoración y de gloria a Jesús presente en el Santísimo Sacramento del Altar. No se silencia ni se calla frente a las irreverencias en al Santísimo Sacramento. Predica con su espíritu de recogimiento en cada Eucaristía y repara por los desatinos que cometen algunas almas durante el Santo Sacrificio de la Eucaristía.

Un alma reparadora recibe reverentemente mi Cuerpo y mi Sangre presentes en la Sagrada Hostia, se sumerge en los silencios de Dios y me adora, se recrea porque me he depositado en su corazón, haciendo de él un tabernáculo vivo y caminante de mi Amor Divino.

Meditad en mis enseñanzas, tenedlas siempre en vuestras manos y en vuestro corazón y no permitáis que la polilla o el comején las carcoman.

Os bendigo, mis hijos amados: †††. Amén.

Haced muchísimos actos de reparación

Diciembre 19/09 (3:30 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: entrego en vuestras manos mi corona de espinas. Adoradla y reparad la crueldad de los soldados romanos hacia Mí.

Reparad el maltrato físico y psicológico que prodigaron al Mártir del Calvario.

Reparad por todas aquellas almas que actuaron inducidas y movidas por satanás.

Reparad por las burlas, reparad por los flagelazos, reparad por los insultos; reparad por los salivazos, las bofetadas; reparad el momento en que mi Cuerpo fue desnudado y distendido en el madero de la cruz; reparad por toda la sangre que fue desperdiciada en la calle de la amargura hasta llegar al monte Gólgota: Sangre que fue pisoteada, menospreciada.

Reparad por la furia diabólica en todas aquellas almas que querían destruirme, que querían aniquilarme.

Reparad por aquellas almas que se dejaron llevar de la histeria colectiva, almas que no comprendían que era el Hijo de Dios, el Redentor del mundo

que había descendido del Cielo para salvar a la humanidad, para pagar la deuda contraída por el pecado; almas que no midieron las consecuencias de sus actos: actos execrables, abominables.

Reparad por todas aquellas turbas que se abalanzaban queriéndome destruir y adorad esta corona de espinas y reparad por vuestros malos pensamientos, reparad por vuestras murmuraciones interiores, reparad por todas las almas que planean actos macabros, almas que quieren destruir, segar la vida de sus hermanos.

Las almas reparadoras y almas víctimas encuentran gusto en la meditación de mi Sagrada Pasión.

Pasión que las lleva a condolerse de sus pecados, a reconocer sus miserias, a reconocer sus culpas. Pasión que las lleva a sentir tedio por las cosas del mundo, a sentir pavor sobre el infierno.

Pasión que las lleva a un santo temor de Dios, a no querer jamás contristar mi agonizante corazón.

Pasión que las lleva a resarcir el daño hecho. Pasión que las lleva a sí mismas, a no ser piedra de tropiezo en sus hermanos.

Pasión que las lleva a abrazar mi cruz, a adorar aquel momento en que fui aprehendido como el peor de los criminales y a reparar por el maltrato cuando fui amarrado con sogas.

Pasión que las lleva a reparar el beso traidor de Judas; beso lleno de hipocresía, falsedad; beso señal para mi venta, beso que indujo a todas estas almas que fueron en mi búsqueda a profanar el Santo de los santos.

Reparad la sentencia injusta, sentencia que os demuestra la inexactitud de la justicia humana.

Reparad por la cobardía de los apóstoles, por el miedo a padecer mis mismos sufrimientos, mis mismos maltratos.

Reparad por aquel momento en que ciñeron en mi cabeza una burda corona de espinas.

Ninguno de vosotros hubiese soportado tan terrible dolor. Ninguno de vosotros hubiese soportado la profundidad de estas espinas: rompiendo venas, vasos sanguíneos, rompiendo piel y parte del cráneo.

Reparad por la bofetada que recibí al declararme Rey de los Judíos. Reparad por aquél momento en que el pueblo prefirió darle libertad a Barrabás.

Reparad por aquél momento en que me vistieron de rey para ser centro de burlas, para ser centro de espectáculos baratos, ordinarios, morbosos.

Reparad por aquél momento cuando me entregaron una caña por cetro.

Reparad por aquél momento de mis caídas con la cruz; cruz que laceró mis hombros. Postraos y recoged la Sangre Preciosa que cayó en ese momento: adoradla y guardadla en lo profundo de vuestro corazón como reliquia.

Reparad por todo mi cansancio, sufrimiento camino al Gólgota.

Reparad por aquél momento en que arrancaron bruscamente mi túnica produciendo heridas en mis mismas heridas.

Reparad por aquél momento en que extendieron mi Sagrado Cuerpo en el tronco rústico de la cruz, dislocando mis huesos, produciéndome acérrimos sufrimientos.

Reparad por aquél momento en que estiraron tan fuertemente mis manos y mis pies que descoyuntaron mis huesos.

Reparad por aquél momento en que perforaron mis Sagradas Manos, mis Sagrados Pies.

Reparad por aquél momento en que levantaron la cruz bruscamente y la asentaron sobre el piso, sentí dolor hasta la profundidad de todo mi ser.

Reparad por esa Preciosa Sangre que caía a borbotones, reparad y guardadla en el copón de vuestro corazón y presentadla como ofrenda al Padre Eterno.

Reparad por aquel momento en que dije: tengo sed, pero sed de almas y me presentan una esponja empapada en vinagre.

Reparad porque fueron muchos los disturbios, las agresiones que recibí de un pueblo que no me reconocía como a su salvador, que no me reconocía como a su Rey.

Reparad por aquél momento en que echaron a suerte mi túnica.

Reparad por todos los vejámenes, por todos los ultrajes y profanaciones que recibió mi Cuerpo adorable.

Vosotras, almas reparadoras, estáis llamadas a besar mi cruz, a abrazar mi cruz, pensando en adorarme, a tenerla como el cetro de victoria que os adentra al Cielo, a no tenerle miedo al sufrimiento, a las persecuciones o a los vejámenes.

Vosotras, almas reparadoras y almas víctimas, estáis llamadas a besar los clavos, pensando en adorarme, con que perforaron mis manos y mis pies; pensando en adorarme: al besar la soga, al besar cada pisada, cada paso de dolor y de sufrimiento.

¿En qué momento os habéis comportado como Pilatos, que por temor al qué dirán o a enfrentar la recriminación de vuestros hermanos, cedéis fácilmente al criterio de la mayoría de las personas?

¿En qué momento habéis sentido que habéis dado un beso traidor como el beso de Judas?

¿En qué momento habéis experimentado el mismo miedo de los apóstoles, habéis huido, os habéis separado de las muchedumbres para que no os viesen y no os reconocieseis como mis discípulos, como mis seguidores?

¿En qué momento habéis profanado mi Cuerpo adorable, presente en la Sagrada Hostia?

¿En qué momento os habéis hecho cómplices de los soldados romanos, de todas aquellas almas que gritaban:

¡crucifícale, crucifícale!?

¿En qué momento habéis echado a suerte vuestra salvación cayendo en pecados, cayendo en tentaciones?

¿En qué momento, en que os haya llamado a saciar mi sed de almas, habéis llegado hacia Mí, no con agua refrescante sino con la hiel amarga de vuestra inmundicia, hiel amarga de vuestras debilidades, hiel amarga de vuestra concupiscencia, de vuestras bajas pasiones?

¿En qué momento habéis salido corriendo, como Pedro, negándome frente a otras personas, para no ser excluido de vuestros ambientes o por quedar bien ante una sociedad señaladora, sociedad hedonista, sociedad alejada de mi camino?

¿En qué momento habéis caminado tras de Mí, pero agazapado y escondido por entre los árboles, escondiéndooos para no ser vistos?

¿En qué momento habéis perforado mis manos con vuestras malas acciones?

¿En qué momento habéis perforado mis pies con vuestras malas andanzas?

¿En qué momento habéis cercenado mi corazón?

¿En qué momento habéis dudado de mi amor, dudado de mi misericordia para con todos vosotros?

Os llamo, almas reparadoras y almas víctimas de mi amor, a reparar por todos los pecados, por todos los vejámenes, por todos los ultrajes, por todos los maltratos y sufrimientos espantosos que experimenté en mi Sagrada Pasión.

Las almas reparadoras con sus sacrificios, alivianan el peso de mi cruz.

Las almas reparadoras, con sus mortificaciones, sanan las heridas de mis manos, de mis pies y de mi Cuerpo Santísimo.

Las almas reparadoras, con su entrega incondicional y desmesurada hacia Mí, alivianan los sufrimientos de mi Corazón agonizante, porque son muchas las almas que por no haber respondido a mis llamamientos, por no haber acogido mi mensaje de la Palabra, caen en las profundidades del averno. Son muchas

las almas que mueren sin confesión, que mueren sin decirme: Señor perdóname.

Reparad por aquellas almas que reanudan nuevamente los dolores místicos de mi Sagrada Pasión, Soy el eterno presente.

Os llamo a vosotros, soldados del Ejército Victorioso, a acompañar a mi Madre y a mi discípulo Juan a hacerme compañía en el Calvario de los Sagrarios.

Haced muchísimos actos de reparación, porque es mucha la oscuridad que hay en el mundo.

Haced muchísimos actos de reparación porque, aún, es mucha la imperfección que hay en vosotros.

Haced muchísimos actos de reparación porque os falta más entrega, más sumisión a mi Divina Voluntad.

Haced muchísimos actos de reparación para que entréis a tomar posesión de una de las moradas que os tengo prometidas.

Os amo y os invito a caminar por la calle de la amargura para que lleguéis al monte Calvario y reparéis por vuestros pecados y los pecados de toda la humanidad.

Amad el silencio para que os encontréis con el Señor

Diciembre 19/09 (3:30 p. m.)

San Charbel dice:

Hermanos míos: os llamo a hacer de vuestro corazón una ermita de contemplación, de adoración y de reparación.

Hermanos míos: os llamo a caminar convencidos de la gran misericordia de Dios para con cada uno de vosotros.

Hermanos míos: os llamo a que permanezcáis sumidos en la más profunda contemplación y oración.

Descubrid y aprended a identificar y a sentir la presencia de Jesús en vuestros corazones.

Haced lo mismo que hizo san Agustín, después de su conversión: buscarle hacia adentro, porque muy en el fondo de vuestro interior habita Dios. Vuestro corazón ha de ser una preciosa ermita: ermita de pureza, ermita de santidad, ermita de encuentros a solas con el Mártir del Calvario.

Haced muchísimas penitencias, haced muchísimas mortificaciones, llevad vida de austeridad, vida desapegada de las cosas del mundo.

Amad muchísimo el silencio. En el silencio Dios os habla. En el silencio Dios os instruye. En el silencio Dios os muestra vuestras debilidades, os muestra

vuestras imperfecciones. En el silencio reconoceréis quién sois en verdad: si discípulos a favor del Maestro o discípulos en contra de Él.

Evitad el ruido exterior del mundo.

Evitad las distracciones triviales, las cosas que no cuentan para el Señor y amad la cruz.

Amad y añorad las riquezas del Cielo. No deseéis las riquezas del mundo, las riquezas pueden dañar vuestro corazón, os puede volver avaros como el rico Epulón y vuestra alma puede correr el mismo destino final de él: rechinar de dientes por toda una eternidad.

Hermanos míos: el Padre Celestial, me ha permitido, para este día, salirme de una de las ermitas del Cielo y llegar hacia vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, a daros palabras de consolación, porque muy pronto Jesús descenderá para juzgar a toda la humanidad.

Muy pronto veréis cielos nuevos y tierra nueva.

Amad a la Santísima Virgen María. Ella es vuestra Madre, ella es vuestra intercesora en el Cielo. Dejaos abrazar por ella, dejaos arrullar como niños pequeños en los brazos de su regazo Materno, dejaos tomar de sus manos virginales, es el camino seguro de encuentro con Jesús.

Orad hermanos míos, el Santo Rosario con el corazón. Orad el Santo Rosario uniéndoos a la adoración de la Iglesia Triunfante.

Orad el Santo Rosario con la certeza plena de su ayuda Materna, de su protección.

Orad el Santo Rosario, porque a través de esta oración sencilla exhalaréis aroma de santidad, aroma de pureza, aroma de Cielo.

Se me ha permitido salir de mi ermita celestial para motivaros a que seáis dóciles a las enseñanzas de María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. El Cielo me está permitiendo aparecerme en este final de los tiempos en algunos lugares, en algunas partes del mundo a conceder algunos milagros para que las personas crean en el Señor, para que las personas crean que Jesús está vivo.

Cuando estuve en el Líbano, acostumbraba pasar muchísimas horas en la parte de una montaña sin ponerme capas para abrigarme del frío, oraba muchísimas horas con mis brazos en cruz.

La oración en cruz, hermanos míos, tiene grandes méritos para el Señor.

La oración en cruz, hermanos míos, os lleva al sacrificio, os lleva a un abandono, a un vencimiento de vuestro ser, a una humildad profunda, a un deseo acérrimo de pareceros a Cristo Crucificado.

Como Apóstoles de los últimos tiempos, estáis llamados a crecer en santidad, a dejar las cosas del mundo, a seguir las huellas de la Santísima Virgen María; huellas que os conducirán hacia Jesús.

Los apóstoles de los últimos tiempos, se dejan guiar por la acción del Espíritu Santo, sus corazones arden en fuego por la salvación de las almas, sus corazones arden en fuego por la gloria de Dios, sus corazones están salpicados de la gota preciosa del Mártir del gólgota y por ende no tienen temores a las persecuciones, no tienen temores a los sufrimientos, no tienen temores a las vicisitudes de la vida, están convencidos en el auxilio Divino, están convencidos en la misericordia infinita del Señor para con sus elegidos.

Como apóstoles de los últimos tiempos, debéis de llevar en vuestros labios, en vuestros pensamientos y en vuestro corazón: la Palabra de Dios, espada de doble filo que cercenará, atravesará el corazón de los hombres soberbios, de los hombres arrogantes. Espada de doble filo que llamará a muchísimas creaturas a la conversión.

Los apóstoles de los últimos tiempos, cargan sobre sus hombros la cruz, es su identificación plena con el martirio del Señor.

Los apóstoles de los últimos tiempos, se identifican totalmente con Cristo, con Jesús. Jesús es el centro y el dueño de sus vidas.

Los apóstoles de los últimos tiempos, con su oración, con sus sacrificios esperan pronto el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Los apóstoles de los últimos tiempos, son todas las almas fieles a la sana doctrina de la Iglesia, son todas las almas que forman parte de la Iglesia Remanente.

Los apóstoles de los últimos tiempos, aman a la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, Madre de la humanidad.

Los apóstoles de los últimos tiempos, se embriagan de amor por Jesús, se embriagan de amor por imitarle en sus virtudes, se embriagan de amor por llevar hasta las últimas consecuencias su inmolación, su entrega a su Obra Redentora.

Hermanos míos: espero que toméis mis palabras, espero que las viváis.

Muy pronto, muy pronto esperad el regreso de Jesús.

Os recuerdo permanecer sumergidos en la ermita del Sagrario de Cristo Resucitado. Adornadla con las rosas del Santo Rosario. Adornadla con el oro de vuestra oración. Adornadla con la pureza de vuestro corazón.

Las ermitas de los Sagrarios permanecen vacías. Vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, reparad por la soledad de Jesús presente en todos los Tabernáculos del mundo.

Las ermitas de los Sagrarios son ultrajadas, profanadas, son saqueadas. Reparad porque los Tabernáculos del mundo son parcelas del Cielo en la tierra.

Las ermitas de los Sagrarios son menospreciadas porque muchas almas no han comprendido que allí habita Jesús, que allí Jesús espera a todos los hombres para abrazarles, para perdonarles, para liberarles de sus culpas, para embellecer sus corazones con su presencia, para auscultar la profundidad de su ser y llamarles a un cambio, a renovar sus vidas.

Las ermitas de los Sagrarios deben estar abiertas para vosotros, apóstoles de los últimos tiempos. Allí os encontraréis también con María. Allí, ella también, de inmediato abogará e intercederá por vosotros.

Bajad muchísimas veces vuestra mirada al corazón.

Dadle gracias al Señor porque estáis vivos.

Dadle gracias al Señor porque tiene un proyecto de amor trazado en vuestras vidas.

Dadle gracias al Señor por la fe que crece en la profundidad de vuestro ser.

Dadle gracias al Señor por el llamamiento que ha hecho a cada uno de vosotros para formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Dadle gracias al Dios Altísimo por la elección de apóstoles de los últimos tiempos; que vuestro corazón sea una ermita de silencio, que vuestro corazón sea una ermita de paz.

Que vuestro corazón sea una ermita perfumada con vuestra santidad, que vuestro corazón sea una ermita digna y apta para que Jesús la habite.

Que vuestro corazón sea una ermita que se convierta en la admiración de los Santos Ángeles.

Que vuestro corazón sea una ermita de encuentros a solas con el Señor. Hablad con Él como conversando con el mejor de los amigos, contadle vuestras dificultades que Él os ayudará. Contadle de vuestras enfermedades y vicisitudes que Él os sanará y os mostrará la forma para salir de vuestro problema.

Que vuestro corazón sea una ermita embellecida con la confesión frecuente.

Que vuestro corazón sea una ermita bellamente preparada para recibir a Jesús presente en la Sagrada Hostia.

Que vuestro corazón sea una ermita oasis de paz, una

ermita en la cual podáis salir del ruido mundanal e internaros en la profundidad de vuestro ser para tener un encuentro con Jesús, como cuando el viejo Nicodemus salía en las noches a encontrarse con el Maestro de los maestros.

Si hacéis de vuestro corazón una ermita de adoración, los Ángeles descenderán y alabarán al Señor entonando los más bellos himnos de adoración y de honor en su Nombre.

Si hacéis de vuestro corazón una ermita de Santidad recibiréis premio de gloria, premio de triunfo.

Si hacéis de vuestro corazón una ermita pura, limpia, blanca: Jesús se gozará y deleitará con cada uno de vosotros.

Amad a Nuestra Señora, que ella os ama. Prodigadle todo el amor, que el amor que ella os tiene es un amor extremadamente grande.

Amad a Nuestra Señora y sed dóciles a sus mensajes, a sus consejos de Madre. Amad a Nuestra Señora que ella os prepara, junto con su Hijo Jesús, una morada en el Cielo.

Amad a Nuestra Señora que ella en el momento de vuestra muerte, acá en la tierra, descenderá por vosotros y os presentará también al Padre Eterno.

Amad a Nuestra Señora que ella es Madre de la Iglesia, Madre de Dios, ella es vuestra Intercesora.

Os lo recuerdo, de nuevo, hermanos míos: amad el silencio para que os encontréis con el Señor, para que le escuchéis, para que crezcáis en espiritualidad y en virtud.

Las ermitas de los Sagrarios están abiertas para vosotros, apóstoles de los últimos tiempos.

Las ermitas de vuestro corazón deben ser limpiadas, organizadas y perfumadas con la fragancia exquisita de vuestra santidad.

Dominad vuestros sentidos, para que los sentidos no os dominen.

Os bendigo, hermanos míos y contáis con mi intercesión en el Cielo.

Meditad este mensaje y hacedlo vida, en vuestras vidas

Diciembre 20/09 (7:20 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: escribid con letra indeleble las siguientes palabras en vuestro corazón, meditad en ellas; hacedla vida, en vuestras vidas.

Os servirán de ayuda para vuestro crecimiento espiritual. Os servirán de ayuda para cuando os sintáis tristes y solos. Os servirán de ayuda para cuando sintáis el peso de vuestra cruz sobre sus hombros.

Os servirán de ayuda para que descanséis en Mí, para que os refugiéis en uno de los Aposentos de mi Divino Corazón.

Os servirán de ayuda para que os embriaguéis en un éxtasis de Amor Divino.

Os servirán de ayuda para que permanezcáis unidos al gran Misterio de la Cruz: al que mucho se le ha dado, mucho se le exigirá. Se os ha corrido el velo de oscuridad que cubrían vuestros ojos, se os han destapado vuestros oídos, se os ha sensibilizado vuestro corazón, se os ha mostrado vuestro barro, vuestra debilidad, vuestra imperfección.

Se os ha suscitado en vuestro corazón deseos de amar la cruz, deseos de padecer, deseos de reparar, porque son muchas las afrentas, son muchas las irreverencias, son muchos los desdenes que recibo diariamente de las creaturas.

Se os ha instruido, se os ha dado a conocer los medios, las maneras de cómo ejercitar a la perfección el Apostolado de la Reparación.

Apostolado que recorrerá países, pueblos, veredas. Apostolado que será desarrollado por corazones sencillos, humildes; corazones que se desviven y se desvelan de amor para dar gloria a mi Santo Nombre; corazones que no divagan, corazones que no son veletas en la alta mar; corazones que han encontrado, en estas fuentes de Amor Santo y Divino, aguas vivas, aguas refrescantes; corazones que han llenado los vacíos de su corazón a través de un encuentro personal conmigo y con mi Madre; corazones que ya no andan de un lado para otro buscando novedades, porque han entendido y han comprendido que la novedad se encuentra en el Sagrario. Corazones con espíritu de trascendencia, con espíritu de sacrificio, con espíritu de mortificación, de penitencia; corazones con gran profundidad, con discernimiento de espíritu; corazones que han salido de la superficialidad, han dejado las bagatelas del mundo para abrazar mi cruz; corazones que degustan mi presencia, se deleitan ante mis palabras. Corazones que encarnan el Evangelio porque mi Palabra es la máxima y la constante en sus vidas.

A vosotros se os ha entregado mi armadura celestial. Armadura que os protegerá contra las asechanzas del enemigo.

Armadura que os servirá de protección frente a los ataques del demonio y sus secuaces.

Armadura que debéis de conservar llevando vida de santidad, pureza en vuestro corazón, pureza en vuestros pensamientos, dominio de vuestros sentidos.

Armadura que siempre permanecerá cubriéndoos, arropándoos, protegiéndoos si permanecéis en estado de gracia, frecuentando mis Sacramentos,

alimentándoos asiduamente de mi Cuerpo y de mi Sangre, orando, haciendo de vuestra vida encuentros con el Crucificado. Haciendo de vuestra vida himnos de adoración y de alabanza a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios Espíritu Santo. Haciendo de vuestras vidas reciprocidad de Amor Santo y Divino.

Se os ha revelado misterios; misterios que sólo se le revelan, se le dan a conocer a los sencillos, a los de corazón puro.

Se os ha revelado misterios que hacen eco en vuestro corazón y os mueve a un cambio; os mueve: a replantear vuestra vida, a una introspección, a mirar en la profundidad de vuestro corazón y a descubrir vuestras falencias, a descubrir vuestras debilidades; a arrancar las raíces muertas, las flores marchitas y a plantar nuevos frutos; frutos que reverdecen, frutos que se convertirán en árboles frondosos que darán cobijo, darán sombra.

Misterios que se cumplirán porque lo que está escrito habrá de realizarse; lo que está escrito, habrá de cumplirse.

A vosotros se os ha concedido gracias especiales, que debéis de guardar en vuestro corazón con sumo recelo; porque el enemigo os la querrá robar; el enemigo querrá apropiarse de estos tesoros Divinos, que os he entregado a cada uno de vosotros.

Permaneced, pues, vigilantes, en vela, con las lámparas de vuestros corazones ardiendo y con suficiente provisión de aceite.

Sed cautelosos porque el enemigo podrá llegar a vosotros disfrazado de ángel de luz.

Sed cautelosos porque el enemigo podrá llegar a vosotros disfrazado con piel de cordero.

Sed cautelosos porque él se adentra en el corazón que le abre sus puertas, porque él es sutil y puede llegar de improviso a vosotros y no daros cuenta, no percataros de su presencia.

Sed cautelosos porque podréis caer en la profundidad del abismo, porque podréis terminar ahorcados: en el pecado, en la mediocridad, en la hipocresía, en la falsa piedad, en la laxitud de vuestras vidas, en la concupiscencia, en los pecados capitales.

Sed cautelosos, no depositéis vuestra confianza a todas las personas.

Discernid bajo la luz del Espíritu Santo. No vayáis a dar las perlas a los cerdos.

Sed cautelosos porque, aún, sois pequeños en la fe; aún, sois niños que necesitáis de los cuidados de un buen padre y una buena madre.

Sed cautelosos porque de improviso podrán llegar sobre vosotros lluvias torrenciales y vientos impetuosos y os podrán derribar, podrán destruir en un instante lo que habéis construido.

A Vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, os llamo para que las enseñanzas que habéis recibido (en este desierto de Amor Santo y Divino o si este libro ha llegado a vuestras manos) las difundáis; adentraos en la ermita de los Sagrarios, porción del Cielo en la tierra y hacedlo frente a mi presencia Eucarística; vividlas, alimentaos de mi Palabra, nutríos del alimento sólido que encontráis en este libro caído del Cielo.

Si este tesoro ha llegado a vuestras manos: bebed sorbo a sorbo cada una de mis enseñanzas; bebed sorbo a sorbo las gotas de agua viva que destilan de este libro de oro y saciad vuestra sed de Mí, del infinito; y haced un pare en vuestras vidas y acudid al Tribunal de la misericordia, donde entraréis culpables y saldréis exentos de toda culpa.

Cómo quisiera teneros siempre agrupados, reunidos.

Cómo quisiera arrancaros, en este mismo instante, del mundo y llevaros conmigo; pero, aún, no es el momento, vuestras familias os esperan; tenéis, aún, muchas ocupaciones, debéis cumplir con vuestras obligaciones de estado. Pero os envío: alegres, felices a los campos de concentración a llevar mi Palabra; os envío a los campos de concentración para que sembréis (la santa inquietud) el Apostolado de Reparación en muchísimas almas.

Os envío a los campos de concentración para que seáis fermento en la masa.

Os envío a los campos de concentración para que seáis luz en un mundo fatuo, en un ambiente fétido, nauseabundo.

Os envío a los campos de concentración para que impregnéis de infinita fragancia, de suave perfume cada rincón, cada espacio, cada corazón endurecido por el pecado.

Os envío como soldados rasos preparados para batallar.

Se os ha entregado suficiente munición, inagotable: la oración. Se os ha dado las instrucciones para el manejo de las armas celestiales, divinas.

Ya lleváis puesto el uniforme de soldados valientes, aguerridos que no le temen a nadie ni a nada.

No tendréis sed, porque lleváis la cantimplora con el agua viva, agua que jamás se os agotará.

Habéis sido revestidos de una luz especial: vuestro entendimiento, vuestro espíritu se os ha abierto para que recibáis las gracias del Cielo.

No os sintáis tistes por vuestra partida. Tendréis muchos encuentros más, muchos desiertos más de Amor Santo y Divino.

Cuando estéis en medio de la lucha acudid a Mí.

Cuando estéis en medio de la lucha, llamad a San Miguel Arcángel, él os abrigará bajo su capa celestial y os defenderá con su Capa Divina.

Cuando estéis en medio de la lucha, refugiaos en el Corazón Inmaculado de mi Madre.

Cuando estéis en medio de la lucha, San José descenderá a vosotros para embriagaros de su paz, para daros coraje en el éxodo de vuestras vidas, en el éxodo para que no seáis amilanados, ni aniquilados por satanás.

Os lo recuerdo: **las enseñanzas recibidas en este desierto de Amor Santo y Divino (no son para guardarlas en gavetas oxidadas y polvorientas), son para mantenerlas en vuestras manos, en vuestro corazón y en vuestro pensamiento.**

Cada encuentro, cada desierto tiene un toque especial y diferente.

Acoged mis palabras y recordarlas siempre

Diciembre 20/09 (7:45 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: vosotros que sois soldados rasos del Ejército Victorioso de mi Madre. Ejército conformado por dos escuadrones: almas víctimas y almas reparadoras. Ejército que jamás sabrá lo que es la derrota. Ejército que ante mi próxima venida declarará: ¡Victoria, Triunfo! Ejército que será fortalecido en este tiempo de tribulación y de justicia. Ejército que todo lo tendrá. Ejército que, aún en el momento en el que el impostor tome asiento en el trono que no le pertenece, se conservará fortalecido, se conservará sosegado, nadará en los ríos mi paz, mantendrá la confianza en Mí. Ejército que deseará ver cielos nuevos, tierra nueva: os llamo a que acogáis siempre mis palabras, a recordarlas siempre.

Os llamo a vivir en una continua remembranza de Amor Santo y Divino.

Os llamo a vivir en unidad permanente con mi Madre y con el Mártir del Gólgota que os espera diariamente en el monte Calvario.

¡No juguéis con las cosas santas! ¡Tomadlas muy en serio! Apropiaos de esta gran misión a la cual fuisteis llamados.

Sois el embeleso de mis purísimos ojos.

Sois el deleite de mi Sagrado Corazón.

Os bendigo mis hijos amados: †††. Amén.

Os convoco a la disciplina espiritual

Diciembre 20/09 (9:49 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, ha llegado a vosotros en este último día de desierto de Amor Santo y Divino.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, continuará enseñándoos, adoctrinándoos, mostrándoos el camino de la cruz para que os perfeccionéis en la virtud.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, continuará suscitando en vuestro corazón anhelos de sacrificio, anhelos de mortificación, anhelos de penitencia, anhelos de desaparecer a vosotros mismos para que deis gloria al nombre de Dios.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, continuará comandando el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes hasta la segunda llegada de mi Hijo Jesús, llegada que está muy próxima, llegada que abrirá las puertas y las compuertas de Nueva Jerusalén.

Llegada que traerá avisos, señales en el cielo.

Llegada que producirá un sonido estentóreo.

Llegada que moverá la tierra y su faz será renovada.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os convoca a la disciplina espiritual.

Al soldado se le forma en el orden, en la pulcritud, en la obediencia, en la minuciosidad de su misión. Y vosotros debéis orar más con vuestro corazón. Debéis interiorizar más cada palabra. Saborearla como dulce néctar en vuestros labios, degustarla como plato exquisito que habrá de llegar a vuestro corazón, que lo habrá de perfumar con olor de santidad, con esencia divina.

La oración os habrá de sacar de vuestra obnubilación, de vuestro aletargamiento espiritual.

La oración os moverá a la contemplación, os internará en los caminos de la mística, en los caminos de la ascética.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes habrán de vivir al estilo de los padres del desierto: abnegados, mortificados, austeros en su vida, penitentes; sentirán sed de cruz, sed de padecimientos; sentirán sed de gloria, anhelos de permanecer postrados en el monte Calvario: adorando y reparando por los vejámenes y sacrilegios hacia el Cuerpo Santísimo de mi Hijo Jesús.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los

Corazones Triunfantes repararán siempre sus pecados y los pecados del mundo entero; entregarán siempre su espíritu al Señor con la convicción plena de no saber ni el día ni la hora de ser llamados, de presentarse ante el Tribunal Divino.

Los soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes llevan escrito el Nombre de Jesús en sus pensamientos, en el corazón.

Nombre que los lleva a mirar hacia el Cielo, añorarlo, desearlo.

Nombre que los lleva a cargar con amor la cruz de cada día.

Nombre que los lleva a permanecer de rodillas frente a la presencia Eucarística de Jesús.

Nombre que los lleva a hacer muchísimos, pero muchísimos actos de reparación al Corazón agonizante de mi Hijo Jesús.

Nombre que con tan sólo pronunciarlo, excitará sus corazones en ardor de santidad, en ardor de pureza, en ardor de virginidad, en ardor de espiritualidad profunda.

Nombre que les hará suspirar de amor ansiando el momento de encontrarse con el Crucificado; ansiando el momento de encontrarse, también, con el Cristo Resucitado.

Nombre que habrá de convertirse en la más de las hermosas fijaciones y obsesiones de Amor Divino.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes indagará la vida de los santos, de los grandes místicos, de los grandes ascetas, porque los místicos y ascetas fueron guerreros de Dios, fueron soldados valerosos que batallaron sin darle tregua al demonio, sin dejarse seducir ante sus falsas pretensiones y falsos espejismos.

Los místicos y los ascetas supieron imitar las virtudes del Señor, supieron encarnar el Evangelio, supieron luchar contra las corrientes del mundo.

Hijos míos: regresad, pues, a los monasterios de vuestras casas porque han de ser encuentros de oración, encuentros de fraternidad, encuentros de amor ágape y sembrad la semilla de Amor Santo y Divino que habéis recibido en este desierto; sembradla en el corazón de vuestros hijos, sembradla en el corazón de vuestros esposos, de vuestros nietos; sembradla en el corazón de vuestros hermanos.

El tiempo ha sido relativamente corto porque, aún, faltan misterios que revelar; el tiempo ha sido demasiado corto, porque aún, el Cielo tiene muchas cosas que deciros, tiene mucho para enseñaros. El tiempo ha sido demasiado corto, porque aún, os falta mucho para conocer y mucho que aprender.

Pero, salid gozosos; gozosos porque en vosotros hay un matiz de Dios mayormente dibujado, mayormente esculpido y divinizado que en otras creaturas.

Id, gozosos porque aprendisteis amar, conocisteis vuestro barro, comprendisteis que sin Dios no sois nada y supisteis abrir vuestro corazón y vuestros oídos a nuestras enseñanzas.

Hijitos míos: que estas palabras no sean mera emoción, que no sean como un juguete que se le entrega a los niños: de momento lo disfrutan y después lo arrinconan, lo desechan.

Que estas palabras sean esperanzadoras, sean alicientes en vuestras vidas. No os abandonaré, mis hijos amados.

Os enviaré palabras de consolación a través de mi pequeño nada, Agustín.

Os arroparé bajo mi Manto Celestial.

Os abrigaré en vuestras noches de frío.

Secaré vuestras lágrimas cuando estéis tristes.

Acercaré vuestros corazones a la llama del Amor Santo de mi Inmaculado Corazón y prenderé fuego en vosotros cuando deseéis caminar por otros lugares o por otros rumbos.

Os daré medicina del Cielo cuando estéis enfermos.

Os animaré cuando estéis abatidos.

Os daré alimento cuando sintáis hambre.

Cubriré vuestros corazones cuando os sintáis desnudos.

Os guardaré en el refugio de mi Inmaculado Corazón cuando os sintáis perseguidos, cuando temáis perder vuestra alma.

Os arrullaré en mis brazos cuando os sintáis cansados, agobiados.

Me asomaré a uno de los ventanales del Cielo para cubriros con mi mirada Maternal e interceder ante Jesús por vosotros.

Os abriré las puertas del Cielo para recibiros y abrazaros el día que seáis llamados. Siempre estaré con vosotros.

En el tiempo fuerte de la tribulación: os consolaré, os fortaleceré en el sufrimiento. Alivianaré vuestras cruces con mi presencia.

En el tiempo del anticristo, no os abandonaré; os haré sentir que no estáis solos, os haré sentir mi compañía y la protección del Ángel del final de los tiempos, del Ángel vencedor del anticristo, del Ángel del último juicio.

San Miguel Arcángel os defenderá contra todo espíritu engañoso. San Miguel Arcángel cortará con su espada divina: obstáculos, tropiezos, os evitará caídas a pozos llenos de fango, de putrefacción.

Estad preparados soldados valerosos del Ejército

Victorioso de los Corazones Triunfantes para los acontecimientos duros que sobrevendrán al mundo entero.

No os dejéis amilanar. No os dejéis derrumbar.

Acudid a mí que os sostendré en mis brazos.

Acudid a mí que os haré invisibles frente a los ojos del adversario y sentíos dichosos por este desierto de Amor

Santo y Divino.

Os digo las mismas palabras de mi Hijo Jesús: no guardéis estos mensajes en gavetas oxidadas y polvorientas; guardadlos en vuestro corazón y meditadlos.

Guardadlos en vuestro corazón y vividlos.

Me voy hacia el Cielo, pero desde allí intercederé por vosotros.

Aprended de Mí y bebed de mi paz desbordante

Diciembre 20/09 (10:09 a. m.)

Jesús dice:

Aprended a hacer silencio físico e interior.

Aprended a desasir de vuestro corazón: el miedo, la inseguridad, las dudas, la dispersión.

Aprended a dejar atrás vuestro pasado, pasado perdonado, liberado. Aprended a valorar a cada instante los momentos presentes de vuestras vidas, jamás se volverán a repetir de la misma forma, de la misma manera.

Aprended a sacar el máximo provecho de cada experiencia, de cada encuentro con mi Madre y conmigo.

Aprended a sumergiros en las sendas de la contemplación.

Aprended a caminar, siempre, en pos de la cruz.

Aprended a hacer de vuestro corazón una celda interior de Amor Divino.

Aprended a hacer a un lado vuestras preocupaciones inútiles, a dejar los asuntos del mundo y a vivir una vida especial llena de gracia, llena de bendición adornada de donaire divino.

Aprended a comportaros en cada retiro, en cada desierto de Amor Santo y Divino.

Aprended a sosegar vuestro espíritu, a no dejaros dispersar, a no dejaros robar las bendiciones.

Aprended a no adormilaros, a no entreteneros en otras cosas mientras se os habla, mientras se os instruye.

Aprended a orar sin prisa, no sigáis formulismos, degustad la oración, meditadla, digeridla, rumiadla.

La oración rápida es una oración dispersa, rutinaria, mecánica.

Hijos míos: aprended de los padres del desierto: viviendo en sacrificio, practicando mortificaciones físicas y del corazón. Algunos espíritus se ahuyentan sólo con oración y ayunos. Mortificad vuestro gusto, mortificad vuestros sentidos, mortificad vuestro cuerpo y así vuestro espíritu quedará radiante; así vuestro corazón olerá a pureza, a divinidad, a santidad. Sentid, pues, regocijo en vuestro corazón.

Bebed de mi paz desbordante. Sentíos consolados. Sentíos alegres y dichosos porque os habéis encontrado conmigo.

Os salí a vuestro paso, os seduje, os hablé a vuestro oído y os traje al desierto para hablaros a vuestro corazón y producir en vosotros un cambio, una transformación en vuestras vidas.

Os amo y os bendigo, pequeños militantes del Cielo.

Habéis recibido innumerables gracias

Diciembre 20/09 (1:03 p. m.)

Jesús dice:

Habéis recibido innumerables gracias en este desierto de Amor Santo y Divino.

Haced que el aroma de santidad que hay en vuestros corazones perdure.

Haced que la luz que ilumina vuestro espíritu sea perenne.

Haced que el Hábito de mi Divinidad que hay dentro de vosotros sea constante.

No dejéis apagar la luz del Espíritu Santo en vuestras vidas. No os dejéis tentar por el demonio. Permaneced en estado de gracia, adheridos siempre a mi cruz. Permaneced en unidad conmigo, uniendo vuestro corazón a mi Divino Corazón a través de la Hostia Consagrada. Saciad vuestra sed de Mí, bebiendo gotas de mi Sangre Preciosa.

Caminad siempre tras las huellas de María. Ella es el camino seguro, es el camino directo de encuentro conmigo.

Ya os he ceñido la insignia del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes; las he besado con mi pureza, las he besado con mi Virginitad, tiene un toque de mi Maternidad, llevadla con decoro, pero con sencillez.

Que las palabras que hay allí impresas sea vuestro lema de vida viviendo siempre: en María, con María, por María, para María; haciendo de vuestra vida: inmolación, reparación.

Habéis terminado el desierto del Amor Santo y Divino con la oración más perfecta, la oración que une el Cielo con la tierra. Os habéis alimentado del alimento que os da salvación y vida terna.

Dad por terminado este desierto de Amor Santo y Divino y orad para el próximo desierto del año venidero.

Os bendecimos y os dejamos nuestra paz en vuestros corazones.

Gócense ustedes con el Señor, que se exalten todos los corazones de gozo, porque en el día de mi resurrección, ustedes han salido del sepulcro conmigo, pues Yo soy la vida eterna y he venido para daros esa vida abundante; bebed de la fuente inagotable del Saber y del amor. Abrazaos al Inmaculado Corazón, porque a través de ella es como recibiréis la bendición y a través de la Eucaristía, elevando vuestros corazones al cielo, reparando por vuestros pecados y los del mundo entero, inmolándose como víctimas perfectas unidas a la Víctima, Jesucristo, levantando alabanzas y adoración, acompañando a Jesús Eucaristía, uniéndose a Él, Víctima pura, enviará amor constante sobre vosotros, para que el mundo reciba, a través de vosotros, las bendiciones que hoy pongo en vosotros; que satanás sea puesto atrás de vosotros, huyendo de vosotros para que mi paz permanezca con vosotros. No tengáis miedo porque voy con vosotros.

A raíz del documento de Su Santidad Pablo VI, publicado el 15-9-1966 y el Decreto de la Congregación por la Propagación de la Fe, A.A.S., N° 58/16 del 29-12-1966 no está prohibido divulgar, sin el imprimatur, escritos relacionados a nuevas apariciones, revelaciones, profecías, milagros.

Visite nuestra página Web: www.ejercitovictoriosodeloscorazonestriunfantes.com

Índice

Introducción	
Dios todo lo hace bien.....	2
Prólogo	
A través de este libro os instruyo.....	5
Capítulo I	
MENSAJES.....	7
Preocupaos la salvación de vuestra alma.....	7
Obrad de acuerdo a mi Santo Querer.....	8
Estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén.....	10
Sentid mi presencia en medio de vosotros.....	11
Añorad habitar en la Ciudad Santa de Dios.....	13
Cómo os hago entender.....	15
Uníos a mi sufrimiento, reparando.....	17
El mundo será transformado, volverá al orden primero de la creación, pero antes.....	19
Permaneced en oración, mis pequeños.....	21
Os invito al Apostolado de Reparación.....	23
Camina tras mis huellas.....	24
Oración de reparación y vida reparadora.....	26
Discernid este mensaje y vividlo.....	28
Conservad el espíritu de piedad.....	30
Preparaos para mi segunda llegada.....	31
Os pido reparar por los pecados del aborto.....	32
Orad, más, por las almas del purgatorio.....	33
Debéis orar más, debéis sacrificaros más.....	34
Tened suma confianza en el Señor.....	35
Permaneced en vela.....	36
El Maestro con sus Apóstoles.....	36
Hablo a toda la humanidad.....	42
Abrid vuestros ojos del alma.....	44
Sois mis delirios de Amor Divino.....	46
Venid hacia Mí, os espero.....	48
Levantaos de vuestras caídas.....	49
Sed gratos, corresponded a mi amor.....	50
Quiero limpiar vuestras conciencias,	

llenarlos de mi Amor.....	51
Abrazando la cruz, os purificáis.....	55
El Cielo está avisando, por favor escucha.....	56
El Cielo alerta a toda la humanidad.....	59
Eres lápiz desgastado de punta roma en nuestras manos.....	60
Mis delirios de amor.....	62
Orad, reparad y no os dejéis confundir.....	63
Haced siempre lo que Él os diga.....	64
Discernid el tiempo que estáis viviendo.....	66
Cortad con el pecado y amoldaos a mi Evangelio.....	67
Id, a los brazos de mi Madre.....	68
Debéis dar gracias, cada fin de año, a Dios Padre.....	69
Vivid en santidad y os ganaréis el Cielo.....	71
Capítulo II	
HORAS NOCTURNAS DE REPARACIÓN.....	72
El Ejército Victorioso reparará en las noches.....	72
Horas Nocturnas, pasos.....	78
Coronilla del Amor.....	79
1. Reparad por las almas que no me reconocen como al Señor de sus vidas.....	79
2. Reparad por las almas que son sepulcros blanqueados.....	82
3. Reparad por las almas engañadas por la magia, la superstición, la santería.....	85
4. Reparad por las almas embotadas en la mediocridad y el superficialismo.....	88
5. Reparad por las almas involucradas en el horrible crimen del aborto.....	91
6. Reparad por las almas que malgastan su tiempo en la Internet, en la televisión y se olvidan de Dios...	94
7. Reparad por las almas que profanan los templos: saqueándolos, robándose los vasos sagrados y las custodias.....	97
8. Reparad por aquellas mujeres que son foco de tentación, de tropiezo y de caída para mis sacerdotes	100
9. Reparad por aquellos jóvenes que malgastan su	

vida en el vicio, en la drogadicción.....	103
10. Reparad por los pecados de la humanidad, la ingratitud de los hombres para con Dios.....	106
11. Reparad por las almas que no valoran el Sacramento del Matrimonio y la fidelidad conyugal.....	109
12. Reparad por las almas que se dejan seducir por las siete hijas de satanás, los pecados capitales...	111
13. Reparad por todas almas que violan la justicia, la honestidad.....	115
14. Reparad por las almas con espíritu de falsa piedad.....	118
15. Reparad por las almas que no frecuentan los Sacramentos.....	121
16. Reparad para que todos mis hijos reconstruyan mi Iglesia, aparentemente, en ruinas.....	124
17. Reparad para que las almas vivan cada Eucaristía como si fuese la última en sus vidas.....	127
18. Reparad por las almas que despojan de sus bienes a los demás, valiéndose de medios mezquinos	130
19. Reparad por todos los ateos.....	133
20. Reparad por los secuestradores para que se den cuenta de su actuar perverso.....	136
21. Reparad por las almas que se enojan conmigo cuando decido probarlas, liberarlas de sus esclavitudes.....	139
22. Reparad por las almas que están entretenidas en las cosas del mundo.....	142
23. Reparad por las almas que promueven y practican leyes perniciosas.....	146
24. Reparad para que las creaturas rechacen el pecado.....	149
Oración Final.....	152
Capítulo III	
APOSTOLADO DE REPARACIÓN.....	152
Os llamo a ser Apóstoles Reparadores	

de los Sagrados Corazones.....	152
Sed apóstoles reparadores, decidme: sí.....	154
Os llamo a uniros al Apostolado de Reparación.....	155
Capítulo IV	
ACTOS DE REPARACIÓN AL CORAZÓN	
EUCARÍSTICO DE JESÚS.....	161
Os llamo a ser fieles, los primeros jueves de mes.....	161
Coronilla de Reparación al Corazón Eucarístico.....	162
1. Os estoy esperando.....	163
2. Reparad por las almas que vienen a comulgar en pecado mortal.....	166
3. Reparad por mis hijas que vienen a recibirme con vestidos indecorosos.....	169
4. Reparad por todas las ofensas que recibo diariamente en mi Tabernáculo de Amor.....	171
5. Reparad por las almas que roban mi Cuerpo Santísimo para profanarlo.....	174
6. Reparad por las almas que me han olvidado, descuidado o arrinconado en el templo.....	178
7. Reparad por las almas que conversan en los templos, por la falta piedad y recogimiento....	181
8. Reparad por las almas que hacen de la Hostia Santa, blanco de contradicciones.....	184
9. Reparad por las almas que clavan espadas de dolor a mi sufriente Corazón.....	187
Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús.....	190
Capítulo V	
DESIERTO DE AMOR SANTO Y DIVINO.....	191
Os doy la bienvenida a este encuentro de amor.....	191
Allí, en el Sagrario, os espero.....	194
Os invito a ser almas reparadoras.....	197
Os llamo a ser almas reparadoras.....	201
Os doy otro tesoro del Cielo.....	206
Os traigo un mensaje de amor.....	208
Estáis siendo avisados, preparados y formados.....	213
Dar testimonio con el ejemplo de vida.....	217
Antes de ir a descansar, examinad vuestras acciones.	224

Venid a Mí y dejaos restaurar.....	225
Os invito a seguirme.....	234
Embriagaos con mi Sangre Preciosa.....	241
Un alma reparadora hace de su vida oración.....	242
Os he elegido, decidme: sí.....	249
Os espero, almas reparadoras.....	253
Cómo no mostraros un camino de santidad.....	265
Responded, diligentes, al llamado de Jesús.....	266
Dedicaos a la oración, al ayuno, al servicio del Señor.....	273
Estad vigilantes, permaneced despiertos.....	279
Os llamo a adheriros a mi Cruz.....	283
El Lirio de la Fe.....	290
Reconoceos indignos de que seáis almas víctimas....	295
Fui desposado con la Santísima Virgen María.....	302
Seguid el perfume de la santidad.....	304
Custodiaré esta misión.....	305
La tarea de la Reparación.....	305
Os anuncio el pronto regreso del Mesías.....	313
Pedid siempre la luz del Espíritu Santo.....	315
Os traigo un mensaje de consolación.....	319
La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús es totalmente reparadora.....	325
Difundid el Apostolado de Reparación.....	328
Haced muchísimos actos de reparación.....	332
Amad el silencio para que os encontréis con el Señor.....	338
Meditad este mensaje y hacedlo vida, en vuestras Vidas.....	345
Acoged mis palabras y recordarlas siempre.....	350
Os convoco a la disciplina espiritual.....	351
Aprended de Mí y bebed de mi paz desbordante.....	356
Habéis recibido innumerables gracias.....	357